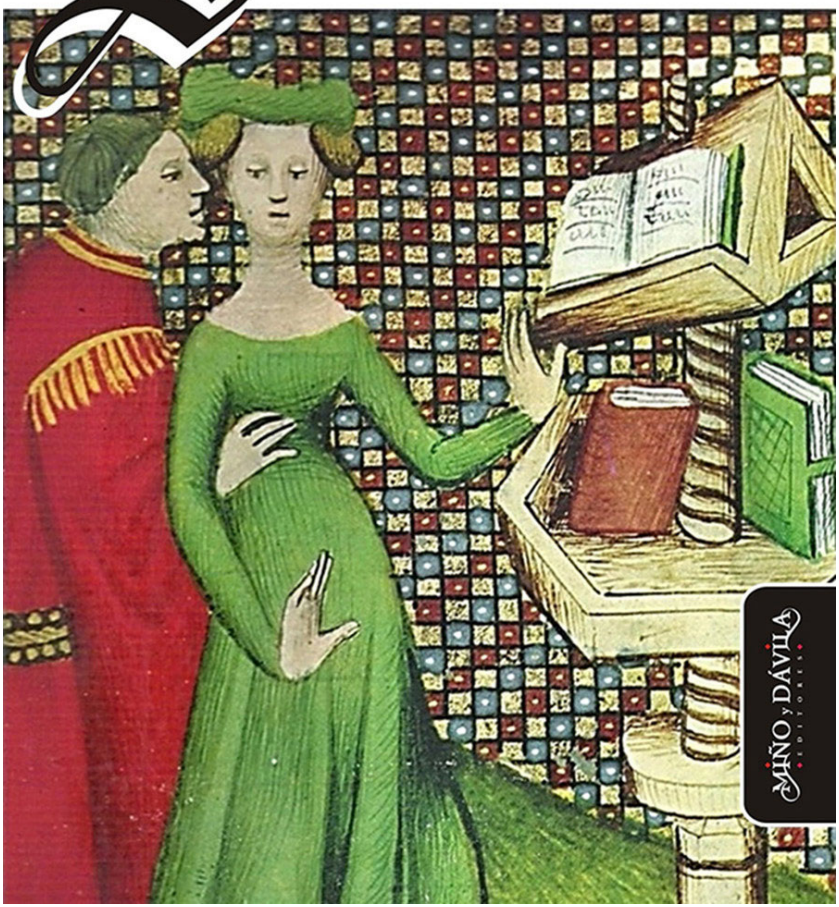
Colección Lejos y Cerca

NILDA GUGLIELMI

Semblanzas de mujeres medievales

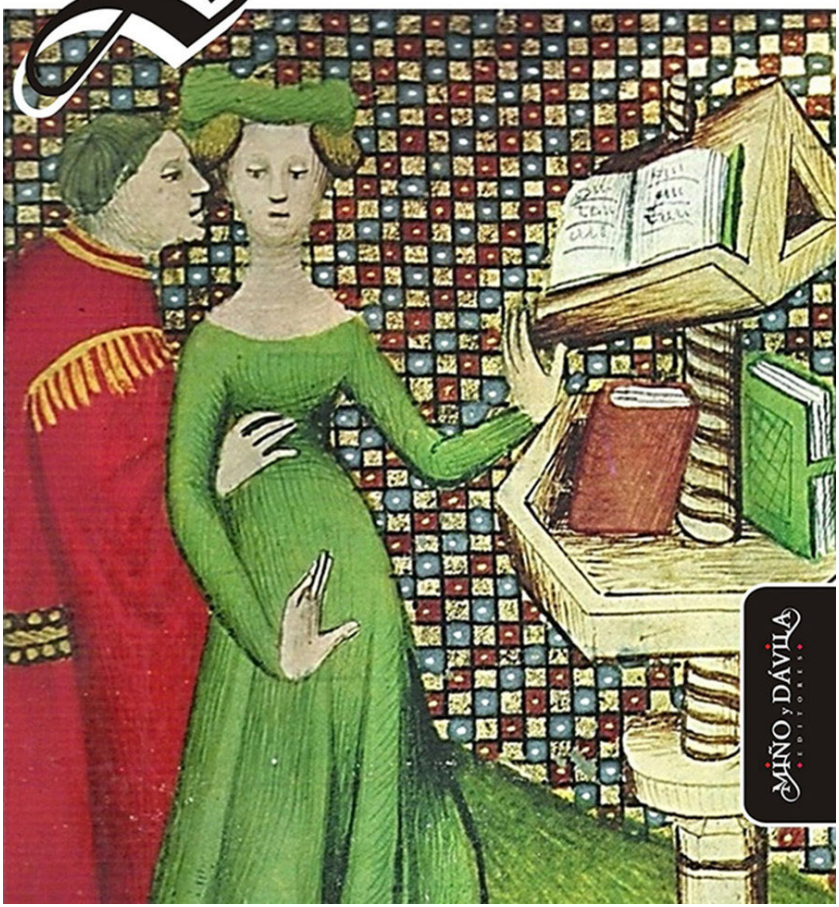


Miño y Dávila Editores

Colección Lejos y Cerca

NILDA GUGLIELMI

Semblanzas de mujeres medievales



Miño y Dávila Editores

Guglielmi, Nidia

Semblanzas de mujeres medievales / Nilda Guglielmi - 1a ed. - Buenos Aires-Barcelona : Miño y Dávila editores, 2022.

Archivo Digital (Descarga y Online)

ISBN 978-84-18929-33-5

Depósito Legal: M-5410-2022

1. Historia de la Edad Media y Moderna en general. I. Guglielmi, Nilda. II. Título

Diseño: Gerardo Miño.

Composición: Eduardo Rosende.

Ilustración de portada: Cortejo. Boccaccio, De mulieribus claris. Ms. Royal 20 cv, c 96 v

Ilustración de solapa: Mujer pintando un fresco. Giovanni Baccaccio. El libro de las claras y nobles mujeres, Francia Siglo XV, Biblioteca Nacional Paris.

Edición: Primera. Junio de 2022.

ISBN: 978-84-18929-33-5

Depósito Legal: M-5410-2022

Código Thema: NHDJ [European history: medieval period, middle ages] ; JBSF1 [Gender studies: women & girls]

WGS: 554 / Humanities, art, music / Middle Ages; 726 / Social sciences, law, economy / Women´s studies and gender studies

BISAC: HIS037010 [HISTORY/Medieval] ; HIS058000 [HISTORY/Women]

Armado y composición: Suipacha, Prov. de Buenos Aires, Argentina.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2022, Miño y Dávila srl / © 2022, Miño y Dávila Editores sl.

Dirección postal: Tacuarí 540, CABA, Argentina

e-mail producción: produccion@minoydavila.com

e-mail administración: info@minoydavila.com

web: www.minoydavila.com

redes: Twitter, Facebook, Instagram

colección

Lejos y Cerca

directora de colección

Silvia Magnavacca

NILDA GUGLIELMI

Semblanzas de mujeres medievales

MIÑO y DÁVILA
EDITORES

Para

Fermina Velázquez

“femina fortis”

Nitita R de Martinez Sobrado

“prudente y valiente”

Índice

Prólogo

1. La mujer imaginada

Tertuliano

Escritores del siglo IV

Literatura pagana-literatura cristiana

Literatura misógina

Francesco da Barberino

Bernat Metge, El sueño

San Bernardino

La Raffaella, siglo XVI

2. La mujer real

3. Apéndices

Celestinas

Las indómitas fierecillas medievales

Servidoras

Otras mujeres

4. Los pactos matrimoniales

Pactos matrimoniales y dote

5. Fiestas y ceremonias nupciales

6. Sobre la niñez medieval

7. La mujer sola

La soltera

La solterona

La bastarda

La separada

8. La “tornata” de la mujer viuda

Fuentes

La boda y los grupos familiares

La “tornata”

Dote y segundas nupcias

La viuda sola

Política y estructuras familiares

9. La viuda tutora

(I) La tutela

(II) La madre tutora

Bibliografía

Prólogo

Hablaremos de mujeres. De mujeres cuya imagen aparece muchas veces inasible. Recordando lo que subraya Jean Delumeau en su libro El miedo en Occidente,[1] hay un temor y una reverencia a la mujer como opiniones contradictorias que cruzan los siglos. El autor precisa que desde la Edad de Piedra las representaciones femeninas han sido mucho más numerosas que las masculinas. En ellas descubrimos horror, rechazo, fascinación.

De los muchos ejemplos posibles, en este momento se me aparece evidente la enorme atracción que la femineidad ejerció desde siempre al contemplar una figura femenina que se exhibe en el Museo de las Cícladas (Atenas). Esbelta, la figura surge perfecta merced a la total economía de rasgos. En su cara oval el único elemento destacado es su nariz. Los brazos cruzados en una lograda geometría… su genitalidad no aparece, pero sí un pecho armonioso. Hermosa y misteriosa, esa figura de mármol ha sido realizada en el tercer milenio antes de la era cristiana (c.2800-2300 a.C.). Hay numerosas representaciones y variadas significaciones. Delumeau recuerda que la mujer fue "mater", se exaltó su fecundidad, pero también se la dotó de sabiduría en la Palas Atenea o de bondad suprema en la Virgen María. Siempre la femineidad fue considerada como algo oscuro y misterioso. Misterio que, al no poder develarse, provoca temor. Sin duda, algunas representaciones como la Frau Holle alemana aluden a mujeres-ogresas aunque, en verdad, recordamos nosotros, sea una figura multifacética. Figuras femeninas temibles como las sirenas o como Circe, destructoras de hombres. A la vez, los misterios de esa naturaleza femenina, lo cíclico de sus trastornos, el misterio del alumbramiento determinaron atracción y repulsión. Temor de la "vagina dentata", el miedo a la castración freudiana, los poderes mágicos que se atribuían a las brujas, todo provocaba horror y rechazo. Los dos sexos se han identificado como dos naturalezas incompatibles, excelente la masculina, negativa la femenina "El hombre se define como apolíneo y racional", la mujer "como dionisíaca e instintiva".

Imagen femenina Islas Cícladas.

Los estudios históricos sobre la mujer son numerosos. Se escribe sobre diversas situaciones femeninas. El sujeto será la campesina, la mujer pobre de la ciudad, la mujer de la rica burguesía, la mujer noble… Escribirán sobre ellas laicos y religiosos, los cronistas, los poetas, los moralistas.

Nosotros trataremos de considerar las opiniones y la realidad, pensar sobre la procedencia de esas opiniones, sobre quiénes se escribe, quiénes escriben.

En estas páginas nos hemos impuesto (o más bien lo han impuesto nuestras fuentes) tiempos y espacios para situar esas imágenes femeninas. Haremos una revisión de circunstancias y opiniones desde el siglo ii al xvi de manera caleidoscópica para luego ejemplificar, sobre todo, con fuentes de los siglos xiv y xv, de ámbito italiano, insistiendo en la situación y consideración femeninas en el potente grupo burgués del centro de Italia.

En el capítulo que hemos titulado "La mujer imaginada", los autores que seguimos son, en general, masculinos, y presentan obras de teorización o descripción en las que aparece el sexo femenino y la opinión que del mismo tiene la sociedad que las acoge; sexo y género.

En lo relativo a "La mujer real" empleamos fuentes en las que el autor aparece más cercano y comprometido. Se trata, por ejemplo, de los Ricordi, las memorias en que los burgueses florentinos hablan de sus orígenes y antepasados. En esas memorias quien consigna las venturas y desventuras de la familia aparece involucrado en mayor medida que los autores que tratan el tema teóricamente.

También incorporamos testimonios de mujeres, una literatura epistolar que –destinada a ser leída por pocos– permite configurar una ego-biografía sin que quien la emite tenga tal propósito. Elemento epistolar que nos ofrece la imagen de mujeres particulares, de sus pensamientos, dolores y alegrías, de su importante papel dentro de la casa familiar y, a veces, en el regimiento de la misma, la resolución de problemas externos. En este último caso se la alabará considerando que ha resuelto sus empeños merced a un comportamiento masculino, la alabanza se logra virilizando a la mujer. Todo esto habla de los espacios que, en

principio, se ofrecen a cada uno de los sexos, ámbito limitado para la mujer, el hombre libre de utilizar o recorrer espacios casi ilimitados por viajes de diverso tipo.

Las imágenes que obtendremos, en nuestro caso, hablarán de frivolidad, debilidad de espíritu, necesidad de gobierno, consejo y custodia. Los elogios se concretarán en las dotes domésticas, sobre todo la destreza económica, la devoción-sumisión al esposo, las posibilidades de fecundidad. Con todo, los ricordi de los burgueses florentinos no están exentos de afecto conyugal, dejan adivinar armoniosa convivencia, reconocimiento de virtudes.

Uno de los capítulos incluidos, titulado "Sobre la niñez", trata en mayor medida de la educación de niños de diversas clases sociales, pero nos da un atisbo acerca de la educación de las niñas y permite comprobar la mayor atención con que se atendía la formación de los varones.

En los tópicos que hemos titulado "La mujer sola", a los que se agregan los relativos a la viudez, aparecen las diversas circunstancias que vive la mujer sola –de manera permanente o transitoria– en una sociedad que teme confiar en "la mujer sola sin freno de hombre".

Hemos dicho que hablaremos de mujeres pero los diferentes enfoques permitirán también entender a un mundo masculino, a toda una sociedad de un momento y un lugar.

Y todo ello constituirá una cala en el tema que me ha interesado largamente, el de la marginalidad.

1Jean Delumeau, La peur en Occident, Fayard, 1978. En memoria de nuestro amigo y profesor fallecido en enero del año 2020.

La mujer imaginada

“Pulchra putredo… (hermosa putrefacción)

…persona fragile e difettuosa”.

Fray Cherubino da Siena

He llamado a estas reflexiones “la mujer imaginada” prefiriendo este título al de “mujer ideal”. Sin duda, este segundo título sería más correcto porque, en general, los testimonios tratan de establecer formas didácticas para lograr el modelo pero, como también aparecen críticas y exageraciones, he preferido adoptar el título que habla de los eídola, de las imágenes que nutren el imaginario social. Hemos construido esta figura femenina merced a los procedimientos de historia de las mentalidades y del imaginario. Una tendencia con muchos adeptos y muchos detractores.

No es ésta la ocasión para analizar dicha crítica. Tomo, para aclarar los ejemplos que presentaré, las definiciones que me he permitido en un trabajo anterior. Imagen, imaginar… palabras que encontramos en conexión con el término empleado por Le Goff, “L‘imaginaire”.[1] Imaginario, se trata de un concepto de difícil aprehensión ligado a otros que lo exceden o que no le corresponden completamente: la representación, la fantasía, la ideología… ¿podríamos definir el imaginario como el conjunto de representaciones que expresan la imagen que los actores se hacen de su propia vida?

Estos actores se referirían a ese conjunto de representaciones al desear o tratar de actuarlo o de destruirlo. Sería un sistema de referencias –expresadas en imágenes– en perpetua elaboración.

Abordar el imaginario significa abordar lo que está vivo y consciente en un sociedad. Nuevamente cito a Le Goff: “Es un fenómeno colectivo, social, histórico. Una historia sin el imaginario

sería una historia descarnada".[2]

El imaginario es, pues, vivo y mudable y permite, según nuestro autor, penetrar en lo profundo de la evolución de una sociedad. No puedo ahora hacer un análisis de las diversas opiniones. Me permito por ello ofrecer lo que yo entiendo por lo que he titulado lo imaginario y el imaginario.

Por lo imaginario entendemos el proceso, los resortes de constitución y fijación de las imágenes o representaciones. En la antropogénesis consideramos que es la adquisición del recurso con auxilio externo. Luego se da la repetición de dicho recurso, una vez que está en poder del hombre, éste lo puede hacer funcionar por sí mismo. En este caso es autónomo aunque esto no quiere decir independiente de influencias externas.

De todas las posibles aclaraciones que pueden tener estas palabras elijo las palabras de Aristóteles: "la fantasía es un movimiento producido por el sentido". Y agrego: las representaciones determinadas por los datos de los sentidos elaborados por la fantasía son imágenes o eídola, se diferencian de las ideas o eide. Aunque ligadas a los sentidos consideramos que los eídola son representaciones profundas que se diferencian de las sensaciones y que no poseen la nitidez y racionalidad de las ideas.

Decimos que se diferencian de las sensaciones y además son actualizables pero no necesariamente por medio de percepciones.

Por el imaginario, en cambio, entiendo el conjunto de representaciones que pueden ser de pertenencia individual o colectiva, pues todo individuo participa –y con participar no quiero decir siempre adherir– del conjunto de representaciones colectivas. Considero el imaginario como el acervo de eídola.

Cuando hablo de colectividad sabemos que puede tratarse de grupos más o menos extensos hasta entender por tal una sociedad compleja. Considero que el imaginario colectivo tiene mayor fuerza de anclaje, fija durante más tiempo las imágenes, de alguna manera todo un grupo se constituye en custodio, ejerce controles sobre el acervo que es el imaginario.

Al hablar de la mujer imaginada mencionaré las opiniones de autores diversos, se podrá decir entonces que presento solamente el imaginario individual. Pero pienso que hay una influencia mutua entre imaginario colectivo e imaginario individual. Por tanto, la presión del imaginario colectivo es sólo una de las posibilidades de influencia. Porque, sin duda, puede existir la dirección inversa, es decir, las imágenes producidas por lo imaginario individual y que constituyen el imaginario individual pueden imponerse a todo un grupo, de cualquier extensión que fuere. En suma, las palabras de estos autores significan el enlazamiento de lo colectivo y de lo individual.

Digo que me interesa presentar la mujer imaginada. Una figura testimoniada como exponente de un género y luego como esposa y como madre. Particularmente me ha preocupado la mujer como miembro no apical del núcleo familiar, miembro que no constituye el centro del gobierno familiar, salvo casos excepcionales.

Creo que la lógica insistencia sobre ciertos particulares no debe dejar jamás en la sombra el cuadro principal y esencial sobre el cual hemos trazado este dibujo, el núcleo familiar. Digo esto porque en ese cuadro vemos aparecer, especialmente, la figura del pater familias, es decir, la figura masculina en su papel de centro de ese núcleo. Considero que no debemos olvidar el universo familiar, bastante complejo en esta época y también constituido por fuertes relaciones, por innumerables células relacionadas por medio de fortísimos lazos. En suma, no quisiera caer en una reducción de la perspectiva histórica.

De acuerdo con las fuentes empleadas este discurso será, fundamentalmente, un discurso masculino. Es por esto que algunos historiadores se preguntan si se puede hablar de una historia de las mujeres, si se puede hacer una historia de las mujeres en todas sus dimensiones. O si, en verdad, hacemos solo una genter history o sea una historia del género. O si, en última instancia, se logra sólo una historia de los hombres.

Podemos recordar la definición de gender history. Cristina Segura Graiño nos explica el sentido que tiene esta denominación, que implica introducir una diferencia entre sexo y género. El primero se considera un hecho biológico que refiere, sobre todo, al problema

de la reproducción. En cambio, el género es "una construcción histórica, creada, defendida y conservada por la sociedad patriarcal. Para cada género se han definido actitudes determinadas y espacios de actuación".[3] Aunque no acepto esta definición en todo su contenido, creo que no es oportuno detenernos en su crítica. Sólo quiero dejar expresado que considero que toda sociedad –y no sólo la denominada por la autora "sociedad patriarcal"– acuña determinadas pautas a las que han de responder sus miembros, por lo que siempre se tiende a la "modelización".

Desde hace años, muchos autores se han ocupado de la dualidad establecida entre sexo y género. El libro de Thomas Laqueur[4] plantea esta doble vertiente: "La naturaleza y la biología no constituyen ni expresan por sí solas la diferencia: existen mujeres y hombres, existe el sexo pero también existe lo femenino y lo masculino, el género". Sin duda, los principios masculino y femenino comportan traducciones sociales "que definen las situaciones y los roles respectivos de los dos géneros".

Nos encontramos con un mundo que hace del sexo una creación social en la que se "convierte el lenguaje del cuerpo en un lenguaje social en el cual el poder está en juego, en el cual la distinción de los dos géneros y su relación engendran desigualdad, jerarquía y subordinación". Tales, las afirmaciones que podemos derivar de la antropología. El autor inglés considera inextricablemente ligados los dos conceptos, ya que señala: "lo que podemos querer decir sobre el sexo… contiene ya una afirmación sobre el género". "No podemos considerar separadamente de un lado, la naturaleza y del otro, la cultura sino es una producción conjunta: la diferencia sexual recibe un contenido a través de las representaciones, las simbolizaciones, las retóricas y la manera en que expresa las relaciones de fuerza". Sin duda, las variantes son múltiples y dependen de las diferentes sociedades y de los valores que las sustentan. Al ocuparme en otros trabajos de la mujer, en general, he tratado de dibujar el papel social de ésta. Me he propuesto, por ejemplo, estudiar su capacidad de tutora de sus hijos con todo lo que esto conlleva, es decir, administración del patrimonio, analizar su condición en la viudez, libertad o condicionamiento para disponer de dineros y de realizar acciones, la particular situación en la sociedad de la mujer que no contaba con marido o con miembros masculinos en la familia que la

protegieran o la representaran. Estas últimas palabras me hacen coincidir con otros investigadores sobre la oportunidad de no olvidar un camino –ya intentado por mí respecto de diversos temas relativos a la familia como, por ejemplo, la figura del filius familiae– que es esencial para lograr la figura social de la mujer. Porque, en verdad, en los últimos tiempos se ha hecho más historia del sexo que del género. El camino a que aludimos es el que nos señalan las fuentes jurídicas. Ellas nos hablan de las capacidades, posibilidades, condicionamiento, del desempeño en la sociedad de las mujeres. Esas fuentes también pueden indicar algo importante –que se ha estudiado en relación a familias nobles, especialmente en Francia–, la presión de los grupos agnaticios o cognaticios. Digamos al pasar que esta vuelta a las fuentes jurídicas es una señal de la nueva visión de la juridicidad en este tournant de la historia que estamos viviendo.[5]

Algunos historiadores nos dicen que, con frecuencia, las obras sobre las mujeres nos ofrecen las concepciones del ser femenino sin construir las representaciones de lo masculino como contrapartida. Podemos hacer algunas reflexiones a partir de estas palabras. Creo que difícilmente se hace una historia unilateral aunque se pretenda. Porque si hablan los hombres, sin duda, aparecen ellos mismos y además el sujeto propuesto, en este caso las mujeres. Debemos preguntarnos, por tanto, si se hace y quién hace la historia de las mujeres. Sin duda, es difícil encontrar un ego narrador femenino

Sobre la mujer y sobre la mujer-esposa encontramos una extensa literatura negativa y, en cambio, otra hecha de desiderata positiva y de realidades que responden a ese cuadro. Entre ese conjunto de fuentes hemos de distinguir:

1º. una literatura de ficción en que encontramos varias intenciones y gradaciones. En general, es deformante, por un lado satírica y negativa, de ordinario recurre a gruesos caracteres para presentar personajes y situaciones que lindan en lo grotesco;

2º. un segundo tipo que, con apariencia neutra, esconde un propósito crítico y que –buscando solaz y diversión en los oyentes y lectores– se propone temas que presentan situaciones en que se da

el ejercicio de la sexualidad, en general, contradiciendo esas desiderata que la sociedad ofrece;

3º. finalmente, nos encontramos con un tercer tipo, la literatura idealizante, también alejada de la realidad. En general, las tres están basadas en topoi¸ las dos primeras en aquellos que presentan los defectos y vicios de las mujeres. Estos últimos se resumen en La defensione delle donne, tratado anónimo del siglo xv . En él, su autor establece el elenco de los defectos y vicios de las mujeres, acusaciones que se tratará de revertir.

Las que él llama calumnias quedan así establecidas: (1º) las mujeres son estultas ("di poco ingegno e cervello"); (2º) son impúdicas y deshonestas; (3º) para el bien, ineptas, en cambio, extraordinariamente capaces en todo lo relativo a engaños e insidias.[6]

El ejercicio del mando en la unión conyugal, según sabemos, correspondía al esposo. Tal vez por ello existe, como contrapartida, una literatura que presenta a la mujer prepotente y dominadora, incluso ejerciendo los más elementales modos de agresión física. En la literatura satírica y en algunas representaciones no es infrecuente la figura de la tarasca que agrede a su débil marido con instrumentos, muchos de ellos utensilios de cocina. Nos permitimos alejarnos del ámbito elegido para recordar las figuras de viragos que aparecen en las misericordias de los Países Bajos.

El personaje de la fierecilla –en la tradición literaria, a veces domada– es un lugar común.[7] Tal vez corresponda a una aspiración constante de la mujer tomar revancha del yugo, de ordinario duro y prepotente, que ejercía el marido. Sacchetti (1335-1400) habla de una fierecilla domada en uno de sus cuentos. Bonanno di ser Benizo era un confitero florentino cuya autoridad no era reconocida en su casa, ya que ni su mujer ni sus servidores lo respetaban. Se quita entonces micer Bonanno sus pantalones, los pone en el salón y espada en mano, invita, con grandes gritos, a los miembros de su casa a que los vistan. Ninguno osa hacerlo ante su continente airado, así logra imponer su autoridad en la familia.[8] En general, la literatura que comentamos, en sus diferentes gradaciones, tiende a

demostrar la verdad de esos topoi.

Por otro lado, encontramos una literatura admonitoria generalmente de origen religioso. Los predicadores de las ciudades italianas nos han dejado piezas oratorias o tratados en que se encuentran exhortaciones a un comportamiento determinado. Las consideramos obras de tipo teórico-didáctico aunque, sin duda, podían revelar las experiencias de confesionario.

También existen obras o pasajes de tipo teórico de autores laicos que establecen las pautas que deben cumplir las mujeres para ser buenas madres o esposas. Y por fin, una literatura que pinta la realidad. Esto nos llevaría a hablar de la mujer real. En ese apartado tomaremos en cuenta, fundamentalmente, los testimonios de los memorialistas, de quienes redactan las páginas en que se recogen las tradiciones familiares. Sabemos que esas memorias tenían varios objetivos. Teóricamente, sólo el de recordar a los miembros de la familia –ya que se trataba de un libro secreto y reservado para esos mismos miembros– vicisitudes, venturas y desventuras de los ancestros en cuyas vidas se buscaba ejemplo, se trataba de guiar a los jóvenes y se les ofrecía la peripecia vital de sus antepasados –a veces a través de someros trazos– para que pudieran, acomodándose a ese espejo de aciertos o errores, conducirse armónicamente.

Pero decimos que este era el objetivo teórico, y había otros intereses no declarados en la redacción de esas memorias, por ejemplo, la afirmación política de la familia. En lo relativo a la pintura de las figuras femeninas, el principal interés de dichos testimonios es el de alabar aquellas que cumplieron con las pautas que conformaban a la mujer real y condenar las que se apartaban de ellas. Este material nos ayudará a estructurar las páginas de lo que hemos llamado la mujer real.[9]

Antes de desgranar ejemplos que dibujen esa imagen, subrayemos que los emisores de esas opiniones son, fundamentalmente, masculinos. Por tanto, la mujer aparece siempre aludida como “ella”. En muy pocas ocasiones nos enfrentamos a un “yo narrador”, según hemos dicho.

Hay excepciones a esta regla; el ejemplo más conocido lo constituye la correspondencia de Alessandra Macinghi Strozzi en que nos

encontramos con la inmediatez de la palabra y de sus sentimientos. Anotemos la opinión de un estudioso que completa, enriquece y, tal vez, contradice el pensamiento anotado. Daniel Bornstein acepta que los modelos eran, sin duda, elaborados por los hombres y, sobre todo, por los religiosos. A pesar de ello, dice que debemos tener en cuenta "el papel activo de las mujeres en producirlos y de las multiples ambigüedades inherentes al proceso de formación del modelo mismo".[10] A través de los testimonios que aportemos a continuación tal vez podamos delinear la figura de la mujer tal como la imaginaron –en alabanza o en crítica– estas diversas fuentes.

Me ha parecido interesante asomarnos a diversos autores que han hablado de la naturaleza y características femeninas a través de los siglos medievales. Por cierto, no olvidamos a los numerosos autores de la clasicidad que han tocado el tema. La presentación de esa naturaleza –de ordinario considerada malvada y culpable– aparece por lo general en dos planos, el interior, carencia de virtudes y uno exterior, el adorno, el artificio…

Como decimos, los autores realizan un elenco de los vicios y carencias morales del ser femenino, defectos que se traducen en actos reprobables e incluso en un plano aparentemente menor, en su aspecto y actitudes.[11]

Tertuliano

Entre las debilidades que se atribuyen a la mujer –que pueden llevar al pecado– aparece la importancia que las señoras otorgan a la vestimenta y al arreglo personal. Tertuliano (c.160 d.C.-c.220 d.C.) sigue este esquema. En su texto[12] aparece la opinión sobre la mujer y la relativa a adornos y afeites.

El autor parte de la creencia tradicional, la mujer que ha causado la pérdida de Adán y con él, la de toda la humanidad. “En este mundo todavía está vigente la sentencia divina contra tu sexo: es necesario que quede firme la condición de acusada”. Y descarga contra ella una serie de graves acusaciones: “Eres la puerta del diablo, tú has roto el sello del Arbol, tú la primera que ha transgredido la ley divina, tú has sido quien persuadió a aquel a quien el diablo no logró desviar”. Al haber anulado al hombre, Cristo ha debido morir para salvarlo. Al desear los bellos tejidos, las perlas y el oro, Tertuliano considera que la mujer en el momento de ser expulsada del paraíso ya estaba muerta y concluye que éste es “el bagaje para el acompañamiento fúnebre de este ser condenado y muerto”.[13] Como tratará de las vestimentas, adornos y afeites de las mujeres piensa que habrían debido vestir prendas sórdidas, trajes de luto “como vestimentas de disculpa”, así se presentaría como “una Eva afligida y penitente”, Eva que lleva en sí “la ignominia de la primera culpa”, la que determinó la perdición del género humano. Considera que hubiera sido preferible que muchas materias hubieran quedado ignoradas ya que han proporcionado a las mujeres todos los artificios:

“El centelleo de las piedras preciosas que permite [realizar] joyas diversas, los aros de oro con los cuales se ciñen los brazos, las materias colorantes extraídas del fuego, con las cuales se tiñen las lanas e inclusive ese polvo negro con el cual se alargan los ángulos de los ojos”.[14]

Más adelante exalta la utilidad de los metales diversos del oro, desdeña las piedras preciosas a las que llama "piedrecillas y pequeños guijarros, pequeñas cosas de la tierra". Piedras que no sirven, según el autor, ni para establecer cimientos ni para fabricar muros o fachadas ni soportar techos. Desdeña también las perlas pues, dice, no son "otra cosa sino una excrecencia dura y redonda de la concha".[15] Recoge también la conseja que dice que algunas gemas se extraen de la cabeza de las serpientes y se escandaliza ante la idea de que una cristiana pueda adornarse con elementos extraídos de un reptil.[16] Todo lo artificial debe ser desdeñado como, por ejemplo, el teñido de las telas. "No place a Dios lo que El mismo no ha producido, a menos que El hubiera hecho nacer ovejas purpúreas o azules".[17] También condena el inmoderado deseo de poseer. Posesión de joyas que cuestan un patrimonio, así un solo hilo [de perlas] vale un millón de sextercios. Y enumera: "un delicado cuello está contorneado por posesiones y palacios, las orejas pesan [mucho] en un libro de cuentas, en la mano izquierda cada dedo comporta un saquito de dineros".[18]

Conviene recordar en este momento las palabras de Plutarco[19] (45 d.C.-120 d.C.), quien llama la atención del marido: él debe ser ejemplo de prudencia en todo lo que se considera superfluo. Se dirige a Poliano y dice:

"…no pienses que tu mujer va a suprimir lo superfluo y el lujo si ve que tú no los desprecias en otras cosas, sino que disfrutas con los adornos de oro de los vasos, con las pinturas de las habitaciones, con los costosos adornos de las mulas y con las colleras de los caballos; pues no es posible desterrar el lujo de los aposentos de las mujeres, mientras permanece en los de los hombres".

El amor por lo superfluo y lujoso –en objetos de otra naturaleza– también puede poseer a los hombres quienes deberán alejarse de él pues –Plutarco, como otros tantos autores– considera que el esposo será ejemplo y conductor de su mujer si esta se muestra –dada su

naturaleza femenina– siempre inclinada a lo peor.

Volvemos al texto de Tertuliano quien pone en guardia contra la belleza que atrae la lujuria, el orgullo, el ensoberbecimiento. Tranquiliza a las señoras ("Secure estote, benedictae"), no han de tratar de embellecerse para agradar al esposo, "no existe esposa fea a los ojos del propio marido".[20]

El autor defiende la obra del Señor al considerar que la mujer debe ser sobria en su cuidado. Truena contra las mujeres que "atormentan" –como ya hemos dicho– la piel con cosméticos, colorean las mejillas, alargan sus ojos con negro de humo ("fuligine"). Ellas no se muestran satisfechas con la obra del Señor y quieren enmendarla. Y esos retoques son proporcionados "por el artífice enemigo" ("ad adversario artifice") o sea, el diablo. Presenta los diversos artificios, por ejemplo, el cambiar de color de los cabellos, se escandaliza ante el tono azafranado ("croco") que hace parecer a quienes lo usan como nacidas en Galia o en Germania. Artificio no sólo desagradable a la vista sino también nocivo para el cerebro.[21] También ataca a quienes desean esconder sus años provectos transformando en negros sus cabellos blancos. "Cuanto en mayor medida la vejez intente esconderse, en mayor medida se traicionará".[22] Con no menor energía condena los cabellos postizos que se emplean para realizar complicados peinados.[23] Pero también se refiere a los hombres que se dedican al excesivo cuidado de su persona, rayendo la barba, tiñendo los cabellos, ungiendo el cuerpo con una "crema típicamente femenina",[24] que usan polvo abrasivo, que consultan contantemente al espejo. En suma, aconseja tanto para la vestimenta como para los peinados simplicidad lo mismo que para los afeites, lo mejor es mostrar "un rostro honesto, sin afeite, conforme a la simplicidad de la ley divina".[25]

Escritores del siglo iv

Los escritores del siglo iv se preocuparon especialmente por la figura de la virgo y de la viuda, como personas que habían sorteado los peligros y carencias que comportaba el estado matrimonial.

Por supuesto que para realizar la alabanza de esos dos estados –que se pretenden consagrados a la vida espiritual– se denigra a muchas de las costumbres de las mujeres que viven según los dictados del mundo. San Jerónimo, en la carta enviada a Marcela elogiando la conversión de Blesila, hija de Paula,[26] evoca al hablar de la viuda las costumbres de las mujeres en general, su atuendo y su molicie. Mujeres que, según el santo, escandalizan a los cristianos con sus ojos pintados y sus labios de color rojo. Ironiza sobre las caras excesivamente blancas por los afeites como si fueran de yeso y que les dan una apariencia de ídolos. Piensa que si de sus ojos cayera "una lágrima inoportuna" abriría un surco en el rostro dado el espesor del afeite empleado. Según san Jerónimo ni la edad las hace más prudentes, entre sus nietos se atavían como niñas pudorosas, se adornan con cabellos postizos y tratan de disimular las arrugas seniles. Compara la austeridad de la vida presente de Blesila con sus costumbres anteriores en que las esclavas peinaban sus cabellos y ningún cojín de plumas le parecía lo suficientemente blando. Ahora ha dejado los zapatos con incrustaciones de oro, ya no usa el cinturón adornado con oro y gemas.

En otra carta, san Jerónimo reitera –como todos los escritores religiosos– la condena a afeites y cuidado del vestido. Dice a Demetria: "Cuando estabas en el mundo amabas las cosas del mundo: retocar tu rostro con colores, pintar tus labios con carmín. Cuidarte el pelo y, con postizos ajenos, hacerte un moño en forma de torre". También describe las joyas que las mujeres desean: "por no hablar de los aros pendientes, De la blancura de las perlas que reflejan las profundidades del Mar Rojo, del verde de las esmeraldas, del fuego de los rubíes, del azul marino de los

zafiros…" todas cosas, dice el santo, por las que las matronas enloquecen.[27] Y reflexiona: "Si te faltare el vestido, te vendrán a la mente los lirios del campo…".[28]

Abrimos un paréntesis para mencionar el pasaje en que san Jerónimo alude al excesivo cuidado de algunos religiosos. Gustan de estar bien vestidos y perfumados, los cabellos saben del arte del rizador, las manos centellean por los anillos y pisan con la punta del zapato la calle para no estropear su calzado.[29]

Cerrado este excursus, volvemos al tema de los escritores religiosos del siglo iv en que proponen como modelos el de la virgo y el de la viuda.

La virgo para estos religiosos no es la muchacha aún no casada sino la virgen consagrada a la vida piadosa. Un ejemplo del modelo que se propone en la Vida de Macrina escrita por su hermano Gregorio de Nisa.[30] En sus páginas encontramos el perfil de la virgo que, mediante la pureza de su vida y la profundidad de sus estudios, logra superar la considerada débil y pecadora condición femenina y elevarse inclusive por sobre los hombres de los cuales podrá ser maestra como lo fue Macrina. El vocabulario empleado por Gregorio indica esto claramente. En ese texto se la menciona como paidagogós, súmboulos, didáskalos.[31] Elena Giannarelli considera que ese pensamiento cristiano está influido por Séneca, que –dice la autora– es una resemantización de filosofía que permite pensar en una bíos filósofos que llevará "a la realización del ideal religioso" ya por vía ascética, ya monástica.

En la Vida de Macrina se dice que la virgo se dedicó a la filosofía. Insistimos en que esta palabra tiene en este contexto una amplia significación. El autor –su hermano Gregorio– denomina así lo que ya aparece en Protágoras y en Plotino como vida filosófica, la vida retirada viviendo según la filosofía.[32] Se recuerda la escuela fundada por Plotino en Roma, a la que algunos autores denominan Platonópolis, lugar no sólo de especulación filosófica sino de especulación de gentes retiradas de los afanes mundanos.

Recordemos que su hermano Basilio retorna a casa luego de sus estudios de retórica, enorgullecido en exceso por su éxito en los mismos. Su hermana Macrina lo atrae "al ideal de la filosofía", él

renuncia entonces a todo lo mundano, se dedica al trabajo manual y, a través de una vida de pobreza, desea lograr una existencia dedicada a la virtud.[33] Ya Macrina se había convertido en ejemplo para su madre, incitándola a adoptar su modo de vida "mostrándole la dirección hacia el mismo ideal –me refiero a vivir según la filosofía– atrayéndola poco a poco hacia una vida pura y desprendida de todo".[34]

Decimos que Macrina realiza estudios que implicaban el conocimiento de los textos sagrados.[35] Se dejaban de lado los autores paganos. Giannarelli, sin embargo, nos dice cómo el legado clásico se introduce en el ámbito cristiano:

"La operación que los Padres de la Iglesia cumplen es la de cristianizar un conjunto de lugares comunes literarios paganos, que han llegado a ser tradicionales, dándoles un significado nuevo…".[36]

Literatura pagana-literatura cristiana

San Jerónimo tiene una posición dicotómica respecto de la literatura pagana. Dice a Eustorquia: "¿Qué hace Horacio con el salterio, Marón con los evangelios, Cicerón con el Apóstol? ¿No se escandalizaría el hermano que te viera comiendo en un templo de ídolos?". Para fundamentar su rechazo recurre a una serie de experiencias personales. Abandona a su familia y emprende viaje a Jerusalén para entrar en la milicia. Pero no se ha despojado de la biblioteca que, con sumo cuidado, había reunido en Roma. Se arrepiente de su amor por los clásicos pero no los abandona. Dice que ayunaba pero luego leía a Cicerón. Recordaba con dolor sus pecados pero, inmediatamente, tomaba los textos de Plauto. Para volver al camino piadoso comenzaba a leer la obra de un profeta pero éste le disgustaba por su estilo tosco. Tan hondo había calado este sentimiento de amor y de repulsa que lo explicitó en un sueño que narra por extenso. Un tribunal divino lo acusa de ser ciceroniano, no cristiano. Angustiado, recurre a un juramento solemne: "Señor, si alguna vez tengo libros seculares y los leo, es que he renegado de Ti". Juramento que, dice, respetó, consagrándose sólo a la lectura de los libros divinos.[37] Recordemos que experiencias parecidas nos refiere san Agustín en sus confesiones. Sabemos que gustaba del teatro ("Los espectáculos del teatro me encantaban…").[38] Insiste en su gusto por las aventuras imaginarias y los juegos escénicos". "La interpretación del actor me placía y me encantaba tanto más cuando esto me provocaba lágrimas en mayor medida".[39] Alude a sus estudios de elocuencia "arte en en el que yo deseaba brillar con la intención condenable y fútil de gozar la alegría de la vanidad humana". Recuerda que el plan de estudios lo había llevado "al libro de un cierto Cicerón del cual casi todos los ilustrados admiran más la lengua que el corazón".[40] Admite que, en ese momento, su interés –un "encendido deseo"– lo llevaba a poseer la sabiduría, "cualquiera ella fuese". Pero puesto que en esos libros no encontraba el nombre de Cristo, declara que, sin ese nombre, ninguna obra le agradaba plenamente.

Para hallarlo, se dedica a leer las santas escrituras. “Ese libro me pareció indigno de compararse con la majestad ciceroniana”.[41] Pero –acepta– “mi orgullo desdeñaba la simplicidad, mi mirada no penetraba las profundidades”.[42]

No siempre era uniforme la opinión acerca del conocimiento de la literatura pagana y de su utilización en la educación infantil. En Vida de Macrina, Gregorio habla de la educación que su madre proporcionaba a su hija, “no según los planes de la educación pagana”.[43] En efecto, ella “estimaba vergonzoso y totalmente inconveniente que las pasiones de las tragedias […] que las indecencias de la comedia o que las deshonestidades de las que provienen los males de Troya se utilicen para enseñar a una naturaleza tierna y maleable. Ya sabemos que Basilio –hermano de Macrina– retorna a la casa paterna extremadamente ensoberbecido, dice el texto, por sus capacidades retóricas. Pero, luego se volverá a una existencia de estudio y vida piadosos.

Abordemos otro tema importante para los pensadores religiosos del siglo iv. San Jerónimo exalta la virginidad por sobre todo otro estado, pero ha de defenderse de haber adoptado una posición demasiado extrema. A pesar de aceptar el casamiento dice –subrayando su contradicción con Joviniano– que “El litigio entre Joviniano y nosotros está en que él equipara el matrimonio a la virginidad y nosotros lo juzgamos inferior”.[44] Acepta como un remedio inexcusable el matrimonio si las vírgenes “no pueden guardar la continencia o que guarden la continencia si no pueden casarse”.[45] Pensamiento que se reitera en diversas cartas tanto para el estado virginal como para la viudez. Es taxativo respecto de la pérdida de la virginidad: “Hablaré temerariamente, Dios que lo puede todo, no puede levantar a una virgen que haya caído…”.[46]

Peter Brown resume esta posición del cristianismo: “La supresión de la sexualidad o, más simplemente, el abandono de la sexualidad, significa un estado de disponibilidad absoluta respecto a Dios y, por otro lado, ligada al ideal de persona ‘de corazón simple’”.[47]

A través de algunas cartas de san Jerónimo vemos cómo se incita al logro de esta propuesta. San Jerónimo en su carta a Marcela habla de la muerte de Lea.[48] Sabemos que Marcela había creado en el Aventino una especie de monasterio para acoger a las vírgenes que

hubieran optado por la vida ascética. Alaba la humildad y despojamiento de Lea a quien llama "madre de vírgenes, ella será –como Macrina– la parténos-méter".[49] Macrina será considerada madre de su madre.[50] A estas virgenes se les atribuye y reconoce una espiritual capacidad materna que, como veremos, les será negada a las viudas, aun cuando fueran madres.

Además, las vírgenes como Lea –siguiendo el patrón dado en la Vida de Macrina– eran consideradas maestras por sus estudios previos, y eso les permitía alcanzar un estadio más alto, y se les atribuían cualidades viriles. Es decir, habrían superado la debilidad de la naturaleza femenina, infirmitas sexus, es la femina fortis que logra la andreía, la condición masculina.

También expresan la apathéia, agradecen al Señor con exclamaciones y diversas manifestaciones la superación del páthos. Inclusive se las piensa superiores a los hombres al llegar a considerarlas, como a Macrina, viviendo en un estado angélico en el sentido de haber superado la condición humana.[51]

San Jerónimo en su carta a Eustorquia, virgen consagrada, la llama "esposa de Dios". Por ello aconseja no acudir a las reuniones de las matronas, orgullosas de sus maridos, que son personajes eminentes, pues ella posee un marido más importante.

El santo le plantea el camino que debe seguir: leer "con asiduidad" hasta caer dormida, aconseja ayunos y ensalza la virginidad, habla precisamente del "paraíso de la virginidad" del cual la joven no intentará ser expulsada. Quienes no guarden castidad han perdido la túnica inconsútil, habrán de coser sus vestimentas aquellos que "gustan del vagido de los niños, que en el comienzo mismo de la luz lloran por haber nacido".

Si consideramos la opinión del mundo romano acerca de la virginidad vemos que no era positiva salvo para las personas consagradas al culto, para quienes esta condición les otorgaba "una particular potencia religiosa", ligada a la falta de contaminación, implícita en las relaciones sexuales. Giannarelli considera que la virginidad en el mundo clásico difiere de la concepción de la misma en el cristianismo, pues en el primero "los factores rituales superan a los éticos".[52] En el cristianismo se erigen Cristo y María como

modelos de virginidad. Dice san Jerónimo: “Cristo es virgen; la madre de nuestro virgen es virgen perpetua, madre y virgen”,[53] “… mi discurso ha atestiguado que Cristo fue virgen en la carne y monógamo en el espíritu puesto que tiene una sola Iglesia”.[54] Para Giannarelli en ese aspecto el modelo que ofrece María prevalece, ya que es virgen y madre, condiciones que se atribuirán a la virgo consagrada a la vida de estudio, reflexión y piedad.[55]

San Jerónimo ha denominado a Eustorquia “esposa de Dios” y explica la relación con el Señor con palabras de fuerte erotismo recurriendo al Cantar de los cantares. Pîensa a la joven en el secreto de su cuarto que la contiene y custodia para que “allá adentro se recree contigo el esposo” (“semper tecum sponsus ludat intersecus”). Ambos entablarán una conversación pero el Señor se hará presente cuando la venza el sueño “metiendo su mano por el resquicio, tocará tu cuerpo (“et, cum te somnus oppresserit, ueniet post parietem et mettet manum suam per foramen et tanget uentrem tuum”) y tú, estremecida, te levantarás diciendo “Enferma estoy de amor” [Cantar de los Cantares, 5,8]. Continúa citando el Cantar de los Cantares: “Bolsita de mirra es mi amado para mí, reposa entre mis pechos” [Cantar, 4,12]. La mística deberá permanecer secreta para todos, presente sólo para el esposo. Subraya que Eva fue virgen mientras estuvo en el paraíso, porque para el santo “la virginidad es cosa de la Naturaleza”.[56]

San Jerónimo considera que el matrimonio se concede a las vírgenes para evitar el peligro de fornicación y, lo mismo se piensa respecto del segundo matrimonio de las viudas.[57] San Juan Crisóstomo (347 d.C.-407 d.C.) en su Homilía sobre las viudas[58] habla de estos temas siguiendo a san Pablo, quien en todas sus apreciaciones revela su desconfianza respecto de la naturaleza femenina. Por ello, sólo se puede depositar confianza en las viudas mayores de sesenta años. Las viudas jóvenes han de ser apartadas de la comunidad porque, según el santo, la lujuria las impulsa a casarse. Por lo demás, se muestran ociosas, van de casa en casa, son parleras y curiosas. San Pablo acepta el casamiento para esas jóvenes viudas a fin de que críen hijos y gobiernen la casa. Por su lado, Juan Crisóstomo se explaya –opinión que refuerza el pensamiento de Pablo– sobre la juventud, que es para él como un mar de olas innumerables, alterado por mil tempestades,

perturbaciones que sólo desaparecerán con la edad.[59] Sin duda piensa en la viuda añosa –si confrontamos estas palabras con lo dicho anteriormente– cuando dice que la viudez es una dignidad, un honor, la mayor gloria pues, entonces, la mujer puede rechazar todos los asaltos del mal utilizando sus armas que son lágrimas, gemidos, la oración de rodillas… Crisóstomo no prohibe un segundo matrimonio pero aconseja contentarse con el primero. En I Corintios (VII, 39-40), san Pablo ha hablado de las ventajas de la viudez. La mujer que ha pasado su vida ligada a su marido, con la muerte del mismo se verá libre. Libertad para casarse con quien desee pero, dice, será más feliz si permanece sola. En otro apartado de la homilía mencionada, Juan Cristóstomo habla de los inconvenientes de un segundo matrimonio. Si en alguna ocasión el marido se muestra apenado por la muerte de su primera esposa, la nueva mujer "salta como una fiera y le pregunta por la razón de su ternura por quien ya no existe". A pesar de la desaparición de quien "no le ha hecho mal alguno, ella la detesta".[60] El santo habla de los problemas que plantea la existencia de los hijos de uno y otro cónyuge. Ya sea que la nueva esposa tenga o no hijos propios, el santo prevé "nuevos combates, siempre la guerra". Si ella no tiene hijos, mira a los del marido como enemigos, un ultraje, un recuerdo perpetuo de su esterilidad. Si ella lleva hijos propios a su nuevo matrimonio, "el mal no es menor". Puesto que si el padre tiene para ellos expresiones de ternura, teñidas de compasión por su orfandad, ella se disgusta pues, dice el santo, a sus ojos esos niños no son hermanos de los suyos sino "viles esclavos". Situaciones todas que hacen que el marido lleve "una vida insoportable".[61] San Juan Cristóstomo realiza el elogio de la viudez y la compara con la virginidad. "La viuda es inferior a la virgen sólo al principio, finalmente vuelve a igualarse y unirse a ella, en tanto que las segundas nupcias están alejadas de la virginidad desde estos dos puntos de vista".[62] Es verdad que el santo considera que la viuda joven correrá serio peligro al perder al esposo. Dice: "En efecto, igual que una ciudad sin fortificar está ahí en medio, expuesta a todos los que quieran saquearla, así la muchacha que vive en la viudez también es acechada, muchos conspiran por todas partes, no quienes aspiran a sus riquezas solamente, sino también quienes están deseando arruinar su castidad".[63] Dados los peligros de todo tipo que acechan a la viuda joven, el escritor quiere tranquilizar a la señora, realiza el elogio del marido y habla de su reencuentro en el

más allá pero, sobre todo, presenta a otro protector, la viuda estará protegida por el Señor. “Quien en medio de tanta agitación no consintió que se produjera un naufragio con mucha más razón en la calma custodiará tu alma y hará leve tu viudez y sus aparentes males”.[64] Sin duda, las viudas ricas estaban expuestas a muchos peligros y no sólo a ataques a su castidad.

Sabemos que para proteger a las señoras de los exactores y recaudadores, frecuentemente, el obispo actuaba como tutor viduarum.[65] Como dirá Antusa, la madre de Crisóstomo:

“Los horrores de la viudez solamente quienes los padecieron pueden conocerlos de verdad. Ninguna palabra le vendría bien a esa tempestad y al oleaje al que se enfrenta una muchacha recién salida de la casa paterna y sin experiencia en los negocios, alcanzada de improviso por una pena incontenible y obligada a soportar preocupaciones demasiado grandes para su edad y naturaleza”.[66]

Los escritores religiosos del siglo iv se preocuparon por la figura de la viuda, esencialmente como la mujer que, muerto el marido, desea consagrarse a la vida espiritual. Elena Giannarelli subraya la diferencia de óptica de las sociedades griega y romana respecto de la cristiana. En las mismas, la viuda (que, sin duda se la ve como mujer mayor[67]) es custodia del mos maiorum. Como dice esta autora es la mujer “que se distingue por cualidades excepcionales y por su conducta irreprochable”,[68] vive en la sociedad, es ejemplo de su gens y es garantía del prestigio de la misma. Sin duda, la prédica y logros que en las damas aristocráticas alcanzó san Jerónimo constituyó “una suerte de transformación dentro de la élite romana”. Esas mujeres nobles serán el elemento que acercará el grupo masculino al cristianismo.

San Jerónimo dedica muchos pasajes de sus cartas a las viudas. Una de ellas la dirige a Furia (año 395) –de la familia de Furio Camilo–, quien le pide la aconseje sobre cómo vivir su viudez. Alaba a la gens de Camilo pues sus mujeres no han optado por “un segundo lecho”. Opinión negativa expresa el santo respecto del matrimonio:

considera que produce angustia como –piensa– ella misma lo ha experimentado a pesar de asegurar que su esposo era una buena persona. Sin duda Furia es joven, pues el santo supone que a ella le atraería un nuevo matrimonio para poder ofrecer un miembro a la gens Furia y dejar sus riquezas a un heredero de su sangre.

Jerónimo habla del despojamiento que la viuda debe adoptar, dice que la pecadora arrepentida del Evangelio "no llevaba cofia plisada ni zapatos crujientes ni los ojos sombreados de antimonio; estaba más hermosa cuanto más fea". Se pregunta qué razón tienen los afeites, rubor para los labios y mejillas, blanco para el rostro y cuello.

Es importante subrayar la afirmación de san Jerónimo acerca de la primacía, en la conducta femenina, de los vínculos religiosos por sobre los que impone la sangre; en la elección de la mujer se considera más importante su vocación religiosa que sus funciones maternas. En la carta a Paula por la muerte de su hija Bresila[69] recuerda que la matrona ha renunciado al mundo, se ha dedicado sólo "a la oración, a los ayunos y a la lección". Comprende las lágrimas de la madre pero, dice, "pido moderación en el dolor". Acepta el planto de la progenitora aunque "en la cristiana monja estos nombres excluyen el de la madre".[70] En el desarrollo de su pensamiento menciona a la matrona Melania, quien se mantuvo imperturbable ante la de muerte de sus dos hijos luego del reciente deceso de su marido. Supone el parlamento de la señora quien se dirige a Jesús: "Ahora, Señor, te voy a servir más libremente ya que me has librado de un peso tan grande".[71]

En momentos posteriores, también encontramos muchos casos en que la viuda renuncia a su condición de madre para consagrar su vida a las prácticas piadosas. Un ejemplo posible es la actitud de la madre de Guibert de Nogent (siglo xi).[72] Recordemos el ruego de Angela da Foligno, quien pidió al Señor la muerte de su familia, inclusive de sus hijos, a fin de poder libremente recorrer su camino místico: "Y placiendo a Dios que en ese momento muriese mi madre, quien constituía para mí un gran impedimento. Y luego murieron mi marido y todos mis hijos en breve tiempo". Angela ya había comenzado su acercamiento místico, por ello ya que "había rogado a Dios que muriesen, experimentó un gran consuelo por su

muerte. Puesto que esto permitiría que ambos corazones –el divino (de Cristo) y el humano (de Angela)– pudiesen por siempre estar juntos".[73] Así define este sentimiento Giannarelli en su estudio: "La viuda es la mujer que contesta su papel materno y lo rechaza, ahogando en sí este sentimiento cuando se trata de seguir su vocación".[74] Considera que esta actitud no significa falta de amor hacia los hijos sino el hecho de prevalecer la dimensión de ancilla Dei por sobre la de madre.[75] En el cristianismo estas mujeres eligen como forma de vida nueva la vida religiosa, rompiendo los lazos tradicionales que en Roma buscan fundamentalmente, como hemos dicho, prestigio social y que "en el plano político significa poder".[76] De allí la crítica y la oposición del pensamiento romano ya, que muchas de estas mujeres abandonan la pertenencia –de la mayor importancia– al linaje. Lo dice claramente san Jerónimo en su carta a Principia alabando a santa Marcela. Quiere elogiarla por lo que ella llegó a ser con su conducta y elección de vida, no por lo que su familia hubiera representado en la vida pública romana: "no la voy a elogiar siguiendo los preceptos de los retóricos, es decir, hablando de su ilustre familia, de la gloria de su noble sangre y de su genealogía a través de cónsules y prefectos del pretorio".[77] Giannarelli subraya la novedad que esto acarrea y que aparece en una de las epístolas de Jerónimo: "Por ese tiempo, ninguna mujer de la nobleza conocía en Roma la profesión de los monjes ni, dada la novedad de la cosa, se hubiera atrevido a tomar un nombre ignominioso, según se pensaba entonces, y desacreditado entre la gente".[78] Ha remarcado en otro pasaje de la misma carta esta novedad al decir que "Por vez primera la gentilidad quedó confundida por esta mujer que supo mostrar a todos lo que es la viudez cristiana, que ella profesó en el interior de su conciencia y en su hábito".[79] La ejemplaridad que señala hace que el santo contraponga la sencillez de Marcela con el cuidado que, en vestimentas y joyas, ostentaban las matronas romanas, mientras que la santa usaba vestidos solo para defenderse del frío y no para desnudar sus miembros.

Literatura misógina

Existe una literatura misógina de origen monástico que reitera defectos, que condena, que apostrofa… Roger de Caen (†1095), en su obra La vida de los monjes, define a la mujer de manera ambigua: la denomina "dulce mal" pero, a la vez "tea de Satanás", la presenta destructora, con sus lisonjas, de la fuerza viril. La acusa de no estar satisfecha con lo que la Naturaleza le ha otorgado y, por tanto, recurre a artificios para mejorarla. "Con una aguja [supuestamente una pequeña espátula] se pinta y con colorete vuelve azules sus ojuelos". Piensa que así sus ojos tendrán más gracia. El monje también condena que perfore sus orejas para poder colgar de ellas "oro o alguna piedra preciosa". Recurre a innumerables artificios en ese propósito de mejorar su aspecto, "embadurna también su rostro con diversas suciedades", despuebla sus cejas, comprime sus pechos, se contonea, pinta de rubio su cabellera… La mujer recurre a su aspecto físico para engañar y encantar pero no sólo de manera estática, su gestualidad también es estudiada, canta, habla con elocuencia, ya ríe, ya llora… El texto pone en guardia al hombre santo de estas "risas, guiños, dulces palabras…". Para disgustar al hombre que pudiera caer en esas redes recurre a un motivo frecuente en la literatura misógina, el pensamiento de aquello que esconde una bella apariencia, "sordideces, vil estiércol…".[80] Pero no sólo considera que las mujeres constituyen la "peste más temible para los monjes" sino también recurre al topos de la misogamia, "créeme, hermano, todo marido es desgraciado". Y enumera los diversos tipos de mujeres: la adúltera, la charlatana, la que gusta de la bebida, la vanidosa… En suma, según el monje el matrimonio perjudica al hombre y, si bien acepta la unión matrimonial, considera que no está hecha para hombres perfectos aludiendo a la escala que establece en relación a los hombres, "los vírgenes, los castos y los casados".[81]

Otro texto del mismo tipo es el anónimo sin título de fin del siglo xi (o comienzos del siglo xii) conocido por sus versos iniciales: "Bajo

un cierto árbol contó en voz alta el clérigo Adán cómo/ Adán, el primer hombre, pecó en un cierto árbol".[82] De esa larga letanía en que se mencionan los pecados femeninos, mencionaremos sólo algunos. "La mujer es la entraña de la serpiente que nos atrapa". "La mujer difícilmente es del todo fiel a un marido que tal no merece". "La mujer ha enriquecido el infierno pero no se ha saciado". "La mujer que no es falsa no es mujer". "La mujer por dinero dice 'Te amo'". "La mujer mientras llora urde engaños a base de lágrimas". "La mujer saquea y por eso, con razón, se la llama loba". En este caso el autor emplea una palabra que aparece frecuentemente en la connotación de la mujer, "loba" no sólo tiene sentido de crueldad sino también de mujer pública. Y se relaciona con otro de los versos que hemos elegido: "Mujer, tú por obtener un beneficio eres como un puerto franco".[83] Y el siguiente "Mujer, tu puerto venal es funesto".[84]

Dentro de la misma línea se sitúa el poema De contemptu mundi de Bernardo de Morlas de la primera mitad del siglo xii. Entre las muchas definiciones negativas de la mujer también encontramos la que se equipara a las recién mencionadas. En efecto, la llama "puerta pública" ("publica janua"). También la titula "fosa última" ("fossa novissima"), "fosa de lascivia" ("fossa libidinis"). Según la nota al texto, el término fossa tiene connotación obscena tanto en la Biblia como en autores clásicos. "Sima profunda es la ramera…".[85] Ninguna posible virtud acompaña al ser femenino según las mencionadas definiciones en que palabras terribles acuden a la pluma del autor: "Víbora terrible, sendero resbaladizo". Aunque también encontramos frases encontradas en que positivo y negativo se confunden: "hermosa putrefacción" ("pulchra putredo") o "dulce veneno" ("dulce venenum"). La denomina "carne carnal" para acentuar el sentido material de su ser y de sus acciones. La maldad ínsita se refleja en su apariencia "la mujer malvada se pinta, se adorna, se acicala, se falsea, se muda, se transforma y se da color". En estas palabras aparece también un reiterado topos, la transformación de lo natural y de lo creado por el Señor, transformación condenable. No ahorra epítetos: "La mujer fétida, ansiosa de engañar, llama de locura, perdición primera, pésima partición,[86] depredadora del pudor". En ese grupo no hay tórtolas, ya que la tórtola era imagen de la castidad.[87] La considera infiel, desdeñando a su marido para correr tras otros hombres, esa

infidelidad hace que la paternidad pueda ser puesta a prueba, importante, sobre todo, en el momento en que el linaje transmitía valores y capacidades.

Como vemos, la imagen de la mujer en la Edad Media fue contradictoria, juicios negativos y positivos se opusieron, maravilla y repulsión, atracción y hostilidad aparecieron opuestos y, a veces, mezclados.

Una de las imágenes más frecuentes, como hemos visto, fue la mujer como vacío, hondón, abismo. Las mujeres son las sirenas que atraen a las navegantes a los insalvables peligros del mar, es la Circe que atrapa y transforma al hombre, que lo rebaja de su identidad humana, animanizándola… Pero existe una característica física que determina su negatividad, las reglas. De otras características posibles tomamos esta en especial.[88]

Francesco da Barberino

Francesco da Barberino (1264-1348) compuso obras dedicadas a aconsejar a las mujeres, consejos que implicaban, ciertamente, aceptar la debilidad moral, las muchas incapacidades y falencias de la naturaleza femenina. Una de esas obras es el Reggimento e costumi di donna.[89]

El autor, al realizar sus consideraciones, toma en cuenta edad y condición social. En primer término habla de conducta y actitudes de las mujeres de noble cuna, luego de aquellas que pertenecen a un ceto (grupo) importante en la ciudad (hijas de caballeros, de jueces…) y a posteriori de las de grupos humildes, ya ciudadanos, ya campesinos.

Decimos que también hace distinción según edades, la doncella, la que está preparada para casarse, la que ve alejarse la oportunidad de nupcias… Por razones de brevedad no podremos analizar por lo menudo las diversas perspectivas que nos ofrece. Como nuestras fuentes, en general, tratan de doncellas o señoras de alta burguesía de fines de la Edad Media –burguesía que tiende a acercarse por comportamientos a los de la nobleza– tomaremos como pautas aceptables las que indica para los dos primeros estados.

Las formas de comportamiento se basan en consideraciones morales y, como decimos, en domar o acallar las malas inclinaciones supuestamente innatas. Todo debe hacerse mesuradamente. La doncella no deberá hablar demasiado cuando está entre la gente ya que “al hablar podría equivocarse a menudo, para su perjuicio y vergüenza”.[90] A cualquier pregunta también responderá con discreción. Actitud que guiará todos sus actos, sus movimientos… Por supuesto, huirá del mucho beber,[91] en la mesa mantendrá un cuidado continente, sin apoyar los codos en la mesa o tomar su cabeza entre las manos”.[92]

Si le solicitaran que cante lo hará manteniendo los ojos bajos,

interpretando lo que se llama canto de cámara.[93] Por supuesto no gritará, no reirá puesto que eso le haría mostrar los dientes.[94] Si algo la acongojara, su llanto será silencioso sin que pronuncie juramento o palabra villana alguna.[95] Todas sus actitudes surgirán de las enseñanzas de su madre o de su nodriza. Sin duda, era tarea ardua la de tales maestras ya que, dice el autor, "Poco a poco aprenda a ser honesta y tranquila".[96] En este apartado Barberino acepta que la muchacha pueda aprender a leer y escribir ya que podría llegar a ser señora de tierra y vasallos.[97] Al referirse a las hijas de poderosos considera oportuno que –según las costumbres del lugar– aprenda a coser o a hilar.[98] Inclusive considera posible que aprenda a cocinar, puesto que aunque no necesitase hacerlo podrá apreciar lo que la servidumbre prepare.[99] En este caso, dice que la muchacha puede aprender a leer y a escribir si pluguiese a los suyos aunque –pone en guardia– hay opiniones dispares ya que algunos aceptan y otros condenan esta posibilidad.[100]

Muchas son las voces que en la Edad Media se han alzado contra la educación femenina. Aun en sus formas más elementales, como saber leer y escribir. Plutarco (45 d.C.-120 d.C.) en su Deberes del matrimonio toma una posición diferente. Incita a Poliano a la práctica de la filosofía que se entiende –como en Vida de Macrina– como estudio y vida armoniosa y prudente. Y le pide que haga participar a su esposa de todo aquello que él conozca y acopie: "Reuniendo de todas partes, como las abejas, lo provechoso y llevándolo tú mismo en ti mismo, haz que tu mujer partícipe de ello y discútelo con ella, para que le sean familiares y de su uso los discursos mejores". Sin duda, siempre la preeminencia pertenece al esposo, el dador de sabiduría y compostura. "Porque para ella 'eres' el padre y la 'venerada madre así como el hermano'" pero, con todo, por su intermedio se logrará una mujer conocedora de las grandes verdades, enemiga de falsas creencias y de frivolidades. "En efecto, una mujer que está aprendiendo geometría se avergonzará de bailar y no admitirá los encantamientos de los filtros. Se alejará de todo lo falso y pernicioso. Se dirige a Eurídice y le recuerda las enseñanzas aprendidas en su juventud "a nuestro lado". Y reflexiona que los adornos de mujeres famosas –que menciona– no valen los que se pueden adquirir sin costo y, con ellos, "vivir digna y felizmente". Transcribe un poema de Safo en que se habla sobre el olvido que caerá sobre una dama rica luego de su muerte. En

cambio, orgullosa podrán mostrarse las mujeres que participan "de los frutos que las Musas producen y regalan a los que admiran la educación y la filosofía".[101]

Luego de este excursus, continuamos con el texto de Barberino. Otro apartado de la obra habla de la joven en edad de casarse. Repite la necesidad de discreción, le pide que no "frecuente los lugares públicos, siempre mostrando temor y siendo apegada a madres y maestras, que huya del contacto con la gente".[102] Podrá cantar de la manera que ya ha dicho y tocar algún instrumento "honesto y bello",[103] pero lo hará gentilmente y no "como juglar".[104]

En varios pasajes alude a los adornos apropiados a las costumbres de la región y a la jerarquía.[105] Una y otra vez se repiten los consejos a la doncella. Se reitera constantemente que no sea "ventanera".[106] Por supuesto, sólo vivirá en una casa con sus padres y hermanos. Si alguien la mirase con frecuencia hará como que no se da cuenta.[107] Si alguien la abordase en la calle solicitando algo deshonroso hará como que no ha entendido. Y si el hombre insistiera le dirá que es loco y se alejará inmediatamente.[108] Pone en guardia sobre las celestinas que llegan con mensajes y aconseja cómo alejarlas.[109]

Reitera lo relativo al continente a observar por las muchachas y compara la que ha llamado "ventanera"[110] y que va por la calle mirando ya a uno ya a otro lado con la discreta que aparece sin demasiados ornamentos, que habla poco, que no levanta los ojos del suelo. Supone que todos dirán de la primera "Mira a aquélla, cuán deshonesta es".[111] Como siempre, el aspecto y conducta se suponen que deben adoptarse para causar buena impresión y lograr marido. La vanidosa no será elegida como esposa. El hombre que piensa al verla "Mira aquella cuán desvergonzada es",[112] no la tomará como mujer ya que supone "Como ella se presenta a mí así lo haría –y aún en mayor medida– con otro más bello".[113] Como vemos –cosa que se reitera en otros pasajes– los comportamientos tienden a presentar a la muchacha de la mejor manera a los posibles esposos. Insiste en la honestidad que debe acompañar cada acción: bailar, cantar, caminar, saludar… Tiene que prestar atención a sus actitudes "como lo hacen las prometidas que han de casarse".[114] En

general, esta obra habla extensamente del comportamiento, de la gestualidad, de los movimientos, gestos, actitudes en general. Puede parecer que se coloca el acento sólo en las formas exteriores, que hay interés únicamente en la externidad. Sin embargo, como bien lo señala Jean-Claude Schmitt en su libro La raison des gestes dans l'Occident médiéval,[115] no podemos creer que exista sólo exterioridad. Una frase de esta obra nos explica esa unión de cuerpo y alma "El hombre es definido como la asociación de un cuerpo y un alma y esta asociación es el principio antropomórfico de una concepción general del orden social y del mundo enteramente fundada sobre la dialéctica del interior y del exterior. En el cuerpo del hombre y el espectáculo de la sociedad, los gestos, en su medida, expresan esta dialéctica, del interior y del exterior o, mejor, la encarnan".[116]

El casamiento aparece como topos constante ya que del mismo dependía la vida futura de la doncella. Por ello, Barberino aconseja y, diríamos, trata de consolar a las niñas que a los doce años todavía no tienen marido cierto. Por supuesto, nuevamente habla de un comportamiento moderado, jamás ocioso, siempre con compañía honesta sin asomarse a la ventana y huyendo de escuchar la lectura de "libros y novelas", canciones, tratados de amor.[117]

Insiste en la suerte de "aquella que ya desesperaba de lograr marido"[118] y le aconseja que deje de lado toda posible desesperación. "No diga en su corazón 'Mi marido ya no me querrá puesto que he superado la edad de la jovencita'".[119] En esas circunstancias aconseja un cierto continente. No se actuará como jovencita pero tampoco como vieja, se presentará como persona de edad intermedia.[120]

Barberino se alarga en su descripción de las bodas reales. No nos detendremos en ellas pero subrayaremos las condiciones femeninas que en circunstancias análogas han de prevalecer y que valen, sin duda, para todas las clases sociales: "vergüenza, temor y miedo parece que convenga a su actitud".[121] Timidez, discreción, son aconsejables y la gestualidad las debe expresar. En el momento en que el esposo haya de colocar el anillo para desposar a la joven, esta no habrá de adelantar la mano sino esperará que –casi obligada– se la tome el novio. Y ante el requerimiento de consenso

no responderá de inmediato sino lo hará a la tercera demanda, hablando con voz suave.[122] Más allá, en consejos a la novella esposa recomienda una vez más prudencia en comer y beber, en sus modestas actitudes en medio de la gente, en ignorar las miradas insinuantes. Pero entre estas advertencias podemos subrayar una de máxima importancia: "esta mujer no debe demostrar ser demasiado experta, sino más bien extraña e inocente, encontrándose en una situación amorosa. Ni [debe demostrar] que goza mucho de ello".[123] Este consejo hace recordar un pasaje de Il Paradiso degli Alberti[124] en el que se presenta el casamiento de una joven cuya madre viuda había criado la familia "con mucha prudencia, honestidad y pudor".[125] Casó a su hija con un joven "de familia antiquísima".[126] Celebrada la boda, el autor dice que, en la consumación del matrimonio, la joven "comenzó a gustar de la dulzura" del acto y se unió al marido como si fuera un pajarito, acercándose a él como si desde años hubiese sido su esposa.[127] Según la costumbre, luego de las bodas, las jóvenes regresaban a la casa paterna por algunos días.[128] Pero el marido no retornó en el tiempo establecido para llevarla nuevamene consigo. La suegra comprendió que había existido algún problema en el período de convivencia. Se trasladó con su hija a una posesión fuera de Florencia e invitó a su yerno a comer con ellas. Conversación amable se instaló entre suegra y yerno admirando las bellezas de la propiedad. En un determinado momento llegó una servidora para anunciar a la señora que habían nacido unos patitos que, dijo, "son la cosita más dulce del mundo".[129] La señora pidió que se los trajesen, al tenerlos en la mano, comenzó a tirarlos en un foso de la propiedad. Lippozzo, el yerno, se asustó pensando que podrían morir. En cambio, los patitos comenzaron a nadar para su gran maravilla. Ante esto, la señora hizo reflexionar al joven acerca de las sospechas que abrigaba sobre experiencias previas de su joven esposa. De ese largo discurso subrayamos las frases esenciales:

"Tú te asombras si mi niña, tu esposa pura, en edad de sentir la fuerza que da la Naturaleza experimentó placer cumpliendo actos que a ella y a ti pluguieron. ¿Acaso no ves cómo esta naturaleza tiene mucha fuerza en cada animal y, sobre todo, en lo relativo a la generación? [...] ¡Ay, tonto! y tú te maravillas que mi hija que

jamás oyó ni vio otra cosa sino honestidad a quien yo enseñé que te complaciese en todo, purísimamente incitada por la Naturaleza cumpliera algo que creía que te placía".[130]

Continuamos analizando el texto de Barberino quien, citando supuestamente a Aristóteles, dice que el amor de la esposa al marido debe expresarse "con vergüenza y temor".[131] Siempre citando al filósofo, Barberino hace el elogio de la castidad: la esposa será "santa y casta", "la mujer fuerte llenará de paz los años de su marido".

En esta larga mención de autores que han hablado de la naturaleza femenina se alaba la indiferencia por el excesivo cuidado y los adornos aunque, evidentemente, el abstenerse sería ir en contra de esa condición. Como dice "uno provenzale" a quien preguntaron por qué su mujer peinaba sus cabellos, respondió: "Porque ella quería demostrar que era mujer, para quien es natural arreglarse".[132] Como imagen estereotipada se presenta a la mujer huso en mano, tal como lo expresa una poesía de Raimundo d'Anjou:

"¿Sabes tú cuál es la mujer que te debe agradar? La que hila pensando en el huso; la que hila de manera armoniosa y sin nudos; / la que hila y a la cual no se le cae el huso; la que envuelve el hilado de manera pareja; aquella que sabe si el huso está mediado o lleno".[133]

De los muchos consejos que Barberino ofrece, son importantes los relativos a la ausencia del esposo, que habla de las circunstancias de la vida de los mercaderes, obligados a largos viajes, a prolongadas estancias en países lejanos. En esa situación, la esposa se mostrará lo menos posible y no exhibirá alegría así como acogerá al esposo a su regreso como si le dieran nueva vida.[134]

Otro de los temas que interesan a Barberino es la condición y

actitudes de la mujer viuda, ya joven, ya anciana, con hijos o sin ellos. La presenta en su máximo dolor agrediendo el rostro con sus manos, golpeando su pecho, lamentándose con voz dolorida.[135]

A propósito del dolor que, según Barberino, expresa y debe expresar la viuda hemos de recordar lo que nos dice Chiara Frugoni[136] al respecto. La autora habla del disgusto de la Iglesia en los primeros siglos medievales por "los gestos de dolor ostentado", ya que tal manifestación se relacionaba con las expresiones fúnebres paganas que se oponían a la certeza de la futura resurrección. Y subraya el comportamiento de la Virgen en el momento de la crucifixión y muerte de su Hijo, formando un grupo que presenta a Cristo crucificado y, a uno y otro lado, san Juan y la Virgen, quien se toma con la mano derecha el pulso de la mano izquierda[137], citando una frase de san Ambrosio en que dice que la Madre estaba erguida "no leo que llorase".[138] En el capítulo dedicado a las expresiones de dolor, Frugoni recuerda la desesperación de la madre de san Alexis, "golpearse el pecho, arrancarse el cabello, arañarse el rostro.[139] Y menciona el III Concilio Toledano del año 589 que determina que el difunto sólo habría de ser acompañado a la tumba con cantos de salmos. Sin embargo, los testimonios pictóricos de los siglos posteriores ofrecen imágenes con gestos de desesperación. Frugoni menciona no sólo la reacción de mujeres sino también de hombres que tiran de su barba como gesto de dolor. Por supuesto, menciona a las señoras que agreden sus cabelleras en las tablas de fines del siglo xiii del sepulcro del caballero Sancho Sáinz Carrillo (Barcelona, Museo Nacional de Arte catalán).[140] Gestos de dolor exacerbado, brazos que se alzan en exclamación que también aparecen en el Compianto di Cristo en la capilla Scrovegni de Padua y que la autora citada relaciona (en la gesticulación de san Juan evangelista) con los que aparecen en La muerte de Meleagro (c. 190 d.C.) como, además, en otros sarcófagos con el mismo personaje central o con Hipólito que proveyeron esta gestualidad a los artista medievales. Por supuesto, Frugoni no olvida la masacre de los inocentes (Asís, basílica inferior, c. primer decenio del siglo xiv) en que se ven diversas manifestaciones de dolor, algunas madres aparecen exclamando, otras, abrazando a sus hijos, con los brazos extendidos hacia sus niños muertos y, alguna, que araña su cara en desesperación.[141] Barbara Pasquinelli, al hablar de la acción de mesarse los cabellos en señal de dolor recuerda que este gesto

también se encuentra tanto en la deposición del Señor como en las figuras condenadas en el Juicio Final, especialmente en obras entre los siglos xiii a xvi. Y nos recuerda las ilustraciones de Terencio del siglo x en que gesticulan de tal modo tanto hombres como mujeres.[142] En el Beato de Liébana, la gran meretriz está figurada tirando de su cabellera a uno y otro lado. Inclusive Munch ha utilizado este gesto en la representación de la mujer desesperada– tal vez por pasión amorosa– que lleva sus manos a lo alto de su cabeza.[143]

Esta dicotomía entre prohibición y realización de formas gestuales puede ser avalada por un texto de Gregorio de Nisa, Vida de Macrina.[144] La mística muere y sus discípulas expresan su dolor, un grito agudo surge de sus gargantas y altera a Gregorio, quien dice: "me entregué por entero al llanto".[145] Luego justifica la intensa reacción de las jóvenes y, a la vez, desea apaciguarla. Así dice: "En cierto sentido, la vehemencia del dolor de las vírgenes me parecía justa y razonable". Y fundamenta esto diciendo que no habían gemido por ninguna pérdida que implicara vínculo familiar sino porque quedaban sin guía espiritual y se lamentaban así entre lágrimas: "Se ha apagado la lámpara de nuestros ojos". Lloraban por el apoyo y el ejemplo que habían perdido, las rescatadas del hambre y la vida errabunda "la llamaban madre y nodriza".

Gregorio reacciona de su propio dolor, mira a su hermana y le parece ver que lo reprende "por permitir el desorden de quienes se lamentaban a gritos". Inmediatamente se dirige a las jóvenes, les recuerda que sólo en el momento de la oración corresponden las lágrimas y exhorta: "Ahora mismo podéis cumplir esto, transformando los gemidos de vuestro llanto en una salmodia acorde".

A este pasaje de la Vida de Macrina podríamos agregar otro, se trata de la muerte de su hermano Naucracio. El mismo resalta la influencia de Macrina sobre su madre, influencia que se expresó "educando en la fortaleza con su firmeza y serenidad, el alma de su madre". Esta dejó de lado todo exceso que el dolor le imponía,

"no se dejó arrastrar por el dolor, ni reaccionó ante la desgracia en

una forma mujeril e inconveniente, como gritar contra el mal, desgarrar el vestido, quejarse de su desgracia a gritos; ni se contorsionó en cantos fúnebres con gimientes melodías".[146]

Esta enumeración nos ofrece un elenco de lo acostumbrado para expresar el duelo.

Recordemos el dolor de san Agustín ante la muerte de su madre. Se duele por la ruptura del estrecho lazo que lo ha unido a su madre al compartir la espiritualidad. Durante el servicio fúnebre puede guardar extrema compostura sin verter lágrimas. Pero –acepta– durante todo el día su corazón experimentó una enorme tristeza. Habla de todo lo que intenta para aplacar ese dolor, finalmente dejó que sus lágrimas surgieran y logró el deseado alivio. Pide luego que nadie piense que es un pecado llorar a la madre muerta, "a mi madre muerta que había llorado durante tantos años para hacerme vivir".[147]

Cerramos este largo excursus acerca del dolor –especialmente femenino– ante una grave pérdida. Y que pueden expresar las viudas ya jóvenes, ya ancianas. Barberino se detiene luego en la futura suerte de la viuda, es decir acerca de su permanencia en la casa conyugal y su relación con los hijos.

Dice el autor en un apartado de su libro: "Esta es la parte sexta en la cual se trata de aquella que ha quedado sin marido, que se llama viuda". Analizará todas las circunstancias de tal persona ya sea joven, de mediana edad o vieja, tenga o no hijos, cómo se comportará, si heredará bienes de su marido, cómo será su situación si deseara entrar en religión.[148] Ya hemos visto cuáles eran las expresiones de dolor. Recomienda que si la señora enviuda joven y su familia desea para ella un nuevo matrimonio habrá de esperar un año para celebrar las segundas nupcias pues sino parecerá que poco se ha interesado de su primer marido.[149] Si fuera de mediana edad analizará cómo armonizan su cuerpo y su corazón y decidirá lo que a su naturaleza conviene.[150] Si fuera vieja, Barberino piensa que lo mejor es que permanezca viuda sin pensar en afeites que son artificios femeninos para superar a sus vecinas o para agradar a los amantes. Quedará, pues, con sus hijos.[151] Pasa luego a considerar

cómo se deberá guiar y educar a esa prole. Para muchos de estos temas remite a otras partes de su obra.

Barberino también se preocupa por las circunstancias de un segundo e incluso de un tercer matrimonio.[152] Aconseja sobre todo prudencia en su relación con el nuevo marido; no habrá de elogiar al anterior… que a este lo alabe en su corazón.[153] Tampoco exhibirá, delante del nuevo esposo, vestidos y joyas regalados por el difunto. Ya hemos visto similares consejos de parte de san Juan Crisóstomo.[154] El autor plantea la suerte de los hijos propios y de los de su marido.[155]

También Barberino aconseja sobre el gobierno de la casa a las viudas jóvenes y de mediana edad. A su servicio sólo tendrá camareras, no hablará con hombre alguno, alternará sólo con religiosos. Además, repite reglas de conducta que vienen de lejos: vestirá discretamente, brindará su amistad a mujeres maduras, dejará de lado bailes y vanidades, en toda ocasión alabará a su marido fallecido, será generosa pero eligiendo con tacto la persona a favorecer, custodiará su casa, las puertas deberán ser guardadas para "que no entre la serpiente en la casa".[156] Poco se hará ver en las ventanas, su vestimenta será como las de mujeres maduras ("donne mature"). En verdad no importaba la edad de la viuda para ostentar continente sobrio y despojado. Giannarello piensa que a veces la consideración de la viuda como persona mayor parte de la prudencia que se le pide y que se considera debe acompañar a toda su conducta, equiparando vejez con prudencia.[157]

En la primera epístola a los Corintios (I Cor. VII, 39,40) san Pablo subraya que la mujer está ligada a su marido de por vida pero luego de la muerte de este "queda libre para casarse con quien quiera pero en el Señor". Con todo, opta porque la señora permanezca en soledad ("Más feliz será si permanece así, conforme a mi consejo…). Recordemos que san Agustín elogia a su madre al llamarla "mujer de un solo hombre".[158]

San Juan Cristóstomo ha tratado el tema en su libro Sobre el matrimonio único. Habla de cómo su madre fue elogiada ante el hijo pues habiendo quedado viuda veinte años antes, había luchado sola para criar y educar a su familia. Es un momento en que el ejemplo de Antusa –madre de Crisóstomo– cunde, prolifera una

literatura de la virginidad, un momento en que se incita a la "mística de la continencia".[159]

Barberino no sólo se ocupa de las doncellas por casar o de las damas casadas sino también de la mujer que se consagra a la religión, sobre todo si fuera joven, todavía no alejada del deseo carnal.[160] Su vida comportará una purificación plena, "no llevar por fuera la piel del cordero y, debajo, la cara del diablo".[161]

Repite la necesidad de un continente prudente, se abstendrá de miradas provocadoras, oraciones y rosarios será sus armas y huirá de los tratados y novelas de amor.[162] Pero quien quiera vivir castamente teniendo marido vivo, si fuera joven corre un gran riesgo pues es peligroso poner la paja cercana al fuego.[163]

Se interesa también por las mujeres que han elegido la vida religiosa en perpetua clausura.[164] Insiste en varias ocasiones, sobre todo, en la necesidad de unión y armonía entre quienes habitan en una misma casa[165] para que entre ellas reine "un solo sentimiento y un solo corazón".[166] Por supuesto, aconseja domar la carne con abstinencias y ayunos.[167] Aprovecha la ocasión para reiterar la necesidad de alejarse de todo pensamiento frívolo de modas, de apariencia en general. Dejamos de lado las reflexiones de Barberino sobre los comportamientos de la abadesa y de todas las religiosas que tuvieran algún desempeño en tareas de custodia o guarda.[168]

En su Reggimento, Francesco da Barberino habla largamente de actitudes y de compostura de la mujer. Ya hemos visto algunos ejemplos, pero agregaremos otros. En verdad, acepta que la señora lleve "bella vesta" ("bellos vestidos") pero siempre guardando la justa medida.[169] Limita las vestimentas de las más humildes y dice que no es apropiado que usen prendas semejantes a las que visten las [señoras] más importantes de la región.[170] Todos estos consejos tienen la mayor importancia ya que, para el autor, la mujer es pivote de la casa, la construirá y mantendrá o la arruinará, según su conducta.[171] Pone en guardia a la mujer de las alabanzas, pues ellas pueden tener diversas intenciones.[172] Prodiga críticas o advertencias para la glotona, la amante de los bailes, la avara, la hipócrita "que camina con el rosario en la mano mientras su corazón está lleno de pensamientos vanos".[173] Piensa que la parlera será tenida por ligera y loca.[174] Aconseja humildad y condena la soberbia. Para él, la

mujer prudente es bella, pero no todas las bellas son prudentes.[175]

Sin embargo, el autor no desdeña la belleza femenina, ya que en la obra aparecen muchos consejos para conservar un bello aspecto. Así, por ejemplo, pone en guardia acerca del uso de ungüentos pesados, lo mismo que exponerse al calor y al sol, ya que todo esto envejece la piel. Enumera los elementos externos nocivos: "el sol, el viento el humo que ennegrece los dientes y da un tono verde a los labios",[176] los baños de aguas sulfurosas, baños con ciertas hierbas calientes.[177] Para lograr una piel blanca y suave es necesario tenerla cubierta, mientras que el demasiado dormir y el demasiado velar aja y da un tono amarillento al cutis. Dejamos de lado aquí los consejos de Barberino acerca de la conducta de la mujer en el proceso de generación, de nacimiento y post-parto.[178]

Bernat Metge, El sueño

Las críticas contra las mujeres se convierten en topoi que se repiten a través de las épocas. Por ello es interesante recoger las opiniones vertidas en El sueño, de Bernart Metge (1399), ya que en ellas aparecen influencias diversas: Eneida, Metamorfosis de Ovidio, Boccaccio (Corbaccio), La divina Comedia… El editor Federico Carlos Sáinz de Robles menciona el aporte de Metge a todos estos elementos, "un excelente poder sintetizador" además de haber subrayado detalles y personajes fundamentales y de narrar con un acertado estilo.[179]

No entraremos en el reconocimiento de estas influencias sino que ejemplificaremos las dos posiciones que aparecen en la obra, la negativa y la positiva en relación a la figura femenina. Diatriba y elogio ocupan dos capítulos, la diatriba aparece en el tercero y la defensa en el cuarto. En el tercero, Orfeo habla del amor recíproco que lo une a "una mujer que iguala y aun sobrepuja en su sabiduría, belleza y gracia a toda mujer viviente".[180] La loa hace que Tiresias estalle en ira y considere que su interlocutor se encuentra enfermo. Asegura que ningún hombre puede ser feliz si deposita su amor en una mujer.[181] Ante el asombro de Orfeo, precisa las características que acompañan al ser femenino. Define a la mujer como un ser imperfecto, víctima de pasiones malsanas, que no ama sino a sí misma. Las mujeres son seres sucios y, sabiendo esto, recurren a ungüentos u otras confecciones para disimular los malos olores que despiden. Menciona en detalle hornillos, alambiques, botellas, cajas… todo un arsenal que permite lograr lociones o unturas.[182] Habla de la inclinación de las señoras por obtener cabelleras rubias que luego peinarán de diversas maneras, del combate que emprenden para eliminar el vello molesto, depilando o rayendo.[183] Por cierto, analiza las vestimentas, según él, siempre exageradas y estudiadas para disimular los defectos de los cuerpos,[184] que son muchos, según alude a senos fláccidos o vientres surcados por numerosos pliegues.[185] Teatraliza la relación de la señora que debe

componerse con la servidora que ha de ayudarla en tal tarea. Imagina las exclamaciones y protestas de la dama que vitupera a sus ayudantes porque, según su parecer, no logran satisfacer sus exigencias. En otro pasaje, habla de cómo las señoras proceden a acicalarse al despertar, procedimiento imprescindible "pues si uno pudiese verlas tal como saltan del lecho, nos parecerían menos deseables que un garbanzo…".[186] Insiste en ese desagradable aspecto: "Su vista es verde y su carne resquebrajada y áspera, parecida a escama de pescado".[187]

También se refiere al comportamiento de las señoras, ya en fiestas, ya en la vida privada. Pretendidas guardianas de los bienes del marido, según Tiresias, "guardianas de aquello que desean gastar, despilfarrar y destruir". Lujuriosas, fingiendo honestidad y temor, airadas y agresivas con todos aquellos que la rodean, sin duda con el marido que no encontrará descanso, hostigado por sus celos y sospechas,[188] destacando siempre que mejor partido hubiese podido lograr para casarse. Tiresias continúa enumerando las desdeñables condiciones de la naturaleza femenina. Son avaras y roban a marido y parientes, casan con cualquier hombre (por deleznable que sea) si existiera la esperanza de heredarlo; son inconstantes, "desconocen la firmeza", se declaran más sabias que bachilleres y doctores en cualquier tema que se plantee.[189] Y han elaborado una doctrina que transmitirán a sus hijas: las reglas necesarias para engañar a sus maridos, recibir los mensajes amorosos de sus amantes, ser "ventaneras"… en suma, engaños sin fin. Son glotonas, aunque lo disimulen, aparentemente continentes en la bebida, pero cuando nadie las observa "beberán más que la arena".[190]

Decíamos que en el capítulo cuarto se presenta la defensa de las mujeres tan duramente atacadas en el capítulo anterior. Defensa que no tiene ni la gracia ni la fuerza de la diatriba. La loa de las presuntas virtudes femeninas se basa en ejemplos clásicos fundamentalmente, aunque Tiresias también se referirá a personajes contemporáneos, por lo general testas coronadas. La valentía se atribuirá, entre otras, a la reina de las Amazonas o a reinas orientales y mujeres romanas. Para destacar sabiduría e ingenio mezcla nombres que van desde Minerva hasta las Sibilas.[191] El amor conyugal concita nombres de mujeres que se sacrificaron o protegieron a sus esposos. También se menciona la capacidad

fundacional de mujeres de gobierno. Otros tópicos son el de la castidad o el de la fortaleza moral. Para ilustrar este último alude a Cornelia, madre de los Gracos.[192] Se afirma que ellas sirven como nadie a los hombres, ya en la salud, ya en la enfermedad.

Pero la loa de las mujeres se completa con la denigración de las actitudes y costumbres masculinas. Los hombres las aman solo cuando son jóvenes y bellas, las acusaciones que pesan sobre ellas en realidad se originan en el deseo de agradar a sus compañeros. Y la superficialidad de que se las acusa no es ajena a los hombres. Así, Orfeo describe los excesos en que caen los varones al aceptar variadas modas tanto en vestimenta como en peinados, al atreverse a usar adornos como "camisas bordadas, perfumadas como si fueran doncellas que se dirigieran al encuentro del esposo".[193] Si se acusa a las mujeres de lujuriosas, mayor lujuria ha sido siempre la de los hombres, engañadores, jugadores y violentos, con hábitos nocturnos, frecuentadores de antros de vicio y personas de mala vida. A cada defecto que se atribuye a las mujeres, la obra responde con acusaciones hacia los hombres que caen, en mayor medida, en tales faltas. Si se critica el placer de las mujeres por comer y beber, habría que pensar que los hombres "comen y beben hasta estallar".[194] Si se las acusa de avaricia se dice que los hombres por dinero cumplirán toda clase de tropelías:[195] matar, engañar, difamar, testimoniar en falso, robar, acusar, mentir, pelear, amparar a malos hombres, [propiciar] pleitos injustos…".

Tiresias alaba el ingenio que Orfeo ha demostrado en la defensa de las mujeres pero, fiel a su posición, aconseja que se aparte del amor de las mujeres: "Esquiva toda oportunidad de hablar y perseverar con ellas y húyelas como el rayo".[196]

San Bernardino

¿Cuál es la opinión de san Bernardino (siglo xv) respecto de las mujeres? Aunque, en suma, admite la superioridad del hombre, podemos decir que a lo largo de sus prédicas hay momentos de ambigüedad. Veamos cómo se expresa en estas circunstancias. Habla de la creación de la mujer y dice que el Señor la creó no de la cabeza del hombre sino del medio de su cuerpo, para indicar que ella no debe sentirse superior al hombre: "¡Oh! Porque es muy malo cuando ella está situada por encima del hombre".[197] Pero, aclara, no la creó de los pies para subrayar que el hombre no debe humillar a la mujer: "él la debe tratar como esposa y no como esclava".[198] En una de sus prédicas –tratando de la sodomía– realiza un fervoroso elogio de la naturaleza femenina. Dice que mientras el hombre fue creado mediante el fango, la mujer fue hecha de carne y huesos. "Por tanto, tú puedes ver […] cómo la mujer fue hecha con elementos más limpios que tú".[199] En muchas ocasiones subraya la noble condición femenina al hablar de las tareas que debe desempeñar, de las actitudes que debe tener para con los otros, de las virtudes que la deben adornar. Inclusive muestra cómo la conducta equivocada del marido puede ser corregida por la esposa. "¡Oh mujer! ¿Tu marido va por la mala senda?".[200] Aconseja que tenga caridad y paciencia para salvarlo, así como pide que oremos por nuestros prójimos porque, de otra manera, no nos salvaremos.[201] Tanto al hombre como a la mujer pide que empleen "la parola dolce" para lograr amigos y aplacar enemigos.[202]

La ambigüedad que mencionamos aparece reiteradamente en las prédicas. Dice que la mujer es principio de todo mal y principio de todo bien. A pesar de aceptar una posición positiva, el santo limita el ensoberbecimiento de la mujer: "Mujer, no te ensoberbezcas porque yo diga esto". Le recuerda que no debe intentar ser superior al hombre: "tú siempre debes estar bajo la custodia del hombre, con la cabeza baja e inclinada".[203] En algunos párrafos aparece la clara idea de la inferioridad femenina que las mujeres han de sobrellevar.

Así, dice que aunque el Señor las ha creado mujeres, no deben avergonzarse por esta condición, en cambio, deberán avergonzarse de realizar lo que Dios ha prohibido.[204]

El santo jamás olvida destacar que el hombre es siempre el señor y ha de cuidar de la conducta de su esposa, con buenas o agresivas razones. Recomienda al marido que no pegue a su mujer si está embarazada. "No te digo que tú no le pegues nunca, pero espera el momento".[205] Casi inmediatamente retrae la posibilidad de castigo físico. Si es buena pero ha cometido alguna falta, "amonéstala y sopórtala, no le pegues nunca, actúa con buenas y dulces palabras".[206] El tema del castigo físico vuelve una y otra vez en las prédicas. El santo dice que apenas la esposa que ha dado un hijo varón pronuncia una palabra de más, el marido "inmediatamente toma el bastón y comienza a darle palos". Compara esta actitud rigurosa del marido hacia la mujer con la que observa el hombre respecto de una gallina a la que le permite diversos daños, roturas, suciedad… sólo porque le proporciona huevos. También recuerda que soporta el cerdo por el futuro provecho. Y se escandaliza el santo: "considera, malo, el noble fruto de la mujer y ten paciencia, no conviene pegarle por cualquier cosa, no".[207] Como vemos, habla especialmente de la madre del hijo varón, realiza un elenco de los afanes de la mujer al soportar una fatigosa gravidez, y recuerda lo complicado que es nutrir, cuidar, asear día y noche al niño.[208] Como vemos, el santo no niega totalmente la posibilidad de que el marido emplee el castigo físico con su esposa, sin duda costumbre aceptada desde mucho atrás. Por ello, pensamos que es oportuno recordar este pasaje de san Agustín, de tantos siglos atrás respecto de las palabras de san Bernardino. Agustín habla de las relaciones conyugales y dice que su madre soportó las infidelidades de su esposo "con tanta indulgencia que jamás disputó con él sobre este propósito". Su marido montaba en cólera fácilmente, pero al parecer no recurría al castigo físico. Porque, dice, otras mujeres, cuyos maridos eran más dulces, "llevaban, sin embargo, marcas de golpes que las desfiguraban". Cuando sus amigas comentaban en su círculo íntimo la conducta de sus esposos, Mónica jamás lo hacía e instaba a estas mujeres a pensar en el contrato de matrimonio, a recordar cómo esta acta las reducía a la condición "de sirvientas". Todas las amigas se sorprendían de estas reflexiones conociendo "la vivacidad de humor que ella tenía que soportar".[209]

Continuando con las reflexiones de san Bernardino, vemos que el santo espera que el hombre constituya un ejemplo para la esposa y que no pretenda de ella lo que él no respete. La prédica establece un supuesto diálogo en que establece la comparación necesaria. Frente a la pregunta sobre cómo desea que sea la mujer, "El hombre dice 'La quiero honesta'". A esta pretensión masculina se opone otra característica masculina: "Y tú no sales jamás de la taberna". Así continúan las pretendidas preguntas y respuestas: el marido no la desea golosa, "y tú estás siempre [comiendo] hígado de cerdo". La quiere activa, "y tú eres un holgazán". La quiero pacífica "Y tú gritarías si una paja tocase tus pies". La quiere obediente, "Y tú no obedeces jamás ni a padre ni a madre ni a nadie". Continúa esta contraposición y resume "así como tú la buscas virtuosa, bella y buena, piensa que ella lo que desea [es un marido] prudente, discreto, bueno y con todas las virtudes".[210] San Bernardino recuerda aquí la frase de san Agustín: "tal como tú deseas que sea la mujer, así [debes] ser tú"[211] y describe el mayor ornamento que puede ostentar una casa: no muchos servidores obedientes y bien vestidos, no muchos vasos de plata y ricos paramentos, lo importante es tener una esposa "grande, buena prudente, honesta, de buen temperamento, que tenga hijos". Considera que una esposa así es como el sol que ilumina el mundo.

La exigencia que presenta el santo para que el marido dé ejemplo a la mujer en su prudencia nos hace recordar un pasaje de Plutarco (c. 46/50-120 d.C) en su Moralia: "sobre el amor a los adornos […] Y tú, Poliano, no pienses que tu mujer va a suprimir lo superfluo y el lujo, si ve que tú no los desprecias en otras cosas sino que disfrutas con los adornos de oro de los vasos, con las pinturas de las habitaciones, con los costosos adornos de las mulas y con las colleras de los caballos; pues no es posible desterrar el lujo de los aposentos de las mujeres mientras permanece en los de los hombres".[212]

Luego de este excursus continuemos con el texto de san Bernardino acerca de los beneficios del casamiento. En uno de sus pasajes presenta el caso de un hombre que no desea casarse y prevé los beneficios que esto le acarrearía: podrá reposar toda la noche sin niños que lo despierten, se liberaría de muchos gastos, en caso de enfermedad, sus servidores lo atenderían. San Bernardino se opone

a todos estos pareceres y considera que nadie sino una esposa custodiará mejor la casa y se consagrará a la atención del marido.

Presenta otra reflexión del hombre reacio al matrimonio como es la posibilidad de tomar una amiga que entienda del gobierno de la casa y de su persona. Ante esto el santo replica: la amiga pensará sólo en ahorrar para sí ya que la mujer reflexiona "cuando envejezca no desearán verme".[213] Exalta la conveniencia de tomar esposa y enumera la serie de tareas que le competen y que, sin duda, realizará en interés del marido y de su casa. Para cumplir con la condición de "buona massaia", es decir, de buena ecónoma, ella se constituirá en custodia y administradora de los bienes de la familia dentro de la casa, así como el marido lo es de puertas afuera. La esposa se ocupará de que el granero esté limpio, conservará los vasos de terracota que contienen aceite separando los que se habrán de utilizar y los que se reservarán. Entenderá también en la salazón de la carne que se conservará, examinará los contenedores de vino para ver si tienen los tapones correspondientes o si pierden por algún lado. Ordenará realizar el hilado para lograr la tela de lienzo. En suma, dice el santo, "ella se ocupa de toda la casa".[214] Esta conducta de cuidado y esfuerzo de la dueña de casa se compara con la que puede realizar la servidora. Y la comparación siempre revela la desventaja de esta última, quien roba siempre, cualquiera sea la tarea que realice. No le importa poner empeño en su labor, "puesto que los bienes no son suyos, [por tanto] no realiza esfuerzos de buen grado y no tiene amor [por ellos]".[215] San Bernardino nos describe, a continuación, la desdichada situación de la casa en manos de una servidora. Si el patrón tiene mucho grano, lo comerán los ratones, la casa no estará limpia, por tanto la servidora extenderá esparto por doquier, así "toda la casa se ensucia".[216] Si hay aceite, como ella no se preocupa si se rompen las ánforas y el aceite se derrama "pondrá [encima de la mancha] un poco de tierra y [quedará] solucionado".[217] La misma desidia expresará respecto de los recipientes de vino, sin ver qué contenido se transforma en vinagre y cuál se estropea. Describe luego la condición del lecho [suponemos del amo], una especie de fosa con una sábana que jamás se cambia a menos que se rompa. Sucio también se presenta el comedor, el mantel no se reemplaza si no está podrido; la higiene de los utensilios no es complicada puesto que "el perro los lame y los lava".[218] Y las ollas "¡mira cómo están!

Completamente engrasadas".[219] Por tanto, concluye el predicador, el hombre que no tiene esposa vive "como una bestia".[220]

Luego de realizar el elenco de todas estas desgracias domésticas acaecidas por la ausencia de una esposa atenta al gobierno de la casa pasa a elogiar, entrando en un plano político-social, la importancia de una doncella que mediante matrimonio lleve paz y concordia a familias o grupos rivales. Esa unión, se exalta el santo, determinará que los otrora enemigos, "ahora parientes" vivirán "con tanta tranquilidad, concordia y paz que será un consuelo".[221]

Según hemos dicho, el santo siempre se mueve en un terreno de ambigüedad. Así encontramos en sus prédicas frases como "en el hombre hay mayor razonamiento que en la mujer".[222] Pero, a la vez, considera que ambos deben unirse para ayudarse mutuamente. Al parecer, quien necesita mayor auxilio es la mujer siendo más frágil y débil en su resistencia por la castidad. En esta defensa de la unión necesaria no escatima hablar de la importancia de la relación carnal. Pide equilibro en esa relación y establece que la carne debe ser refrenada, entre otras cosas, no usando contra natura,[223] tema sobre el que vuelve repetidamente, y considerando tiempos y momentos. Teme la lujuria que puede llevar a los hombres a la locura.[224]

Se extiende en el caso de esposos que, habiendo estado unidos durante seis años, la joven aún era virgen debido a que su relación siempre se había realizado contra natura. Describe a la esposa: "¿Sabes cómo estaba la pobrecita? Consumida, [como] difunta, pálida, apagada".[225]

La desconfianza acerca de la entereza y fuerza moral de la mujer aparece también en la educación que se propone para las niñas. El santo determina cómo habrán de ser educadas las doncellas. La joven, antes de "andare a marito" será guardada por la madre, estará "rinchiusa a riguardo" ("encerrada por precaución") y puesto que no tiene marido sólo escuchará a padre y a madre. Ya que no conoce el mundo no habrá de tener familiaridad con varones, no se asomará a la ventana para ver a los jóvenes que juegan a la pelota en el exterior y que llevan los jubones cortos que apenas llegan al ombligo ni escuchará canciones que se entonan para que acudan las jóvenes y, así, entablar conversación.[226]

Moda y afeites

San Bernardino subraya constantemente la relación entre la compostura debida y el atuendo para mujeres de toda edad y condición ofreciendo algún pasaje de crítica para los hombres. Decimos edad y condición. Así vemos cómo el santo se indigna enormemente ante la apariencia de las viudas: “Veo a estas viudas presentarse de una manera que me parece que su porte grita lujuria”. Agrega mayor detalle acerca del aspecto de la señora, quien –dice– lleva un manto largo plegado en la frente, despejada [aunque] el manto debería caer sobre la cara, en cambio está colocado hacia atrás, “mira, ¡que muestra la mejilla!”. Considera que esta manera de presentarse es un “¡acto de meretriz!”. Critica el calzado que lleva “alto como el de las casadas”. Y piensa que todo esto comporta el deseo de volver a casarse. “Esto es signo de que tú quieres jugar una mala pasada a quien tú tienes en la mira, como se la diste al otro”. Una necesidad de marido que lo gritan todos sus gestos y todos sus miembros.[227]

Ese comportamiento acarreará vergüenza a toda la familia. Para el santo, estas mujeres son hipócritas ya que muestran ser viudas en la vestimenta “pero dentro están plenas de carnalidad”. Y determina que no son verdaderas viudas, pues si lo fueran deberían vivir para Dios y morir para el mundo.[228]

Moda masculina

Pero el santo también alude a las vestimentas masculinas, a las que condena por su frivolidad y en su inmoralidad. Se dirigen al joven que viste a la moda que ha elegido varios tipos de calza, entre ellos la calza a franjas de varios colores (vestimenta que atestiguan numerosos testimonios pictóricos) o la apretadísima calza abierta a

un lado. También critica la chaqueta corta que llega al ombligo ("al bellico") o las calzas ajustadas que dejan adivinar las partes pudendas. Alude igualmente a la capucha que lleva el joven, grande como si fuera un paquete y que "a ti te parece que está muy bien" ("oh quanto ti pare star bene!") pero, para el santo, esto es sólo evidencia de soberbia.[229] También alude a la inconveniencia de llevar una toga con tantos bordados y desflecados.[230]

Al hablar en general del atuendo lujoso, tanto de las mujeres como de los hombres, el santo critica la ostentación. Según Bernardino todas estas vestimentas, el lujo, que ostentan han surgido del esfuerzo y el dolor de otros, de robar, de practicar la usura, del sudor de los campesinos, de la sangre de las viudas, del pan de pupilos y huérfanos. Si las estrujaran saldría sangre. Precisamente compara un color de moda, el paonazzo con el color de la sangre.

Todas estas prendas expresan exceso, exceso condenado ya que, dice el santo, "lo superfluo no es tuyo", aludiendo al salmo 23,1 "De Yahvé es la tierra y cuanto la llena/ el orbe de la tierra y cuantos la habitan". Por tanto "el alimento y la vestimenta no son tuyos sino de quienes sufren carestía". En sus prédicas, san Bernardino, además de aconsejar costumbres piadosas dentro y fuera de la familia, trata de adornos, vestidos y afeites. Dice: "De tal manera te conviene […] usar vestidos modestos, no inclinarse por modas nuevas, no pretender cada día un vestido nuevo, no usar demasiados afeites".[231]

Así, en diversas prédicas, el santo se expide acerca de estos temas. En algún pasaje habla específicamente de las sienesas, de quienes considera que exageran en sus atuendos, y se detiene para hablar de una prenda en especial: un abrigo que llevan con tanta amplitud que el santo considera que con esa tela podrían hacerse dos abrigos, la parte superior serviría para el paje y la inferior para el patrón.[232] Critica el entusiasmo de las mujeres por las novedades de la moda y dice que, al conocerlas, la mujer no tendrá paz con su marido hasta que él le procure las prendas ansiadas aun a riesgo de gastos excesivos que comprometerían la economía familiar. Habla, sobre todo, de las enormes mangas que se usan, que hace aparecer, a los ojos del santo, la figura de una mujer-langosta cuando despliega las mangas-alas.[233]

La riqueza y abundancia de que goza Siena son motivo para muchos pecados, entre otros "la vanità dei vestimenti".[234] Insiste en esa vanidad al mencionar las diversas prendas, adornos o modelos de las mismas: flecos, cintas, dijes de plata, guirnaldas, mangas en forma de alas, vestidos de largas colas que se arrastran por el suelo, calzados con altas plataformas… Subraya la moda de los colores al decir: "¿Acaso hay alguna mujer que no quiera tener [el paño] rosado?", enriquecido con los muchos adornos mencionados que considera "deshonestos".[235]

Vemos que el santo subraya repetidamente la moda de los colores. "Ninguna se tiene en tan poco que no desee el escarlata, el morado y el rosado". Y teme que el deseo se extienda a quienes son humildes y de pocos recursos: "Pensad que veréis que [inclusive] los campesinos también querrán el escarlata".[236] Condena constantemente la moda,[237] ya que sin duda ella imponía colores determinados, colores que aun las señoras de una cierta edad –como Margherita Datini, ya de más de 35 años– preferían. En efecto en el inventario de sus trajes (1394) aparecen el paonazzo, el verde, el azul, el rosado, "el rosa viejo era considerado como el púrpura para los romanos, como el color más noble".[238]

San Bernardino continúa con su crítica al insaciable deseo femenino de poseer vestidos y adornos a la moda. Dice que las mujeres no pueden ver que otra tenga un vestido según la nueva moda sin desear que el sastre le confeccione uno similar. Harán de todo para cumplir sus anhelos, en primer término tratarán que los vestidos que poseen se modifiquen; si no fuera posible, encargarán nuevos, agregando prendas a las muchas que tienen.

La apetencia de vestimentas y adornos ricos aparece desde el primer momento en que se establece un matrimonio. Presenta a la esposa reciente ("novella")[239] que parte para el domicilio conyugal con vestidos de larga cola, adornada de plata, de piedras preciosas, perlas, con mil "bagatelas" ("zacare"), cosas inútiles pero que si no las tuviere los esposos jamás vivirían en paz. Así, los cofres estarán repletos de vestidos innecesarios que, la señora, a lo sumo, los habrá usado dos o tres veces.[240]

Como decimos, vestimentas y moda es tema que preocupa al santo y al que vuelve una y otra vez. En una de sus prédicas, invita a las

señoras a concurrir al día siguiente porque “diré algo del asunto de vuestros vestidos”, se excusa de retornar sobre este tópico ya que, a pesar de haber “predicado por demás” al respecto (“assai predicato”) no ha servido de nada.

Se dirige al auditorio de manera personal según acostumbra: “¡Oh, si yo pudiera intervenir, si yo fuese tu marido te daría una golpiza a fuerza de puntapiés y de bofetones que te lo recordarías por un buen rato!”.[241] Invoca a dos supuestos frailes que deberán acudir para castigar a estas mujeres que, según su parecer, se visten como meretrices. Los nombres que da a estos frailes ayudadores indican su naturaleza, son fray Golpe y fray Bastón.

Condena siempre al marido que concede a la esposa todo lo que ella quiere, “ya un vestido, ya otro”, y que en algún momento habrá de venderlos o empeñarlos para acudir a las necesidades familiares. El santo prueba un enorme disgusto por la condescendencia del marido puesto que “no la ha tratado como esposa sino como meretriz”.

Como vemos, largamente el predicador se ha ocupado de la frivolidad en el vestir. Sin excluir a los hombres, ha hecho hincapié en el exceso femenino, parte de lo que considera debilidad innata de las mujeres. Por ello ruega incesantemente: “Por favor, medíos, medíos un poco!”.[242]

La Raffaella, siglo xvi

Como hemos dicho, las diversas fuentes que empleamos tratan el tema de la naturaleza femenina así como el de vestimenta y afeites, según el tono general de la obra.

Piccolomini dice que su libro La Raffaella[243] tiene un propósito gracioso y pretende divertir. Sin embargo, creemos que no siempre se atiene a este objetivo y que se demora en detalles minuciosos relativos tanto en los indumentos como en los afeites. Sin duda, lo gracioso consiste en las descripciones burlonas de atuendos o apariencias poco felices.

Pensamos que el libro, en general, es un examen crítico de actitudes y conductas femeninas que continúan la línea de escritores que favorecen poco a las mujeres. El texto establece un diálogo entre una rufiana –la Raffaella que da título a la obra– y una joven señora, esposa de un mercader. Asistimos a partir de ese encuentro a una exhibición de torpezas femeninas, consejo para bien parecer y actuar en sociedad pero también a la determinación de la rufiana de corromper a la joven proponiendo delicias amorosas, al parecer no proporcionadas por el matrimonio.

Ante el requerimiento de Margarita, Raffaella se extiende en consideraciones generales para pasar luego a los detalles. Aconseja, como decimos, sobre comportamientos y modas. En este último tema prescribe que la señora debe usar vestimenta “buona” que luego explicita como “rica y galana” (“ricca e garbata”), no de pobre calidad ni triste color, que denomina “frailero” (“fratesco”).[244] Describe las apariencias discretas y aquellas que es necesario evitar. Las ropas habrán de ser abundantes aunque sin exceso. Continúa hablando de la amplitud de las vestimentas y ridiculiza a las señoras que usan “ciertos vestiditos” (“certe vestarelle”) confeccionados con escasas medidas de género, con manteletas que no les tapan lo suficiente. Además, algunas llevan un trozo de tela en la mano como si fueran máscaras, alzan sus

vestimentas en la parte posterior para que no se ensucien mientras caminan apresuradas haciendo un rumor que parece que tienen el diablo entre las piernas.[245] Ante la retórica pregunta de Raffaela sobre si tal vez alzaban su vestido para mostrar un bello pie y una pierna elegante, ella lo niega inmediatamente pues, en verdad, lo que se ve son pies anchos, poco cuidados, a la vez que mal calzados.[246] Y el diálogo continúa con las premisas de moda que caen en el chismorreo, criticando a quienes exageran, como una tal Bianchetta, quien para ir a una fiesta se vistió seis veces para luego desistir.

Raffaella también critica la demasiada avaricia al emplear, por años, las vestimentas y modificarlas al infinito. Toma como ejemplo la esposa de uno de los altos funcionarios de la comuna, quien al casarse llevó un vestido de damasco blanco, al cabo de años de usarlo, ya muy estropeado, lo dio vuelta y lo vistió durante cinco años más, exhibiéndolo de domingo en domingo. Luego lo hizo teñir en un tono entre amarillo y rojo para cubrir el desgaste de la tela y porque ya el blanco no correspondía a su edad. Pero el destino del vestido fue más allá, parte apareció en franjas para acompañar a otra prenda, otro pedazo se convirtió en algunas guarniciones de mangas. El autor augura al "damaschino" muchas dificultades antes de morir definitivamente.[247]

En el texto aparecen muchos consejos sobre colores y formas que han de tenerse en cuenta de acuerdo a la tez o a la figura de la dama. Entre otras apreciaciones se menciona el rojo como color que no conviene a nadie, mientras que se alaba al blanco como tono que queda bien a la mayor parte de las señoras. En cuanto a los modelos de vestidos, Raffaella aconseja que sean tales que exalten las partes bellas del cuerpo. Luego presenta un ejemplo que implica la ridiculización de una cierta madonna Brigida. La señora gusta, según Raffaella, de llevar mangas sumamente estrechas que destacan en mayor medida brazos delgadísimos, desagradables de ver. Siguen las críticas por los hombros gruesos y anchos "como de maletero" ("come di fachino"), por los pies anchos como los de un campesino.[248]

Raffaella, además de analizar formas y colores, piensa que, por sobre todo, es importante ostentar garbo que define tanto la

mencionada elección de colores, como la consideración de la comodidad y los movimientos.[249] Más adelante retoma el tema del porte necesario, la "portatura". Raffaella explica que de nada vale que una joven vista una vestimenta bella y armoniosa si "non sapesse dipoi tenerla indosso" ("si no supiera luego lucirla"). Enumera las muchas actitudes desaconsejables: quien camina apresuradamente avanzando la cabeza, quien camina muy lentamente, quien mueve la cabeza como loca, quien va imperturbable como una imagen de altar, quien lleva las medias rotas que sobresalen de zapatos con dos suelas, quien pasea esperando halagos, quien en una fiesta sigue la cadencia de la música del laúd con la cabeza… Otras muchas actitudes reciben crítica de Raffaella: la señora que va siempre con la boca abierta como si tuviera sed, quien no levanta los ojos de los pies, quien sólo mira las estrellas, quien tanto se saca un guante como vuelve a ponérselo, quien siempre se muerde un labio, quien hace emerger un trocito de lengua por un costado de la boca. Muchas actitudes se describen ridiculizando a las señoras, inclusive detalles escatológicos.

Las actitudes servirán para resaltar lo bello y ocultar lo feo, pensamiento en que insiste el autor, a través de su protagonista. Y la rufiana describe cómo se pondrán en evidencia ya las manos, el pecho, las piernas o los brazos. Así las piernas se mostrarán al descabalgar, al pasar un foso o en situaciones parecidas.[250]

Asimismo, la rufiana aconseja maneras de emplear afeites, ofrece modos de empleo y recetas, también habla de los peinados. Y, sin más, aparece el ejemplo que ridiculiza, en este caso quien lo refiere es Margarita. Habla de madonna Giachetta quien, en la fiesta de San Martín había cubierto su rostro con un emplasto ("l'empiastro"), el frío había hecho que las carnes se vieran lívidas ya que la temperatura había resecado el pegote de tal manera que la señora aparecía endurecida. Sin poder volver la cabeza, sólo lograba girar toda ella para que el afeite empleado no se quebrara.[251]

Raffaella recuerda a una vecina que, poseyendo una cabeza y rostro pequeños y llevando una cofia sencilla y un velo simple parecía un chorlito.[252] Se extiende sobre las cofias, las cuales pretende que

sean “ricas y bien tejidas”. También habla de las camisas de tela de lino, bien trabajadas, con adornos de seda, a veces de oro y plata. Margarita se interesa por las joyas que una joven debe usar, y la rufiana enumera: un hilo de perlas, “redondas y grandes”, un pequeño collar de esmalte, un diamante a lucir en el dedo anular de la mano izquierda. Las manos se cuidarán con guantes finos y la joven agregará a su adorno pocos perfumes, que no constituyan una mezcla desagradable.[253]

* * *

Merced a las apreciaciones de diversos autores que nos han llevado a través de siglos, hemos intentado presentar las imágenes que revelan la consideración de la mujer. En general, la figura femenina aparece dotada de pocas capacidades intelectuales y de escasas virtudes morales. Ser poco confiable, fríovola, amante de manera excesiva de lujos y de adornos, de vestimentas costosas, su conducta debe ser vigilada estrechamente y de manera constante.

La alabanza absoluta sólo aparece en los Padres de la Iglesia y corresponde a la mujer que se ha alejado del mundo, en particular a la virgo que, merced al estudio y a una vida impoluta, puede ser reverenciada e, inclusive, colocarse en una posición superior a todos los hombres, de los cuales ella puede ser maestra. Imágenes, decimos, que expresan lo que diversas individualidades masculinas han forjado pero también las que diferentes sociedades, suponemos, habían aceptado.

Estas imágenes habrán de ser confrontadas con las que nos ofrecen otros textos que nos hablan de lo que hemos titulado la mujer real.

1Nilda Guglielmi, Sobre historia de las mentalidades e imaginario , PRIMED-CONICET, Buenos Aires, 1991.

2Jacques Le Goff, L'imaginaire médiévale , Essais par…, París, Gallimard, 1985, p. VIII.

3Cristina Segura Graiño, "¿Es posible una historia de las mujeres?", en César González Mínguez (ed.), La otra historia, cultura y mentalidades, Bilbao, Servicio editorial, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 57-64.

4Thomas Laqueur, La fabrique du sexe. Essai sur le corps et le genre en Occident, París, Gallimard, 1992.

5Respecto de la utilización de documentos jurídico-eclesiásticos en la investigación histórica, destacamos el proyecto que se originó en el Istituto Storico italo-germanico de Trento que trabaja sobre procesos matrimoniales analizados por tribunales eclesiásticos. Esa labor se ha expresado en libros colectivos cuyos directores han sido Silvana Seidel Menchi y Diego Quaglioni. Mencionamos algunos títulos de estas obras cuyo contenido utilizamos en otro apartado: Coniugi nemici. La separazione in Italia dal xii al xviii secolo (a cura di Silvana Seidel e Diego Quaglioni), Bolonia, Il Mulino, 2000. Ibidem, Matrimoni in dubbio. Unione controverse e nozze clandestine in Italia dal xiv al xviii , Bolonia, Il Mulino, 2001. Ibidem, Trasgressioni. Seduzione, concubinato, adulterio, bigamia (xiv - xviii secolo), Bolonia, Il Mulino, 2004.

6La defensione delle donne d'autore anonimo . Scritura inedita del secolo xv , Bolonia, Comissione per i testi di lingua, 1968, pp. 14-15.

7Vide entre otros ejemplos, Franco Sacchetti, Le novelle, Florencia, Salani, 1965, 2 tomos.

8Ibidem, t. I , pp. 361-3.

9Vide “La mujer real” , en este volumen.

10 Daniel Bornstein , “ Donne e religione nell’Italia tardomedievale”, en AAVV , Mistiche e devote nell’ Italia tardomedievale, Nápoles, Liguori, 1992, pp. 237 y ss.

11 En la fundamentación de estas ideas hemos tomado algunas fuentes de las muchas que podrían agregarse. Vide , por ejemplo , Didier Lett. Uomini e donne nel Medioevo , Bolonia, Il Mulino, 2014, p. 51 y ss.

12 Tertuliano, L’eleganza delle donne. Introduzione, testo, traduzione e commento a cura di Sandra Isetta. Bolonia, Centro editoriale Dehoniano, 2010. En adelante citado Tertuliano.

13 Ibidem, p. 66. “…haec Eva concupiit de paradiso expulsa, iam mortua, opinor”.

14 Ibidem, p. 68. “… lumina lapillorum quibus monilia variantur, et circulos ex auro quibus brachia artantur, et medicamina ex fuco quibus lanae colorantur, et illum ipsum nigrum polverem quo

oculorum exordia producuntur”.

15 Ibidem , pp. 76-78. “Sed et lapillos istos, qui cum auro superbiam iungunt, quid aliud interpreter quam lapillos et calculos eiusdem terrae minutalia? Nec tamen aut fundamentis demandandis aut parietibus moliendis aut fastigiis sustinendis aut tectis. // Et licet margaritum vocetur, non tamen aliud intellengendum quam conchae illius aliqua dura et rotunda verruca”.

16 Ibidem, p. 78. “Aiunt et de frontibus draconum gemmas erui […] Hoc quoque deerat Chistianae ut de serpente cultior fiat”.

17 Ibidem, p. 80. “Non placet deo quod non ipse produxit; nisi si non potuit purpureas et aërinas oves nasci iubere!”.

18 Ibidem , p. 84. “De brevissimis loculis patrimonium grande profertur, uno lino decies sestertium inseritur; saltus et insulas tenera cervix circumfert; graciles aurium cutes kalendarium expendunt, et sinistra per singulos digitos de saccis singulis ludit”.

19 Plutarco, Obras morales y de costumbres (Moralia). Introducción, traducciones y notas de Concepción Morales Otal y José García López, Barcelona, Gredos, 2001, p. 188. En adelante citado Plutarco.

20 Tertuliano, p. 98. “uxor nulla deformis est marito suo”.

21 Ibidem, p. 104. “Video quasdam et capillum croco vertere. Pudet

eas etiam nationis suae, quod non Germaniae atque Galliae sint procreate: ita patriam capillo transferunt!”.

22 Ibidem , p. 104. “Senectus cum plus occultari studuerit, plus detegetur”.

23 Ibidem, p. 106. “Affigitis praeterea nescio quas enormitates sutilium atque textilium capillamentorum, nunc in galeri modum quasi vaginam capitis et operculum verticis, nunc in cervicum retro suggestum”.

24 Ibidem, p. 110. “Totius corporis lanuginem pigmento quoque muliebri distringere, cetera pulveris cuiusdam asperitudie levigare, tum speculum omni occasione consulere”.

25 Ibidem, p. 110. “ Nam quid podest faciem quidem frugi et expeditam et simplicitate condignam divinae disciplinae exhibere”.

26 San Jerónimo, Epìstolario Edición bilingüe. Edición preparada por Juan Bautista Valero, 2 tomos. Madrid, BAC, 1993. En adelante citado San Jerónimo, t. I, carta 38. A Marcela, p. 332 y ss. (p.335), año 384. “Ilae Christianos oculos potius scandalize nt quae purpurisso et quibusdam fucis ora oculusque depingunt, quarum facies gypseae et nimio candore deformes idola mentiuntur, quibus si forte inprouidens lacrimarum stilla eruperit, sulco efluit, quas nec numerus annorum potest docere quod uetulae sunt, quae capillis alienis uerticem instruunt, et praeteritam iuuentutem in rugis anilibus poliunt, quae denique ante nepotum gregem trementes uirgunculae componuntur. // Tunc crines ancillulae disponebant et mitellis crispantibus uertex artabatur innoxius; nunc negletum caput sic sibi tantum sufficere quod uelatur”. // (p.336) “Soccus uilior:auratorum pretium calceorum egentibus largietur. Cingulum

non auro gemmisque distinctum est, sed laneum et tota simplicitate purissimum, et qud possit adstringere magis uestimenta quam scindere".

27 Ibidem , t. II, carta 130, A Demetria, p. 649 y ss. (p.662), año 414. "Quando eras in saeculo, ea, quae erant saeculi, diligebas: Polire faciem purpurisso et cerussa ora depingere, ornare crinem et alienis capillis turritum uerticem struere, ut taceam de inaurium pretiis, candore margaritarum Rubri maris profunda testantium, zmaragdorum uirore, cerauniorum flammis, hyacinthorum pelago, ad quae ardent et insaniunt studia matronarum".

28 Ibidem, t. I, carta 22, p. 245. A Eustorquia, p. 203 y ss. (p. 245), año 384. "Si uestis defuerit lilia proponentur".

29 Ibidem, p. 239.

30 Macrina vivió entre c.325-380. Fue la mayor de diez hermanos en una familia cristiana.

31 Elena Giannarelli, La tipologia femminile nella biografia e nell'autobiografia cristina del iv º secolo, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1980, p. 34. En adelante citado Giannarelli.

32 Gregorio de Nisa, Vida de Macrina (introducción, traducción y notas de Lucas F. Mateo Seco), Madrid, Ciudad Nueva, 1995, p. 56, nota 21. En adelante citado Macrina.

33 Ibidem, p. 56.

34 Ibidem, p. 55.

35 San Jerónimo aconseja a la virgen la frecuentación de la sagrada Escritura. En este caso dice que es un ejercicio “no de estudio sino para deleite e instrucción de tu alma”. En realidad, el santo habla de “delectación e instrucción” o sea contempla la posibilidad de instrucción aunque no se trate de un estudio profundo como en el caso de Macrina (“quot horis sanctam scripturam ediscere debeas, quanto tempore legere non ad laborem, sede ad delectationem et instructionem animae”. San Jerónimo, t. II, carta 130. A Demetria, p. 649 y ss. (p. 674), año 414.

36 Giannarelli , p. 30.

37 San Jerónimo , t . I, carta 22, A Eustorquia, pp. 242 y ss. (243 y 244) “Itaque miser ego lecturus Tullium ieiunabam. Post noctium crebras uigilias, post lacrimas, quas mihi praeteritorum recordatio peccatorum ex imis uisceribus eruebat. Plautus sumebatur in manibus. Si quando in memet reuersus prophetam legere coepissem, sermo horrebat incultus et, quia lumen caecis oculis non uidebam, non oculorum putabam culpam esse, sed solis”. // “Domine, si umquam habuero codices saeculares, si legere, te negaui”.

38 Saint Augustin Les confessions , París, Garnier-Flammarion, 1964, p. 50. En adelante citado Confesiones.

39 Ibidem , p. 51.

40 Ibidem , p. 53.

41 Ibidem , p. 54.

42 Ibidem.

43 Macrina , p. 49.

44 San Jerónimo, t. I, carta 49, Apologético a Panmaquio, p. 397 y ss (p. 398), año 394. “inter Iouinianum et nos ista contentio est quod ille exaequet uirginitate nuptias, nos subiciamus”.

45 Ibidem, t. II, carta 130, p. 649 y ss. (p. 682), año 414. Ad Demetriam. “Quibus aparte dicendum est, ut aut nubant, si se non possunt continere, aut contineant, si nolunt nubere”.

46 Ibidem, t. I , carta 22, p. 203 y ss. (p. 208) año 384. A Eustorquia “Audenter loquor: cum omnia Deus possit, suscitare uirginem non potest post ruinam”.

47 Philippe Ariès-Georges Duby (dir.), Histoire de la vie privée , París, Seuil, 1985, t. I, 2. Antiquité tardive, p. 229 y ss. (p. 257).

48 San Jerónimo, t. I, carta 23, p. 261 y ss. Ad Marcellam de exitu Leae.

49 Giannarelli , p. 35.

50 Ibidem.

51 En esto sigo a Elena Giannarelli en el estudio citado en nota 24.

52 Giannarelli , p. 30, nota 3.

53 San Jerónimo , t. I , carta 49, p. 397 y ss. (p. 433). Apologético a Panmaquio. “Christum uirgo, mater uirginis nostri uirgo perpetua, mater et uirgo”.

54 Ibidem, t. I, carta 49, Apologetico a Panmaquio, p. 397 y ss. (p. 410). “Christum in carne uirginem, in spiritu monogamum, quod unam haberet Ecclesiam, noster in reliquis sermo testatus est”.

55 Vide ut supra.

56 San Jerónimo, t. I, carta 22. Consejos a una virgen consagrada, p. 203 y ss. 205.

57 Ibidem, t. I, carta 49, p. 409. Apologético a Panmaquio, p. 397 y ss. “ita eadem fornicatio concedit uiduis secunda matrimonia”.

58 Saint Jean Chrysostome, Homélie sur les veuves, < http.// religion-orthodoxe-eu/ article-saint-jean-chrysostome-homelie-sur-les-veuves-88179962.html >. Vide Jean Chrysostome, A une jeune veuve. Sur le mariage unique (Introd., trad. et notes par Bernard Grillet, texte grec établi et présenté par Gérard H. Ettlinger, S.J.) París, Cerf, Collection Sources chrétiennes, numéro 138, (janvier 1968).

59 & 3.

60 & 5.

61 & 6.

62 Juan Crisóstomo, Sobre el matrimonio único. Introducción, traducción y notas de María José Zamora, Madrid, Ciudad Nueva, 2001, p. 75. El libro reúne tres obras de san Juan Cristóstomo: A una joven viuda, Sobre el matrimonio único, Con qué mujeres hay que casarse. En adelante citado Juan Crisóstomo.

63 Ibidem , A una viuda joven , p. 48.

64 Ibidem, A una joven viuda , pp. 521-53.

65 Ibidem, Introducción, p. 15.

66 Ibidem, p. 14.

67 Giannarelli nos dice que no siempre la viuda era de muchos años pero el sentido de senectud que aparece en algunos textos respecto de la misma significa prudencia (gravitas). Menciona un pasaje de la Vida de Melania , la emperatriz Serena menciona a la santa y entre sus observaciones subraya su cambio exterior. La soberana la había visto cuatro años atrás, dotada de extraordinaria belleza y aunque en el momento de reencontrarla la santa tenía poco más de veinte años, la describe con aspecto de geronte. Giannarelli , p. 64. “Entre las dotes particulares de la viuda, junto a la inteligencia, es la capacidad de quien, aunque si en realidad se trata de personas jovencísimas, se tiende a poner de relieve su vejez que, claramente, se transforma en indicación de gravitas ”.

68 Ibidem , p. 50.

69 Jerónimo , t. I, carta 39, p.337 y ss. A Paula, noviembre de 384.

70 Ibidem , p. 349.

71 Ibidem , p. 350.

72 Vide “Sobre la niñez” , en este volumen .

73 “Epiazendo a Dio che morìse in quelo tenpo la mia madre, la quale m’era impedimento grande. E poi lo mio marito e tutti li mie figliole in brieve tenpo morino”. Ludger Thier O.M. Abele Calufetti O.F.M., Il libro della beata Angela da Foligno, Grotaferrata (Roma), 1985, pp. 138-9.

74 Giannarelli, p. 55.

75 Ibidem, p. 56.

76 Ibidem, p. 50.

77 San Jerónimo, “ institutis rhetorum predicabo,ut exponam ilustrem familiam, alti sanguinis decus et stemmata per consules et praefectos pretorio decurrentia”, t. II, carta cxxvii , A Principia sobre la vida de santa Marcela, año 413, p. 612 y ss (p. 613), & 1.

78 Ibidem, “Nulla eo tempore nobilium feminarum nouerat Romae propositum monachorum nec audebat propter rei nouitatem ignominiosum, ut tunc putabatur…” , p. 617, & 5.

79 Ibidem, p. 615, & 3.

80 Mercè Puig Rodríguez-Escalona, Poesía misógina en la Edad Media latina (ss. xi - xiii), Barcelona, Universidad de Barcelona, 1995, p. 59, nota 14 cita palabras semejantes escritas por Odón, abad de Cluny que dice que la belleza, está, en realidad, hecha de moco, sangre, líquido y hiel. Insiste en este tema para preguntar por qué motivo se habría de desear “abrazar un saco de estiércol”. En adelante citado Poesía misógina.

81 Ibidem, p. 65, nota 19.

82 Ibidem, p. 33.

83 Ibidem, pp. 35-37. “Femina, pro questu quasi portus publicus es tu”.

84 Ibidem, p. 37. “Femina, venalis portus tuus exitialis”.

85 Proverbios, 23, 27. El término se relaciona por su sentido con el latín cunnus , término soez para denominar vagina, nalga, vejiga, en griego kunós . No mencionamos el vulgarismo correspondiente usado en español ya que surge de la fonía misma.

86 Una nota del libro sobre Poesía misógina nos dice que esta expresión alude al hecho de que la mujer ha sido creada de una parte del hombre.

87 Ibidem, p. 88, nota 33.

88 Uno de los elementos que se supone expresan la naturaleza negativa de la mujer son sus reglas. Tal creencia proviene de lejos y se ha mantenido por siglos. Esa sangre tiene enorme poder, según Plinio, ejerce efecto maléfico tanto en animales como en plantas y semillas, hasta los metales sufren su efecto. Su negatividad se expresa con término que hablan de purificación al referirse a su expulsión como el griego khatarsis , o los latinos purgatio menstrua o purgatio menstrualis. Numerosas obras han tratado este tema en su expresión histórica o antropológica.

89 Francesco da Barberino, Del reggimento e costumi di donna di messer Francesco Barberino […] per cura del conte Carlo Baudi di Vesme, Bolonia, Gaetano Romagnoli, 1875. En adelante citado Reggimento. En el texto de esta obra el autor hace repetidas veces mención a otro de sus libros, Documenti d'amore.

90 Reggimento, p. 29. " En el parlar porria spesso fallire/ In suo danno e vergognia".

91 Ibidem, p. 29 "L'ebriare stia male".

92 Ibidem, p. 29. "Quando siede a tavola, non giaccia/ Nè vi tengnia le braccia / Suso […] Nè mai si tenga il capo colle mani".

93 Ibidem, p. 30. "canto basso chiamato 'camerale'".

94 Ibidem, p. 32. "non gridi: a!a! […] Però checciò faria mostrar li denti […] che il riso sta nella boca dei matti".

95 Ibidem , p. 33. "Sia sanza vocie lo suo lagrimare;/ ne mai bestemmia di suo parlar vengnia/ Nè parola villana".

96 Ibidem , p. 33. "A poco a poco inprenda / Di stare onesta e conta".

97 Ibidem , p. 34. “ei donna rimanee / Di terra e di vasalli”.

98 Ibidem, p. 38. “O chucir o filare/ Inprenda pienamente”.

99 Ibidem, p. 39. “Che poniàno che giammai / Allei non bisogniasse, /Almen sa poi li mangiari divisare”.

100 Ibidem, p. 40. “Non so ben ch’io mi dica;/ Che molti lodano ciò/ E molti biasimano ciò” .

101 Plutarco , pp. 188-191. Vide Analía Sapere, “Acerca de los coniugalia praecepta de Plutarco: una interpretación de sus enseñanzas”. Stylos, nº 23, 2014. Plutarco considera que la concordia y armonía en el matrimonio están basados en el respeto, los cónyuges habrán de guardarse de discuciones y ofensas. Todo debe ser realizado con moderación. Sapere dice de la alta consideración que por la mujer tiene el autor: “En efecto, la mujer de la que habla Plutarco tiene grandes responsabilidades en el matrimonio pues el autor la.considera capaz de igualar en virtud al hombre” (p. 248). La autora mencionada piensa que los ejemplos que aporta Plutarco entrelazan elementos de vida pública con los de la relación privada.

102 Barberino, p. 52. “E con sua madre e colle sue maestre / Sia notte e giorno contino a usanza, /E fra lla giente schifi sempre andare”.

103 Ibidem p. 53. “Stormento onesto e bello”.

104 Ibidem, p. 53. “E non pur da giullare”.

105 Ibidem , p. 57. “E sicondo l’usaggio del paese / Vestiti, ghirlande ed ornamenti porti, /come si conviene assua grandezza”.

106 Ibidem , p. 64 “Poi torle le finestre”.

107 Ibidem , p. 65. “Nè anco mai dimostre/ Ch’ella di ciò si accorga”.

108 Ibidem , p. 66. “E’ mantamente si parta da esso”.

109 Ibidem , p. 67. “E s’egli avien ch’alcuna messaggiera le portasse [carta o regalo] / Silla raccolga a quella prima volta,/ Ch’ella non sia ardita/ Di mai più ritornavi”. Vide apartado Celestinas.

110 Esta es una actitud condenada –a través de los siglos– por todos los escritores que hablan del comportamiento femenino.

111 Ibidem, p. 69. “ Vedi colei, com’è disonesta”.

112 Ibidem , p. 71. “ Vedi colei come è e sfaccciata!”.

113 Ibidem, p. 71. “Com’ella mostrava a me,/ Così e più a un altro più bello”.

114 Ibidem , pp. 75-76. “E ponga chura, come fan le spose/ Chenne vano a marito”.

115 París, Gallimard, 1990.

116 Ibidem, p. 18.

117 Barberino , p. 83. “Fugga d’udire tutti libri e novelle; / Canzoni ed anchor trattari d’amore”.

118 Ibidem, p. 89. “Colei che disperata/ Era d’aver marito”.

119 Ibidem , p. 108. “Non dica nel suo cor: ‘Lo mio marito/ Non arà di me si chara, ch’io sono/ Ormai uscita d’età di fanciulla’”.

120 Ibidem , pp. 107-108. “Non ritornar al tutto all’ oservanza,/ Che convenìa allei quand’era detta / D’età di maritaggio incominciar,/ Nè ancor come vecchia dea passar;/ Ma pilgli una maniera temperata, / Mezza trall’una ell’altra”.

121 Ibidem , p. 118. “Ma pur vergongnia, temenza e paura/ Par che convengnia a sua portatura”.

122 Ibidem, p. 119. “Le man non porga a colui chella tiene,/ Quando l’anello allei si dona;/ Ma prima aspeti; che quasi sforzata/

La man sia presa […] Aspetti l'una, elle due; ella terza,/ Faccia soave e piana sua risposta".

123 Ibidem, p. 162. "sta donna / Non dee mostrar d'eser tropo maestra,/ Anzi selvaggia e nova,/ Sè ritrovando nell'ovre d'amore,/ Nè an' di quelle gran diletto avere".

124 Giovanni Gherardi da Prato, Il Paradiso degli Alberti , Roma, Salerno, 1975.

125 Ibidem , p. 243. "co' molta prudenza, onestà e pudicizia".

126 Ibidem, p. 244. "d'una famiglia antichissima".

127 Ibidem , p. 244. "non altrementi faccendo della sua persona che ssi faccia una passera o cutrettola quando sono inn amore"/ "stringendo con una effezzione il marito come se co llui fosse piú anni istata…".

128 Ibidem, p. 245. "come è ancora usanza di fare".

129 Ibidem , p. 246. "e son pure la piú dolce cosellina del mondo".

130 Ibidem , p. 247-248. "Doh! istolto, e tu ti maravigli che la figliuola mia che mai né udí né vide cosa altro che onestà, sendo da mme sommamente amaestrata che a tte in tutte le cose, purissimamente incitata dalla natura facesse cosa che piacere ti

credesse con diletto di lei!”.

131 Barberino, p. 165. “Chell’amor da llei al propio marito del sempre esere con vergongnia e con temenza”.

132 Ibidem, p. 168. “Perch’ella volea mostrare che femina era, di chui è propria natura d’acconciarsi”.

133 Ibidem, p. 173. “Sa’tu qual donna è donna da gradire?/ Quella che fila pensando del fuso; Quella che fila iguali e sanza groppi;/ Quella che fila e nolle cade il fuso;/ Quella ch’avolgie il filato igualmente;/ Quella che sa se’l fuso è mezzo o pieno”.

134 Ibidem, p. 185. “che mentre ch’ello sta absente/ Lassisi il men ch’ella puote vedere,/ Nè di gran gioia si churi menare […] che poi nel suo ritornare/ Mostri che vita novella le giunga”.

135 Ibidem , p. 205. “Ascolta ed odi la voce dolgliosa/ Ch’ escie da’ labri tanto amorosi”.

136 Chiara Frugoni, La voce delle immagini. Pillole iconografiche dal Medioevo, Turín, Einaudi, 2010, p. 3 y ss.

137 Ibidem, Cristo crucificado entre María y San Juan Evangelista, grupo en madera, 1170-1180, Bolonia, San Pietro, p. 4.

138 Ibidem, p. 43, nota 1. “Stabat et sancta Maria iuxta crucem filii

et spectabat virgo sui unigeniti passione. Stantem illa lego, flentem non lego".

139 Ibidem , p. 55.

140 Ibidem, p. 57, figs. 50 y 51.

141 Ibidem , p. 61, fig. 55.

142 Barbara Pasquinelli, Il gesto e l'espressione , Milán, Mondadori, 2003, p. 156. En adelante citado Il gesto.

143 Ibidem , p. 161.

144 Macrina, pp. 95-99.

145 El dolor también se manifestaba en el desgarramiento de las vestimentas aunque no era este el único sentimiento que expresaba esta actitud. También puede hablar de ira, enojo. Este gesto puede relacionarse con otro como el de golpearse el pecho. Una de las expresiones gestuales que demuestran pena, aunque también desesperación extrema e invocación a lo divino, se manifestaba en los brazos extendidos o avanzados horizontalmente. Por supuesto, esto aparece en numerosas representaciones de pasajes bíblicos aunque también se ve en temas laicos. Pasquinelli, para ilustrar este último caso, ha elegido la obra de Francisco Goya, El 3 de mayo de 1808. El fusilamiento en la Montaña del Príncipe. En la composición se destaca la figura central –sobre la que cae la luz–

con brazos elevados y el pecho ofrecido a las armas. Gesto de dolor y, como dice la autora citada, “gesto de rendición, de desesperación, de fiereza, de plegaria”. Es decir, resume lo que una determinada gestualidad puede contener. Il gesto , p. 186 .

146 Macrina, p. 62.

147 Confesiones, pp. 198-199.

148 Barberino, p. 203.

149 Ibidem, p. 228 .

150 Ibidem , p. 229.

151 Ibidem, p. 229.

152 Ibidem , p. 243.

153 Ibidem , p. 246.

154 Vide u t supra.

155 Ibidem, p. 236.

156 Ibidem , p. 238. “Che non s’ inchiuda lo serpente in casa”.

157 Vide ut supra.

158 Confesiones , p. 192 . Como dice san Juan Crisóstomo “Porque no es igual que una mujer sea de un solo hombre a que lo sea de dos”. Juan Cristóstomo, p. 74.

159 Ibidem. A una joven viuda, p. 49. “Era joven cuando alguien le preguntó [a Crisóstomo] acerca de la edad de su madre y la duracion de su viudez. al decir Crisóstomo que su padre había fallecido hacía veinte años su interlocutor elogió tal conducta: ¡Oh, qué mujeres hay entre los cristianos! Tan grande es no sólo entre nosotros, sino también entre los de fuera, la admiraciòn y el aplauso del que goza de este estado”.

160 Barberino, p. 251. “No’ è ben monda dal disio carnale”.

161 Ibidem , p. 254. “Portar di fuori la pelle dell’angniella, e sotto quella, del diavol la faccia”.

162 Ibidem , pp. 254-5.

163 Ibidem, p. 256. “Grande follia, pello pericol grande/ Ch’egli è a tener la paglia a pie’ del foco”.

164 Ibidem , p. 263.

165 Ibidem , p. 265. “Voi c’abitate innuna magione”.

166 Ibidem, p. 265. “Un animo e un chuore”.

167 Ibidem , p. 266 . “La charne vostra,quant’è vostra possa,/ Colla stinenza e colli digiuni/ Tenete domata e costretta”.

168 Ibidem, p. 266 y ss.

169 Ibidem , p. 353. “bella vesta”, “ma non convien ch’ella passi misura”.

170 Ibidem , p. 353. “Delle maggior che sono in suo paese”.

171 Ibidem , p. 354. “La buona donna fa buona magione;/ La ria disfà e distrugie la fatta”.

172 Ibidem , p. 354. “Tu donna, godi se ti lauda alcuno/ Pensa settù se’ tale…”.

173 Ibidem , p. 356. “Molte donne van per via/ Co’paternostri in

mano…”.

174 Ibidem , p. 357. “Femina ch’è gran parliera/ Tenuta è matta e lleggiera”.

175 Ibidem , p. 357. “Ogni donna saggia è bella/ Ogni bella non è saggia”.

176 Ibidem , pp. 378-9. “E fanno i denti neri e labri verdi”.

177 Ibidem , p. 379. “e’l fummo, elle stufe, […] E i bangni dell’aque solforee”.

178 Ibidem , p. 368 y ss.

179 Bernat Metge, El sueño, Barcelona, Iberia, 1962 , Notas prologales, p. 12.

180 Ibidem , p. 63.

181 Ibidem , p. 71.

182 Ibidem , p. 72.

183 Ibidem , p. 73.

184 Ibidem, p. 73.

185 Ibidem, p. 84.

186 Ibidem , p. 82.

187 Ibidem, p. 83.

188 Ibidem, p. 77.

189 Ibidem , p. 78.

190 Ibidem , p. 81.

191 Ibidem, p. 89.

192 Ibidem , p. 93.

193 Ibidem , p. 101.

194 Ibidem , p. 107.

195 Ibidem , p. 104.

196 Ibidem , p. 108.

197 San Bernardino, da Siena, Prediche volgari sul Campo di Siena 1427. A cura di Carlo Del Corno, Milán, Rusconi, 1989, 2 tomos. En adelante citado Prediche , t. I, prédica XVIII, p. 509, & 15. “Oh, ella sta male, quando sta ella disopra all’uomo!”.

198 Ibidem, “dinotare che l’uomo non die avilire la sua donna: Elli la die tenere come donna, e non come schiava”.

199 Ibidem, t. I, prédica XIX, p. 560, & 89. “e la donna fu fatta di carne e d’ossa, sì che ella fu fatta di più preziosa cosa che tu”.

200 Ibidem , t. I, prédica XVIII, p. 525, & 73. “Oh donna, hai il tuo marito che va per la mala via?”.

201 Ibidem , t. I, prédica XVIII, p. 526, & 78. “se noi non oriamo l’uno per l’altro, mai ci potiamo salvare”.

202 Ibidem , t. I, prédica XVIII, p. 527, & 82. “Oh! Quanto sta bene a uno uomo e a una donna avere una lingua piacevole, atta a fare piegare il cuore, subito a uno come aspetta d’udire, che subito il a rimuovere d’animo!”.

203 Ibidem, t. II, prédica XXIX, p. 841, & 91. “Non volere però esser sopra all’uomo: non si conviene però che tu stia altro che col capo basso e chinato a essere sotto la custodia dell’uomo”.

204 Ibidem , t. I, prédica XX, p. 591-2, & 76. “Benché Idio v’abbi fatte femine, non vi vergognare d’essare femine, ma vergognatevi di fare quello che Idio v’ ha vietato…”.

205 Ibidem, t. I, prédica XIX, p. 556, & 70. “E a te uomo, fa’ che mai tu non batta la tua donna mentre ch’ell’è gravida, imperò che tu <non> la batta mai, ma innanzi aspetta il tempo”.

206 Ibidem , t. I, p. 556, & 72 . “o amoniscela, o sopportala; non la battere mai; fa’ con buone e con dolci parole”.

207 Ibidem , t. I, prédica XIX, p. 568, & 120. “Considera, gativello, considera il nobil frutto de la carne per mangiarla, e abbi pazienzia: non per ogni cosa si conviene battarla, no!”.

208 Ibidem , t. I, prédica XIX, p. 569, & 125. “Vedi ben di lei, che ella vi dura fadiga al portarlo tanto tempo, fadiga al parturire, fadiga al notricare, fadiga all’allevare, fadiga in lavare e nettare di dì e di notte. Tutta questa fadiga vediche ella è sola della donna, e l’uomo se ne va cantando”.

209 Confesiones , p. 191. “Elle supporta ses infidelités avec tant d’indulgence que jamais elle n’eut de brouille avec lui a ce sujet”; “Maintes femmes, qui avaient des maris plus doux, portaient

néanmoins des marques des coups qui les défiguraient"; "Ces femmes, qui savaient quelle vivacité d'humeur elle avait à supporter chez son mari…".

210 Ibidem , t. I , prédica XIX, p. 558, & 79. "Che se tu la vuoi così fatta, così fatto conviene che tu sia tu; come se tu la vai cercando virtuosa, bella e buona, così pensa che ella il vuole lei savio, discreto, buono, e con ogni virtù".

211 Ibidem, "qualche tu vuoi sia la moglie, tal sia tu".

212 Plutarco, p. 188.

213 Prediche, t. I, prédica XIX, p. 569, & 128. "Che come invecchiarò, così non sarò voluta vedere!".

214 Ibidem, prédica XIX, p. 570, & 131 . "Ella procura a tutta la casa".

215 Ibidem, "Ella no procura alle cose come vi vadano, che, peché la robba non è sua, non vi dura fadiga volontieri, e non v'ha toppo amore", t. I, prédica XIX, p. 571, & 132.

216 Ibidem , t. I, prédica XIX, p.571, & 132. "tutta la casa se ne imbratta".

217 Ibidem , t. I, prédica XIX, p. 571, & 132. "quando si rompano i

coppi, e se n'è versato, vi pon su un poco di terra, ed è fatto".

218 Ibidem , t. I, prédica XIX, p. 571, & 135. "e 'l cane li lecca e li lava".

219 Prediche , t. I, prédica XIX, p. 571, & 135.

220 Ibidem , t. I, prédica XIX, p. 571, & 135. "Come una bestia".

221 Ibidem , t. I. prédica XX, p. 572, & 136-7. "con tanta tranquillità e concordia e pace, che è stata una consolazione".

222 Ibidem, t. I, prédica XX, p. 585, & 52. "Me perché nell'uomo è più ragione che nella donna…".

223 Ibidem , t. I, prédica XX, p. 588, & 62. "ogni volta che usano insieme per modo che non si potrebbe ingenerare, ogni volta è peccato mortale". // Ibidem, t. I, prédica XX, p. 587, & 57. "Tre freni si conviene avere, primo, i termini del matrimonio non passare; sicondo, contra natura non operare; terzo, i tempi con discrezione considerare".

224 Ibidem , t. I, prédica XX, p. 588, & 60. "Tali si' che per lo troppo lussuriare so' impazzati; che come per lo digiuno so' tali che lo' manca il celabro…".

225 Ibidem, t. I, prédica XX, p. 591, & 74. "Ou, ou, ou! Sai come

questa poveretta era fatta? Ell'era consumata, defunta, palida, smorta".

226 Ibidem, t. II, prédica XXX, p. 860 y ss., & 22 a 32 (p. 867, & 32-33). No citamos todos los pasajes. "Non ti lassare vedere agli uomini; non ti fare a le finestre a vedere giocare alla palla quelli che hanno i giubaregli corti al bellico, né cantare, quando si fa le mattinate".

227 Ibidem , t. I, prédica XXII, p. 622 y ss. (pp. 644-5), & 96-97. "Io veggo queste vedove andare in modo,che tutti mi pare che gridino lussuria i loro portamenti […] io veggo oggi oggi la vedova andare col mantello longo, essere increspato,co' la fronte pulita e'l mantello del viso pento adietro, sai, che mostra la guancia. E come se l'aconcia in fronte! Atto di meretrice. Vuoi marito? Va' e piglialo, in nome di Dio, e spacciatane./ "le pianelle ella le porta alte come le maritate"; "Questo è segno che tu vuoi dara la ghignata a questo che tu aspetti, come tu desti a l'altro".

228 Ibidem, t. I, prédica XXII, pp. 644 y ss., & 97 y ss. "…la vera vedova die vivare a Dio, e morire al mondo".

229 Ibidem , t. II, prédica XXXVII, p. 1073, & 22. "Queste tali cose dimostrano tutte vanità di peccato, e tu stesso dici che tu hai poco senno, e vai sgrifalando co' denti". El editor considera que el siguiente es el significado de la última parte de la frase: "ridendo sguaiatamente scopendo i denti" ("riendo desvergonzadamente, descubriendo los dientes").

230 Ibidem, "E così la giornea con tante frappe e intagli, che dimostra che tu hai tutto il cuore intagliatto".

231 Ibidem, t. I, prédica XX, p. 602, & 118. “Simile ti convien vivare con vigilie, che spesso tu stia in orazione, usare le prediche, usare la messa, usare de vestire di vili vestimenti, non portare forge nuove, non volere ogni dì un vestir nuovo…”.

232 Ibidem , t. II, prédica XXX, p.876, & 70. “E sapete che vene adiverrà? Che d’una de le vostre giornee se ne potranno fare due, e staranno molto bene: dal mezzo in su sarà buone per lo paggio, e non sarà a toccare di nulla, e dal messo in giù sarà buona per lo padrone, che non bisgnarà se non un poco rassettare”.

233 Ibidem, t. II, prédica XXXIII, pp. 952-3, & 78 a 83. “Hai la prima condizione de le locuste”.

234 Ibidem, t. II, prédica XXXIV, p. 979, & 76 y ss. “O Siena, la tua prosperità tu l’hai cominciata a sturbare!”.

235 Ibidem, t. II, prédica XXXIV, pp. 980-98, & 80-81. “Le frappe, le giornee, le code, le corone, le ghiande, le listre, e’ vostri dondoli d’ariento, le cioppe che atrasciano le ale de le maniche, le vostre pianelle, senza dimolte altre vanità”; “E egli niuna donna che non voglia avere il rosato co le ghiande in capo, con ariento e altre frappe disoneste?”.

236 Ibidem , t. II, prédica XXXVII, p. 1075, & 29-30. “Oh, e’ sarà che darà venticinque lire al marito di dota, e vorrà il rosado! […] Non è niuna tanto da poco, che non voglia lo scarlatto e’l rosado, ore ponete mente, che voi trovarete che i contadini vorrano anco gli scarlatti”.

237 Ibidem, t. II, prédica XXVII, p. 1075, & 27 y ss. El párrafo habla de la preferencia por determinados colores, los colores preferidos, los colores de moda. Muchas circunstancias influyeron en esas tendencias: políticas, religiosas, morales, psicológicas, simbológicas, técnicas… Algunos colores siempre estuvieron signados por opinión negativa como el amarillo asociado, en general, a la figura de Judas, color del signo que distinguió a los judíos. Otros ascendieron en la aceptación general como el azul, que siendo en la Antigüedad considerado negativamente, logró su rehabilitación en los siglos xii y xiii , no olvidemos que se convirtió en el color real de Francia a partir de su utilización en las vestimentas de figuras sacras como la Virgen. Algunos colores han sido ambivalentes como el negro (por lo demás, discutida su condición de color). Significó tristeza, humildad, melancolía, austeridad, el logro de los negros brillantes impuso como el color de la representación institucional y de la elegancia. El rojo alude, en general, a formas agresivas o pasionales y ya fue utilizado por el arte paleolítico. Vide para este tema: Michel Pastoureau, Historia de los colores, Barcelona, Paidós, 2006. Ibidem, Bleu. Histoire d'une couleur, París, Seuil, 2000. Ibidem, Noir. Histoire d'une couleur, París, Seuil, 2008. Amedeo Quondam, Tutti I colori del nero, Vicenza, Colla, 2007.

238 Iris Origo, Il mercante di Prato, Milán, 1979, p. 227. No corresponde entrar en el tema técnico de los colores tópico; sólo destacamos la importancia de las tintas y de los mordientes que eran necesarios para obtener estos tonos. Vide –entre otros – Origo, p. 67.

239 Ibidem , t. II , prédica XXXV, p. 1017, & 105-107. "Tale menarà la sua donna novella a casa sua, e se ella no ne va ornata con panni atracinanti, con ariento, con pietre preziose, con ghindarelle".

240 Ibidem, & 105. "piene i coffani"/ "messeseli due o tre volte".

241 Ibidem, t. II, prédica XXXVI, p. 1051 (pp. 1059-1060), & 76-77. “Oh, se’io l’avesse a fare ch’ío fusse tuo marito, io te ne darei una pesta con calci e pugni per modo ch’io te ne farei ricordare un pezzo”.

242 Ibidem , t. II, prédica XXXVII, p. 1075, & 31. “Doimmè, misuratevi, misuratevi un poco!”.

243 Alessandro Piccolomini, La Raffaella ovvero dialogo della bella creanza delle donne (cura di Gancarlo Alfano), Roma, Salerno editrice, 2001. En el apartado sobre Celestinas tomamos otro aspecto de esta obra, centrado precisamente en la rufiana.

244 Ibidem, p. 47.

245 Ibidem, p . 48. “che par ch’elle abbino il diavolo tra le gambe”.

246 Ibidem, p. 48.

247 Ibidem, p. 51. “penso ben che innanzi che il povero damaschino si riponga in sepoltura andarà ancora scontando i suoi peccati in altre forme qualche anno più”.

248 Ibidem , p. 53.

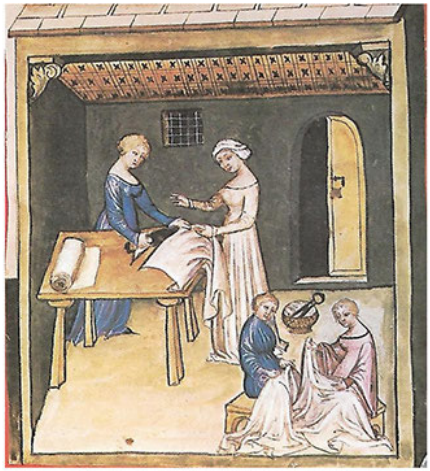
249 Ibidem, p. 51.

250 Ibidem, p. 70.

251 Ibidem, p. 55 .

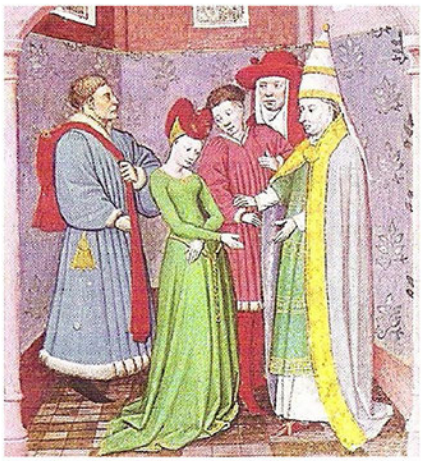
252 Ibidem, p. 63.

253 Ibidem , pp. 64-65.

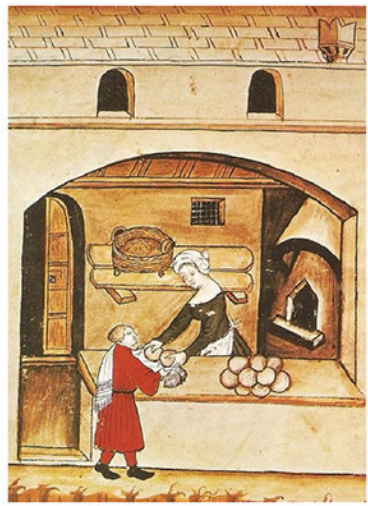


Tacuinum Sanitatis (Italia c. 1385), Biblioteca Nacional, Viena.

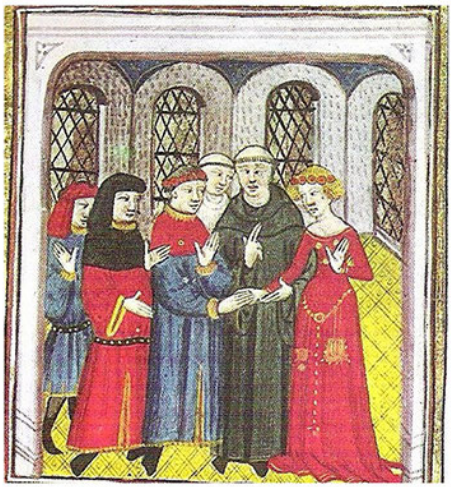
Cortejo. Boccaccio, *De mulieribus claris.* Ms. Royal 20 cv, c 96 v.



El casamiento ante el papa, Biblioteca del Arsenal.

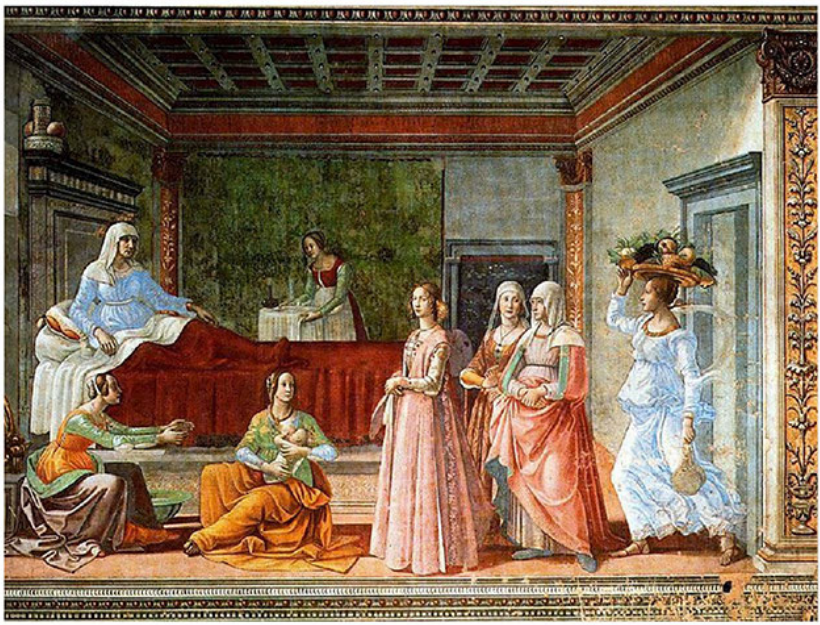


Vendedora de pan, Tacuinum Sanitatis (Italia, c.1385), Biblioteca Nacional, Viena.



Bendicion de las nupcias, Biblioteca nacional, Viena.

Christine de Pisan Escribiendo (siglo XV), British Library, Londres.



Domenico Ghirlandaio, *El nacimiento de san Juan Bautista.*
Capilla Tornabuoni Santa Maria novella, Florencia.

Domenico Ghirlandaio,
Giovanna Tornabuoni (c.1488),
Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid.

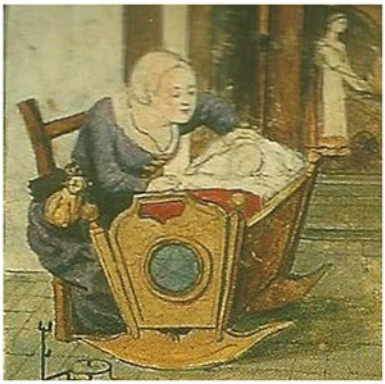
Rafael, *El casamiento de la Virgen* (1504).
Pinacoteca de Brera, Milán.

Pisanello, *Princesa d'Este* (1433),
Museo del Louvre, París.

Lecho. Vitral (siglo XVI),
Victoria and Albert Museum, Londres.

Giovanni Boccaccio, *Señora que escribe, De mulieribus claris,* Ms. Bn. Fr. 599 72 v.

Giovanni Boccaccio, *Mujer sastre, El libro de las claras y nobles mujeres* (siglo XVI), Biblioteca Nacional, París.

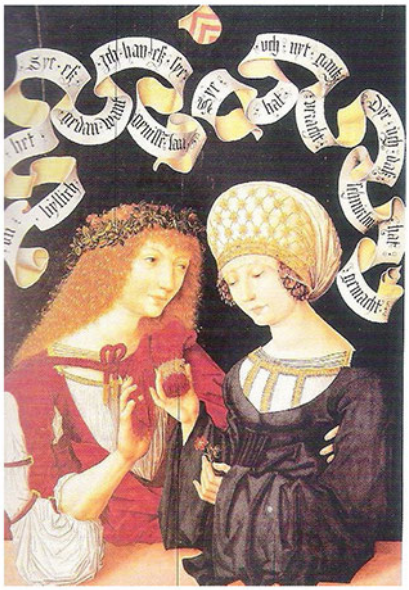


M. Schwartz, *Niño en cuna* (1400), *Livre des coutumes* (com. siglo XVI) París, BNF,Ms. 24 fo4.

Giovanni Boccaccio, *Mujer pintando un fresco, El libro de las claras y nobles mujeres* (siglo xv), Biblioteca Nacional, París.

Hans Menling, *Maria Maddalena Portinari* (c.1470-1472), Museo Metropolitano de Arte, Nueva York.

Leonardo Da Vinci, *Cecilia Gallerani* (1484), Museo Nacional, Cracovia, copia.



Enamorados, Master of housebook (1485).

Marido castiga. Miniatura medieval que presenta un marido que castiga a la esposa, Zentralbibliothek, Zürich.

Giotto, *El casamiento de la Virgen*
(1306), Capella degli Sovegni, Padua.

Jan Van Eyck,
El matrimonio Arnolfini (1434),
Galeria Nacional Londres.

Giovanni Boccaccio, *Mujer que hila,*
De Mulieribus claris,
Ms. Bn. Fr. 599, c 72 v.

El novio, Tacuinum sanitatis,
fo. 98v.

La mujer real

“tu sarai sotto la podestà del tuo marito” “eso signorerà te”.

Beato Giovanni Dominici.

“Buona massaia”.

Giovanni Velluti

En otro apartado he hablado de la mujer imaginada, es decir, de la mujer tal como aparece en el imaginario de una sociedad, imagen construida merced a la obra de carácter moral de los escritores religiosos y laicos y a pasajes de literatura, imagen que adopta, en general, un tono satírico y crítico. En estas páginas nos interesa el perfil de la mujer real.[1]

Por un lado –en relación con esta mujer imaginada– encontramos las desiderata y los topoi, esto es, los lugares comunes ya con una, ya con otra carga. Pero la realidad era diferente. Es difícil lograr la imagen de la mujer real, saber si la mujer burguesa del período elegido, coincidía con el modelo que la sociedad había aceptado. Además, el problema reside en las fuentes que nos pueden hablar de esa mujer real.

Como en el caso de la mujer imaginada, también en esta ocasión encontramos pocas veces un yo femenino que nos hable de su condición, de las circunstancias y alternativas de su vida. Algunas de esas raras fuentes directas pueden ser las cartas de Monna Alessandra Macinghi Strozzi y de santa Caterina dei Ricci. Me he permitido tomar como fuentes confiables en el dibujo de las mujeres reales las memorias de los burgueses florentinos que, sabemos, recuerdan a los miembros de la familia en una especie de árbol genealógico comentado supuestamente para ejemplo de los jóvenes

de la casa al exponer lo positivo y lo negativo de los antepasados. Creo que dan a nuestras preguntas respuestas de indudable valor. Señalamos que en la descripción de las mujeres de la casa siempre se comprende los intereses, características, aspiraciones de la familia entera.

En suma, en este trabajo he utilizado fundamentalmente dos tipos de fuentes: las memorias de los burgueses y las cartas de dos señoras. Sin duda entre memorias y cartas hay diferencia de objetivo y de contenido. Tanto unas como otras están destinadas a un círculo íntimo. A pesar de ello no negamos que las memorias –aunque el escritor afirme que se trata sólo de un mensaje para los jóvenes de la familia– puedan también considerarse como testimonio de todo un linaje, como cuando Giovanni Morelli subraya que todos los miembros de la casata han sido güelfos negros. Y, además, las menciones pueden haber estado influidas por otras formas testimoniales como podría ser la pintura. Por lo demás, hemos de subrayar que a quien escribe acerca de los miembros de la familia que han vivido a veces muchos años antes que el testimoniador, sólo le sirve de ayuda el recuerdo transmitido por diversos miembros de la familia. En cuanto a las cartas son realmente un mensaje privado que no debe ser conocido sino por el destinatario o por sus allegados íntimos. Las cartas presentan de manera directa a la persona, quien, aunque no se lo proponga, escribe con ellas una autobiografía. A través de esos mensajes sentimos una gran inmediatez con el personaje. El lenguaje transmite sentimientos diversos con gran vivacidad: tristeza, alegría, mucho afecto, preocupación o disgusto…

Veamos algunos ejemplos que nos ofrecen un tipo y otro de fuentes para justificar estas palabras. Para entender cuánta veracidad o fantasía pueden encerrar esas páginas o esas misivas. Que nos permiten, además, llegar a la imagen de una sociedad. Y, sin duda, a la de la familia. Y en unas y otras fuentes encontamos al personaje que nos interesa principalmente, la mujer. Y puesto que ella será de la máxima importancia para la familia en el interior de la casa, es fundamental encontrar la esposa apropiada.

Así, cuando se habla de matrimonio siempre se busca que la muchacha pertenezca a una buena familia. Se alude a una fanciulla

da bene, es decir, a una muchacha cuya casa sea excelente, es decir, en primer lugar no se alude tanto a la doncella como a la familia, a sus méritos del linaje, situación social, poder, etc. De entre los muchísimos ejemplos posibles, podemos citar algunos. Estas son frases de Giovanni Morelli que se refieren a los matrimonios del linaje. Giraldo, miembro de la casa nacido en 1199 casó, en 1226, con una fanciulla da bene que pertenecía a la familia de los Barucci.[2] El hijo de ese matrimonio, Morello, tomó como mujer una muchacha perteneciente a famiglia antica e da bene[3]. Velluti en sus memorias, recuerda a monna Selvaggia, esposa de Lipaccio Velluti, rea donna que tenía el mal sangue de su familia, los Montespertoli.[4] En suma, siempre se ponen en primer plano las dotes o los defectos de la familia de la mujer.

En otros casos, se habla de los méritos y de las virtudes propias de cada una de las mujeres a las cuales se alude. En estas descripciones encontramos unidas las características que constituían la imagen ideal de la esposa burguesa. Pero, en general, aparecen mencionadas la prudencia del espíritu –lograda en el hogar de la familia y reforzada con las enseñanzas del marido–, los conocimientos de tipo intelectual y las habilidades prácticas. Existe un pasaje muy conocido en las memorias de Morelli, el retrato de Mea dei Morelli. Hija de Pagolo del Morello, nacida en el año 1365, recibió como nombre de bautismo el de Giovanna Bartolomea, pero siempre fue llamada Mea. Es uno de los retratos más detallados de esas memorias; de ordinario, las descripciones son menos minuciosas. Morelli habla de sus dotes físicas, de su espíritu, de sus virtudes domésticas: “Ella fue de estatura común, de bellísimo cutis, blanca y rubia, muy bien proporcionada, muy gentil, desbordando de gracia. Y, entre otras bellezas de sus miembros, tenía las manos como de marfil, tan bien hechas que parecían pintadas por las manos de Giotto, eran alargadas, mórbidas, los dedos largos [...], las uñas rosadas y claras”.[5]

He dicho que tomamos estas descripciones como posibles retratos veraces. Respecto de esta aceptación nos pone en guardia un artículo de Charles de la Roncière.[6] Para el autor, el retrato de Mea dei Morelli ha sido inspirado por la pintura de la época. Considera que la mirada de los burgueses se ha educado en la contemplación de muchos cuadros y, por consiguiente, el escritor hace una

transferencia de sus observaciones a las personas que lo circundan. Se puede aceptar parcialmente esta hipótesis. En todo caso, no constituye un modelo repetido respecto de cada una de las señoras de las familias recordadas. Además, aunque se repitieran las características físicas –lo que no acontece– más importante para los burgueses eran las dotes femeninas que las constituían en buenas esposas y administradoras del hogar.

Morelli ha utilizado los adjetivos que también aparecen en los recuerdos de Donato Velluti, en los cuales, como en todos los pasajes análogos de las memorias de otros autores, se habla fundamentalmente de estas virtudes domésticas que mencionamos. Capacidades que se refieren tanto al interior como al exterior.

Charles de la Roncière considera que los retratos masculinos han sido trazados con mayor cuidado. Ciertamente, pocos de estos personajes –tanto masculinos como femeninos– han sido conocidos por el narrador. En muchos casos, éste debía confiar en la tradición familiar. Sabemos que la familia tenía un centro y eje, el pater familias, es decir, la persona a la cual correspondía el gobierno de la casa, de los negocios internos y externos, de su economía, de su papel en la sociedad en general. Sin duda, todo esto determinaba que las figuras masculinas fueran las que aparecieran pintadas con colores más vivos en el recuerdo de los miembros del albergho.

Retornando al retrato de Mea, aparecen no solamente, como decimos, las características físicas sino también las virtudes. “Y a estas bellezas correspondían las virtudes, puesto que sus manos sabían hacer todo lo que ella deseaba, lo que a mujer competía. Era en todas las cosas virtuosísima, en el hablar delicada, agradable, de manera honesta y moderada, siempre con palabras afectuosas: animosa, mujer sincera y de ánimo viril, grande y plena de virtudes”.[7] Sabía leer y escribir “como un hombre”, cantaba y bailaba perfectamente, era experta massaia [ecónoma]. Su dulzura había pacificado una familia. Morelli insiste, poco más allá, sobre las condiciones de Mea, sobre sus capacidades de pacificadora, sobre su amabilidad que logró que fuese amada por todos, que logró armonizar a los miembros de su familia política a pesar de la “poca concordia” que existía entre ellos, el narrador habla de “una gran familia ruin”.

Mea, sin duda, es figura excepcional y ha fascinado la imaginación del testimoniador de la historia familiar. Ella excede –si las palabras de los ricordi no son solamente panegíricos– a todas las demás mujeres Morelli.

Cuando Giovanni se refiere a Sandra, la segunda hija de Pagolo, esposa de Jacobo de Arnolfi, habla de sus condiciones físicas y de su formación. La descripción física era una constante en estos retratos burgueses que deseaban hacer perdurar los rasgos reales e inmediatos. Reiteramos que no se trataba de repetir un modelo según vemos cómo se describe a Sandra. Se dice que era de estatura normal, "morena y más bien pálida, no era gruesa ni demasiado delgada".[8] Insistimos, no hay repetición de modelo de belleza ideal. El esbozo se completa con sus capacidades, sabía todo lo que correspondía a una "señora de bien", el autor realiza el elenco de estas virtudes: sabía bordar, leer y escribir, hablaba muy bien ("Sabía decir bien y con desenvoltura lo que quería").[9]

Indudablemente, cada región tenía sus propios gustos desde el punto de vista de la belleza femenina. Como dice Sacchetti[10] de una muchacha "que era muy bella, según el tipo de Ferrara".

La Edad Media ha sido parca en autobiografías. Sin serlo en el estricto sentido literario, repito que considero que las cartas de Alessandra Macinghi Strozzi y las de santa Caterina dei Ricci son una forma autobiográfica, son retratos de mujeres reales que han de luchar por su familia en difíciles circunstancias económicas y políticas. Me permito numerosas citas sobre diversos argumentos de estas lettere ya que le doy este sentido autobiográfico.[11]

Decimos autobiografías aunque el autor no haya tenido la intención de realizar una obra de este tipo. Son rasgos biográficos que aparecen en mensajes de variado contenido y dirigidos a pocos destinatarios. Y en que, sin duda, interfiere el observador separado de quien escribe por tanto tiempo.

Existe otra correspondencia muy interesante que no he analizado directamente. Se trata de las cartas de los esposos Margherita y Francesco Datini de Prato. Alejados a través de mucho tiempo, tal vez por los asuntos comerciales, tal vez por una falta de entendimiento y de afecto. Margherita, sin duda, es la perfecta

dueña de casa, siempre atenta a bien gobernarla y a cumplir de las órdenes que su marido le hace llegar acerca de la familia, de los amigos, de los clientes… Margherita siempre se muestra melancólica y se duele de su soledad. Soledad poblada, ya que había de tratar o solucionar problemas de parientes –muchas mujeres de la familia la visitaban y se hospedaban en su casa transitoriamente–, de amigos, de servidores. Soledad y melancolía, sin duda le pesaba el alejamiento e indiferencia del esposo. Muy claramente aparece esto en una misiva en que Francesco se queja de infortunios. "Tú me escribes que tienes tantos poblemas pero me han dicho lo contrario; que tú gozas y lo pasas bien, un bien que no está en lo que constituye tu conducta habitual…".[12] Constantemente Margherita recuerda a su marido el cuidado de la salud física y moral. Le pide que no se enorgullezca del éxito, de la enorme fortuna que ha logrado, que se aleje de los pecados de la carne. Teme siempre que la rueda de la Fortuna gire en perjuicio de su esposo. Fortuna y Virtú aparecen necesariamente ligadas. Mujer juiciosa –y como decimos, triste y melancólica– atenta a las necesidades del marido, a todas las alternancias de las circunstancias. Inteligente, devota, conocedora de los hijos ilegítimos de su esposo, algunos de los cuales acoge o protege a falta de los propios. El conjunto epistolar, sin duda, nos ofrece dos claras semblanzas que podríamos permitirnos de calificar de dos autobiografías ensambladas.

Volvemos al epistolario de la señora Strozzi y a la consideración de las características de la doncella que había de elegirse para que entrara –por matrimonio– en la familia.

Riquísimas referencias a la belleza femenina espiritual y externa se encuentran en las cartas de Alessandra Macinghi Strozzi,[13] como en otros autores ya mencionados. En esa correspondencia, la señora alude a las características físicas y morales que se pedían en una ragazza da marito. Mucho le importaban ya que debía elegir esposas para sus hijos exiliados. Podemos subrayar que la señora realiza la elección con sumo cuidado porque, dice, si "son infantiles o atolondradas" ("moccieche o cervelline…") "se vive en mucha tribulación" ("si vive in assai tribolazione").[14] Quiere encontrar una personalidad armoniosa: "me esforzaré en buscar virtudes y belleza".[15] Siempre intenta ver a la joven personalmente o estar

bien informada. Así, por ejemplo, de la Alberti recoge las opiniones de que es “muy bella; me ingeniaré para verla en estas fiestas”.[16] La señora asiste a la misa de la mañana que frecuentan las ragazze da marito. Se dirige a la iglesia alla prima messa. Quiere ver a la doncella de los Adimari, en cambio encuentra a la Tanagli, a la que describe: tiene un buen cuerpo, bien hecha; es grande como la Catalina o mayor, buena tez, no es de las blancas… tiene el rostro alargado y sus faccciones no son muy delicadas pero no son rústicas y me parece que, por su manera de caminar y por su su mirada, que no es tonta”.[17] De la Costanza di Pandolfo “me dicen que tiene un bello cuerpo, muy bien hecha”.[18] Sin duda, las morenas no eran las más consideradas porque de la Costanza dice “Ella no tiene un cutis muy blanco pero no es oscura; es olivastra”.[19] Esta joven sabe leer “muy bien. El padre ha sido uno de los destacados jóvenes de Florencia”.[20]

Consideraciones sobre la persona de la muchacha y sobre la familia: aspecto, capacidad y costumbres. Al referirse a una joven perteneciente a la familia Corsi dice que no se ha interesado en ella porque “son personas altaneras”.[21]

La de los Scolari “no me gusta”.[22] De la de Vernia dice “me parece que es un poco rústica”,[23] insiste en esta característica en otra carta en que alude a esta muchacha “…tiene algo de torpeza y tipo de muchacha campesina, según me han dicho”.[24] Cuando poseen “una rica dote son rústicas e innobles”.[25] Como hemos mencionado, en la referencia a los Corsi, es necesario informarse sobre las familias a las cuales pertenecen las jóvenes. De una de las casate (familias) dice que los parientes “son hombres de poco, todo el parentesco, hombres de mala sombra”.[26] De los Tanagli dice que “son una gran familia, con todo eso son gente de bien afincados desde hace mucho tiempo e inclusive, por esta rama, descendientes de caballeros”.[27] En razón de la escasa dote de la Tanagli la familia permite que Marco –esposo de Caterina Strozzi– la vea en gamurra.[28] La muchacha es grande como nuestra Caterina pero de mejores facciones, buen cutis y buen cabello, el rostro no es el del Ardinghello o de la de micer Palla pero non tiene nada desagradable y tiene buen aspecto”.[29] De la Baroncelli dice “a mí me placería siendo bella y bien educada”.[30] Sin duda, algunos conocían la búsqueda que ocupaba a la señora Strozzi. Dice en una

carta a su hijo Lorenzo (5 de julio de 1465) que ha recibido la visita de Tommaso Davizzi, quien le propuso el nombre de una joven de la familia Barbadori “pues dice que es bella y bien nacida”. La señora actúa con cautela y sin demasiada premura ya que considera que tendrán muchas candidatas y “que en el momento oportuno elegirá lo mejor”.[31]

Hemos dicho que, en nuestras fuentes, es raro encontrar un ego narrador femenino. Siempre la óptica es la de los hombres que recuerdan los acontecimientos de la familia o de la ciudad. Por esto –e inclusive por el carácter de la vida femenina, generalmente de puertas adentro– es excepcional el testimonio de madonna Strozzi. Sin embargo, debemos preguntarnos si monna Alessandra cumple solamente con el modelo que su sociedad le ofrece. Indudablemente, su papel es muy complejo siendo como era donna sola, es decir, viuda, madre y pariente de un grupo de varones exiliados. Sabemos, además, que en muchas ocasiones la mujer se convertía en tutora de los hijos luego de su viudez.[32] Las capacidades de madonna Strozzi son, en verdad, excepcionales. A ella corresponde el gobierno de la casa, de la economía familiar, de los recursos tanto personales como de los pertenecientes a los hijos a los cuales constantemente da cuenta de sus operaciones y disposiciones. Decide sobre la dote de su hija Caterina, busca esposa para sus hijos exiliados… En suma, se ocupa tanto de la administración patrimonial como de la conducta de sus hijos lejanos, a los cuales da consejos morales y prácticos. Pero, a pesar de ser una mujer con animo […] d’uomo,[33] como dice su yerno Marco Parenti –con una frase que significa la alabanza de la masculinidad–, con frecuencia la vemos aparecer en muchos detalles como una mater familias. Muchos nos ofrecen la imagen de una señora preocupada por la economía familiar y por las pequeñas circunstancias domésticas, una madre dolorida por la lejanía de los hijos a quienes considera necesitados de su cuidado y consejo, a pesar de ser ya adultos. Trata que sus hijos estén unidos, prevé el futuro y espera que sean hombres de bien. A este propósito desliza constantemente consejos y admoniciones para guiar la conducta moral de sus hijos que habrá de expresarse en el plano privado y en su actividad laboral. En la carta que envía a Filippo el 24 de agosto de 1447 dice: “Y si eres cajero compórtate de manera que logres honra, controla tus manos de manera que yo no deba sufrir más

dolor del que he experimentado".[34] De todos los hermanos, Lorenzo fue el que en menor medida respondió a las expectativas de la madre. Ella lo amonesta con palabras aparentemente duras pero, sin duda, prudentes y coherentes. El 27 de febrero de 1452 escribe a su hijo instalado en Brujas: "Y volvamos al asunto que te concierne. Que ya tienes edad de actuar de manera diferente a la actual. Hoy ya tendrías que corregirte y encaminar tu ánimo a bien vivir. Hasta ahora has podido ser considerado un niño pero ahora ya no así, tanto por la edad como porque no se puedes cometer los errores en que caes por ignorancia y porque no entiendes lo que haces, puesto que eres de tal inteligencia que conoces el mal y el bien y, sobre todo, porque lo has recibido de tus mayores".[35] Agrega luego que "de entre todos los afanes que tengo, el tuyo es el mayor". Tiene el proyecto de vender una propiedad para saldar las deudas de este hijo y, además, "para ayudarte a actuar bien". Le reprocha su prodigalidad y su incapacidad de ahorro. "Y por lo que siento decir de ti, comprendo que antes sabes dilapidar que ahorrar un dinero […]. Y veo ciertamente que acarrearás perjuicio y vergüenza sobre ti y sobre nosotros...". Luego de otras consideraciones agrega: "Y si tú comenzaras ahora, podríamos tener esperanzas, pero hace años que has comenzado a actuar de manera incorrecta y sólo por consideración a mí has sido soportado. Pero creo que si tú no modificas tus costumbres, mis ruegos ya no darán frutos en tu provecho…". Palabras duras, en todo caso prudentes y coherentes con lo que se esperaba de un miembro de una familia burguesa; palabras de un madre que no abandonaba a sus hijos porque se sentía reflejada y representada por ellos y, por esto, les exigía conductas determinadas. Palabras que Alessandra ha escrito con profundo dolor ya que al final de la carta dice: "Recuerda de no dejar atrás mis reprensiones que están dichas con amor y con lágrimas".[36]

Pero no sólo podemos espigar en las cartas de la señora Strozzi algunas frases expresivas sino también en las misivas de algunos miembros de su familia. Por ejemplo, en la dirigida por Marco, esposo de Caterina, a su cuñado Filippo, hijo de Alessandra. Habla del ánimo de su suegra luego de la partida de Matteo, su hijo menor que ha ido a reunirse con sus hermanos, llegada la edad de cumplir la condena al exilio. Este alejamiento ha dejado a la señora "maninconosa" pues le duele verse sin un hijo cuando tiene tres. A

pesar de ello, está muy confortada “no con animo di donna ma d’uomo”,[37] como ya hemos dicho.

Precisamente cuando Matteo –condenado al exilio– debe partir para reunirse en Nápoles con su hermano Filippo, monna Alessandra pasa revista a la tarea que ha debido realizar. Al enviar a su hijo menor fuera de Florencia no considera “mi consuelo sino vuestra utilidad, como siempre lo he hecho y lo haré hasta el final”. Piensa en su juventud cuando, muerto su esposo, quedó con cinco hijos pequeños para educar y encaminar. “Y a este Matteo todavía lo tenía dentro de mí y lo crié pensando que sólo la muerte podría alejarlo de mí y, sobre todo, me parecía que si de tres, dos estaban fuera, esto era suficiente”.[38] Ya hemos visto el gran dolor que le provocó el exilio de este hijo.

La palabra “maninconia” aparece con frecuencia en las cartas de monna Alessandra. “Desde marzo hasta hoy no he recibido cartas de Matteo y por ello estoy melancólica”.[39] Se alegra de las noticia de la reunión de Niccoló y de Matteo “que no te puedo describir la melancolía que he sufrido durante estos dos meses al no tener noticias de ellos”.[40] Constantemente exhorta a sus hijos que le escriban aunque –le dice a Filippo en carta del 10 de abril de 1451– ella no conteste “pues no puedo escribir tanto”.[41]

A pesar de la lejanía y de los años que pasan, constantemente se preocupa por todas las cosas que atañen a sus hijos. Recuerda, en una carta del 27 de febrero de 1452, la edad de los hijos y los años de exilio sufridos. “La edad de Filippo es de 24 años, los cumplió el 4 de julio pasado. Y tú cumpliste el 21 de agosto que pasó, 20 años. Y este mes hace siete años que partiste de Florencia. Y Matteo cumplirá el 1º de marzo 17 años y el 7 de este mes hizo tres años que partió de aquí”.[42] De manera que los exilios comenzaban a cumplirse a los 14 años.

Habla de una posible autorización de visita o cercanía de sus hijos a Florencia, porque sabemos que los gobernadores establecían la distancia mínima en que debían residir o el lugar preciso de la residencia.[43] Escribe a Lorenzo, residente en Brujas, el 19 de febrero de 1458: “Han acercado el confín en 50 millas y hemos obtenido permiso para poder escribir sin mostrar las cartas a los Ocho, las vuestras y las mías”.[44] Posteriormente, el 15 de septiembre del año

1464 dice: “acerca de vosotros o de cualquiera que esté en vuestra situación, no se dice nada…”.[45] En ese mismo año escribe a Filippo, siempre en Nápoles: “De acuerdo a la tuya del día 2, entiendo la necesidad que tendrías de obtener permiso para poder venir por un mes hasta aquí para los asuntos que te son útiles y honrosos. Y para mí, sería un gran consuelo”.[46] Se preocupa, a partir de ese momento, por obtener ese permiso, de la posibilidad de que los confinados retornen luego de la muerte de Cósimo dei Médici.[47] Puesto que el gobierno no se dispone a perdonar a los confinados para que vuelvan de su exilio, la señora trata de resolver lo relativo al permiso para regresar a la ciudad por un corto período, en este caso, en beneficio de Lorenzo. Le aclara, en carta del 5 de febrero de 1464, que se hicieron las diligencias ante la Signoria de Florencia para obtener ese permiso. Licencia que se habría de obtener en virtud de las cartas del rey de Nápoles, favorecedor de los Strozzi exiliados. Monna Alessandra se muestra sumamente cauta. Dice: “porque no parece que merced al salvoconducto y a la licencia de quien gobierna tú estés seguro de no caer en contumacia de rebelde. Luigi, Ristoro y otros amigos dijeron esto. Que esta licencia aseguraba la persona y el haber en su terreno pero no aseguraban que tú no cayeses en bando de rebeldía puesto que la ley dice que ningún confinado pueda venir sino contando con la voluntad de los Consejos y que, de otra manera, caiga en bando de rebelde”.[48] Se extiende sobre el particular y la vemos preocupada porque su hijo no empeore la situación que el exilio ha hecho caer sobre él. Precisamente en eso insiste en una carta posterior (7 de febrero de 1464)[49] dirigida a Filippo y recuerda que la ley determina que los confinados necesitan contar con 44 habas en los Consejos para poder retornar sin caer en bando de rebelde.

Matteo morirá lejos de su ciudad –Florencia– y de su familia, a los 24 años. Esto hace que su madre diga: “Por eso he experimentado una grandísima amargura al verme privada de un hijo semejante, y me parece que habéis recibido un gran perjuicio además de lo relativo al amor filial, por causa de su muerte y vosotros igualmente porque os véis reducidos a un pequeño número”.[50]

Asombra en boca de una mujer, ya no joven, la frase con la que se refiere a la enfermedad y muerte de Matteo: “que hubieras debido decírmelo [se dirige a Filippo] el primer día en que Matteo se

enfermó, de manera que yo hubiera ido a caballo de modo que, en pocos días, hubiera llegado allí".[51] "Y me hubiera gustado no pedir consejo a nadie de manera que hubiera hecho lo que me pareciera y lo que quería hacer pues, de ese modo, hubiera llegado a tiempo y hubiera visto y tocado vivo a mi dulce hijo".[52]

La muerte de su hijo menor conmueve su espíritu y en sus cartas aparece, insistente, la admonición a la unidad y asistencia mutua entre los hermanos. Exhorta a Lorenzo a cuidarse: "atiende un poco a tu salud y deja un poco de lado los asuntos de la compañía… toma un poco de aire… recuerda que debes considerar más importante la persona que los bienes, ya ves que todo se deja".[53] Escribe a Lorenzo el 28 de febrero de 1460: "…me parece útil y bueno para vosotros estar junto uno del otro. Y mayor consuelo sería para vosotros y para mí estar en situación de poder ayudar y favorecer uno al otro, en las muchas circunstancias que pudieran acaecer. Pues encontrándote tú en esas regiones me parece que estás medio perdido". Y reitera un pensamiento que la preocupa: "estáis reducidos a un pequeño número.[54]

Alessandra añora constantemente la presencia de sus hijos y, a veces, intercala pequeñas anécdotas. En una de las cartas que remite a Lorenzo le transmite palabras de un amigo, quien expresa que "le gustaría estar contigo hablando de las doncellas como hacía cuando tú estabas aquí, que cuando lo recuerda no puede contener la risa".[55] Dice a Filippo, exiliado en Nápoles, que no debe excusarse por no tener buena letra, a pesar de todo, ella relee una y otra vez las cartas que le renuevan el placer de conversar con los hijos.[56] Se preocupa por todos los detalles de la vida cotidiana, envía a Filippo "camisas cortadas y cosidas según nuestro uso, igualmente pañuelos y una toalla como se usa aquí". Dice que no envía más camisas porque no sabe si le agradarán.[57] De ordinario, en las cartas aparece un elenco de las camisas, de las zapatillas, de las toallas, de los pañuelos que envía a los hijos,[58] habla del lino que ha ordenado que se hile para confeccionar esas camisas, también cuchillitos, plumas de escribir.[59] Cuando Matteo parte para reunirse con su hermano Filippo describe el ajuar que ha preparado para el hijo: "Y te aviso que lo he provisto de toda clase de cosas, a saber, una capa nueva de la forma que me dijo Soldo y una falda [gonellina] morada, una chaqueta corta de lo mismo, camisas y

otras cosas que me parecen necesarias. De la misma manera [le di] cuchillitos [de ordinario llevaban mango de plata y formaban parte del ajuar de las doncellas que se casaban] y sandalias fraileras… Todo lo que has pedido para Matteo se ha comprado. Obtuve de los Capponi [es decir, del banco de los Capponi] con palabra de Soldo, ocho florines, para comprar todo lo que hacía falta".[60] Al hablar del casamiento de las hijas se excusa de no haber podido atender a estas necesidades de los hijos por estar ocupada con el ajuar de las muchachas. Pero Monna Alessandra se preocupa no sólo por la ropa de sus hijos en exilio sino también por el orden de su casa y de su economía. Y cuando Filippo está por contraer matrimonio le informa acerca de las telas de lino que posee y que pasarán a la futura casa del hijo casado.

Pero si la señora se muestra preocupada por sus hijos, sus nietos arracan en ella palabras de extraordinario amor. Cuenta a Filippo –el padre que está ausente en Nápoles, en exilio– las actitudes y exclamaciones del pequeño Alfonso. "No te asombres que Alfonso sea tan despierto habiéndole yo enseñado a leer. Te digo que si tú lo vieses, comprobarías que es mucho más de lo que yo te digo, pero te aseguro que no es necesario decirle algo más de una vez para que lo entienda. A mí se me ocurrió una noche decirle al oído 'El papá está en Nápoles' ("Il babbo è a Napoli"). No fue necesario decírselo más. Cuando se le pregunta dice "Papá está en Nápoles".[61] Al nacer su hermanita, Lucrecia, las visitas se suceden en casa de los Strozzi, fatigando a monna Alessandra.[62] "Y si no tuviera más que las travesuras de Alfonso, no necesitaría otra cosa, aunque eso es un placer. Siempre está detrás de mí como el pollito tras la clueca".[63]

Las constantes exhortaciones de la señora Strozzi acerca del apoyo y la ayuda mutua entre los hermanos, entre los miembros de la familia, ella los pone en práctica cuando el caso así lo requiere. Giovanni Bonsi estaba casado con su hija Alessandra.[64] En un determinado momento[65] la madre escribe a Filippo que los ha invitado a compartir la casa con ella porque su yerno tenía casa alquilada "y lo he traído aquí para que no tenga ese gasto. Por otro lado, puesto que no quiero alquilar esta casa, estará mejor habitada que cerrada y al estar yo aquí lo pasaré mejor teniendo a la Alessandra conmigo que si estuviera sola". Agrega luego las causas que le dicta su sentido práctico para encontrar positiva esta unión

de la familia: “Y además, aunque yo no pagase así a la comuna, no sería gravada pues él tiene poca carga…”. Comunica esto a Filippo el 21 de julio de 1459, y reitera: “estaré acompañada y pasaré mi tiempo con menor melancolía”.[66]

Conocemos los muchos afanes que pasa para poder dar esposa conveniente a Filippo, luego de haberlo convencido de la oportunidad de casarse. Su preocupación es que sus hijos queden desguanecidos de afecto, a pesar de ser ya adultos. Siempre vela por ellos “Aunque en la actualidad ya no estáis en edad de tener nodriza…”, como dice en su carta a Lorenzo del 25 de agosto de 1461.[67] En una misiva a Filippo, del 25 de julio de 1465, le indica: “Por el hecho que no escribas a menudo, no creo en absoluto que no me recuerdes, ya que es natural que el hijo recuerde a su madre, en especial cuando no ha sido abandonado por ella en sus necesidades pero cuando no recibo a menudo vuestras cartas, pienso que las ocupaciones de cosas importantes os ocupan tanto que os falta tiempo para escribirme. Y aunque me desagrade no recibir vuestras [noticias] por algún enviado, el hecho que tengáis mucho que hacer hace que me mantenga paciente”.[68]

Muchos empeños pesan sobre la señora Strozzi: la situación política relacionada con los impuestos y condición de exiliados de los hijos, la gobierno de la familia, el orden doméstico…

Monna Alessandra es el centro de la casa de Florencia. Se ocupa, como decimos, de una serie de cosas, las que comportan relación con el exterior tanto como otras domésticas y algunas aparentemente frívolas. De entre estas últimas podemos espigar algunos ejemplos, relativos a vestimenta y adornos. Su hija Caterina se compromete. Describe la vestimenta que el novio (comerciante en seda) le hizo confeccionar: una cotta[69] *carmesí de satin aterciopelado con un vestido del mismo género “la más bella tela que exista en Florencia”. A esta rica vestimenta se agregó una guirnalda de plumas con perlas cuyo costo era de 80 florines, además de dos trenzas de más de 60 florines. El novio también ordenó otra vestimenta de terciopelo*[70] *carmesí forrada de martas que había de tener mangas amplias, además una cioppa*[71] *(sobreveste) forrada de martas para cuando se realizara el casamiento y una cioppa rosada recamada de perlas. La señora Strozzi realiza en este caso un breve elenco de los donora (obsequios) que Marco Parenti –el novio de*

Caterina– ofreció a su prometida. En cambio, Marco en su libro de recuerdos especifica, por lo menudo, lo ofrecido a su novia indicando costos de prendas y adornos.[72] *La señora Strozzi –que se preocupaba de la confección de muchas vestimentas para los miembros de su familia– se extiende siempre acerca de la calidad de las telas que compra o recibe y la condición de las mismas para confeccionar determinadas prendas. Así, por ejemplo, habla de una taffetàs que ha recibido y lo describe pleno de arrugas y ajado, no sabe si lo podrá mejorar.*[73] *En otra ocasión, habla de la tela que necesita para hacer los collaretti para un farsetto.*[74] *Dice que no ha encontrado para esta prenda "paño delgado según me gusta"*[75] *puesto que el que tiene para confeccionar camisas le parece grueso.*

Las cartas hablan de vestidos para fiestas y ceremonias o para circunstancias dolorosas. En este último caso, sabemos que Matteo Strozzi –el hijo menor de Alessandra– muere en el exilio. La madre impone a Filippo del dolor suyo y de las hijas. Da cuenta de cuánto ha costado el paño oscuro para vestir a las que llama "estas dos desconsoladas hijas" por la muerte del hermano.[76] En el testamento de Matteo se lee "Además, que desea que se vistan con telas oscuras en la casa de Florencia las personas que la señora Alessandra deseara y eligiera y para ello lega el dinero necesario".[77] Decimos también que la madre habla de vestimentas para circunstancias gratas. Monna Alessandra da siempre cuenta a sus hijos –en especial a Filippo– de lo que gasta. En la carta del 5 de junio de 1450 dice que lo ha gastado en el paño rojo-violáceo que ha enviado a su hija Caterina cuando dio a luz su niño "que así se acostumbra para todas".[78]

Sin duda, la señora se interesaba por la moda puesto que modelos, telas y adornos revelaban el status de quien lucía prendas cuidadas y costosas. Su hijo Lorenzo, al realizar un viaje a Barcelona, informa a la madre sobre usos y costumbres de esa ciudad y, entre otras noticias, describe vestimentas particulares del lugar. Menciona las que llama ciabatte,[79] las cuales, dice, están hechas con oro –suponemos adornadas con elementos dorados– diferentes de las que se usan en Florencia. Hubiera querido comprar dos pares para su madre pero se ve escaso de dinero.[80] Sin duda, lo asombra la riqueza de las vestimentas que observa en Barcelona ya que las describe "como las que están pintadas en los tapices".[81] También

habla del modo de cubrirse las señoras barcelonesas, que llevan como tocado –aun las más ancianas– una red de seda y sobre ésta un velo de manera diversa a la moda florentina. Lorenzo se muestra entusiasta de esta costumbre: "parece que tuvieran alas en la cabeza, es algo muy bello".[82] Lorenzo también describe le cioppe, diferentes de las de su ciudad porque, señala, no se confeccionan de seda sino de paño, y sobre todo porque llevan una cola de más de cinco brazos, que al caminar debe ser sostenida por los servidores.[83] Exalta la belleza de las catalanas "y no creo que aunque viva mucho pueda ver [mujeres] más bellas".[84] Al parecer, también Lorenzo es un joven a la moda ya que le dice a la madre que lleva las zapatillas (scarpette) con cordones a los lados y con las puntas de tres dedos de largo y que no se atan a las calzas.[85]

Decimos que los burgueses florentinos gustaban de exhibir su status y poder económico a través de las vestimentas y adornos de las mujeres de la casa. En una carta de monna Alessandra del 20 de julio de 1465 dice a su hijo Filippo "pon en orden las joyas" para la futura esposa, pues "Siendo bella [y prometida] de Filippo Strozzi es necesario que se trate de joyas bellas, que como a ti te importa el honor en otras cosas, en esto es necesario no fallar".[86] Vuelve sobre el tema el 31 de agosto de 1465 en que supone que la posible nuera será bella y, por consiguiente, pretende que posea hemosos objetos, por ejemplo, las joyas. También piensa en los vestidos. Habla de los adornos con que se habrán de enriquecer las telas a emplear en las prendas, ya que si no se utilizan perlas los bordados tendrán que realizarse con fruslerías. La señora Strozzi considera que todo ello comporta un gasto inútil. Para los vestidos –y una vez elegida la seda o el paño– habrá que decidir los modelos a ejecutar. Se harán según la moda de Florencia en donde "se acostumbran a vestir de muchas maneras" o según la costumbre de Nápoles, "aunque no me gusta cómo visten las mujeres".[87] Como vemos, la madre solicita la opinión del futuro marido acerca de la ropa de la esposa.

En las cartas de monna Alessandra aparece con frecuencia el tema del guardarropa femenino. Su nuera –Fiammetta– que se encontraba en Florencia luego de dar a luz a su segundo hijo, una niña, ha sido invitada a una importante boda, ya que unía a Lorenzo dei Medici con Clarice Orsini. La señora Strozzi considera que no es oportuno que acuda a ellas, en primer lugar al no poder asistir con su marido

y luego, porque hacerlo significaba un gran gasto en ropa. Dice que se usan vestidos y cotas[88] de brocato "y así sería necesario hacer [esto] para ella".[89] Además –anota– está mal provista de joyas. En este caso, la suegra objeta la posibilidad del vestido por ser caro, en cambio, en otra ocasión, se muestra dispuesta a realizar el gasto. Considera que sería prudente acceder al deseo de Fiammetta de tener, para la fiesta de San Juan, una sobreveste[90] de saia[91] negra. La necesidad se impone porque todavía no es tiempo de llevar batas, luego podrá vestir la túnica. No nos detenemos en detalles de vestimentas, pero pensamos que si bien las tradicionales familias burguesas eran muy conservadoras en lo que a guardarropa se refiere, las jóvenes señoras gustaban de seguir ciertas modificaciones de la moda que, por lo demás, implicaban formas ostentosas de las posibilidades económicas de la familia. Este tema –moda en el vestir, cuidados y afeites para el rostro y el cuerpo– lo tratamos, más ampliamente, en el apartado dedicado a la mujer imaginada.

Hemos dicho que la vestimenta expresaba status. La señora Strozzi habla de la esposa del mercader Niccolò Ardinghelli, quien, según la carta, ha logrado un buen beneficio al retorno de sus galeras. La señora Ardinghelli se ha hecho confeccionar una vestimenta adornada con pocas perlas pero grandes y bellas. Con tal atuendo acudió a baile que en su honor organizaron los jóvenes del grupo mediceo, todos vestidos con sobrevestes de color rojo-violáceo recamadas con bellas perlas. Lorenzo dei Medici vestía de oscuro, adornada su vestimenta con perlas de gran precio. Al parecer, tanto fasto lo determinaba el amor del joven Médici por la esposa de Ardinghelli, Lucrezia Donati.[92]

En una de sus misivas, la señora desliza una crítica acerca del lujo excesivo que se exhibía en Florencia, sobre todo en el momento del casamiento. Dice que la joven esposa en esa ocasión tenía sobre sí toda la dote entre sedas y joyas.[93] Marco Parenti en carta a su cuñado Filippo Strozzi (4 de mayo de 1473) se hace eco de las disposiciones de la Señoría florentina "acerca de la modestia [necesaria] en mortuorios y convites".[94]

Monna Alessandra, al parecer, no tuvo para ella vestimentas ricas. Al morir, en el inventario de vestidos y otros objetos de uso –por lo demás

no demasiado extenso–, muchas de las prendas están calificadas como "trista" o "vecchia".[95]

Estas noticias sobre los afanes de la señora Strozzi son, en algunos aspectos, frívolos. En cambio de otro tenor son los que tratan de ventas, de compras y de inversiones de dinero.

Monna Alessandra se encuentra con muchos dilemas a resolver, y los económicos no son los menos. Sería prudente, en este momento, recordar las palabras de san Juan Crisóstomo acerca de la responsabilidad de las mujeres en asuntos de negocios. "Sí, me dicen, pero será una desgracia intolerable si una mujer, siendo inexperta en los negocios se ve obligada a cargar con asuntos propios de varones". Luego enumera las posibles desgracias que se suponen en caso que una mujer se encargara de los asuntos de la familia. A estas preguntas retóricas san Juan Crisóstomo contesta de esta manera: "muchas, en efecto, no sólo gobernaron su hogar más gallardamente que sus maridos, sino que, además, criaron a sus hijos huérfanos y la fortuna puesta en sus manos, unas la hicieron crecer y otras no la disminuyeron".[96] *Interesante la posición del santo si pensamos el mucho tiempo que separan sus palabras de la acción y los logros de estas mujeres de los siglos xv y xvi como son la señora Strozzi y sor Caterina dei Ricci.*

Volvemos a los problemas del siglo xv florentino. Una de las grandes preocupaciones para las familias que tenían jóvenes casaderas era contar con una dote de tal importancia que les permitiera lograr la homogamia, es decir, matrimonios con personas de análogo nivel social y económico. El 24 de agosto de 1447 anuncia a su hijo Filippo que ha "allogata"[97] a su hija Caterina con Marco Parenti. Da cuenta, por lo menudo, de cómo ser llegará a la suma de 1000 florines en que se calcula la dote: recibirán 500 florines del Monte en mayo de 1448,[98] los otros 500 los dará la señora Alessandra (disponiendo de dineros de ella y de sus hijos) en el momento del matrimonio. Explica por qué ha decidido adelantar esa suma: la joven tiene ya 16 años "y no se podía demorar más en casarla".[99] Pagar, investir, ahorrar… muchas decisiones importantes ha de tomar, en este caso, la mater familias.

En carta a Filippo del 7 de febrero de 1465 expone a su hijo las posibilidades de invertir dineros que Giovanni Bonsi –marido de su hija Alessandra– deseaba retirar del Monte. Se presentan como

posibles inversiones comprar posesiones o jugar al alza o baja de los dineros. Esta última solución encontró la negativa de Marco Parenti, su yerno.[100] A veces, la señora debe decidir comprar o vender bienes de valor. Así, el 4 de noviembre de 1448 hace saber a Filippo que se vende una casa contigua a la de los Strozzi, y describe la posición de los muros. Ella hace valer su prioridad de compra ante el vendedor,[101] tiene mucho interés en adquirirla ya que si otro la comprase podría levantar una pared que le quitaría luz a la cocina de la planta baja, al patio y a todo el terreno posterior.[102] Para decidir esta compra se aconseja con los que llama cuñados[103] –en realidad primos de su marido– además de contar con la opinión de Filippo. Reflexiona sobre su situación económica actual y futura, pues mucho le gustaría comprar esta propiedad –ya que adornaría mucho su casa– y piensa que "la pagaría con el dinero que se deben cobrar de la comuna".[104]

Los impuestos no sólo eran pesados de pagar sino que también implicaban molestias sin fin. Monna Alessandra habla en carta del 24 de agosto de 1447 de este asunto, y dice que el monto que debía pagar ascendía a 240 florines que, por tal motivo, la molestaron no menos de cuatro reparticiones de la comuna y que "desde hace seis meses hasta ahora no he hecho nada más que andar de una oficina a otra".[105] Habla también de otra posible carga impositiva, pero tiene esperanzas que no se imponga a viudas y huérfanos.[106] Con insistencia aparece el tema de los impuestos y de los disgustos que dan a toda la familia. La señora Strozzi escribe a su hijo Lorenzo (21 de julio 1459) acerca del gran tributo cuyo pago deben enfrentar "pues si quiero pagar debo echar mano al capital y, si no pago, tendré muchos disgustos".[107]

En materia de negocios, la señora es muy aguda y previdente, escribe a su hijo Filippo acerca de su yerno Giovanni Bonsi en la administración económica. Aconseja no ubicarlo en lugar que tenga que manejar dineros, "esto sería bueno para él y para vosotros". Antes de explayarse más, subraya las virtudes de Bonsi, que "es fiel y competente". Inmediatamente explica la desconfianza que puede deducirse de sus primeras palabras. Bonsi, al parecer, ya tiene un préstamo otorgado por los Strozzi y –según la señora– los muchos compromisos no le permiten retornarlo en el plazo debido. Además, recuerda monna Alessandra, tiene grandes gastos, gastos que

tienden a aumentar pues “crecen las niñas” (es decir, habrá que pensar en las dotes) y, por lo demás, supone que tiene otras deudas además de las mencionadas.[108] En carta posterior (7 de febrero de 1465) dice a Filippo que Bonsi tiene una plantación de árboles que, en el momento oportuno, podrán dar un provecho que aumentará la dote de las niñas.[109]

A través de un párrafo recientemente comentado hemos visto que el matrimonio de las hijas siempre comportaba preocupaciones de todo tipo, no siendo menor la económica. Podemos mencionar una carta en que monna Alessandra se preocupa tanto de la elección del candidato como del monto de la dote de su hija. La señora escribe a su hijo Filippo (6 de diciembre de 1450) que le fue propuesto como esposo de su hija Caterina el hermano de Franco Sacchetti, a quien la señora rehusó (“e ch’io non volli”) pues consideraba que el candidato no tenía las virtudes de Franco. La madre se declara dispuesta a hacer sacrificios económicos con tal de bien casarla. Así dice a Giovanni Luna y a Antonio degli Strozzi –quienes, sin duda, la ayudaban en la búsqueda– que está dispuesta, si encuentran modo de colocarla bien y siendo el candidato digno de este sacrificio (“che trovando d’allogarla bene”), a agregar cien o doscientos florines a la dote de su hija (que estaba en el Monte de las dotes) y que consistía en mil florines.[110]

Entre las tareas de la señora Strozzi se cuentan las relativas al gobierno de la villa. La presencia de la peste acarrea familias diezmadas de trabajadores que implican problemas económicos. Monna Alessandra dice –en junio de 1450– que nadie podrá huir del mal refugiándose en las villas ya que la peste impera por doquier. Se refiere específicamente a una de sus propiedades rústicas: cinco años atrás la había alquilado a un hombre rico y trabajador que contaba, en ese momento, con una familia de 17 personas; la presenta diezmada ya que han quedado sólo un hombre y cuatro mujeres, pero los parientes del inquilino prometen a la señora realizar la cosecha y continuar con las necesarias labores durante un año. Se alegra Alessandra ya que, dice, no hubiera encontrado a nadie para realizar la faena “a tal punto la gente está temerosa”.[111] Acerca de las propiedades rústicas escribe a Lorenzo en febrero de 1482. Se encuentra en litigio puesto que, aclara, le quieren quitar la granja que fuera de Zanobi Macinghi, su hermano que, por

testamento, se la ha legado. Ella espera que venzan sus derechos "pero si la razón triunfa, si no me hacen una injusticia, será mía".[112] A través de los años la señora, alude a problemas que le suscitan sus propiedades rústicas. Escribe a sus dos hijos –Filippo y Lorenzo– el 19 de diciembre de 1465 acerca de las malas condiciones de una granja que ha sufrido, además, un temporal. Por ello, ha debido contratar a un trabajador a quien, además, desea proporcionar un animal,[113] dados los muchos trabajos que se deben realizar. La alquería podría generar rentas si sus condiciones anteriores hubieran sido más satisfactorias, por lo que la señora espera que las tareas para mejorar la propiedad puedan realizarse sin tocar el dinero del banco aunque está dispuesta a ello ya que "son necesarias".[114]

Los auxiliares domésticos también son motivo de preocupación de la señora Alessandra. Tomamos un ejemplo. Se queja de la Cateruccia, una esclava que ha comprado varios años atrás. Aclara que a pesar del mal comportamiento de la mujer, nunca la ha castigado. En ese momento (habla de ello en carta del 6 de diciembre de 1450)[115] la servidora –de un terrible mal genio– ha declarado su voluntad de abandonar la casa. Pero la señora no se atreve a venderla ya que siendo su hija Alessandra, todavía núbil, la mala lengua de la Cateruccia podría dar pábulo a rumores que perjudicasen a la joven. La señora teme a la esclava al punto de decir "que haz de cuenta que yo fuese la esclava y ella el ama".[116] Al parecer, la Cateruccia se calmó un tanto a posteriori luego que llegó a la casa una esclavita de Barcelona.[117]

Inclusive pone en guardia sobre posibles compras de esclavas de malas condiciones. Le escribe a su hijo Filippo (20 de julio de 1459), haciéndole saber que se vende una esclava que pertenecía a la familia de Guglielmo di Guarta, que es "pésima ladrona", y le pide que no se le ocurra comprarla.[118]

Sin duda, monna Alessandra se preocupa por su círculo íntimo pero siempre aparece en sus cartas el interés que tenía por toda la familia Strozzi. El sentido de casa, de familia extensa, de linaje, es muy fuerte en la señora. Habla a Filippo –en una carta del 8 de febrero de 1449– de Niccolò degli Strozzi, primo de su marido fallecido, quien ha dejado a Filippo a cargo de sus negocios, al

alejarse temporariamente. Le pide buen desempeño “Por tanto te ruego, considera el lugar en que has quedado y el encargo que te ha dejado Niccolò, actúa de manera que lo honres”.[119] Recuerda el deferente tratamiento que recibiera Niccolò al llegar a Florencia y no sólo de parte de ella. “En verdad, toda la parentela lo ha honrado grandemente e inclusive han venido a visitarlo los mayores ciudadanos de Florencia”.[120]

El mencionado Niccolò degli Strozzi murió en 1449. Monna Alessandra menciona esta pérdida –al mismo tiempo que otras de la familia– destacando el gran dolor que probó por esto en virtud del perjuicio que dicha muerte provocaba “a nosotros en primer lugar y luego a toda la casata (familia)”.[121] Esto lo dice ya que Niccolò se había preocupado por sus hijos tanto niños como mayores, adiestrando a Filippo en el trabajo mercantil. Por ello, Filippo dice a su madre –refiriéndose a su tío– “pues siempre he sentido y sentiré buen amor hacia él”.[122]

En diciembre de 1450, en carta a Filippo, Alessandra habla de la muerte de Soldo degli Strozzi. Pide al hijo que se ocupe de las escrituras y demás papeles del fallecido ya que Niccolò –el miembro de la familia que acabamos de mencionar– junto con Filippo, eran sus custodios y Niccolò el procurador. Y tales documentos implicarían dinero para la viuda y los huérfanos. Insiste en la ayuda que necesitan los huérfanos pues viven pobremente.[123]

En una correspondencia de enero de 1450 la viuda de Soldo se dirige a Filippo presentando con negras tintas la situación de la familia, entre otras cosas, la carencia de dote de las dos niñas “de manera que puedes ver, Filippo, además [del dolor por] la muerte con qué peso he quedado y cómo puedo vivir contenta al verme sin nada”.[124]

En carta a Matteo del año 1458 comenta larga y tristemente la muerte de Benedetto Strozzi. Menciona su enfermedad y luego se duele del perjuicio que esta muerte acarrea, en primer término, a su pequeño círculo familiar y también al linaje todo, “pues no hay en nuestra familia otro hombre cuya muerte implicase tanto daño” ya que ayudaba generosamente a los parientes. Señala que ha dejado cinco huérfanos (tres niñas y dos varones) mientras que la esposa se encuentra grávida de siete meses.[125]

La situación de estas mujeres jóvenes que quedaban viudas aparece claramente a través de las palabras de Marco Parenti, yerno de monna Alessandra. Alude a la muerte del marido de su hermana quien "se puede decir, que quedó niña con cuatro muñequitos".[126]

La solidaridad familiar hace que monna Alessandra ayude a los miembros del linaje menos favorecidos. Se preocupa por casar dignamente a Isabella, hija natural de Iacopo Strozzi, quien trabajaba en Brujas junto a Lorenzo, hijo de Alessandra. La señora se complace con la boda, subraya que la muchacha "siendo de la condición que es" (o sea, bastarda), y teniendo poca visión, "parezca una muchacha de bien" y al "ubicarla" se ha pensado tanto en darle una buena situación económica como un ámbito en que "sea amada y bien tratada". Todo esto, dice Alessandra, que es mayor honor "que el que yo brindé a la mía", lo hemos cumplido "por amor de Iacopo y así haré en el futuro".[127] Estos episodios se reiteran en la familia más de una vez. Filippo degli Strozzi casó a Violante, hija ilegítima de Lorenzo di Matteo degli Strozzi con un zapatero, Francesco di Cino, otorgándole una dote de seiscientos florines (quinientos que la muchacha tenía en el Monte de las dotes a los que se agregaron otros cien).[128]

La signora Strozzi era una mujer fuerte, sin duda, pero que no se presenta sobrehumana, sino que se la siente necesitada de afecto, preocupada por las enfermedades o achaques de la edad: "Que hoy por hoy tengo una edad en que quisiera estar cuidada [ya que me siento con] poca salud. Y no te he escrito ya que he tenido molestias de estómago y no he podido estar inclinada escribiendo. Haces bien en acordarte de mí pues ahora tengo necesidad de vuestro cariño. Yo me siento, además, triste y sobre todo por esta enfermedad, que estoy un poco confundida".[129] Aquí y allá aparecen alusiones sobre su estado físico. Escribe a Filippo: "En los pasados días he recibido una tuya del día 8 de agosto. No he respondido antes a ella porque me he sentido mal a causa del reuma, durante más de un mes. Y me pesa aun hoy escribir puesto que envejezco rápidamente y me encuentro menos sana de día en día".[130] El 10 de abril de 1451 se dirige también a su hijo en Nápoles: "La última que te escribí fue el 11 de diciembre y luego no te he escrito puesto que he estado con mal de estómago. Me he medicado durante un mes y he mejorado bastante…".[131] Dice que si no fuera por los ayunos de la cuaresma

tal vez su mejoría hubiese llegado antes. Sabemos que monna Alessandra tenía en ese momento 42 años, puesto que había nacido en 1406.

Los ejemplos se pueden acumular. Pero éstos son suficientes para ofrecer la imagen de una nobildonna, presencia viva e inmediata de una señora que se interesa incluso de los problemas políticos y económicos de la ciudad y de su familia, atenta a la suerte de sus hijos. Sin duda, esta mujer coincide con el modelo que los pensadores religiosos y laicos nos han ofrecido como ideal, es la mujer fuerte del Evangelio. De todas las fuentes que hemos citado, ésta es una de las pocas en que encontramos un ego narrador femenino. Un poco más adelante, mencionaremos las cartas de santa Caterina dei Ricci, en las que también aparece como una poderosa personalidad.

Dejamos la correspondencia de la señora Strozzi para mencionar las consideraciones de otros escritores sobre el papel de la mujer. Por todo lo que hemos dicho, monna Alessandra era verdaderamente –como diría Leon Battista Alberti– padrona e maestra.[132]

A pesar de esta opinión, pensemos que se trataba de una mujer viuda –la esposa, según el mismo autor– debe estar siempre sometida al marido. Son conocidas las enseñanzas que Alberti ofrece a la esposa, las actitudes que pide a la mujer y ama de casa. Entre las obligaciones que establece para los miembros de la familia considera que a la mujer corresponde el gobierno de los niños, la custodia de los bienes, en una palabra "toda la economía doméstica".[133] Massaia es una calificación que aparece constantemente, alabanza en boca el marido que exalta a la buena administradora, este es el papel fundamental de la esposa en la casa. En una novella de Sacchetti,[134] el hijastro que ha recibido muestras de hostilidad de parte de la madrastra, hace conocer a ésta –por medio de una argucia– su papel y sus obligaciones. En la mesa familiar, hace cortar el cordero y ofrece las patas a la mujer. Explica así su gesto: "A usted corresponde realizar las tareas de la casa y andar de arriba abajo y esto no se puede hacer sin piernas, por eso os doy vuestra parte".

Entre las alabanzas que Velluti prodiga a las mujeres de su casa aparece frecuentemente la calificación de massaia y la descripción

de su trabajo. En el clásico retrato de Mea dei Morelli ya citado, el autor habla de las manos de la señora y de su capacidad de cuidar la masserizia de la casa.[135]

No podemos aquí referirnos al sentido de la economía de los burgueses que aparece tan bien explicitado en el libro tercero de la obra de Alberti: Economicus. La mujer debe ser la compañera que ayude al marido en lo que corresponde a la economía de la casa, ya en las posesiones de la ciudad y en las de la villa.

Santa Caterina dei Ricci[136] (1522-†1590) –aunque no esposa– se relaciona con su familia como mater y maestra. Siempre pendiente de la salud espiritual, de los problemas prácticos, de las marcha de los negocios… Sus cartas a hermanos, amigos y parientes ofrecen también la imagen de una fuerte personalidad como la de la señora Strozzi. Sin proponérselo, sor Caterina nos ofrece páginas que podrían constituir una autobiografía.

Decimos que Caterina se preocupa por conductas y sentimientos. En cierto momento escribe a su hermano Vincenzo quien, al parecer, ha tenido momentos pocos felices; le dice del amor y de la esperanza que ha depositado en él y del dolor que ha probado al conocer sus actos.[137] En otra ocasión también habla duramente a Vincenzo respecto de un amigo –Filippo Salviati–, a quien se supone que su hermano no ha entregado algunos dineros que se debían. Le pide que sea más cuidadoso, y dice: “¿No véis que dáis ocasión de perder la amistad de una persona como es Filippo Salviti, tan honrado y bueno y que os puede ayudar en cualquier circunstancia?”.[138] Las palabras se hacen duras en la boca de la monja ante las actitudes de su hermano: “Os digo, hermano mío, que me provocáis mucha aflicción y desagrado”. Cierra su carta con una frase que transmite severidad y congoja: “Y puesto que soy vuestra hermana, debéis tratarme como hermana”.[139]

La monja siempre está atenta a la conducta de su hermano. En otra misiva del año anterior (4 de enero de 1568) se asombra que pueda estar fuera de casa hasta las ocho o las nueve de la noche, no lo justifica por ningún empeño. Dice claramente “por ello temo que transites algún camino que ofenda, a la vez a Dios, a tu alma y al cuerpo”.[140]

Siempre la religiosa esta pendiente de la familia. Y tiene palabras afectuosas para todos. Escribe a su único hermano uterino viviente –fray Ridolfo– y se duele puesto que la distancia no les permite gozar de la compañía fraterna. En esta misiva se muestra un tanto ofendida ya que él no la visita "pues pienso que visitar o escribir a monjas aunque sean hermanas os parezca superfluo y una pérdida de tiempo". Al final encuentra palabras más dulces. Considera que "la gran distancia hace que no podamos gozar del afecto de uno por el otro".[141] Cinco años después (Prato, 22 de junio de 1574) se alegra puesto que este hermano, en viaje a Lucca, se propone visitarla.[142]

Siempre la desazonan ciertas situaciones de la brigata (familia). Cuando Vincenzo debe ir a Venecia, le pide que vuelva pronto ("tornare alla brigantina al prima potete").[143] Cuando regresa expresa su alegría puesto que estaba en "grande pensiero" y dice que su ausencia le ha parecido de cien años.[144] El cariño y devoción de la monja por su familia es una nota constante. El lenguaje que emplea es expresión de ese afecto. Así, por ejemplo, se despide de su cuñada, Cassandra Girolami: "Adiós querida muñequita mía, me parece que hace mil años que no os he visto".[145] También emplea diminutivos para aludir a cosas que envía a la esposa de Vincenzo: "Vincenzo te dará una caja con cositas que os envío".[146] Sin duda la joven esposa despertaba estos sentimientos dada su tierna edad. En una de sus cartas la santa, en su postdata, dice: "Si los guantes son un poco grandes [para ti], conserva los dos pares para más adelante, para cuando hayas crecido".[147] No olvidemos que Cassandra se había casado a los trece años. En los mensajes de la santa, aparece la preocupación constante por Tonino, el primogénito de Vincenzo. Transmite a su hermano el parecer de una señora denominada monna Margherita acerca del cuidado del niño. Pide que no lo tengan demasiado tiempo en el cochecito porque se le torcerían las piernitas. Estará acostado sólo cuando la nodriza realice otros quehaceres. Finalmente dice a los padres que hagan lo que mejor les parezca.[148] En una ocasión envía una cadenita para el nipotino (sobrinito); al final de la carta dice "decidme si habéis aceptado esta muestra de cariño con alegría y con placer.[149] Podemos ver cómo sor Caterina en sus cartas se muestra muchas veces distendida. Así, en un párrafo de la carta del 13 de diciembre de 1576 dice: "En cuanto a lo que os escribí es

verdad que deseaba bromear".[150]

La familiaridad con que se dirige a sus parientes hace que la monja emplee formas coloquiales en sus cartas. En cierto momento, hablando de dificiles situaciones económicas, dice "siamo al verde", es decir, utiliza una expresión que corresponde a "estamos sin dinero", "estamos sin un centavo". También emplea la expresión cuando en el monasterio carecen de seda para trabajar.[151]

Santa Catalina se ocupa (diremos gobierna) no sólo su monasterio (recordemos que fue siete veces priora) sino también la casa de su hermano Vincenzo, además de ocuparse de los asuntos de otros miembros de la familia o amigos. En cuanto a lo primero, es sumamente interesante el detalle del trabajo de las monjas. Repetidamente alude a ello. El 6 de agosto de 1577 dice que una tienda para la cual operan (Bottega dello Amadore) no envía seda y, por tanto, las religiosas no pueden trabajar,[152] y vuelve a referirse a la falta de seda (28 de marzo de 1578). Afortunadamente hay monjas que saben pintar angelitos que se venden a buen precio. Pero se duele ya que los colores necesarios son caros y solicita que le envíen algunos. Al final de la carta aparece la lista de los colores y la cantidad que necesita. Así, cuando Vincenzo viaja a Venecia pregunta a la santa qué desea de esa ciudad, ella pide colores e indica los que prefiere.[153] En otras misivas aparecen menciones de estos ángeles, sor Caterina dice que los ángeles que Cassandra ha pedido para sus hermanos pronto estarán listos.[154] En varias cartas se menciona cómo las monjas ejercían la pintura en el convento. En misiva del 21 de octubre de 1574, sor Caterina habla del envío de un crucifijo, al parecer no demasiado bello puesto que dice: "El crucifijo os lo he mandado para las servidoras. Todas estas cosas pintadas, que os he enviado, no han sido ejecutadas con demasiado arte y no son cosas para vosotros".[155]

Muchas son las labores que se hacían en el convento. En carta del 21 de diciembre de 1548, comunica a Giovanbatista de' Servi que una especie de cobertura de oratorio –solicitada por la familia Servi– ya está cosida pero que no ha podido confeccionar las estrellas dado que no tenía el oropel necesario. Luego se prolonga en disquisiciones acerca de la mejor manera de figurar las estrellas. Desaconseja el oropel y aconseja que sería más oportuno que un

pintor las representase con purpurina.[156]

Como decimos, a la santa le preocupan sus tareas de gobierno en el monasterio y los asuntos de su familia y amigos. Un ejemplo de este último caso es el pedido que realiza para que una muchacha pueda ingresar en religión. Se trata de la hija de micer Raffaello Godenzi. Presenta al padre como hombre honrado y "cargado" de hijas, ya que tiene seis. Además, dice que es pobre y no tiene para mantener a su familia sino "su pluma", es decir, su profesión de notario. Por ello, y ya que en otras oportunidades no ha podido obtener las dotes otorgadas por el duque, decide solicitar al príncipe cien escudos para que esta joven pueda vestir el hábito. Pide para ello que Vincenzo hable con alguien –sin duda cercano al gobernante– para lograr su propósito. No olvidemos que seis hijas de Vincenzo tomaron los hábitos. En carta del 28 de octubre de 1588, sor Caterina menciona a la Cecia (Lucrezia), una de las hijas de Vincenzo que eligieron la vida religiosa, consagrada a la edad de doce años y dos meses como sor Vincenzia.[157] Ya las muchachas estaban en el convento puesto que la santa informa a sus padres que "las niñas están bien", que esperan aprender y ser buenas.[158]

Palabras semejantes acerca de la conducta de las niñas aparecen en diversas misivas. Así dice el 24 de enero de 1585 que las niñas se encuentran bien, que desean festejar el carnaval y se ayudan unas a las otras para vivir alegres.[159] Sin duda, ellas tomaban parte de los usos piadosos y, a la vez, festivos de la comunidad religiosa. Sor Caterina dice cómo, el día de la Circuncisión, las religiosas acostumbraban colocar en saquitos los nombres de santos o conmemoraciones religiosas, se extraían luego atribuyéndolos a personas o familias como augurio. Notifica que a los Ricci les ha correspondido la Asunción de la Virgen.[160]

Al parecer, Cassandra –esposa de Vincenzo– no siempre se desprendía con gusto de sus hijas. Así interpretamos las palabras que leemos en la carta de santa Caterina del 1º de agosto de 1583: "Respecto de la Fiammetta yo habría querido que viniese ahora pero puesto que Cassandra no está contenta con esto, que se haga según su deseo y cuando le parezca oportuno, siempre la recibiré con gusto y me será muy querida".[161]

Muchas muchachas de la familia –en este caso de la familia política

de los Ricci– tomaron los hábitos. Santa Caterina habla en carta del 4 de marzo de 1576 de la dote que había de acompañar la aceptación de una religiosa. La joven es Giovanna, hija de Antonio Girolami y hermana de Cassandra. Sor Caterina dice que desea obtener de los prelados una aceptación para que la joven pueda entrar en religión. Pero antes de hablar con los religiosos, la monja desea que se confirme el monto de la dote pues teme haber entendido mal. Por ello, repite lo que supuestamente se ha conversado acerca de dicha dote: "Me parece que tú me dijiste que se trataba de cuatrocientos escudos en dinero, el ajuar y una entrega de doce escudos anuales".[162]

Decimos que constantemente sor Caterina se dirige a sus parientes solicitando limosnas para ayudar a jóvenes o a familias pobres. El 6 de diciembre de 1581 intercede, con alguna renuencia, ante su sobrino, Piero Acciaiuoli, para solicitarle que le envíe treinta escudos que permitirían a una muchacha "da bene" aposentarse en el convento.[163] En carta a su hermano Ridolfo, Caterina habla de tres jóvenes que habían quedado al cuidado de un amigo de Ridolfo, y dice que el actual custodio desearía que fueran admitidas, en custodia, en el convento del cual la monja es priora. Caterina aclara que no puede aceptarlas por prohibición que existe no sólo en relación a su convento sino también para todos los monasterios de Prato.[164]

Los Ricci cumplen con las obligaciones que tienen para con sus parientes aunque no siempre fueran fáciles de llevar a cabo. En una ocasión, habla de la carga que significa la tutela de menores huérfanos; se trata de niños de un miembro de la familia Ricci: Guglielmo di Daniello Ricci. Califica la tutela como trabajo penoso, ya que sin duda comportaba una gran responsabilidad. Asegura a su hermano que por ello logrará el favor del Señor.[165]

Las cartas de santa Caterina dei Ricci están, como vemos, plenas de datos para conocer aspectos de la vida cotidiana. Entre otros, además de consejos de conducta y salud, aparecen los relativos a moda y comestibles. En una epístola del 24 de febrero de 1560 reprende a su hermano Vincenzo por su comportamiento en relación a Antonio Gondi, quien ha entrevistado a sor Caterina para quejarse de las actitudes del joven y expresarle su voluntad de

alejarlo de sí.[166] La hermana pide a Gondi un poco de paciencia "para ver si tú te puedes corregir". Lo exhorta a que deje las bromas que hacen los niños.[167] Dice que Antonio actúa así por su bien y reitera: "presta atención puesto que ciertas chanzas determinarán tu ruina".[168] No aparece claro el sentido de la frase siguiente. Es posible que aludiese a particulares modos de vestir, tal vez demasiado exagerados que, temía, hubiese adoptado Vincenzo. Habla de calzados con tajos y medias con tafetán,[169] tal vez de moda entre los jóvenes, y le pide que no incurra en tales errores.[170]

Sin duda, las familias numerosas tenían que utilizar diversos recursos para vestir a su prole. La santa envía el 28 de abril de 1589 dos vestidos que identifica por la tela con que han sido confeccionados,[171] uno rojo y otro rojo y blanco que habían pertenecido a sor Timotea. El rojo dice que le parece un poco grande, la Tina lo podrá utilizar cuando sea mayor. Envía esto en verano; para el invierno "os mandaré algo para hacer un vestido a la Tina, de estas prendas usadas por sor Timotea". Se ve que no son vestimentas nuevas, subraya que el muscaiardo, es pasible de apolillarse y dice que ve algunos agujeros de polilla, de la época en que sor Timotea lo usó.[172] En carta a su cuñada Cassandra (13 de noviembre de 1572) recuerda que una de las niñas necesita un par de medias, puesto que las del año anterior le quedan chicas. Agrega que la niña no posee sino las que le dieron para la fiesta de Todos los Santos.[173] En alguna ocasión menciona telas que fray Ridolfo ha regalado a la familia de Vincenzo, mención que revela su conocimiento de tejidos, "una tela turquesa para un vestido de Tonino y una tela tanè [color entre el rojo y el negro] para Cassandra".[174]

En la correspondencia de sor Caterina aparecen otros comentarios que reflejan detalles de moda. Así, por ejemplo, habla de camisas que ella envía a su hermano Vincenzo. Dice que es posible que ciertas características de las mismas le parezcan diferentes a las que se usan en ese momento "pero –se excusa– cuando se cosieron se usaban así". Se refiere a los cuellos alechugados o gorgueras que poco antes ha definido como "cosidos a la antigua pero que, en ocasiones, pueden servir".[175] Vuelve a hablar a posteriori de estos cuellos alechugados, y supone que Vincenzo debe pensar que estos cuellos caen demasiado sobre el pecho pero que "cuando se

cosieron se usaban así".[176]

Se preocupa del guardarropa de su hermano. El 13 de mayo de 1571 menciona el envío de cuatro camisas nuevas, le dice que retuvo las viejas para arreglarlas y que las mandará en este envío, noticias que se repiten con frecuencia.[177] A estas menciones podríamos agregar otras muchas, referidas a envíos de sábanas, cofias, zapatillas, muestras de puntillas…

Hemos dicho que en las cartas de sor Caterina aparece constantemente la mención de comestibles de diverso tipo que la santa manda a su familia. El 22 de junio de 1574, envía a su hermano Ridolfo un par de gansos para que los coma con sus parientes, Ruberto di Filippo de Federigo de' Ricci –primo segundo– y su esposa.[178] Con frecuencia, el envío de comestibles tiene un sentido medicinal. En mayo de 1569, envía –para ayudar a la dieta que su hermano debe enriquecer– un frasco de caldo de capón "que es algo que no es pesado y nutre".[179] Poco después (19 de mayo de 1569), manda una caja con "pollo confetto", es decir, pechuga de pollo capón cocinado con almendras, azúcar y otros ingredientes. Lo manda para la ocasión en que Vincenzo se sienta con "el estómago débil".[180] En general, los envíos son para ayudar a la salud, como se ve en la carta del 16 de marzo de 1569. Sin duda, Vincenzo está convaleciente puesto que no ha salido durante dos semanas, por lo que le pide que repose, que no se preocupe por la villa campestre, que coma con calma. Para ayudar a su recuperación le envía una caja de bizcochos ya que, dice, ahora los puede comer.[181] Envía para su familia alimentos que recibe pero que no le apetecen, como tres tórtolas que –aconseja– es oportuno prepararlas pronto puesto que están gordas.[182] Entre los envíos de alimentos encontramos dos frascos de sapa (mosto cocido y bastante condensado con la ebullición), tres frascos de mostaza y uvas secas.[183]

Muchas son las recomendaciones de sor Caterina, algunas tienen carácter de ayuda psicológica. Escribe a su hermano, fray Ridolfo, el 30 de noviembre de 1573; se complace porque entiende que la fiebre que lo aquejaba ha disminuido, y prescribe que tome vino –con cautela–, pues piensa que lo alegrará y lo ayudará a vencer su melancolía. También le agrada que vaya a la villa en compañía de su hermano Ruberto, ya que les aprovechará estar al aire libre y

viviendo calmamente.[184]

Entre los remedios que menciona en diversas misivas alude al envío de la receta del unicornio [sic] (¿para preparar el polvo del cuerno? en verdad, cuerno de rinoceronte) diciendo que "vosotros sabéis para quién es".[185] A la vez, recurre al envío de elementos propiciatorios como el que denomina "anillo del parto". Le pide a su cuñada Cassandra que lo tenga a mano para enviarlo a la esposa de Francesco Salviati y le recomienda que, una vez producido el alumbramiento esperado,[186] procure su restitución.

De los tantos envíos de alimentos a que alude sor Caterina tomamos el que menciona en carta del 15 de enero de 1572. Habla de una caja de "iande" o sea ghiande, dulce hecho con almendras, también calicioni una pasta hecha con azúcar y almendras semejante al mazapán, también dulces en formas de mostacciuli, para algunos amasados con mosto.[187] Al parecer estos últimos tienen propiedades terapéuticas. También envía dulces como los "marroni franciosi" que pensamos que serían "marrons glacés" y los "beignets toscan", algo así como buñuelos.[188] Al enviar un alberello di capperi (alcaparras) a Cassandra dice a la familia que como ese año no han podido proveerse de estas "pequeñas cosas", incita a gustar del envío por el cariño con que es realizado.[189] En una oportunidad, envía una caja con bastoncitos y otra con bizcochos con azúcar y almendras. También un saquito con berlingozzi (rosca de harina, huevos y azúcar).[190] El envío de todo tipo de dulces se repite en numerosas cartas.

Por su parte, la santa recibe alimentos que agradece a Francesca Acciaiuoli, esposa de su tío, Federigo de' Ricci.[191] Se trata de berricuocoli que el Dizionario della Crusca define como "pasta dulce con base de miel" de forma romboidal o de mostachón.[192] Su hermano Vincenzo le envía azúcar candi o sea depurado y cristalizado, se lo agradece en carta a Ridolfo del 30 de octubre de 1578.[193]

Hemos dicho que Caterina se muestra en sus cartas constantemente preocupada por la buena marcha de la familia, entre otras cosas piensa también en la economía. Numerosos pasajes de sus cartas hablan de los servidores, rústicos o domésticos.

Incluso ella –que no es ama de casa– considera que su obligación es entender de la masserizia. En una carta a Ridolfo –uno de sus hermanos– habla del bene nostro, expresión que, sin duda, tiene tanto un sentido material como espiritual. En estas cartas –sobre todo en las dirigidas a Vincenzo– menciona los frutos que han producido las propiedades rústicas, cómo se venden estos productos, los precios que se pueden obtener de los granos y de las demás producciones. Se preocupa por todos los problemas de la finca. En su carta del 30 de septiembre de 1573[194] habla del trabajador de Tavola, quien compartía con los Ricci un cerdo, y cuyo buey había destripado al animal. Caterina pide que se haga presente el hecho ante una oficina del Estado que controlaba la calidad de carnes y pescados que podían venderse, pide que le den licencia para poder comerlo o hacer embutidos, y que la licencia se entregue a quien presentara este pedido para que la carne no corriera peligro de corromperse.

En esta correspondencia aparecen muchos detalles sobre servidores. Otro campesino –a quien la santa menciona frecuentemente– es Quirico, cuya muerte consigna Caterina, sobre todo, a propósito de la persona que debía continuar cumpliendo sus obigaciones. En primer término, lo substituyó el hijo, luego apareció otra familia campesina. El trabajador –"el cual, según entiendo, tiene buenas cualidades" ("il quale secondo entendo a buone qualità")– había dejado el antiguo podere [granja] porque la familia no era bastante numerosa para cultivarlo. La familia campesina estaba constituida por dos hombres con las respectivas esposas, un joven de diez años y un fanciuletto. Asombra la denominación de giovanni di dieci anni; posiblemente se consideraba así ya que colaboraba en el trabajo campesino. A la santa le agrada la presencia de dos mujeres porque así podrán ayudar con el bucato [lavado de ropa] a la mujer de Vincenzo: "pues deseo que ella esté contenta".[195]

Santa Caterina constantemente habla de los muchos inconvenientes que presentan las propiedades rurales. Por ejemplo, un incendio en el podere, cuyo daño es calculado en 150 escudos. Caterina se dirige al duque y a Piero Usimbardi, secretario del duque, para obtener en préstamo esa suma, e insiste ante su hermano ya que "la necesidad presiona por estas bestias perdidas y por esa casa que tiene necesidad de ordenarse para no caer en una ruina mayor". Se

excusa por el exceso de celo: “no quisiera ser molesta pero tampoco perder por estar quieta”.[196] En suma, estas mujeres –como la señora Strozzi o santa Caterina– son verdaderamente activas como quería Alberti. Es conocida la definición de familia de Leon Battista Alberti, similar además a la que se encuentra en diversos Statuti. La familia está constituida por la esposa, los hijos, los servidores. Y estos servidores que comparten la intimidad con los amos son ocasión de muchas preocupaciones, sobre todo los esclavos.

La señora-ama debía dirigir el grupo de servidores –libres y esclavos– más o menos numerosos según las posibilidades de la familia. Ella debía vigilar todo lo que sucedía en la casa. Francesco Datini da Prato, ejercitando su papel docente, aconseja a su reciente esposa, Margherita: “Recuerda de ir pronto a dormir y levántate [igualmente temprano] de mañana. Y cuida todo. No los dejes [a los servidores] que actúen dando órdenes como si fueran los patrones. Tú sabes cómo es la Bartolomea, se le dirá que vaya a un lado e irá a otro. La Ghirigora es poco prudente, no la dejes sin tu vigilancia”.[197] “Trata de actuar como mujer y no como jovencita pues pronto llegarás a los 25 años”.[198]

Las siervas a las que alude Datini parece que dan demasiadas preocupaciones. Monna Margherita califica así a las nuevas esclavas: “Son mujeres bestiales”.[199] En la correspondencia de Datini se encuentran cartas que nos ofrecen detalles sobre la edad, las condiciones, el trabajo que se solicitaba a las esclavas. Escribe el mercader de Prato a Andrea di Bonnano: “El motivo de ésta es que yo desearía que comprases una esclavita joven y rústica, de edad entre 8 y 10 años, que fuera de buena complexión, resistente para poder realizar trabajos pesados y que fuese de buena naturaleza y condición de manera que yo la pudiese enseñar a mi modo. Y la razón por la que yo deseo una así es para hacerle lavar las escudillas, acarrear leña y [cocinar] el pan en el horno y cosas similares no obstante yo tenga aquí otra buena esclava que sabe hacer bien el pan y cocinar y presentar la mesa óptimamente”.[200] Las esclavas no siempre estaban destinadas a trabajos pesados. Un poema de Antonio Pucci habla del peligroso atractivo que podían ejercer sobre sus amos: “La esclava comprada […] no tiene en el dedo el anillo matrimonial pero ella satisface en mayor medida el apetito [del señor] que su esposa, a quien da jaque mate”.[201]

Parece que las esclavas rivalizaban con las señoras a pesar de no llevar el anillo en el dedo. Francesco Datini envía una esclava a un amigo pistoyés, Paparo. Pero esa gentileza inmediatamente genera problemas. Una carta de un amigo común dice: "La esposa de Paparo se lamenta mucho de vos y en especial de monna Margherita pues consintió que vos le enviarais una esclava tan joven y bella. Dice que ella no lo habría hecho y que las mujeres deberían tener cuidado de no hacer estas cosas una a la otra".[202] Como se puede ver, inclusive en las ciudades no mediterráneas existían servidores esclavos.

Suponemos que muchas señoras, sin duda, sufrieron por el atractivo que pudieron ejercer las esclavas sobre sus amos. Tal es la situación de Margherita Datini.

La esclava llamada Ghirigora era poco avisada según lo que dice el señor en varias cartas a su esposa. Ya hemos mencionado un pasaje: "La Ghirigora es poco inteligente, nunca la dejes sola".[203] Esta esclava fue casada por el amo Datini el 11 de marzo del año 1387, el novio fue Cristofano di Mercato da Prato y recibió una dote en dinero (165 florines) y dos cassoni tanto con ropa personal como para la casa (45 florines). Generosidad del patrono quien, en ocasiones, llama al niño que dio a luz la Ghirigora,"il fanciulo mio" ("mi niño"). El niño morirá y será sepultado al pie del altar de la iglesia familiar –lugar que se reservaba a los hijos legítimos–. Monna Margherita, sin duda, estaba al corriente de la situación del niño ya que, entre otras cosas, realizó diversas donaciones a instituciones religiosas a nombre de la criatura.[204] Francesco tuvo otros hijos ilegítimos. Una hija –Ginevra– tendrá buena fortuna. Al principio, al parecer, ignorada por monna Margherita, luego es entregada a una nodriza y, finalmente, acogida en la casa paterna. En las cartas de Margherita a su marido aparecen noticias de la niña, de sus enfermedades, de su crecimiento, o de los vestidos que ella confeccionaba para Ginevra.[205]

La existencia de hijos ilegítimos en el círculo burgués era frecuente. Uno de los socios de Marco, Bonaccorso di Vanni, con negocio en Avignon, murió y dejó cuatro niñitas que había tenido con una esclava. Datini se hizo cargo de ellas previendo inclusive una mujer para su atención.[206]

Ya hemos visto que en las cartas de la señora Strozzi aparecen numerosas alusiones sobre todo respecto de las esclavas pero también de las demás servidoras. Santa Caterina dei Ricci, que actúa como mater familias, se muestra siempre interesada en este problema doméstico que –según lo que parece– no es fácil de resolver. Su hermano Vincenzo –con quien la santa mantiene una constante correspondencia– se casa; la pareja busca una sierva. La santa escribe desde Prato el 1º de noviembre de 1568:[207] "Entiendo que os encontráis sin servidora, lo que me desagrada. Ruego a Dios que os conceda lo que buscáis, ya sea la Agnola u otra que corresponda a vuestras necesidades y a vuestro bienestar. Y recordad que, siendo dueño de casa, es necesario estar preparado y ser diligente si se desea mantener la casa abierta". Se ve que lograr una servidora la preocupa ya que, el 8 de noviembre, envía otra carta con noticias de esa posible doméstica. El 15 del mismo mes vuelve sobre este tema: "Vosotros me habéis pedido que encontrase una servidora, he realizado un gran esfuerzo porque no se hallan y ésta que he logrado no sé si os agradará pues me parece que tiene mucha edad".[208] La mujer desea abandonar la casa donde sirve porque son demasiados de familia y "no le dan las fuerzas para servir a tantos". El amo actual no quiere dejarla partir. Sor Caterina consigna algunos detalles de sus capacidades. Una de las mayores exigencias es que sepa coser. La interesada responde que sabe remendar pero no confeccionar camisas porque, aunque antes las hacía, luego ha perdido el hábito ya que su amo las encargaba a un monasterio. Todos estos datos que ofrece sor Caterina deben ser comprobados por Vincenzo y su mujer.

En carta del 2 enero de 1575[209] se repiten casi las mismas consideraciones. Escribe: "Puesto que me habéis rogado tantas veces que os enviase una servidora, he buscado en todos los lugares que he podido y finalmente ha llegado una desde Pistoya que me parece que es buena persona". Asimismo, en un pasaje de una carta de 24 de abril de 1575,[210] la santa realiza una descripción de la mujer que ha encontrado (no sabemos si es la misma a la que alude anteriormente), descripción que constituye un cuadro perfecto de lo que se solicitaba a una doméstica. Es alta como la balia (niñera) de Tonino –el primogénito de Vincenzo y Cassandra– pero más delgada, de buena apariencia. "Y muchas personas me han dado buenas referencias [de ella]". Tiene 45 años, habla correctamente

["de buena conversación"], tiene una naturaleza agradable. Ejercita como obstétrica en ciertas ocasiones, sabe cocinar bien. La santa ha alabado a la propia familia para conquistar las simpatías de la servidora "y he alabado todo lo que he podido a Cassandra". La incorporación de una servidora en el cuadro familiar significaba la aceptación por parte de la interesada. Pero esta incorporación no se hace sin problemas ya que, en este caso, la mujer tiene una hija en trance de dar a luz.

En los años siguientes, este tema aparece como un problema importante en las cartas de sor Caterina. El 19 de junio de 1584 retoma este argumento.[211] Dice a su hermano y a su cuñada que ha encontrado una servidora "que sería oportuna para vuestra casa". Enumera sus capacidades: es viuda, buena persona, sabe coser bien. A pesar de las buenas referencias, sor Caterina prefiere tener una entrevista con la candidata: "Yo he hablado con ella y me parece de buen aspecto". Se encuentra en Prato como sirvienta en una casa pero quiere abandonarla porque gana muy poco, sólo cuatro escudos al año. El amo no le permite salir de casa por temor a que se vaya.

Como se ve, sor Caterina se preocupa por la buena organización la casa de su hermano, que parece tener una sola servidora para todos los trabajos. Entre los consejos a su joven cuñada le dice que considera inoportuno e indiscreto que salga de casa muy frecuentemente cuando Vincenzo está ausente, ya que la casa es grande y "está mal con una sola servidora".[212]

Estas servidoras, sin duda tenían una vida dura, según el número de miembros de una familia y las exigencias de sus amos. Imagino que la suerte era similar a la de las conversas de los monasterios según la descripción de suor Caterina. Una joven, hija de una servidora, desea ser admitida como "conversa en nuestro monasterio".[213] La religiosa explica que esto no es posible por diversos motivos entre los cuales se puede mencionar que la muchacha no reúne las condiciones necesarias para las fatigosas tareas que debería cumplir: "Pues las tareas que realizan las conversas comportan tan grande esfuerzo que es necesario que sean sanas y robustas". Por eso, raramente aceptan muchachas de origen ciudadano "porque son de costumbres delicadas y no soportan dificultades y fatigas". Entre

otras obligaciones, las conversas deben “hacer el pan y cocinarlo, y nosotras preparamos de 15 a 20 staia[214] por vez”.

Pero si retornamos al tema de las servidoras de casas privadas, las cartas de Caterina dei Ricci ofrecen otros ejemplos. Cuando nace Tonino, la religiosa debe procurar una balia (ama de leche) para su cuidado. Inmediatamente dirige un pedido al Ospedale degli Innocenti.[215] Encuentra una mujer sobre los treinta años, de familia de buena gente, que han sido molineros de los Ricci. Esta mujer, viuda, tuvo un hijo que murió, y por esto se dirigió a los Innocenti “para que la leche no se perturbara, ella afirma que es sana. Ahora está un poco pálida por los esfuerzos [probados, debidos a] tantos niños” que ha tenido que criar.

La espontaneidad de monna Alessandra Strozzi nos ofrece imágenes muy vivaces del duro trabajo de gobernar a las servidoras. Recordemos los muchos disgustos que le procura una esclava llamada Cateruccia.[216]

Al igual que la religiosa Ricci, madonna Alessandra examina las calidades de las esclavas y pone en guardia acerca de algunas de mala condición. Ya hemos mencionado el caso de una esclava que se vende que ha pertenecido a la familia di Guarta, y a la que califica de “pésima ladrona”.[217]

Al hablar del matrimonio de Filippo, Alessandra considera que la futura pareja tendrá necesidad de una esclava. “Tengo la Margherita pero no la considero una persona activa”. Por otro lado, parecería que una relativa paz se hubiese instalado entre la patrona y la Cateruccia, “no quiere irse de aquí por ningún motivo y por lo demás, no se encuentra sana, siempre se queja […] y permanece en su habitación tanto cuando hila para mí como cuando hace sus tareas”.[218]

La señora Strozzi menciona las características de todas las esclavas posibles: “Las tártaras son rústicas y soportan muy bien las fatigas. […] En cambio, las rusas son más gentiles de carácter y más bellas; según mi parecer serían mejor las tártaras. Las circasianas tiene sangre fuerte”.[219] Vicios y virtudes, difícil convivencia.

Madonna Alessandra examina cualidades de diversas esclavas de

Florencia para poner a resguardo de una mala elección. Dice de una que es capaz en su trabajo pero que la vendieron puesto que el vino comenzaba a hacerle mal y determinaba que estuviera demasiado alegre y, por lo tanto, no era honesta y puesto que en la casa había niñas no la quisieron tener.[220]

Podemos recordar, en este momento, nuestras reflexiones sobre marginación expresadas en otros muchos trabajos. Estas esclavas pertenecían al núcleo familiar, esta convivencia era, sin duda, delicada. Hemos dicho que el servidor ocupaba sólo el lugar que el patrono le ofrecía, situación para el primero de gran precariedad. Pero, en los ejemplos recién citados, la esclava puede aceptar –a regañadientes casi siempre– lo que el amo le da pero también expresa una personalidad, una voluntad que, a veces, se impone y que, sin duda, la hace temible aunque fuera sólo porque causaba fastidio e inconvenientes a la familia. Pensamos que todas estas anécdotas sirven para ilustrar la flexibilidad que ofrecían las relaciones entre los marginados y la sociedad.

En todos estos testimonios aparecen fundamentalmente exigencias y obligaciones que la mujer debe a su familia. Pero nos preguntamos si los textos nos pueden ofrecer algún atisbo de complacencias, deseos o frivolidades que las señoras se pudieran permitir. La literatura –tanto satírica como moral– siempre presenta a la mujer inclinada en exceso hacia devaneos, tanto expresados en fiestas y celebraciones como en arreglo, vestidos y afeites. Por tratarse de testimonios de los tipos indicados, hemos incluido esos textos en el apartado que hemos llamado, la mujer imaginada.

Aunque la literatura moral siempre preconizó la belleza natural, sin duda, las mujeres intentaron mejorar su aspecto con afeites aunque no fueran excesivos. Recordemos solamente que monna Alessandra, al tratar de encontrar a sus posibles nueras en misa muy de mañana, dice de la Costanza de Pandolfo –ya mencionada– que no tiene un rostro bello pero, advierte, “la vi sin afeites y con calzado bajo”.[221]

Hemos hablado de las muchas tareas que tenía que llevar a cabo la esposa como ama de casa, como custodia de la familia, como ecónoma y organizadora de las tareas domésticas. En menor medida, de sus posibles frivolidades. En verdad, lo que nos ofrecen

los testimonios inmediatos, las fuentes no elaboradas coinciden en gran parte con lo pretendido por los escritores morales que han trazado una imagen desiderata de la figura y del papel de la mujer y que hemos titulado –como acabamos de decir– la mujer imaginada. Sin duda, la mujer real hubo de innovar algunos roles, según fueran las circunstancias de la vida cotidiana. Y, entre otros, los acontecimientos políticos, crearon para ellas nuevos papeles y las pusieron frente a obligaciones que supieron resolver con entereza.

1A este apartado agregamos los siguientes Apéndices: Servidoras, Las indómitas fierecillas medievales, Celestinas, Otras mujeres.

2Giovanni di Pagolo Morelli, Ricordi, a cura di A. Schiaffini, Florencia, F. Le Monnier, 1956, p. 117-118. “Tolse moglie negli anni Domini 1226 o circa, di pochi anni più o meno; ed ebbe buona dota e fanciulla da bene (fu de’Barucci)”. En adelante citado Morelli .

3Ibidem, p. 118. “Tolse per moglie una degli Isciermi, famiglia antica e da bene”.

4Donato Velluti, La cronica domestica di messer D.V., Florencia, Sansoni, 1914, p. 83. En adelante citado Velluti.

5Morelli, p. 178. “Questa fu di grandezza comune, di bellissimo pelo, bianca e bionda, molto bene fatta della persona, molto gentile che cascava di vezzi e fra l’altre adornezze de’ suoi membri ell’avea le mani come di vivorio, tanto bene fatte che pareano dipinte per le mani di Giotto: ell’erano distese, morbide di carne, le dita lunghe e tonde come candele, l’unghie d’esse lunghe e bene colme, vermiglie e chiare”.

6“Regards sur la femme dans la Florence du Trecento ”, en Mélanges offertes à George Duby, volume I, Le couple, l’ami et le prochain. Aix-en-Provence, Publ. de la U. de Provence, 1992, pp. 101-111.

7Morelli, pp. 178-179. “E con quelle bellezze rispondeano le virtù,

ché di sua mano ella sapea fare ciò ch'ella voleva, che a donna si richiedesse; en tutte sue operazioni virtuosissima; nel parlar e dilicata, piacevole, con atto onesto e temperato, con tutte effettuose parole: baldanzosa, franca dona e d'animo virile, grande e copiosa di tutte virtù".

8Morelli , p. 184. "La detta fanciulla fu di persona, cioè di grandezza, comunale, di carnagione bruna e pallidetta; non era grassa né molto magra; assai di bella forma el viso e le altre membra. Fu saputa di ciò che s'appartiene a donna da bene: seppe ricamare, leggere e scrivere, fu molto eloquente, grande parlatora e sapea bene dire quello volea e baldanzosamente".

9Ibidem. La palabra baldanzosamente según el editor tendría el significado con noble desenvoltura.

10 Franco Sacchetti, Le novelle, Florencia, Salani, 1965, 2 tomos, II, p. 32. "A veder la fanciulla, la quale era assai bella, secondo l'aria ferrarese".

11 Vide AAVV, L'autobiografia nel Medioevo, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, 1998.

12 Noémi Ötott, "Iddio ti guardi sempre per la tua Margherita,ti si raccomanda…" "ovvero i temi e i motivi frequenti nelle lettere di Margherita Datini", en NC diciembre 2011, p. 84. Vide también Iris Origo, Il mercante di Prato, Milán, Rizzoli, 1979.

13 Lettere di una gentildonna fiorentina del secolo

[sic] ai suoi figli esuli, publicate da Cesare Guasti, Florencia, Sansoni, 1877. En adelante citado Strozzi. Tomamos el ejemplo de Alessandra Macinghi Strozzi como mujer real y como viuda. De manera que no reiteraremos estos ejemplos en el apartado La mujer sola. La viuda. Vide Maria Giuseppina Muzzarelli, Madri. Madri mancate. Quasi madri. Lamento no haber podido leer esta obra antes de haber entregado estas páginas para su edición.

14 Ibidem , p. 470.

15 Ibidem, p. 313. “e piacendogli, mi metterei a cercare delle virtù e delle bellezze”.

16 Ibidem, p. 410. “è molto bella; engegnerommi di vederla per queste feste”.

17 Ibidem, pp. 458-459. “una bella persona e ben fatta; è grande come la Caterina, o maggiore; buone carni, non è di queste bianche… ha il viso lungo, e non ha molto dilicate fattezze, ma non l’ha rustiche;e mi pare nell’andare suo e vista sua, ch’ella non è addormentata”.

18 Ibidem, p. 363. “mi dicono… Ch’ell’ ha una bella persona, e ben fatta”.

19 Ibidem, p. 464. “Ella non è di pelo molto bianco, ma non è bruno; è ulivigna”.

20 Ibidem, “El padre è stato de’ puliti giovani di Firenze,e gentile di costumi”.

21 Ibidem, p. 467. “altieri persone”.

22 Ibidem, “non mi piace” .

23 Ibidem , p. 380. “mi pare abbia del zotico”.

24 Ibidem, p. 395. “… ell’hanno del golfo e aria di villa, secondo m’hanno detto”.

25 Ibidem , p. 448. Carta de Marco Parenti. “gram dote, [sonno] rustiche e ignobile”.

26 Ibidem , p. 449. La palabra sorte tiene una serie de connotaciones, en este caso parece negativa, aludiría a hombres de mala sombra.

27 Ibidem , p. 449. “sono una gram familia, nondimeno sono antichi e da bene e pure questo lado disceso di cavalieri”.

28 Maria Giuseppina Muzzarelli, Guardaroba medievale. Vesti e societá dal

xii

al

xvi

secolo. Bolonia, Il Mulino, 1999. Gamurra (o camurra): vestimenta de mujer amplia y larga que se llevaba bajo una sobreveste (llamada vestido), abierta adelante, decorada con botones y provista de mangas, de ordinario separadas o diferentes de la prenda (es decir, de género diverso o de otro color). Con la cioppa que hemos traducido como bata constituía la vestimenta invernal.

29 Strozzi, p. 450. “La fanciulla è grande como la Caterina nostra, ma è più fazionata: buona carne e buono pelo:i viso non è di quella dell’ Ardinghello, o quella di misser Palla; ma non ha niuna spiacevolezza”. Es parte de una carta de Marco Parenti, yerno de la señora Strozzi.

30 Ibidem , p. 343. “chè a me piacerebbe, essendo bella e bene costumata”.

31 Ibidemi , p. 436 (p. 439). “Tommaso Davizzi a questi dì mi venne a vedere […]. Dissemi e recommi nelle mani una fanciulla de’ Barbadori […]. Pure terrèno le mani in parecchi, che al tempo si piglierà il meglio”.

32 Nilda Guglielmi, La viuda tutora (Italia del centro y del norte. Siglos

xiii-xv

). Vide en este tomo.

33 Strozzi, p. 71. “si conforta, non con animo di donna ma d’uomo”.

34 Ibidem, p. 9. “E se se’ cassiere, portati in modo abbia onore; e tiene le mani strette, ch’io n’abbia avere più dolore ch’io abbia avuto”.

35 Ibidem, p. 127 y s. “E torniamo al fatto tuo. Che se’ d’età da governarti in altra maniera non fai, e oggimai divresti correggeti, e dirizare l’animo tuo al ben vivere; che insino a qui è stato da riputar fanciullo: ma ora non è così, e sì pell’età e sì perchè non si può mettere gli error tuoi per ignoranza, e perchè non conosca quello che tu fai; che de’ di tale intelletto, che conosci il male e ‘l bene, e massimamente quando ne se’ ripreso da’ tua maggiori”.

36 Ibidem, p. 130. “Ricordoti non ti getti drieto alle spalle le mie reprensioni, che sono con amore e con lacrime”.

37 Ibidem, p. 77. Carta de Marco Parenti, yerno de la señora Strozzi (6 de febrero de 1440). “assai si conforta, non con animo di donna d’uomo”. Su gran dolor se expresa en una carta a Filippo del 8 de febrero de 1449: “e dispiacere m’è suto la partita del mio Matteo; che ancora non sono in me”. Se siente confundida y triste.

38 Ibidem, pp. 45-46. “E pensa se m’è dura cosa, quando penso come io rimasi giovane allevare cinque figliuoli, e di poca età come savate. E questo Matteo mi rimase in corpo, ed òmello allevato credendo che altro che la morte no’l partissi da me; e massimamente, di tre, avendone due di fuori, mi pareva fussi a bastanza”.

39 Ibidem, p. 81. “Da marzo in qua non ho auto lettere da Matteo, che ne sto co maninconia”.

40 Ibidem, p. 117. “Che non ti potre’dire la maninconia h’uto già duo mesi, non sentendo niuna novella di loro”.

41 Ibidem, p. 118. “e del rispondere alle lettere, che non posso tanto iscrivere . Non guardare ch’io non risponda a tutte le tue”.

42 Ibidem , p. 127. “L’età di Filippo è anni ventiquattro, compiè a dì 4 di luglio passato;e a dì 7 di marzo che viene, farà anni dodici che si partì di Firenze. E tu avesti a dì 21 d’agosto che passò anni venti; e fa ora di questo mese anni sette ti partisti di Firenze. E Matteo arà il primo dì di marzo anni diciasette, e a dì 7 di questo face anni tre si partì di qua”.

43 Ibidem, pp. 324, 332, 365, 373.

44 Ibidem , p. 143. “Di poi hanno appressato e confini miglia 50, e abbiamo auto licenza di potere iscrivere sanza mostrare le lettere agli Otto, le vostre e le mie”.

45 Ibidem , pp. 323-324. “Non si sente altro, se no che s’atten’a bien vivere: e de’ fatti vostri o de niuno che sia in vostro grado, non se ne ragiona…”.

46 Ibidem, p. 332. Carta del 13 de diciembre 1461 a Filippo. “per questa tua de’ 2 di questo entendo el bisogno che aresti d’avere licenza di potere venire per un mese insino qua per faccende che ti sarebbono d’utile e onore; e a me sarebbe di gran consolazione”.

47 Ibidem, p. 325. “La morte di Cosimo stimai lo sentissi più presto che da me, e però non lo scrissi. E i grado, stimo siate più tosto in migliore che piggiore…”.

48 Ibidem, p. 365. “il perchè non ci parendo che per via di salvocondotto e di licenza di chi governa tu fussi sicuro di non cadere nella contumacia di rubello; e così ci fu detto da Luigi e Ristoro, e dagli altri amici, che questa licenza sicurava la persona e l’avere en sul loro terreno, ma non ti sicuravano che tu non cadessi in bando di rubello”.

49 Ibidem , pp. 373-4. “E perchè la legge dice che niuno confinato possa venirsi se no per le 44 fave pe’ Consigli, se non ch’e’caggia in bando di rubbello”.

50 Ibidem, p. 178. “Per la qual cosa ho auto un’amaritudine grandissima dell’esser privata di tale figliuolo; e gran danno mi pare ricevere, oltre all’ amore filiale, della morte sua ; e simile voi due altri mia, che a piccolo numero sete ridotti”.

51 Ibidem, p. 181 . “Che dovevi, il primo dì che Matteo malò dirmi en modo ch’i’fussi salita a cavallo, ch’n pochi dì sarei suta costi”.

52 Ibidem, p. 180 . “E vorrei non avere chiesto consiglio a persona; anzi, aver fatto quello che mi pareva, e volevo fare: ché è sarei

giunta a tempo ch'io arei veduto e tocco il mio dolce figliuolo vivo".

53 Ibidem, p. 180. "E sare' buono a purgarti un poco, pure con cose leggeri, e massimo con qualche argomento; e poi pigliare un po`d'aria, se per niun modo potessi; ricordandoti, che abbi più caro la tua persona che la roba; chè, vedi, tutto si lascia!".

54 Ibidem, p. 225. "che l'utile e'l ben vostro mi pare sia di stare presso l'uno all'altro, e che di più consolazione sarebbe a voi e a me l'essere in luogo di potere dare aiuto e favore l'uno all'altro, per molti casi che posssono avvenire: che stando tu in coteste parti, mi pare averti mezzo perduto. Sete ridotti a sì piccolo numero…".

55 Ibidem, p. . 254. "che vorrebbe poter essere a ragionare teco dalle damigelle, come faceva quando tu eri qua".

56 Ibidem, p. 166. "Ha' preso buona volta a scusarti dello scrivere mala lettera, benchè a me pare che tu la faccia buona, […] e ch'io non le legga parecchi delle volte; chè tanto mi pare esser con voi".

57 Ibidem, pp. 99-100 . "camice tagliate e cucite a modo nostro, e così e fazzoletti e lo saciugatoio, come s'usa qua".

58 Ibidem , p. 99 y ss. "In prima ti mando pel Favilla vetturale […] quatro camice, sei fazzoletti da mano, uno sciugatorio".

59 Ibidem, p. 58. En carta a Filippo del 26 de diciembre de 1449 dice que le envía, entre otras cosas, "un paio di coltellini e una

dozzina di penne". También se refiere al calzado ("pianelle fratesche"), a toallas y a pañuelos además de hablar de la tela para confeccionar camisas.

60 Ibidem , p. 46. "E sì t'avviso come l'ho messo in punto d'ogni cosa; cioè, un mantello nuovo in quella forma mi disse Soldo, e un gonnellino pagonazzo, e un farsetto di quello medesimo, e camice, e altre cose che mi pare sia di bisogno; e simile e coltellini, e pianelle fratesche, e palle, e tutto quello ha' chiesto a Matteo, è comperato. Ebbi da' Capponi, con parola di Soldo, per comperare quello e' fa di bisogno , fiorini otto".

61 Ibidem, p. 587. "Non ti meravigli che Alfonso sia sì reo, insegnandogli io a leggere. Ache ti dico, se tu lo vedessi, ti parrebbe ancora più ch'i'non dico: chèti prometto non bisogna dirgli la cosa più d' una volta, che l'ha 'ntesa. E' mi venne dettogli una sera nelle orecchie: El babbo è a Napoli. Non bisognò dirgielo più; che come n'è domandato e' dice: Bambo a Napi".

62 Esta frase nos lleva a recordar el cuadro de Domenico Ghirlandaio, Nacimiento de San Juan Bautista (1486-1490) –ver imagen en pág. 74–, en que aparece la reciente madre en el lecho, acompañada de servidoras y de la nodriza amamantando al niño mientras ingresan en el dormitorio varias señoras, sigue una figura que supongo alegórica, aludiendo a la fecundidad, lleva una bandeja de frutas en la cabeza y un frasco de bebida en la mano. La primera de las visitantes nos hace pensar –aunque hay diferencias en el rostro– en Giovanna Tornabuoni puesto que lleva un pendiente que figura en el retrato póstumo de esta dama realizado por el mismo pintor. La escena, sin duda, alude a la visita debida a la reciente madre por parte de sus allegadas o amigas como nos indica el texto de la señora Strozzi.

63 Strozzi , p. 592. “E la Fiammeta partorì, e delle genti ci capitano assai; e a me tocca tutto. E s’ io non avessi altro iscioperìo che Alfonso, non me ne bisognere’ più: ma questo è con piacere. Sempre m’è dietro, come il pulcino alla chioccia”.

64 Ibidem , p. 115. “Del mese passato, da Antonio Strozzi fusti avvisato come abbiàno maritata la Lessandra a Giovanni di Donato Bonsi”. El matrimonio se realizó el 23 de mayo de 1451. La familia de Donato Bonsi eran los Bonsi della Ruota, el nombre deriva del escudo della casata , rueda de oro en campo azul. Eran mercaderes pero contaron con muchos prepósitos y confalonieros en sus filas hasta el siglo

xiv

(p. 119).

65 Ibidem ¸ p. 161. “Avvisoti che ho fatto lasciare la casa a Giovanni Bonsi, ed è tornato qui colla brigata[…] la casa starà meglio abitata che serrata…”.

66 Ibidem, p. 161. “sarò accompagnata, a passerommi tempo con manco maninconia”.

67 Ibidem, p. 246. “Sete oramai d’età di non avere balìa sopra capo…”.

68 Ibidem, p. 441. “Del none scrivermi ispesso, non credo punto sia per non ti ricordare di me; chè è naturale che’l figliuolo si ricordi della madre, massimo quando non è suto abbandonato da lei ne’ sua bisogni; ma quando non ho vostre lettere espesso, estimo bene che le occupazioni di cose che importano vi danno tanto che fare, che il

tempo vi manca per scrivere a me. E benchè mi paia ispiacevoli il non avere vostre per ogni fante, quest'altra parte del avere voi assai che fare mi fa istare paziente".

69 Ibidem , p. 5. Vide Maria Giuseppina Muzzarelli, Guardaroba medievale .Vesti e società dal

xiii

al

xvi

secolo, Bolonia, Il Mulino, 1999, p. 354. En adelante, citada Muzzarelli. "Amplia túnica con mangas largas y anchas usada tanto por hombres como por mujeres […] Vestimenta para ocasiones especiales y usada sobre todo en verano".

70 Muzzarelli , p. 362. Zetani vellutato. "Tela de seda con relieves aterciopelados, se trata de un tejido técnicamente difícil de realizar, compuesto de materiales costosos".

71 Ibidem, p. 354. "Sobreveste de diversos estilos ya para hombre, ya para mujer usada también en los ámbitos sociales". Muzzarelli dice que "la cioppa a menudo se forraba con pieles o seda guarnecida con frecuencia con listones o franjas".

72 Strozzi , p. 15 y ss. "F. Objetos como cofrecitos, una pintura de la Virgen María, un tabernáculo para acoger a la Virgen…".

73 Ibidem , p. 410. "Tommaso mi diè el taffetà, rimandasti: egli è in modo che non l'ha rivoluto colui chi è l'ebbe: ed ha ragione è tutto

pieno di pieghe e sì grinzosso, che non so se si potà distendere…”.

74 Ibidem , p. 409. Muzzarelli , p. 350. “ Farsetto . Prenda masculina del busto así llamado por ser forrado o relleno de algodón de clase inferior (bambagia)”. Análogo a la actual chaqueta.

75 Ibidem , p. 409. “panno sottile a mie’modo”.

76 Ibidem, p. 181. “Io di que, con queste due esconsolate figliuole, della morte del lor fratello ci siàno vestite”.

77 Ibidem , p. 193. “Item, voluit quod induantur in civitate Florencie pannis lugubribus omnes ille persone quas dicta domina Alexandra voluerit et elegerit, et proinde legavit pecuniam necessariam”.

78 Ibidem, p. 79 y s. “braccia otto di panno pagonazzo mandato alla Caterina quando fece il fanciullo; che così s’usa per tutte”.

79 No sabemos exactamente a qué calzado alude ya que ciabatta sería una zapatilla o chinela, es decir, calzado de interior.

80 Strozzi , p. 28. “Arevene mandare due paia; ma non ho danari, se none uno fiorino largo”.

81 Ibidem , p. 29. “come quelli che stanno dipinti in su li panni

d’arazzi”.

82 Ibidem, p. 29. “pare che abbiano l’ale al capo; ch’ène una gentile cosa”.

83 Ibidem , p. 29. “E non portano le cioppe di seta: tutte le cioppe sono di panno, co’ gozzi a trombe, e una coda lunga cinque braccia o più, e le gente di casa loro pigliano la coda e sì la tengono in mano”.

84 Ibidem, p. 29. “non credo tanto vivere vegga mai le più belle”.

85 Ibidem , p. 29. “E avvisovi che io sì porto le scarpette con le cordelline dalle latora, colle punte lunghe tre dita, e vone sanza pedulli delle calze: istanno molto gentile”.

86 Ibidem , p. 446. 26 de julio de 1465. “Metti in ordine le gioie, e belle chè la moglie è trovara. Essendo belle, e di Filippo Strozzi, è di bisogno di belle gioie; che come tu hai l’onore nell’altre cose, in questo non vuole mancare”.

87 Ibidem , p. 466. “in che maniera sare’ tuo pensiero; al modo di qua, che s’usano in più manieri di vestire; o al modo di costà, che non mi piace il vestire delle donne”.

88 Muzzarelli, p. 355. “ Cotta: Amplia túnica con mangas anchas y largas usada tanto por los hombres como por las mujeres y que se utilizaba con o sin sobreveste […] Prenda análoga a la gamurra

[ver definición ut supra] pero realizada con tela preciada de seda labrada, damasco, brocato, terciopelo y ornada on bordados suntuosos. Vestido para las ocasiones especiales y usado sobre todo en verano".

89 Strozzi , p. 593. "Avissandoti che si fa assai robe e cotte di broccato; che così si richiederebbe fare ancora a lei; e poi delle gioie è mal fornita".

90 Muzzarelli , p. 356. " Sobreveste. El término italiano es giornea. Sobreveste sin mangas o con mangas sólo ornamentales, es decir que no eran cosidas, abierta adelante y en los flancos, amplia y flotante pero estrecha en la cintura y, a menudo, desflecada o guarnecida con flecos, entallos, perlas, etc. Vestimenta adoptada en el siglo

xv

también por las mujeres".

91 Muzzzarelli, p. 359. " Saia. Paño de lana seca, delgado, caracterizado por un particular efecto diagonal".

92 Strozzi , p. 575. "La donna sua 'e qua, e gode; che s'ha fatto di nuovo un vedistire con una livrea, e suvvi poche perle, ma grosse e belle". Habla del baile "che l'ordinorono Lorenzo di Piero. E fu lui con una brigata di giovani vestiti della livrea di lei, cioppette pagonazze ricamate di belle perle. E Lorenzo è quegli che portano bruno colla livrea delle perle, e di gran pregio!".

93 Ibidem, pp 548-549. "Non è sì gran dota, che quando la fanciulla va fuori, che tutta l'ha in dosso, tra seta e gioie…".

94 Ibidem , p. 600 B. “La Signoria pasata ha fatto molti statuti circa la modestia de’ mortori e de’conviti”.

95 Ibidem , vide pp. 610-611.

96 San Juan Crisóstomo, Sobre el matrimonio único . Introducción, traducción y notas de María José Zamora, Ciudad Nueva, Madrid, 2001, p. 82.

97 Strozzi , p. 4. El significado literal sería “colocada”, en este caso la palabra sirve para anunciar que ha logrado un candidato para casar a la hija.

98 Ibidem , p. 11 C. El editor explica lo que era el Monte delle doti. Allí los padres “depositaban una suma para las hijas, la cual, luego de algunos años, al casarse la joven, se lograría aumentada”. En caso que la muchacha muriese antes de la boda, el padre obtenía la mitad de la suma que le hubiera correspondido.

99 Ibidem, p. 4. “e non era da’ndugar più a maritarla”.

100 Ibidem, p. 574. “e ne lo isconfortò, chè non era lecito contratto”.

101 Ibidem, pp. 37-38. “Hogli risposto,c’ho veduto che la mia casa è mia compera prima che altri”.

102 Ibidem , p. 38. “però che se altri la compera e volessi murarvi, ci toglie il lume a la cocina terrena e alla corte e a tutto il terreno dirieto…”.

103 Ibidem , p. 38. “ e ch’io lo voglio iscrivere a’ mia cognati e a te, e quello deliberrete se ne faccia, se ne farà”.

104 Ibidem , pp. 38-39. “non me la lascerò uscir di mano, che la pagherei der’ denari s’hanno a riavere dal Comune, che gitterebbe un grande acconcio a questa casa”.

105 Ibidem, pp. 6-7. “e sono istata molestata da no’ meno di quatro Ufici, che hanno a riscuotere pel Comune: da sei mesi in qua non mai avuto a fare altro, che andare ora a questo Uficio e ora a quest’altro”.

106 Ibidem , p. 7. “Aspettasi che la gravezza nuova esca fuori per tutto ottobre, che se mi fanno il dovere, come dicono, si non porre albìtro a vedove e pupilli, non arò duo fiorini…”.

107 Ibidem , p. 160. “che’volendo pagare, ci ho a mettere del capitale; non pagando, avere noie assai”.

108 Ibidem , p. 567. “che è fedele, e intende bene”.

109 Ibidem , pp. 570-571. “ch’egli ha parecchi centinaia d’alberi,

ch'egli ha posti a posta delle figliuole; che quando saranno buoni da tagliare saranno parecchi centinaia di fiorini".

110 Ibidem, p. 99 y ss. (pp. 101 y 102). "Oltre a' mille fiorini ch'ell'ha in sul Monte, arrogerne cento o dugento fiorini, che i'sono contenta; pure che sia persona che'l meriti…".

111 Ibidem , p. 82. "Tanto è la gente impaurita".

112 Ibidem , p. 126. "e se la forza sua potrà più che la ragione mia, lo tirerà a sè; ma se la ragione arà luogo, che non mi sie fatto torto, sarà mio".

113 Ibidem , p. 543 . Alude a esta compra en carta a Filippo del 4 de enero de 1465, diciendo que ha obtenido del banco de los Dietisalvi y de Carlo Gusconi 16 florines. Parte de esa suma lo ha pagado al catastro, el resto pensaba emplearlo para comprar el animal, en cambio dice que debe emplearlos para adquirir palos para las vides que están por tierra y además, abono para mejorar el suelo.

114 Ibidem , p. 525. "e perchè il podere è pure in disordine […] S'i' potrò pagare sanza torre danari dal banco per questo, i' lo farò, s'io non ne potrò trarre d'altrove, i'gli torrò dal banco […] che sono di nicistà".

115 Ibidem , pp. 103-104. "è tanto la diversità sua".

116 Ibidem , p. 104. “che fa quel conto di me, che s’io fussi la schiava e ella la donna”.

117 Ibidem, p. 118. “ è migliorata e sta assai in pace”.

118 Ibidem, p. 156. “è ladra pessima”.

119 Ibidem , p. 68. “E pertanto ti priego, considera i’ luogo dove se’ rimaso, e l’ncarico t’ha lasciato Niccolò, che tu governi en modo abbia onore”.

120 Ibidem, p. 69. “ Sì che gli è stato fatto grade onore da tutto il parentado: ed ècci venuto a vicitallo de’ maggiori cittadini di Firenze”.

121 Ibidem , p. 53 (57) “considerando il danno che getta a noi prima, e poi a tutta la casa”.

122 Ibidem, p. 25 M. “però che sempre gli ho portato e porterò buon amore”.

123 Ibidem , p. 106. “che avete le scritture e tutte le ragioni di Soldo nelle mani […] Fate d’aiutare que’ pupilli; ch’è mercè chè qua stanno alidamente”. El editor señala el sentido que en ese momento se otorgaba a la palabra alidamente .

124 Ibidem, p. 95. “sì che istima, Filippo, oltre alla morte, con che

peso sono rimasa, e come posso vivere contenta, e vedermi senza nulla”.

125 Ibidem , pp. 136-137. “Benedetto Strozzi […] Ene stato grandissimo danno, prima alla sua brigata, poi a noi e a tutta la Casa; che era il ricorso d’ognuno, e non era in Casa uomo, che tanto danno gittassi la norte sua”.

126 Ibidem , p. 108. “A questi dì morì un mio cognato , cioè marito di mia sirocchia […]. Rimane si può dire fanciulla con quatro bambolini”.

127 Ibidem, p. 143 y ss (145). “essendo della qualità ch’ell’è” e’l mancamento della vista corta ch’ell’ha” / “che nell’allogarla non abbiàmo guatato tanto a metterla in roba, quanto a metterla en luogo sia amata e ben trattata”. Recordamos este episodio también en “Los pactos matrimoniales” y en “ La bastarda”.

128 I bidem, pp. 451-452. C. “per la quale Filippo degli Strozzi maritava la Violante figliuola naturale di Lorenzo di Matteo degli Strozzi con Francesco di Stefano di Cino, calzaiuolo, dandole secento fiorini di sugello, cioè cinquecento che ella avea su Monte, e cento tra danaro e contanti”.

129 Ibidem, p. 85 . “Ch’ io sono oggima’ d’età da volere essere governata,e poco sana”; p. 115. “e non t’ho scritto poi, che ho’avuto male di stomaco, e non ho potuto istar chinata a scrivere. Sommi medicata un mese, e assa’ bene sono migliorata; e se non fussi la quaresima credo sarei gusrita”; p. 117. “fa’ bene a ricordarti di me, che oggi mai ho bisogno di vezzi da voi”; p. 169. “i’mi sto pure trista, e massimo questa malattia, che sono un poco ravviluppata”.

130 Ibidem, p. 33. “Ne dì passati ebbi una tua de’ dì 8 d’agosto, alla quale non ho fatto prima risposta perchè ho auto male de scesa più d’un mese; e rincrescemi oggimai lo scrivere, chè forte invecchio, e divento poco sana più ll’un dì che l’altro”. Sobre la palabra scesa el editor nos aclara el significado, se trataría de una forma de resfrío o de reuma puesto que los médicos opinaban que el catarro descendía desde la cabeza a los miembros.

131 Strozzi , Vide ut supra, p. 115, nota 62.

132 Leon Battista Alberti, I libri della famiglia , Turín, Einaudi, 1969, p. 295.

133 Ibidem , p. 266, “tutta la masserizia domestica”.

134 Sacchetti , I, p. 323, “A voi appartiene andar faccendo la masserizia della casa,e ansare e giù,e su, e questo non si può far senza le gambe; e però ve le do per vostra parte”.

135 Morelli, pp. 178-180. Vide ut supra .

136 Le lettere di Santa Caterina de’ Ricci , religiosa domenicana in S. Vincenzio di Prato alla famiglia con la giunta di alcune altre, Florencia, 1890, pp.107-108. En adelante citado Ricci.

137 Ricci , pp. 27-29. 24 de febrero de 1560. “L’amore e affezione

che io ti porto, e insieme la speranza che io ho avuta in te, mi ha fatto avere uno dispiacere sopra modo, per quanto m'a detto Antonio".

138 Ibidem, pp. 80-81. 1º de diciembre de 1569 . "Non veder voi che andate dandovi occasione di perdere la amicizia di una persona tale quale è Filippo Salviati, tanto onorato e buona persona e di potervi giovare in ogni occorrenzia?".

139 Ibidem , p. 80-81. 1º de diciembre de 1569. "Vi dico, fratel mio, me ne date troppo afanno e dispiacere […] E se vi sono sorella, trattatemi da sorella".

140 Ibidem, pp. 67-69. 4 de enero de 1568. "pon posso credere che allo scrittoio, o per faccenda de' maestri , si stia fuora insino a 8 o 9 ore di notte . Mi date dispiacere e grande, perche ho paura non tegnate qualche via che offendiate Iddio e l'anima vostra e il corpo insieme".

141 Ibidem, p. 17. Prato, 22 de diciembre de 1569. "E chè penso che il visitare o scrivere a monache quatunque sorelle, vi paia superfluo e un perdere tempo"; "la lunga distanza fa che non possiamo godere l'amorevolezza uno uno dell'altro".

142 Ibidem, p. 21. Prato, p 21, 22 de junio de 1574. "Non posso avere cosa che mi sia più grata che rivedere i miei carissimi fratelli" .

143 Ibidem , p. 181, 4 de noviembre de 1578. "Ingegnatevi spedirve presto, e tornare alla brigantina il prima potete: e in

quanto v'è possibile, fate di riguardarvi, chd non vi ammaliate, massime fuora di casa vostra".

144 Ibidem , pp 182-183. 22 de diciembre de 1578. "grandissimo pensiero e mi pareva mille anni che voi tornassi".

145 Ibidem , p. 270. 15 de enero de 1572. "Addio, bambolina mia cara, mi pare essere stata mille anni che non v'o veduta".

146 Ibidem , p. 166. 17 de febrero de 1571. "Vincenzo ti darà una scatola di più coserelle che vi mando".

147 Ibidem, p. 266. 17 de febrero de 1571. "S'e i guanti sono un pò grandi, serbali, tutt' e dua le paia, a quest'altro anno, che sarai cresciuta".

148 Ibidem , pp. 122-13. 21 de octubre de 1574. "E monna Margherita dice che voi non lo tenghiate troppo nel carruccio, chè si torcerebbe le gambine […] Nel carruccio non si tengono se non quando la balia a faccenda".

149 Ibidem, pp. 104-105. 21 de agosto de 1573. "ditemi d'avere accettato questa amoravolezza allegramente e volentieri per dare questo contento a me".

150 Ibidem , pp. 161-162. 13 de diciembre de 1576. "E quanto a quelo vi scrissi è vero che volevo un poco la burla".

151 Vide ut supra.

152 Ricci , p. 175. 28 de marzo de 1578. “E non vi maravigliate, se ne piglio tanti. Qua non si truova più seta nè altro da lavorare: e avendovi delle monache che sanno dipigniere, e questi loro angiolini e figure ànno uno spaccio grande: ma a comperare e colori qua, ci si mette del capitale; ma averli al prezzo che dite ne sarà guadagno: e così si fa utile a questa Comunità. E questa è la causa per che li toggo [tolgo / acquisto], come ho detto”.

153 Ibidem , pp. 196-197. 4 de noviembre de 1582. “3 libbre di biadetto, bello e fine / 3 libbre di cinabrio, che sia bello / 2 libbre di verde azzurro, del più fine si truova / 6 libbre di biacca. Questi colori gli vogliono certe monache di qui: mandate a dire el costo”.

154 Ibidem, pp. 271-271. 3 de febrero de 1572.

155 Ibidem, pp. 122-123. 21 de octubre de 1574. “El Crocifisso ve l’ò mandato per le serve. Tutte queste cose, che io vi ho mandate dipinte, non sono fatte con troppa arte, e non sono cose da voi”.

156 Ibidem, p. 341. 21 de diciembre de 1548. “El sopracielo del vostro oratorio […] é cucito; ma le stelle non sono fatte, perchè non ho auto l’orpello […] se voi facessi a mio consiglio, faresti tal sopracielo stellare a un dipintore, con la purpurina; et a quel modo mai si guasterebbe”.

157 Ibidem, pp. 215-217. Prato, 27 de octubre de 1588. “Quanto

alla Figlia di ser Raffaello Godenzi, la dote di che si diceva furno date da Sua Alteza Serenissima, che sono quelle dell'anno passato: e questa povera fanciulla è tornata bianca" (o sea, no logró la beca). En otra circunstancia la muchacha logra la beca "vinta con favore e molta compassione" debido a la pobreza del padre ya las muchas hijas. Pero la muchacha necesita dinero para los elementos de la vestición, por ello la santa pide a su hermano "Se vi pare di dirlo al signor Piero che facessi quest' opera di carità con Sua Altezza Serenissima". La mención de Cecia en este pasaje es nota el editor.

158 Ibidem , pp. 221-222. 6 de enero de 1588. "Le fanciulle stanno bene, e vi si raccomandano assai. Loro attendono ad imparare et essere buone, e si raccomandano a voi e a loro madre, e massime la Caterina…".

159 Ibidem, p. 203. 24 de enero de 1585. "le vostre figliuole stanno bene, e si vogliono dare bel tempo in questo carnovale; e imparano versi, e si aiutano quanto possono a stare allegre…".

160 Ibidem , pp. 295-296. 2 de enero de 1578. "E a voi è tocco una bella solennità, questa pè l'Assunta".

161 Ibidem , pp. 199-200. "E quanto alla Fiammetta, quanto a me, io l'arei voluta ora; ma poichè la Cassandra non se ne contenta; chè ogni volta che gli paia tempo e che voglia, sempre la torrò volentieri, e l'arò cara".

162 Ibidem , p. 164. 4 de marzo de 1576. "Questi quattro versi saranno solo perchè io vorrei agitare co' mia prelati di potere accettare la Giovanna. E perchè e' bisogna che, parlando dell'accettare, io dico ancora el numero della dota; e perchè quando voi me ne ragionasti, non vorrei dire una cosa per un'altra. A me

parve che voi mi dicessi quattro cento scudi di danari, per amorevolezza, el fornimento, e l'entrata di dodici scudi l'anno".

163 Ibidem, pp. 254-5. 6 de diciembre de 1581. "di richiedervi una carità; e più volte ho pensato e ripensato […] e quest'è di una carità e limosna per una fanciulla che ha parentado nel monastero nostro, e persona da bene, e non à tanto che la si possi allogare". El término "allogare" no nos ofrece seguridad en su traducción. ¿Se trata de una muchacha que desea permanecer en el convento como huésped? ya que no se habla de profesión religiosa. El editor considera que el significado de la frase "da bene" corresponde a gentildonne, signore, como señoras de buen nivel social (Carta del 24 de abril de 1575).

164 I bidem , p. 22. 17 de septiembre de 1574. "Ho inteso quanto mi dite delle tre fanciulle rimaste a cura dell' amico vostro, che le vorrebe mettere qui in servanza. Vi rispondo che m'increscе non vi potere fare questo piacere nè a voi nè a lui, chè qui non ne possiamo tenere; e in questi altri monasterii di Prato non ci enterrei, pechè mi persuado abbino la medesima proibizione che noi".

165 Ibidem, pp. 5-6 . 25 de marzo de 1582. "Intendo il fastidio che vete per conto della tutela di Guglielmo Ricci, chè se me increscе che non abbiate potuto fuggire questo travaglio. Arete il merito da Dio".

166 Ibidem , pp. 27-28. 24 de febrero de 1560. Vide ut supra otras carta en que Caterina reprende a su hermano.

167 Ibidem, "che lasci la voglia delle baie da fanciulli".

168 Ibidem, “e attendi a certe baie che saranno la rovina tua”.

169 Ibidem , “E del portare pianelle e scarpe tagliate e calze col taffetta”.

170 Ibidem , “in incorrere in simili errori”.

171 Mucajardo = especie de camelote. Niccolò Tommaseo-Bernardo Bellini, Dizionario della lingua italiana Torino-Napoli, 1869.

172 Ricci, pp. 297-300. 28 de abril de 1589. “Con questa vi mando dua muscaiardi, uno rosso e l’altro cangiante, rosso e bianco; e quai erano di suora Timotea Bonciani”; “El muscaiardo bisogna spesso sciorinare, perchè è facile a’ntignate, e vi è qualche intignatura,che v’era quando suora Timotea l’ebbe”.

173 Ibidem, p. 268. 13 de noviembre de 1572. “Di poi scritta [la lettera] mi sono ricordata che la Giovannina è bisogno di un paio di calze: quelle d’anno non gli stanno più bene, e non à se non quelle ch’ebbe per Ogni Santi”. El editor aclara que esta prenda es una especie de calzones. Vestimenta ajustada que descendía desde la cintura hasta la rodilla o el pie.

174 Ibidem, p. 142. 17 de septiembre de 1575 . “A Tonino un drappo turchino, per fargli un vestito, e drappo tanè alla Cassandra”. La aclaración sobre el color tanè pertenece al editor.

175 Ibidem , pp. 275-276. 9 de febrero de 1572. “Sono di bambagino, cucite all’ antica, ma qualche volta ve ne potresti servire”.

176 Ibidem , p. 283. 8 de diciembre de 1574. El editor supone por su contenido que pertenece al año 1574 puesto que no está indicado. “Eromi scordata dirvi, come forse parrà a Vincenzio, che le lattughe di questo camice sieno un poco basse a petto a quelle del Cavaliere, ma quando si cucirono s’usavano a quel modo”.

177 Ibidem, pp. 89-90. 13 de mayo de 1571. “per racconciare”.

178 Ibidem, p. 21. “Io vi mando un paio di paperi, che voi gli godiate con messer Ruberto e madonna Maria”.

179 Ibidem , p. 74, 12 de mayo de 1569. “Intendo come lunedì cominciare allargare la vita [comer más]. Però vi mando un fiasco di stillato [caldo concentrado], a causa che, quando fare al medico, ne possiate pigliare; c he è cosa non aggrava e nutrisce”.

180 Ibidem , p. 74. 19 de mayo de 1569. “Con questa vi mando una scatola di pollo confetto che ne togliate uno poco quando vi sentite lo stomaco debole, che non vi può fare male”.

181 Ibidem, pp. 84-85. “Non bisogna ragionare di villa, ne ire in qua e in là, che gitterete via la fatica”; “Mandovi una scatola di biscottini, chè ora ne potete mangiare”. Los Ricci tenían villa y tierras en Pazzolatico, distante tres millas de Florencia. Indicación del editor.

182 Ibidem , p. 143. 1 de septiembre de 1575. “Vi mando tre tortole, le quale furono mandate a me; ma perchè io non ne mangio, le mando a voi […]. Amazzatele ora che sono grasse, ché forse patirebbono”.

183 Ibidem, p. 143. 21 de septiembre de 1575. “due fiaschi di sapa, tres di mostarda, uve secche” .

184 Ibidem , pp. 20-21. 30 de noviembre de 1573. “…e inteso come la vostra quartana va scemando. Credo ch’ el bere del vino, pure con regola, vi gioverà lo stare allegro, e vincere la maninconia quanto potete. Lo andare in villa con Ruberto credo profitterà all’uno e l’altro, lo stare all’aria e con buona regola”.

185 Ibidem, pp. 199-200. 1º de agosto de 1583. “Mandovi con questa la riceuta del licorno; voi sapete a chi la va”. El unicornio fue largamente mencionado por autores de la clasicidad y de la Edad Media. Santa Caterina recoge una larga tradición acerca de los poderes benéficos del cuerno del animal. Dicho cuerno tenía la capacidad de alejar a los demonios, de purificar todo lo que tocase, y de detectar el veneno en cualquier alimento o agua, ya que en contacto con la poción comenzaba a sangrar.

186 Ibidem, pp. 233-234. 29 de octubre de 1589. “E prima vi dirò, che diciate alla Cassandra che abbia l’anellino del parto appresso di sè , e come la sig.ª Renea, donna del signor Francesco Salviati, manda por esso, gnene mandi subito […] E come la sa che l’abbia partorito, procuri riaverlo, e me lo rimandi”.

187 Ibidem , p. 271. 16 de febrero de 1572. “una scatola di iande,

fatte con le mandorle che sono miglior che le altre […] E vi è mostacciuoli indorati"; "i quali sono buoni a ritenere il capo quando la mattina casca il cimurro [enfermedades]". Las aclaraciones pertenecen al editor. En español, mostachón (dulce). Dulces tradicionalmente en forma de rombo.

188 Ibidem , p. 83. 14 de febrero 1569. En un envío del 2 de junio de 1569 dice a su hermano que es preferible para su salud que coma marroni franciosi y no fruta. "Con questa vi mando una scatola di marroni franciosi, che sono per frutte, acciò mangiate questi e non frutte; che vi faresti male. E per questo anno non ne mangiate".

189 Ibidem, p. 285. 18 de febrero de 1574. "Se non avete potuto, per questo anno, provvedervi di queste cose minute, e però penso gli arete cari: godetegli per mio amore". Alberello: vaso de terracota o de vidrio. Nota del editor.

190 Ibidem , p. 47. 13 de marzo de 1566. "Carissimo fratello, salute. Ho fatto una scatola di bastoncelli col zucchero e colle mandorle, e una con di biscottini con zucchero e mandorle […] e così quella che vi mando con i bastoncelli, e'l sacchetto de' berlingozzi".

191 Ibidem, pp. 260-2. 3 de noviembre de 1561.

192 Vide bericuocolo. Vocabolario degli Accademici della Crusca. Quinta impressione, volume II, in Firenze nella Tipografia galileana di M. Cellini e C, 1866.

193 Ibidem, pp. 25-26. 30 de octubre de 1578 . “A Vincenzio vi piacerà raccomandarmi assai, con dirli che lo ringrazio del zucchero candi”.

194 Ricci, pp. 107-108. “E occorso questo caso. Ciechino Checconi, nostro lavoratore in Tavola. Luogo porsso il poggio a Caiano, a tre miglia di Prato teneva un porco da noi a mezzo. Ora, il bue di detto lavoratore l’a sbudellato. Per el che, vi si manda le fede del fatto; e con esse ve ne andate alla Grascia. Così era chiamato un Ufficio che curava affinchè la carne e il pesce che si vendevano fossero di buona qualità] o Cancelliere di detta, e li mostrerrete questa lettera e le fede, e che ci vogli dare la licenzia che lo possiamo mangiare o, quando ci mondodassi, farne salcicchia per noi: e di grazia, che per lo apportatore di questa ne abbiamo la licenzia, rispetto [perché/ affinché] non si guasti”.

195 Ibidem, pp. 193-194. “ma per il vostro sono abbastanza; che sono dua uomini ammogliati, e un giovane di 10 anni e un fanciullo”.

196 Ibidem , pp. 221-2. 6 de enero de 1588. “la necessità stringe di quelle bestie perse, e di quella casa, che a bisogno di rasettarsi, per non venie in maggior rovina”. “Vi mando la lettera aperta; se vi pare da dargnene, la rimetto in voi: che non vorrei essere loro molesta; nè anche perdere per star queta” .

197 Iris Origo, Il mercante di Prato, Milán, 1989, p. 162. “Ricordati di andare a buona ora adormire, e a levare al mattino, e la porta non si apra se tu non se’levata. E datti guardia di tutto. Non gli lasciare andare iscaporeggiando. Tu sai chi è a Bartolomea: dirà vada a uno luogo e andrà in un altro. La Ghirigora è poco savia: nolla lasciare sanza te”. En adelante citado Origo.

198 Ibidem, p. 162 . “ Or fa’ d’essere donna e non più fanciulla: tosto entri in venticinque anni”.

199 Ibidem , p. 162. “Sono femmine bestiali”.

200 Ibidem, p. 161. “la cagione di questa si è perch’io vorrei che voi mi comperaste costì una schiavetta giovane e rustica, che fosse d’età di otto insino a dieci anni e fosse d’uno buono nocchio, ben fatta per potere durare fatica assai e che fosse di buona natura e condizione, sì ch’io me la potesse avvezzare a mio modo. E la cagione perc’io vo’ costei si è solo per farle lavare le scodelle e portare su legne e’l pane al forno, e cotale simili cose, peró che l’altra ch’io ò qui è una buona ischiava e sa bene fare il pane e ottimamente cuocere e apparecchiare”.

201 “La schiava comperata […] / non ha per matrimonio l’anello al dito,/ ma ella appaga ne’ suo appitito/ che la sua donna, a cui dà scaccomatto”. Poeti minori del 300 a cura di Natalino Sapegno, Milán-Nápoles, 1952. Antonio Pucci, Rime autobiografiche e gnomiche , p. 357.

202 Origo, p. 163.

203 Ibidem , p. 162. A Margherita, 23 febbraio 1385. “La Ghirigora è poco savia, nolla lasciare sanza te”. Vide ut supra.

204 Origo , pp. 135-136.

205 Origo , p. 137.

206 Ibidem , pp. 148-149. “Quando uno dei soci di Avignone, Buonaccorso de Vanni morì lasciando quattro bambinette avute da una delle schiave, Francesco le prese tutte e quattro a casa sua e assunce una donna perché se ne ocupasse”.

207 Ricci, p. 65. “Intendo come siate senza serva che me ne dispiace. Prego Iddio che vi conceda grazia che ne troviate o l’Agnola, o altra che sia a propósito e bene vostro. E voi, ricordatevi che bisogna essere assegnato e diligente in volere mantenere di poter tenere casa aperta”.

208 Ibidem , pp. 66-67. “Voi mi chidesti vi trovassi una serva che ò durato una gran fatica; perchè non ci se ne truova; e questa a ch io è trovata non so se vi soddisfarà, parendovi che abbi troppo tempo. Ma è assai robusta, per quel che io conozco”; “e perchè e’ sono tanti, non gli dà il quore di servire a tanto”. “Gli ò detto s’ella sa cucire: mi dice che, per racconciare,che se lo sa fa fare, ma le camice non: già le susiva, ma le facevano cucire a’ monasteri”; “Queso è quel tanto so di lei, voi la vedrete: provatela 15 o 20 guirni, e s’ella noon vi sodisfa, potrete intanto provedervi”.

209 Ibidem, p. 151. 2 de enero de 1575. “Avendomi più volte pregata che io v mandasse una serva, ho indettato in tutti que’ luoghi che ho potuto; e finalmente n’è venuta una di Pistoia, che mi pare sia buona persona”.

210 Ibidem , pp. 128-129. 24 de abril de 1575. “Quanto alla serva che vorresti vi procacciassi, io n’ò trovata una che mi pare el caso

vostro e della Cassandra. Quanto alla statura, l'è più alta della balia di Tonino, et è più compressa; è mi pare abbi buona apparenza; et èmene state date buone relazione di più persone: che è conosciuta assai, perchè la va a governare di queste donne da bene".

211 Ibidem , pp. 200-201. 19 junio 1584. "M'è venuta alle mani una donna che farebbe per la casa vostra,per serva. Lei è persona buona, sa cucire benissimo; persona d'assai [persona de bien] […] il padrone non gli dà se non quattro scudi l'anno, non ci vuole stare […] à nome di buona serva , e ognuno la vuole".

212 Ibidem , pp. 296-297. 14 abril 1579. "Vorrei sapere perchè voi none state in casa vostra; perchè quando ci venne Vincenzo, lui mi disse che non voleva che voi uscissi di casa quando egli andava di fuora, perchè la casa è grande e sta male con una sola serva".

213 Ibidem, pp.360-361. 7 febrero 1549. "E pertanto, padre mio caro, vi rispondo,circa la Simona, figliuola della vostra serva, quale dite desidera d'essere da noi accettata per conversa nel nostro monastero, vi rispondo dico, che noi non abbiamo per ora bisogno, perchè ne abbiamo alcuna accettata,che aspetta el tempo, che la possiamo pigliare. E più vi dico, padre mio, che le nostre faccende che fanno le converse sono di tanta fatica e sì grande, che bisogna bene che le sieno sane e gagliarde a voler […] rare volte le togliamo avvezze in casa cittadini, perchè sono avezze delicate, e non reggono a' disagi e a le fatiche…".

214 Staio . medida para áridos = 5 celemines o media fanega.

215 Ricci , pp. 115-116. 21 de marzo de 1573. "Avendomi voi scritto iersera d'una balia, perchè non n'avevi, ho mandato qui a'Ministri dello Spedale de' Nocenti; el quale me n'ha mandata qui

una de circa anni 30 e di buona gente, e sua nostri mugnai. Era maritata in Prato; e rimasta vedova, ebbe 3 mesi fa un figliuolo,quale si morì, e se ne andò ne' Nocenti, per non mandare male el latte".

216 Strozzi, pp. 103-104. Vide ut supra.

217 Ibidem , p. 156. Vide ut supra.

218 Ibidem , p. 474. "I'm'ho fatto pensiero, togliendo donna, si sarebbe bisogno d'una schiava; che ho la Margherita, che no m'è però riuscita una facciente persona […] però che la Cateruccia non è da fare pensiero […] non si vuole partire di qua per verun modo; e poi non è sana,che sempre si ramarica […] che si sta in camera sua: quando fila per me, e quando fa sue faccende".

219 Ibidem , pp. 474-475. "Tartera di nazione, che sono per durare fatica vantaggiate e rustiche. Le rósse, cioè quella di Rossia, sono più gentili di compressione e più belle; ma, a mio parere sarebbono meglio tartere. Le circasse, è forte sangue".

220 Strozzi, 505. "tenuta dassai e saccente messo: Ma e' la venderono perchè el vino gli cominciava a far noia, e facevala stare molto allegra: e poi non era onesta; e avendo la moglie loro fanciulle, non la vollono a casa".

221 Strozzi , 464. "l'a vidi sanza liscio, e con poche pianelle" . Suponemos que la señora, al decir con poche pianelle alude, en este caso, a calzado poco elevado. Muzarelli, p. 359 . Pianelle : calzado sin parte posterior, sin lazos ni abotonaduras. Constituido por una

larga tira de tela o de cuero que ceñía el pie y por una suela de madera, generalmente de gran espesor.

Apéndices

Celestinas

La literatura antifemenina ha supuesto siempre el adulterio connatural con la naturaleza femenina, debido a la debilidad moral y a la propensión a la lujuria atribuidas a la mujer. Por ello, el personaje de la celestina, la rufiana, la "entremeteuse" tiene una larga tradición. En verdad, estos nombres identifican a una figura delimitada por actitudes y de específicos saberes: vieja,[1] pobre, con capacidades de ayuda en menesteres hogareños, con conocimientos de curandera, práctica en afeites y trucos de embellecimento pero, fundamentalmente, como decimos, estos nombres aluden a sus habilidades para unir voluntades mediante su diligencia en entregar mensajes amorosos.

Acerca de las muchas capacidades y mañas de la mujer que denominamos celestina podemos recurrir a las palabras que pronuncia Claudia de Astudillo y Quiñones, la tía fingida, en la novela ejemplar del mismo nombre. Se enorgullece de su arte de restaurar "virgos". Considera que no valen nada "el zumaque y vidrio molido ni la mirra ni el papo de palomino ni otros impertinentes menjurjes que hay" para alcanzar tal logro. Afirma que "No hay cosa que se iguale para este menester a la de la aguja y sirgo encarnado".[2]

La acción de recaderos también la realizaban otras personas dentro del ámbito doméstico, como las servidoras, sin que esto sea específico de su figura. Con todo, también utilizaremos los textos que nos hablan de la servidoras-rufianas. En relación con este tema, muchos son los ejemplos literarios posibles. Recordemos la acción de Marialonso, la dueña que, en El celoso extremeño cervantino, permite la unión de los enamorados jóvenes para desesperación del viejo marido. La dueña quiebra la voluntad de Leonora "con una larga y tan concertada arenga" que, dice el autor, parecería que la había preparado con antelación. "Encareció su gentileza, su valor, su donaire y sus muchas gracias: pintóle de cuánto más gusto le

serían los abrazos del amante mozo que los del marido viejo…". Tanto fue el énfasis que todo ello movió "el corazón tierno y poco advertido de la simple e incauta Leonora".[3]

La celestina –con las características mencionadas– ya aparece en Plauto y en el Arcipreste de Hita, en este último caso, en su personaje de la Trotaconventos.

De las servidoras-rufianas se ocupa san Jerónimo cuando habla de la conducta de las viudas. En efecto, el santo pone en guardia a la viuda Furia sobre nodrizas, niñeras y "otros animales de este estilo". Todas incitarán a la señora a dejar pudor y soledad susurrando: "¿Te vas a consumir a perpetuidad sin gozar de la juventud de dulces hijos ni de las delicias de Venus?".[4]

El tema de las celestinas –en sus diversas apariencias– se encuentra en numerosas obras posteriores. Francesco da Barberino (1264-1348) aconseja en su Reggimento e costumi di donna: "Guárdate bien de las servidoras/ de las viejas y de todas aquellas/ que te traen mensajes perversos/ no las dejes comenzar/ pues [si no] ellas insisten en retornar".[5]

En el siglo xv, san Bernardino emplea repetidas veces la palabra rufiana o rufiano en sus prédicas. A veces, se refiere a una actitud que no configura sino una expresión ocasional; en otras, el término alude a un personaje que tiene, como fundamento de su carácter, acciones reprochables. Esas acciones condenadas por el santo aluden a las mujeres –de ordinario viejas– que, con el pretexto de vender algunos artículos requeridos por las damas o para prestar algún servicio, se introducen en las casas en que jóvenes esposas esperan a sus maridos ausentes, a veces por largo tiempo. En tal sentido, Francesco da Barberino prevé la ausencia del marido y el comportamiento que ha de observar la esposa mientras esté lejos. La señora se dejará ver lo menos posible, no demostrará alegría alguna y, al regreso del esposo, actuará como si una nueva vida hubiera llegado a ella.[6]

También san Bernardino alude a ese alejamiento cuando dice: "No debe partir el marido de la mujer, como muchos hacen, que permanecen tres o cuatro o seis años fuera, y la dejan descontenta y a veces, etcétera".[7] Vemos que el santo no explica pero insinúa los

pecados en que podría incurrir la esposa si las actitudes del marido "la dejan descontenta". Esta frase nos hace pensar en la mal casada que –evidentemente descontenta– podía ceder fácilmente ante las argucias de la entremeteuse. Una composición para música y danza del siglo xiv habla de los mensajes que los amantes podían enviarse. Una de estas poesías se refiere al rechazo de la mujer a recibir los envíos por interposita persona (malos e inoportunos) pues considera que "mensajes sean los ojos cuando los levante, mensajes sean los ojos tuyos a los míos".[8] Sin duda, relación infiel ya que, concluye "mira mis labios rojos pues tengo un marido que no los conoce". Podría tratarse de otra mal casada como la que aparece en una composición de este mismo tipo: "Pluguiese a Dios que jamás hubiera nacido/ […] soy más fresca que una rosa y me veo casada con un viejo". Reitera sus dotes, se deleita al mirarse: "¡Oh, yo doliente! Soy enamorada y alegre/ y de amor siento la dulce saeta/ al mirarme en el espejo, blanca y rubia/ me veo tan amorosa". Y describe a su marido de quien dice: "su barba se ha vuelto blanca". Sin duda, se ha tratado de un casamiento de conveniencia y la protagonista añora su pobre condición de otrora: "Yo quisiera estar todavía en casa/ pobre niña como era/ que encontrarme así, sin alegría alguna/ […] ¡Pluguiese a Dios que jamás hubiera nacido!".[9]

Como hemos visto, san Bernardino pone en guardia a las mujeres, sobre todo solas (temporalmente, por ausencia del marido o de manera permanente por viudez).[10] En la prédica se dirige a las viudas pero también a las doncellas. Les pide que se guarden de las viejas astutas ("vecchie ricagnate"). Dice que así como estas últimas han vendido sus cuerpos –y ya no lo pueden hacer porque son viejas– ahora tratan de vender el de las otras. Menciona las características del obrar de estas mujeres tomando las opiniones de san Jerónimo que acabamos de mencionar. Señala que llegan con canastos en que llevan lo necesario para el afeite de las mujeres; además, ayudan a aplicar esos afeites, realizan depilación y otras tareas de embellecimiento.

Como decimos, la celestina tiene un discurso y proposiciones para la doncella de la casa. "A veces, llega con su rueca y se dirige a las casas en las cuales ella desea hacer mal a los otros".[11] Mira a la joven al par que hila y le dice que está perdiendo el tiempo, siendo joven y bella, pudiendo tener marido y una cantidad de hijos.

Inmediatamente habla de un joven, dotado de grandes cualidades y que la quiere bien.[12]

El mismo san Bernardino, en una de sus prédicas, alude a la fidelidad debida por la mujer a su esposo. La joven ha consentido en la unión pero –fustiga el santo– cae en infidelidad cuando su ojo se deleita mirando "altra creatura", diferente de su marido. Y exclama: "¡Oh! El ojo es un mal rufián!" ("Oh! egli è il mal ruffiano l'occhio!").

Infidelidad es aceptar las canciones del amante, lo mismo que cantarlas para que sean oídas "por quien sea, tú me entiendes"…. Tampoco habrá de escuchar, "ya que esto es lo más más peligroso, a una vieja endiablada que hace desviarse [de su recto camino] a una muchacha".[13]

El personaje de la vieja siempre es presentando con las peores tintas. Está en relación con el temor a la decadencia que comporta el tiempo, que no trae sino desdichas.

El miedo al tiempo que pasa y destruye la belleza es un tema reiterado que comporta reflexiones sobre la inanidad de la vida y la necesidad de apresar ese tiempo que se escapa de entre las manos: "¡Oh, jóvenes mujeres que perdéis el tiempo/ por vileza del ánimo/ por opiniones y falsos escrúpulos/ pensad que la vejez no comporta nada bueno/ Si observáis bien el tiempo que os queda/ que estáis en el mundo como jóvenes/ os parecerá que es un día/ y [surgirá el triste tiempo] en que no experimentaréis la virtud del amor/ ¡Cuánto dolor tendréis y qué arrepentimiento/ cuando se haya ido el tiempo presente!/ Y añorar el tiempo perdido no valdrá nada".[14]

Temor del tiempo que huye, temor de la vejez, horror del personaje de la vieja, cargada de malicia.

En un madrigal entonado por Donato da Firenze (siglo xiv) –si es que interpretamos bien el texto– la vieja ayuda a un anciano a lograr los favores de una joven, determinando el planto del enamorado. El poeta dice: "Una codiciosa e insensata vieja/ ha dado caza a mi gentil amor/ con ira envidiosa y con furor/ Ella en el rostro de un viejo se refleja/ realizando, para agradarle, astuta guarda/ así el mal nacido se enorgullece. Para custodiar a mi mujer

[amante] se han aliado el viejo osado y la rabiosa bruja".[15]

La vieja –en esta corriente de pensamiento– es, por serlo, un ser maligno ya que se ve devorada por la envidia que le provoca la juventud.[16] Niccolò del Rosso (siglo xiv) habla en un soneto de la evolución de la mujer. Así, dice el poeta que en su niñez es glotona y ladrona, luego, en edad "di marito" se siente agraciada; cuando vieja jamás deja de ser rufiana y engañadora ("possa chè è veglia, za mai non vacilla/ ch'ella non sia rufiana e tizadra"), en su decrepitud, con sus ojos lagrimeantes, se transforma en una bruja mentirosa ("en decrepità, che gli ocli stilla,/ sortilega diventa e gran busarda"). El poema concluye con la consideración de la maldad ínsita en la naturaleza femenina, "pues la mujer es desvergonzada por naturaleza, es un diablo con figura humana".[17] El arte ha elegido con frecuencia la figura de la vieja para representar la envidia. Así, por ejemplo, Giotto, lo hace en L'invidia (1303-5), Padua, Capella degli Scrovegni, Jacques Callot, Invidia (siglo xvi) y Crisofano Robetta, Allegoria dell'invidia (1500-1510), Art Institute of Chicago.[18]

Vejez y envidia van de la mano. Y no siempre esa vieja es una extraña. Muchas composiciones poéticas presentan a la anciana madre actuando como cancerbero de la hija que recibe al amante o que desea unirse con él. Un madrigal de Alesso di Guido Donati (siglo xiv) presenta el diálogo de dos amantes que temen la presencia de la madre. La joven dice "siento bostezar a la vieja madre". El hombre responde: "Abracémonos […] y si ella nos oye y grita, la echamos fuera/ Y así diciendo pusimos mejilla contra mejilla/ y recogí el fruto de su huerto joven".[19]

Otras muchas composiciones para música y danza presentan con rasgos grotescos las alternativas que podían darse en el encuentro de los amantes y la presencia de la vieja que trata de impedirlo o de importunarlo. Una de ellas concluye con la actitud resignada de la madre. "¡Ay! Cómo dulcemente me abrazaba/ estando en el lecho, con mi mujer [amante]/ cuando la vieja me dijo: '¡Vete!'/ Cuando la hija oyó tal frase/ se volvió hacia ella con gran tristeza/ dijo: 'Fuera, vieja, de mi habitación!'/ 'Calla, hija! No hagas nada más/ que yo me voy y me quedo abajo'".[20]

Una composición más extensa incluye muchas alternativas risueñas:

“Un perro, una oca y una vieja loca/ guardan la puerta de mi mujer [amante] y no puedo llegar hasta ella./ Tiro el cebo a la oca y no lo toma/ me grita fuertemente y se va batiendo las alas./ Al perro le digo ‘Toma, toma’ y nada me vale./ La vieja tose y se dirige hacia la hija con una maza en la mano –completamente marchita–/ azuza al feroz perro contra mí./ Pero, lo peor es que esta vieja herética/ me impide llegar hasta mi mujer”.[21]

Otra poesía de Alesso di Guido Donati nos habla de la tristeza de la joven custodiada por la madre y sus ansias de encontrarse con su enamorado: “En pena vivo, aquí, sola, solita, encerrada por mi madre/ que me guarda con gran recelo/ pero yo le juro por la cruz de Dios/ que si ella continúa a mantenerme aquí encerrada/ yo le diré ‘Vete con Dios vieja rabiosa’/ y tiraré la rueca, el huso y la aguja,/ amor, huyendo hacia ti con quien me satisfago”.[22] Las viejas que se interponen entre los amantes reciben el reproche de Franco Sacchetti en su Libro delle rime:[23] “¿Qué diablo de improviso os toca cuando murmuráis/ por qué no dejaís que los ojos se alegren?”. A ellas les pide “Dejad pues libre el camino a los ojos,/ a fin que aprendáis / lo que es amor, que parece que no lo conocéis”.

Respecto de muchos de los ejemplos presentados parecen oportunas las palabras de las coplas que recuerda Cervantes en su obra El celoso extremeño: “Madre, la mi madre,/ guarda me ponéis,/ que si yo no me guardo,/ no me guardaréis”.[24]

En todas estas composiciones aparece la confrontación de joven-vieja y madre-hija, en suma, mujeres. En este último término se expresa un pensamiento persistente subrayado por Elena Pulcini en su obra L’invidia:[25] “En resumen la identificación envidia-mujer parece ser una de esas constantes que resisten en el espacio y en el tiempo atravesando culturas y civilizaciones”.[26] No me corresponde analizar más profundamente –lo que una perspectiva post-freudiana podría permitir– la relación madre-hija que estos casos podrían ofrecer. Solamente nos parece oportuno espigar algunas ideas de Pulcini que permitirán reflexionar sobre esta relación. La autora se refiere, en otro pasaje de su obra, al libro de Maria Moretti, El enigma de la maternidad para quien lo materno “es el lugar de ambivalencias y de tensiones, de dinámicas complejas y en claroscuro que sólo si negadas, sólo si no legitimadas, terminan por

explotar en las formas terribles y extremas de la madre destructora y devoradora".[27] Pulcini alude a la madrastra de la fábula pues considera que "la madrastra es la madre que envidia a la hija, que teme su belleza, la juventud, la fecundidad, en suma, todo aquello que se cierra para ella por el inexorable ritmo biológico de la vida".[28]

Creo que no podemos extendernos en el tema de la mujer vieja, por lo demás, tan interesante y de múltiples aristas como explicitan los ejemplos mencionados. Agregamos a lo dicho algunos detalles, como las opiniones de Patrizia Bettela[29] sobre la mujer vieja, tal como aparece en las obras de de Horacio, Marcial, Ovidio y Propercio. A juicio de Patrizia Bettela la tendencia continúa en la literatura mediolatina que "culmina en la Ars versificatoria de Mathieu de Vendôme".

Por nuestro lado, hemos tomamos algunos ejemplos medievales. Como resumen de las citas que hacemos podemos decir que el tema en el período mencionado (clasicidad–siglo xvi) es decir, los enfoques sobre la vieja pueden ser diferentes pero siempre con matices negativos: irónicos, condenatorios, agresivos… Se subrayan ya características psicológicas no positivas de la mujer, ya su penosa carnalidad, ya lo desagradable de su aspecto. Puede ser la envidia de la juventud de otras, en este caso, podemos incluir a la vieja o vieja-madre, guardiana de la joven que desea encontrar a su amante. También aparece la vieja que recurre a afeites –creando una figura ridícula y que despierta rechazo– para atraer, ya que su apetito erótico no ha cesado.[30] A veces, la línea del autor se centra en sus carencias físicas, no oye, sólo duerme, sus ojos lagrimean, se subraya el horrible olor que emana de toda ella. Se la califica de bruja, acentuando su tendencia a la maldad, a su relación con el diablo y a su intención de obstaculizar los lógicos sentimientos amorosos de los enamorados. O alienta el encuentro, generalmente ilícito, de los jóvenes en su condición de rufiana. "Ogni vecchia è una strega" dice Belleta citando un proverbio eslavo.

En la literatura española, el personaje de la vieja engañadora, que corrompe doncellas o jóvenes esposas, se concretó en la figura de Celestina, carácter central en lo que, en principio, se denominó La Comedia de Calisto y Melibea de Fernando de Rojas.[31]

Temporalmente coincide con ella –ya que ambas están datadas en el siglo xv– la pieza de Ugolino Pisani de Parma, Filogenia. En ambas obras, aparece la vieja rufiana y el desdichado fin de la doncella engañada aunque, en la Filogenia, la rufiana no es el elemento principal del engaño ni de la malhadada suerte de la muchacha. El autor de su desgracia es su pretendido enamorado, Epifebus. Si la confrontamos con la Celestina llegamos a la conclusión de que la Filogenia es mucho más cruel. Por un lado, en esta obra aparece la indiferencia y casi la satisfacción del padre de la muchacha que considera que ahorrará dineros y estará más tranquilo sin la presencia de su hija. Así dice Calixto, padre de Filogenia, en respuesta a la desolación de su esposa por la desaparición de la hija: "¡Váyase en mala hora! Ha aligerado nuestra economía y nos ha hecho ahorrar la dote".[32] Esta reacción paterna da el tono de la obra. Decimos que es mucho más cruel que el destino de los amantes de la obra española, Calixto y Melibea. Estos mueren en tanto que Filogenia es cedida por su enamorado-amante, Epifebus, a sus amigos ("han sido muchos los que se han divertido con ella"), luego la casa con un zafio campesino, pretexta y prevé futuros encuentros. ("Tú […] ven con frecuencia a la ciudad y trae al foro miel, pasas de uva, hortalizas, aceitunas, castañas y cosas parecidas"). Luego de vender la mercadería, el servidor de Epifebus la guiará a la morada de éste ("Y así, podremos gozar y recordar el pasado. Créeme, de tal manera, nada podrá quebrar nuestro amor").

Diferente de estas actitudes frías y egoístas se nos aparece el largo y dolido planto de Pleberio, padre de Melibea. "¡O duro corazón de padre! ¿Cómo no te quiebras de dolor que ya quedas sin tu amada heredera? ¿Para quién edifiqué torres? ¿Para quién adquirí honras? ¿Para quién planté árboles? ¿Para quién fabriqué navíos?" Y llora su desolación y soledad en su edad tardía "¿Adónde hallará abrigo mi desconsolada vejez?".[33]

Decimos que, en La Celestina, la rufiana tiene mayor presencia, de ahí que este título se haya impuesto, reemplazando al primitivo. Personaje que despierta sospechas en la madre de Melibea. En la explicación que la joven da para justificar la presencia de la vieja aparece el engaño tradicional a que recurrían estas mujeres para seducir a las doncellas. Alisa –madre de Melibea– pregunta el porqué de la reiterada presencia de la vieja en su casa ("¿En qué

andas acá, vezina, cada día?"). La vieja responde que el día anterior había faltado "vn poco de hilado al peso" y había cumplido con traerlo. Melibea, en cambio, dice que la vieja quería venderle un poco de solimán.[34] Diferentes respuestas que refuerzan las dudas de la madre. Señala Alisa ante la respuesta de la hija: "Eso creo yo más, que lo que la vieja dixo. Pensó que recibiría yo pena dello e mintiome. Guarte, hija della, que es gran traydora. Que el sotil ladrón siempre rodea las ricas moradas. Sabe esta con sus trayciones, con sus falsas mercadurías, mudar los propósitos castos. Daña la fama. A tres vezes, que entra en vna casa, engendra sospecha".[35]

Vemos a través de estos ejemplos que las doncellas debían ser guardadas de negativas influencias externas. Pero también las jóvenes esposas podían ser incitadas a frivolidades y a amores ilícitos por intermedio de rufianas. Así se nos presenta Raffaella en la obra de Alessandro Piccolomini que lleva como título La Raffaella ovvero. Dialogo della bella creanza delle donne" (1539).[36] Antes de entrar en el contenido propiamente dicho de la pieza, hemos de subrayar que esta obra italiana nos habla de la presencia española en la península y de la influencia de la literatura hispánica, en este caso, a través de La Celestina.[37] Dice Antonio Prieto: "La Celestina con su proyección en Aretino, marca un oficio registrado hoy por Laura Coci en su documentada introducción La retorica delle puttane de Ferrante Pallavicino".[38] Sin duda, gran influencia española, admirada o denostada, como en las Rimas del licenciado Tomé de Burguillos de Lope de Vega, además de en otras muchísimas obras: "Señores españoles ¿qué le hicistes/ al Bocalino o boca del infierno/ que con la espada y militar gobierno/ tanta ocasión de murmurar le diste?".[39]

Giancarlo Alfano, prologuista y curador de La Raffaella subraya esta influencia si bien el tono de la obra parece ser otro, lejos del carácter dramático del texto español y sin un final que nos haga conocer los efectos de la prédica. Piccolomini se excusa de lo que se podría interpretar de sus dichos, en primera instancia "pues parecer que dije algunas cosas que ofuscan la virtud de la mujer y el amor de ella al marido".[40] Niega que ésta haya sido su intención puesto que, asegura, "yo escribí este diálogo como broma y como juego",[41] como fingimiento –tal como usan las novelas– aludiendo, a este

propósito, obras de Boccaccio.

En el mencionado prólogo solicita a las señoras (“donne mie amatissime”) que lean la obra, habla de las malas lenguas que atacan a las mujeres y considera que, por ello, “no son vanas las defensas que yo, continuamente, he realizado por vuestro honor”. Pide que reciban con buen ánimo las expresiones del diálogo que represente alguna característica femenina “que no sea de alabar”.[42] Con todo, Piccolomini no predica la fidelidad conyugal ya que justifica el gozar del amante de manera discreta (“nascostamente”) pues dejar transcurrir la juventud sin conocer el amor es como estar muerto.[43]

Como hemos dicho, Piccolomini pretende que su obra sea de entretenimiento. Los temas, sin duda, son tratados de manera irónica y jocosa. El relato realiza un análisis del buen vestir, de los colores y modelos que las señoras adoptarán según sus características personales. Análisis y consejos que se mezclan con el chismorreo al señalar ya la avaricia de las señoras que emplean vestimentas por años, modificándolas al infinito, ya la errada elección que hacen algunas de formas y colores según edades y físicos diversos. También subraya el descuido que aparece en otras, la falta de “portatura” de muchas de ellas al adoptar actitudes inconvenientes o desagradables, que detalla con inocultable regocijo. La misma prudencia se aconseja para los afeites sin que huelguen los comentarios graciosos según las señoras equivocan cremas y ungüentos.

Pero, aparte de esto que señalamos, el prologuista destaca que la obra forma parte de una corriente de la narrativa que responde a un fenómeno social y literario que expresa la mayor importancia que logra en esos años un público femenino y que se corresponde con la afirmación de la lengua vulgar.

Precisamente Alfano indica que aparecen –contemporáneamente a las mencionadas– obras de naturaleza análoga como las de Pietro Aretino, Raggionamento della Nanna e della Antonia (1534) y Diálogo nel quale la Nanna insegna alla Pippa (1536). Asimismo señala el vigor del personaje de la rufiana que –aunque no de manera central– se encuentra en una obra, L’amor constante, representada en honor de Carlos V en 1536. Esa “Mona Bionda”

presenta todas las características que tiene la española Celestina ya que, entre otras cosas, es experta "en confeccionar afeites y perfumes, capaz de restaurar virginidades, alcahueta y un poco hechicera".[44] ¿Cómo se delinea, en La Raffaella, el personaje de la rufiana? La obra no determina previamente las características, sino que éstas van surgiendo del diálogo que empeña a Raffaella con la joven esposa Margarita. Ella (como otras tantas) está casada con un mercader ausente, circunstancia que, sabemos, desplace a san Bernardino tal como expresara en sus prédicas. Margarita declara que su marido está lejos del hogar desde hace dos meses, ha ido a recoger grano y dinero. Y agrega, ante la sorpresa indignada de Raffaella, que en los dos años de su matrimonio no ha estado con ella más de cuatro meses en total.[45] Luego del saludo, Margarita pregunta a Raffaella por su fortuna. En pocas palabras, ésta indica su condición: "pecados y fatiga como [cosas de] viejas".[46] Pobreza por decadencia económica y social. Según dice, la soporta con paciencia "aunque sea durísima cosa ser pobre para quien ha nacido noble, como es mi caso".[47] En otro momento, alude a mejores tiempos y a su carencia presente ya que, según dice, a menudo, no tiene siquiera una miga de pan en su casa.[48]

Margarita se rehusa a creer en los pecados de Raffaella ya que su continente la presenta como mujer piadosa: "os veo siempre con el rosario en la mano y estáis todo el día por esas iglesias".[49]

Pocos trazos para dibujar el personaje que –luego de hacer protestas de humildad– introduce, hábilmente, el tema que le interesa. En primer lugar, se duele de haber dejado pasar la juventud sin gozarla, circunstancia que le provoca gran angustia. Perturbación del ánimo que deberá superar "advirtiendo y aconsejando a las jóvenes, dada la ignorancia que tienen del mundo".[50] Raffaela pretexta urgencia de partir para aumentar su curiosidad[51] y luego comienza su obra, elogiando los verdes años y la imperiosa necesidad de gozarlos aunque esto comporte algún error ("consentir a questo poco di errore"). Prevé algún escándalo inicial de Margarita ante este posible desvío que ella calificará de "pecadillo" ("peccatuzzo"),[52] un diminutivo que presentará como lógicas sus propuestas. Insinuaciones en que lo sugerido implica, tal vez, un supuesto pero necesario pecado. El diálogo se desliza tratando diversos tópicos, en primer término, de manera general, los placeres

debidos a la juventud y luego tratando especialmente de vestimentas y acicalamientos para llegar al amor infiel –que Raffaela presenta como el verdadero amor–, que se vivirá en hipocresía. La rufiana analiza con ojo experto los tipos de varones para deducir de ello quién será digno del amor de la joven. En primer término, examina las características de los menores de veinte años: frívolos, soberbios, arrogantes por su juventud, escandalosos, charlatanes, maleducados, son algunos de los adjetivos que les prodiga. A esa edad, entre mil, dice, se podrá sólo encontrar uno que sea prudente y que, rota la relación, no hable mal de la mujer con que ha estado ligado.[53] En cuanto a los viejos, si bien más prudentes y maduros, tienen carácterísticas desagradables como tener mala lengua y ser envidiosos.[54] Difaman a las mujeres si no logran su gracia o se vanaglorian públicamente si la logran. También Raffaella critica a los hombres demasiado atentos a su aspecto, a quienes caracteriza como holgazanes, charlatanes, vanidosos ("vantantori") entre otras cosas. Los llama afeminados ("effeminati") pues sólo piensan en perfumarse, arreglarse ("strigarsi") la barba o ajustarse una calza. Además, son poco discretos de manera que, disgustando a la amada, la relación dura poco tiempo. Otros muchos hombres deben ser descartados como amantes. Por supuesto, uno de ellos es el hombre casado ya que, enterada la esposa de la liaison ilícita, procederá a guerrear con su marido y a desacreditar a la amada.[55] Tampoco ha de elegirse grandes y poderosos señores ya que son, entre otras cosas, presuntuosos, desagradables, fastidiosos, mentirosos, viles, maldicientes, jugadores, tahures, blasfemadores, desenfadados, holgazañes, putañeros…[56] Finalmente, nos encontramos con el retrato de quien, para Raffaela, es el amante indicado. Tendrá entre veinte y treinta y cinco años aunque el ideal es que tenga entre veintisiete y veintiocho años, edad de madurez y prudencia plenas. Continúa con la descripción de este caballero ideal: de noble sangre, belleza exterior e interior, movimientos armoniosos, respetuoso de las mujeres y, sobre todo, de la amada, secreto en su preferencia amorosa, tema sobre el que insiste repetidas veces. Su prudencia y equilibrio influirá inclusive en su atuendo, que será elegante pero sin excesos. Por supuesto, no será casado. Sólo se rodeará de servidores discretos que no habrán de develar sus amores.[57]

* * *

Estas páginas sólo han querido presentar algunos aspectos de un importante tema literario que, además, hace aflorar otros fundamentales como el problema histórico-literario de la influencia española en Italia y algunos de matices psicológicos como la envidia, en este caso, sobre todo en la relación femenina y etaria.

Resumimos en pocas palabras el personaje que nos ha ocupado y que ofrece tan ricos matices psicológicos. Sin duda, las celestinas eran viejas que vivían difícilmente merced a sus saberes y argucias, patrocinando el amor infiel, envidiando la belleza y juventud de la damas a que atendían, tal vez añorando el tiempo pasado, como dice la belle Heaulmière que se duele de su apariencia: "Y yo [ahora] me veo tan cambiada/ Pobre, seca, flaca, menuda/ Me siento totalmente colmada por la ira…".[58]

Las indómitas fierecillas medievales

El final de la Edad Media produjo una literatura francamente antifemenina. Subrayó la mala opinión que se había tenido durante toda ella de la mujer "instrumentum diaboli". Citarla por lo menudo sería empresa enfadosa. Podemos, sí, acercarnos a algunos textos que hablan de sus defectos, sobre todo como compañera del hombre, y de los que condenan o ridiculizan abiertamente el matrimonio. Lo interesante es ver, además, cómo el arte ha tomado esa vena satírica y ha esculpido o dibujado escenas que se vuelven en disfavor de las mujeres y el casamiento. Las misericordias de sillas de coro de las iglesias y las ilustraciones de proverbios ofrecen graciosos ejemplos. En el Novellino (Masucccio Salernitano, Nápoles, 1476) encontramos una breve narración en que trasparecen los sentimientoso opuestos –atraccción y rechazo– que provocaban las mujeres. Cuenta que un hijo nació al acostumbrado rey de los apólogos. Los estrelleros prohibieron que viese el sol hasta que cumpliera los diez años; en caso contrario, quedaría ciego. Al llegar a la edad señalada pudo contemplar el mundo. De todo lo que vio –mar y cielo, oro y plata, bestias y gentes– unas criaturas particulares –las mujeres– le llamaron especialmente la atención. Preguntó su nombre y le contestaron "son demonios". Al fin, lo interrogaron para que expresara su preferencia sobre las maravillas que había visto. Y el príncipe eligió a "los demonios".

Pero las malas opiniones fueron muchas y reiteradas. Especialmente aceradas las de los poetas italianos de los siglos xiii y xiv. Micer Pietro dei Faitinelli (¿-†1349) pone en duda que la mujer hubiese estado en el paraíso, que Dios Padre la formara a su imagen; él piensa que la mujer fue "obra diabólica" ("diabolica fattura"). "La mujer es raíz de engaño;/ mujer es quien toda clase de fraude emplea;/ las mujeres piensan y cometen todo mal" ("La femmin'è radice de l'inganno;/ femmin'è quella, che ogni fraude affetta;/ femmine pensan ogni mal e fanno").

No menos desconfiado de las excelencias y virtudes de las mujeres se muestra micer Nicolò dei Rossi (c.1289-90-c.post. 1348). Joven o vieja desarrolla diversas desagradables características y no es extraño ya que “è, per natura, un diavole en umana figura”. François Villon (1431-1463) canta a su amada: “Falsa belleza que me cuesta tan caro/ áspera en verdad, hipócrita dulzura” (“Faulse beauté qui tant me couste chier,/ Rude en effet, ypocrite douceur”).

A pesar de tan poco halagüeñas opiniones, continuaban siendo “los demonios”, lo más bello que hubiera visto el príncipe. Eran lo más bello “sean blancas, sean morenas” (“soient blanches, soient brunetes”), como dice François Villon. Y porque lo eran, los hombres se embarcaban en la nave del matrimonio como la que presenta, de manera caricaturezca, una misericordia de asiento de coro de Hastières (siglo xiii): un hombre y una mujer tomados con fuerza de una especie de mástil se aprestan a afrontar las peripecias del matrimonio. Los burlones tallistas, los satíricos escritores representaron o narraron esas desdichas insistiendo casi siempre en las culpas femeninas. Una misericordia de Hoorstraeten del siglo xvi ilustra un proverbio flamenco: “Comodidad para la mujer, sacrificio para el marido”. Placentera parecía pues la vida conyugal a la mujer que se veía transportada por su marido en una carretilla. Imponer su voluntad, apoderarse del timón de la nave del matrimonio era el objetivo de la esposa. Y la frase que el folklore de tantos países registra “ponerse los pantalones”, sirvió para numerosas representaciones sartíricas. Una hoja que ilustra proverbios flamencos, impresa en Gante en el siglo xviii pero inspirada en otros más antiguos representa el que dice: “La malvada Margarita lleva los pantalones, su marido la falda” (“La méchante/ Margherite porte le pantalon/ son mari le jupon”). Una estatuilla de sillería del coro de Kempen alude a esta frase, presenta a la decidida y férrea señora como un cerdo en trance de ponerse “les culottes”. Trastrocar los papeles de la domesticidad continúa siendo el recurso que aparece en otro proverbio flamenco: “El hombre cuida la casa, la mujer se va” (“L’homme tient (garde) la maison, la femme s’enfuit”). Y lo ridículo de la situación se ve acrecentado por la resignada expresiòn del marido sentado con un falderillo en el regazo.

A pesar de tales desventuras, los hombres persistían en sus

propósitos matrimoniales. Eustache Deschamps (c.1346-1406) nos ha dejado –en un proyectado Espejo del matrimonio (Miroir du mariage)– algunos trozos como el que ha titulado "Consejo de un amigo sobre el matrimonio". El diálogo se entabla entre el amigo con propósito de casamiento y el desencantado consejero. Yo quisiera, dice el primero, esposa "que supiese gobernar la casa y fuera prudente, buena, bella y humile. Rica, joven y de alto nacimiento". "Eres loco, toma tu porra de necio" es la respuesta del amigo y la frase que cierra la estrofa. Para Deschamps, quien quiere casarse cae en la mayor tontería y, por tanto, tiene que adoptar los atributos del necio tradicional, entre los que se contaban la marotte, el palo y los cascabeles.

"Piensa en lo que puedes sufrir. La mujer tiene un carácter asombroso. Cuando quieras huevos, obtendrás puerros y queso. Eres libre de someterte a servidumbre, el hombre que se casa se mata, piénsalo bien". "Lo haré". "No lograrás mujer de tu gusto sino rostro cambiante y de duras palabras que aumentará tus disgustos. No podrás sufrir sus excesos. Es preferible que vayas a vivir en un boscaje a que te cases con una bestia muda". "No, quiero poseer la dulce criatura". "Eres loco, toma tu porra de necio". Y, por fin, el consejo final: "Hijo, cometerás locura y [caerás] en desgracia si te casas. Ama libremente". "Rabio por tener esposa". "Loco eres, toma tu porra de necio".

A pesar de las advertencias experimentadas, el joven, el doncel preocupado sólo por cuidar de su aspecto, escribir baladas, cantarlas y mirar a las bellas, tal como lo describe Les quinze joies du mariage (Las quince alegrías del matrimonio, ss. xiv-xv) entra como el pez incauto, al ver que hay otros dentro, en la nasa, el cesto ciego que el pescador ha echado y en que todo se le tornará al incauto "duelo y tristeza" ("en deuil et en tristesse") cuando él pensaba encontrar solaz y alegría. Y el escéptico autor de "las quince alegrías conyugales" las describe. Las exigencias de la dama, una vez casada, van en aumento. Y no presta atención si la fortuna del marido puede complacerlas. Si ve a sus amigas vestidas "a la última moda" ("a la nouvelle fasson"), no descansará hasta obtener galas similares. El marido tiene que endeudarse o vender viejas joyas de familia. Si espera un hijo, la dama no quiere viandas comunes sino ansía "choses estranges et nouvelles" que su esposo se

encargará de buscar a pie o a caballo, de noche o de día, llega con las exquisiteces pedidas, a veces a la madrugada, mojado y cansado, no encuentra a nadie que lo sirva, a pesar de que su casa está llena de comadres, nodrizas, matronas y servidoras que giran alrededor de la dama. Y en las mil circunstancias del matrimonio se acumulan exigencias sobre el pobre marido. Si no las satisface, se ve sometido a los castigos que imaginó Aristófanes para los esposos guerreros en "Lysistrata".

Al parecer, todos los maridos de ese mundo burgués sufren desdichas análogas. Colin Muset (siglo xiii) tal vez él mismo juglar y cantor ambulante, narra las miserias del trovero que no encuentra señor generoso que lo premie. Debe volver a su casa, "pero cuando llego con la bolsa vacía mi mujer no me sonríe. Me dice: Zoquete, ¿en qué lugar habéis estado que no traéis nada? Os habéis ido a divertir a través de la ciudad. Mirad cómo se pliega vuestra maleta, está llena de viento. ¡Maldito sea quien desee vivir en vuestra compañía!".[59]

De mil maneras, con astucia o con violencia, las esposas lograban su objetivo. Porque ningún otro empeño les parecía demasiado atrevido, ninguna empresa imposible para obtener sus deseos. Richard de Fournival (1201-1260) así lo dice: "Jamás vi, por tímida que fuera, una que no osara atreverse a todo".[60] Y a todo se atrevía, según los satíricos artistas burgueses para lograr las riendas del hogar, incluso a castigar a su marido. Una serie de misericordias inglesas analizadas por Roy Maxted[61] dan ejemplo de estas decididas mujeres. Las presentan con gesto fiero, mesando las barbas de un hombre, de ordinario débil y sometido, arrastrándolo por los cabellos o acometiéndolo con un arma, improvisada y doméstica, un cazo o cucharón, una aplanadera. Casi todas estas representaciones hablan de un ámbito burgués. Otra de las misericordias, en cambio, presenta a una mujer ataviada con vestido aristocrático que vapulea a un hombre barbado. Una misericordia inglesa de la iglesia de Sherbone (condado de Dorset, siglo xv) reproduce una escena similar a éstas.

La poesía ciudadana de Italia recogió las quejas de los maridos y los deseos –expresados, a veces, con cinismo– de verse libres de sus esposas. Micer Pietro dei Faitinelli agradece a la muerte porque

“entraste en el cuerpo de mi mujer; si no te estuviera agradecido haría mal”.[62] Pieraccio Tedaldi (c.1285-c.1353) dice que recompensaría a quien le dijese “che la mia sposa si fusse partita di questa vita”. Y maldice el día en que pensó en reincidir en el matrimonio, en vez de hacerlo, “enterrarme con todas mis vestiduras”.[63]

Tal vez en el ménage burgués ocurriera lo que canta Cecco Angiolieri (c.1260-c.1312) “El marido golpea con frecuencia a su mujer;/ entre consortes he visto guerras/ y a todos pacificarse a poco de andar”.[64]

Ciertamente, la literatura burguesa insistió en los aspectos menos agradables del matrimonio, como reacción a la figura de la alta y lejana señora, inalcanzable y reverenciada por la poesía provenzal. Por ello, nos preguntamos si la poesía de Christine de Pisan (1364-c.1430) responde a esa tradición cortés o a un real sentimiento. En todo caso, canta bellamente: “Dulce cosa es el matrimonio;/ lo puedo probar con mi ejemplo;/ a quien Dios hizo encontrar;/ marido bueno y prudente”.[65]

Elogia también el matrimonio la poesía tradicional española, en el canto de la mujer sola: “Lávense las casadas/ con agua de limones: lávome yo, cuitada,/ con penas y dolores./ ¿Con qué la lavaré,/ que vivo mal penada?”.

Christine de Pisan también llora la soledad que su viudez le trajo: “Sola estoy y sola quiero estar/ Sola me ha dejado mi dulce amigo;/ Sola estoy, sin compañero ni marido”.[66]

Dos mujeres que ensalzan el amor conyugal oponiéndose a las diatribas de los hombres. Y, tal vez, de algunas mujeres: “Dicen que me case yo:/no quiero marido, no […] por no ver vida cansada/ o quizá mal empleada / la gracia que Dios me dio/ Dicen que me case yo/ no quiero marido, no”.

A estas palabras se unen las quejas de tantas malmaridadas: “Descuidos ajenos/ y propios gemidos/ tienen sus sentidos/ de pesares llenos./ Con ojos serenos/ la mal casada/ que miraba la mar/ cómo es ancha y larga”.

Pero esta triste y serena desazón nos lleva lejos de la figura que nos interesa, la mujer indómita que arrancó tantas quejas contra el matrimonio.

Hubo muchas fierecillas no domadas en la Edad Media. Pero como lo más atractivo que viera el príncipe continuaban siendo "los demonios", los hombres se casaban tratando de acertar. Por ello tal vez, proliferaron los consejos literarios, para acertar en la elección. Francesco da Barberino (1264-1348) ofrece en pocas palabras la figura de la mujer que el ideal burgués había forjado. La mujer todavía encerrada en la "muralla antigua" ("cerchia antica") como cantó Dante (1265-1321) en el Paraíso (XV, 97). Barberino dice: "¿Sabes cuál es la mujer que agrada?/ Aquella que hila cuidando el huso,/ Aquella que hila parejo y sin nudos,/ Aquella que hila y cuyo huso no cae,/ Aquella que envuelve el hilado de manera pareja,/ Aquella que sabe si el huso está mediado o lleno".[67]

No hay más palabras para pintar la serenidad doméstica. La que afanosamente buscaba el burgués medieval, la que ofrecía esa desde siempre mansa fierecilla.

Servidoras

En el apartado sobre la mujer real hemos visto cómo la señora debía dirigir a los servidores, y se ha hablado de los muchos sinsabores que éstos le procuraban, puesto que la esposa habría de regir la casa y hacer frente a situaciones conflictivas. Por ello, Barberino se interesa en las personas que deberán ofrecer ayuda y servicios en el ámbito doméstico.

El autor ofrece consejos tanto para la señora que las tomará a su servicio como para las mujeres que cumplirán estas tareas. La camarera tratará de que las ropas y adornos de su señora estén siempre limpios y en orden, será discreta en lo que se refiere a la relación del ama y el esposo, su discreción, por otra parte, presidirá todos sus actos.[68]

Respecto de las servidoras libres, evidentemente, su mayor preocupación es el problema de las relaciones con el señor de la mansión. Dice que la muchacha no habrá de habitar en casa en que no hubiera señora.[69] Por lo demás, aun si la hubiese, la servidora habrá de cuidarse que el señor no la toque, puesto que esto desataría una guerra mortal con la patrona, "y ella, finalmente, saldría perdedora".[70]

Evidentemente –insistimos– uno de los mayores peligros que se presenta a la muchacha es servir a hombres solos puesto que, reitera, si hubiese de servir en casa de mercaderes o en aquella en que hubiese muchos hombres "sin que hubiera mujer" y fuesen jóvenes o edad edad mediana, que Dios la proteja.[71] Habrá de guardarse de "las lisonjas y de las promesas falsas".[72]

Ofrece otros consejos de comportamiento, en la cocina o en sus otras labores será limpia. Evidentemente, los consejos morales son los más abundantes y reiterados. Como vemos, los mayores peligros derivan de la cercanía de hombres ya por posibles circustancias eróticas como por incitación –por parte de ellos– a malas conductas

como podría ser el robo.[73] Para evitar en lo posible despertar concuspiscientes deseos, el autor considera que la doncella no debe cuidar en demasía su persona pues, dice, no conviene a su status y –agregamos– a la cercanía masculina. Por ello, Barberino ofrece otras vías para que la mujer necesitada gane su vida, podría hilar o trabajar en otros menesteres, ocupaciones que mencionamos en otro lugar.[74]

Barberino también aconseja a la esclava. En primer término, hace una gran defensa de la libertad de todo ser.[75] Por lo demás, sus palabras son una incitación a la extrema fidelidad, al profundo respeto. Guardará a la familia de todo peligro que pudiera conocer,[76] ha de pensar noche y día en agradar al señor quien le ha ofrecido una casa ad vitam.[77] Todo esto es un desideratum; tratamos en otro apartado la realidad de las relaciones entre esclavas y familia.

Muy importante es el capítulo que dedica a la nodriza, tanto viva en la casa de la familia como fuera de ella.[78] En este pasaje se mezclan las condiciones de la nodriza con los consejos acerca de los cuidados del niño. Cuidados cuando el niño es muy pequeño (posiciones apropiadas para no estropear sus miembros, condiciones óptimas del ámbito en que se encuentre, alejarlo de las personas que pueden hacerle mal, por ejemplo, mal de ojo, las nodrizas deben protegerlo de las viejas que, de ordinario, desean tomarlo en brazos...).[79] Decimos que se prevén las condiciones del ambiente en que el niño vivirá y reposará, no deberá ser frío, se prefiere que no tenga demasiada luz, se indica que sea oscuro más que luminoso.[80] Y cuidarlo también cuando comienza a asomarse al mundo, protegerlo de los peligros del fuego o de los animales que pudiera tocar por desconocimiento, además, enseñarle a pronunciar correctamente, se tratará de no despertar en él sentimientos extremos como ira, temor o tristeza o actitudes excesivas y desagradables tales como reir o llorar exageradamente.[81]

Al elegir nodriza se tendrán en cuenta muchas condiciones físicas y psicológicas. Deberá ser de entre 25 y 35 años, fuerte pero no demasiado gorda, de buen aliento y dientes sanos. Habrán de observarse sus modos y su comportamiento, no se elegirán ni la airada ni la soberbia ni la melancólica,[82] se preferirá la que haya

tenido hijo varón, se observará si la leche es conveniente y, por supuesto, se alejará la que quede embarazada. Para mantenerla saludable se prescribe una rica dieta, con buen pan, carne de cabritos, peces frescos, lechugas, almendras "e incluso avellanas", "todo aquello que pueda inducir la leche".[83] Si la nodriza no viviera en la casa de sus amos, es decir si el niño fuera criado en el campo, Barberino se preocupa de los peligros que allí encontraría. Si fuera hijo de hombre rico podría ser objeto de rapto. Se debe cuidar que el niño no esté en lugar donde crezcan hierbas venenosas, se lo castigará si come piedras, cenizas o carbón, no se le dará leche de animales, el niño deberá tomar solamente la de la nodriza, se procurará que tema a las serpientes, que no corra detrás de los pájaros, que podrían picarlo, jamás estará solo junto al fuego…[84]

En el apartado antes citado (la mujer real) hemos visto que no siempre se lograban estas condiciones, consejos, actitudes, minuciosamente establecidos por Barberino, ni la convivencia dejaba de presentar múltiples asperezas.

Otras mujeres

En este libro hablamos fundamentalmente de la mujer burguesa, miembro de una burguesía rica pero, aunque no entremos en detalles, hemos de mencionar a las mujeres que, de inferior condición social, ejercen diversos oficios. Francesco da Barberino prodiga consejos a esas trabajadoras.

85

A la barbera le dice que se concentre en su labor y que no incite con gestos o miradas a quienes van a afeitarse o lavarse.[86] La que hornea pan no habrá de quitar trozos de pasta de una confección para hacer otro trozo por su cuenta ni ponerse de acuerdo con servidoras o servidores para engañar a sus amos.[87] A la vendedora de frutas le dice que no ponga hojas verdes a las frutas en mal estado, tampoco habrá de exhibir arriba las mejores frutas ni untar los higos para hacerlos madurar. Le prohibe que compre cualquier alimento que los sirvientes hubieran hurtado.[88] De la misma manera, incita a la tejedora a no cambiar el hilo que le han enviado empleando por otro de menor calidad ni cizar para tejer, con ese material, bolsas para sí.[89] La molinera no habrá de guardar la harina en lugar húmedo para que aumente de peso ni cambiará la buena harina por otra de peor calidad.

90

La mujer que venda aves o quesos no habrá de lavar los huevos o el queso para que parezca más fresco, no apretará las aves, el capón o la perdiz para que sus venas de hinchen ni rellenar el buche para que el ave pese más.[91] La menesterosa[92] –la incluye como si fuera una actividad ordinaria– habrá de actuar prudentemente, no andar en las casas de aquí para allá, llevando mensajes de otros, no guardará para sí los dineros que correspondan a otras personas, no insultará a quien no le diera pan. Tampoco mendigará diciendo mentiras, dando recetas mágicas, ofreciendo adivinar la suerte o haciendo hechicerías. No deberá fingir estar más enferma de que lo que en verdad está o que es muda si pudiera hablar. La vendedora[93] no deberá engañar a sus clientas, no hará las veces de rufiana cumpliendo embajadas entre amantes. Si alguna mujer albergara o diera comida y bebida habrá de vender las cosas, no su persona. Esta es una de las opiniones comunes acerca de las mujeres que regenteaban albergues o cuyo esposo fuese el posadero. No ofrecerá viandas rescaldadas ni mala carne como si fuese buena. No dará comida hechizada a los caballos de los huéspedes.

94

Las ilustraciones de los Tacuina sanitatis ofrecen imágenes de estas mujeres que desempeñan tan variados menesteres u oficios. Allí aparecen las mujeres que preparan la pasta, las que cortan y cosen diversas telas, las que vende pescados, las que ayudan a recoger y preparar para la venta diferentes vegetales, la mujer que carga en una jarra vino que toma de un tonel, la que da de comer a las gallinas, las que ayudan en el sacrificio del cerdo, las que

preparan la manteca, la que hornea el pan… Las ilustraciones de diversas obras nos presentan otras actividades femeninas, por ejemplo, una edición de Le livre des femmes nobles et renommés, de Giovanni Boccaccio, presenta a la mujer que escribe –rodeada de libros en un atril–, la que esculpe una figura yacente, la que pinta una Virgen y su niño, la que pinta igual motivo mientras su aprendiz le prepara los colores. Otras figuras que ilustran el mismo texto representan a mujeres en una actividad tradicional como el hilado o recogiendo capullos de gusanos de seda; en otra de esas ilustraciones se ve la recolección y el trabajo sobre telar. También aparece la señora que ejecuta un instrumento musical (tímpano). Muchas otras obras ofrecen imágenes de labores desempeñadas por mujeres ya como tareas domésticas, ya como formas de artesanía.

Barberino agrega entre las mencionadas a la figura de una mujer que realiza actividades no redituables sino espirituales. El escritor le aconseja no exceder las conductas discretas que correspondan a su decisión de ser mujer religiosa fuera de las comunidades establecidas. Le pide que no sea "phylosofa o maestra", es decir que no tenga discurso religioso ante creyentes, le pide "Vive con Dios puesto que te has ofrecido a Dios".

Brevemente ofrecemos estas semblanzas de mujeres que trabajan fuera del ámbito familiar y que constituyen un universo complejo en el ámbito urbano.

1Carlo del Corno en su edición de San Bernardino, Prediche volgari sul Campo di Siena 1427 (Milán Rusconi, 1989), 2 tomos, t. I, p. 637, nota 121) habla del personaje de la vetula, “personaje estereotipado de la poesía latina de derivación ovidiana” y menciona la figura que aparece en el Corbaccio de Boccaccio: “ciertas mujerzuelas de las que hay muchas en nuestra ciudad que hacen de desolladores de las mujeres, depilando las cejas y las frentes”. En adelante citado San Bernardino.

2Miguel de Cernantes Saavedra, Obras completas , Madrid, Aguilar, s/d., p. 1301. La tía fingida . En adelante citado Cervantes. El Diccionario de la lengua española (Real Academia española) define celestina como alcahueta. Otra definición nos dice : mujer que facilita o encubre las relaciones amorosas o sexuales de dos amantes a cambio de dinero. / Rufián aparece en el mismo diccionario sólo como sustativo masculino,en su primer acepción lo define como El que hace infame tráfico de mujeres públicas. La palabra española rufián deriva del italiano rufiano, latín rufianus cuya etimología es discutida. Una de las opiniones la conecta con el latín rufus , pelirrojo por las pelucas rubias o rojizas que utilizaban las prostitutas. La palabra italiana rufiano tiene como análogo mezzano. El término francés entremetteur-entremetteuse es definido como alcahuete/tercero/celestina (Dictionnaire français-espagnol , París, Hachette, 1960). En otra definición: proxeneta./Celle qui sert d’intermédiaire dans des intrigues amoureuses. En francés, el término reconoce sinónimos tales como maquerelle, courtière, médiatrice, négociatrice, marieuse, pourvoyeuse, prostituée, réconciliatrice, mère maquerelle.

3Cervantes , p. 1160 y ss. El celoso extremeño.

4San Jerónimo, Epistolario (edición preparada por Juan Bautista Valero). Madrid, BAC, 1995, 2 tomos, tomo I, carta 54, p.504 y ss. A Furia (Ad Furiam de viduitate servanda).

5Francesco da Barberino, Dell reggimento e costumi di donna di messer Francesco Barberino (per cura del conte Carlo Baudi di Vesme), Bolonia, Gaetano Romagnoli, 1875, p. 361. “Guarda te ben delle fanti,/ dalle vecchie, e tutte quelle/ che t’aducon rie novelle:/ non le lassar cominciare,/ ch’elle ‘nprendono attornare”. En adelante citado Barberino.

6Ibidem, p. 185. “Che mentre ch’ello sta absente/ Lassisi il men ch’ella puote vedere,/ Ne di gran gioia si churi menare […] che poi nel suo ritornare/ Mostri che vita novella le giunga” . El consejo del alejamiento de las gentes también vale para la viuda, según la prédica de san Bernardino: “Non voler mai essare troppo domestica di genti, né non volere esser detta né frataia né pretaia”. Es decir, no sólo debe retirarse del excesivo contacto con las gentes sino también deberá cuidar de no tener demasiada familiaridad con frailes o sacerdotes. San Bernardino , t. I, p. 628 .

7San Bernardino, t. I, p. 550. “Non si die partire il marito della donna, come molti fanno, che stanno tre o quatro o sei anni di fuore, e lassalla malcontenta e talvola ella… ecceterone”.

8Poeti minori del Trecento, p. 562. Canzoni a ballo e strambotti anonimi e popolari . “Non mi mandar messagi, ché son falsi;/ non mi mandare messagi che sono rei./ Messaggio sieno gli occhi, quando gli alzi, / messaggio sieno gli tuoi a’ miei./ Riguardami le labbra mie rose,/ ch’aggio marito che non les conosce”. En adelante citado Poeti minori del Trecento.

9Ibidem, p. 556 . Canzoni a ballo e strambotti anonimi e popolari . “Piacesi a Dio che e’ non fossi mai nata,/ oh lassa dolorosa!/ Fresca son più che rosa/ e végome in un vechi o maritata.// ohi me

dolente! Son vaga e gioconda/ e d'amor sento soa dolce saeta;/ guardandomi nello spechio bianca e bionda,/ me vego tutta quanta amoroseta/ ond'io prego Iesù che gran vendetta/ fazz'a qui' che marito/ me dé, che'è za fiorito/ e la soa barba bianca è deventata.// Piacess'a Dio che e' non fossi mai nata!/ Mei ' mi serebe ancora essere in casa,/ parvola povereta como m'era/ ch'a a esser così d'ogni allegreza rasa./ che mai veder non posso primavera./ Piacess'a Dio che e' non fossi mai nata!".

10 San Bernardino , t. I , p. 633. Dice a la viuda : "Guardati che mai non ti parli niuna ruffiana: come tu odi una sola parola, o tu la caccia via, o tu la fugge tu".

11 Ibidem, t. I , p. 637. "Anco talvolta suol portare con seco la rocca, e va per le case dov'ella vuole far capitar male altrui".

12 Ibidem , p. 638. "Prima ella comincia a filare, comincia a mirare la giovana in viso,e quando ella l'ha così mirata un poco, e ella sospirando dice –O figliuola, come ti perdi tu il tempo! […] Anco, ci è un giovano che ti vuole un grandissimo bene…".

13 Ibidem, t. I, prédica XIX, p. 552. "da chi sia, tu m'intendi bene…"; "Ch'ella è la più pericolosa cosa, una vecchia indiavolata a svollare una fanciulla".

14 Poeti minori del Trecento, p. 473, XI. Rime per musica e danza . "O giovin donne che'l tempo perdete/ per viltà della mente,/ pensate che vecchiezza il ben non sente.// Se voi guardate al tempo che vi dura,/ parravvi un dì, e la trista paura/ ch'è 'n voi vi to'd'amor oprar virtute./ Quanto dolor n'avrete e che pentute,/ il 'l tempo presente!/ E pentèr gl'iti dì non val niente". Composiciones u obras sobre el tema son numerosas. San Bernardino dedica largos

párrafos de su prédica XLII (t. II, p. 1246 y ss.) a la mutación física de las personas aunque el mensaje va dedicado sobre todo a las mujeres, declinación que traza con trazos impiadosos, incitando a la vida virtuosa (“e con festa e letizia è riceuto da Dio e da tutta la gloria”); (“Se è ben vissuto, va bene: se è mal vissuto, va male”).

15 Poeti minori del Trecento , p. 518. Rime per musica e danza . “Una smaniosa e insensata vecchia/ ha tolto in caccia ’l mie gentil amore/ con ira invidiosa e con furore// Essa nel viso d’un vecchio si specchia,/ facendo per piacergli astuta guarda;/ così quel mal vissuto n’ingagliarda// Per guardar le mie [sic] donna han fatto lega/ el vecchio impronto e l’arrabbiata strega”.

16 Georges Minois en su libro Histoire de la vieillesse (s/l, Fayard, 1987, pp. 314-318) alude al tema –importante en el siglo xvi –) de las viejas odiosas, trayendo a colación ejemplos de Chaucer (quien dice que casar con vieja tiene una sola ventaja, el esposo no correrá riesgo de ser engañado) o de Villon en “Les Regrets de la belle Heaulmière”. El autor considera que, en los medios populares, la vieja se encontraba en lo más bajo de la escala social “objeto de desprecio, explotada, insultada”, cargada con todo el poder de las fuerzas maléficas (en el arte religioso de los siglos xiv y xv). En adelante citado Minois. Vide Umberto Eco (a cura di), Storia della brutezza, [Milán, Italia], Bompiani, 2007, libro en que textos apropiados acompañan a las ilustraciones. Así se cita a Horacio (65-8 a.C.) Epodos XII quien insiste en el desagradable olor de la vieja (“E l’odore cresce col sudore/ malignamente ovunque dalle sue antiche membra…”); (“Y el olor aumenta con el sudor malignamente por doquier [surgiendo] de tus viejos miembros”). Marcial (s. i d.C.) en sus Epigramas , 91 Vetustilia describe largamente a la vieja que –habiendo vivido bajo trescientos cónsules– sólo le restan tres pelos y cuatro dientes. Dibuja cada parte del cuerpo con trazos que provocan rechazo y –como ocurre frecuentemente– subraya el olor o, mejor, el hedor: “puzzi come un caprone” (“hiedes como un macho cabrío”). En la Edad Media, Rustico di Filippo (s. xiii) habla de una “vecchia puzzolente” a quien llama “sucia jumenta”.

17 Poeti minori del Trecento, p. 334, III. Niccolò del Rosso, Rime autobiografiche e gnomiche : “La femmena ch’è del tempo pupilla/ le più parte si trova glotta e ladra;/ e quando viene en etate nubilla,/ sendo ben puita, allor se tien lizadra;// possa ch’è veglia, za mai non vacilla/ch’ella non sia rufiana e trizadra;// possa ch’è veglia, za mai non vacilla/ ch’ella non sia rufiana e trizadra;/ e en decrepità, che che gli ocli stilla,/ sortilegia doveta e gran busarda.// Dunque, prima che l’omo a lei se pogna,/ pensi di non tenerl’a capitale,/ se’l vede ch’essa non tema vergogna,// per la qual sola talor schifa il male:/ ché femmena sfazzata è per natura,/ un diavol è en umana figura”. No olvidemos que Dante, en el Purgatorio, XIX, 7-33, simboliza todos los males en la mujer a quien describe con crueles trazos creando una horrible figura: “Mi venne in sogno una femmina balba,/ ne li occhi guercia, e sovra i piè distorta/ con le man monche, e di colore scialba” (“Me llegó en sueños una mujer balbuciente/ con los ojos bizcos y con los pies torcidos/ sin manos y de color quebrado”).

18 Ilustraciones del libro de Elena Pulcini, Invidia. La passione triste, Bolonia, Il Mulino, 2011. En adelante citado, Pulcini .

19 Poeti minori del Trecento , p. 482, II . Madrigal, “Ellera non s’avvitola / più stretta verzicando ad alcun albero,/ Ch’a me tremando fe’ la bella zitola,/ pian, pian:- che fo? Dicendomi/-i’sento sabadigliar la madre vetula:/ fo vista di dormire e teco stendomi./-Abbracciànci, -risposile/ -e s’ella ci ode e grida, fuor cacciamola.-// E ciò dicendo volto a volto puosile/ e colsi fruto del su’ orto giovane”.

20 Ibidem , p. 519, XLII. Rime per musica e danza . “Deh, come dolcemente m’abbracciava,/ stando nel letto, colla donna mia,/ quando la madre mi disse: Va’via!// Quando la figlia intese tal novella,/ volsesi a lei con gran malinconia;/disse: Fuor, vecchia di

camera mia!/ Or taci, figlia, non ci far più motto;/ ch'i me ne vado e staròmi di sotto".

21 Ibidem, p. 518, XL. Madrigal entonado por Donato da Firenze. "Un cane, un'oca e una vecchia pazza/ guardan sì l'uscio della donna mia/ che git non posso là dov'ella sia.// I'gitto l'esca all'oca, e non la piglia,/ ma grida forte e va battendo l'ale./ Al can dico: Te',te'; nulla mi vale.// La vecchia tosse e sta vòlta alla figlia/ con una mazza in mano e tutta vizza,/ e'l can feroce conra me aizza.// Ma sopra tutto questa vecchia eretica/ l'andar alla mia donna pur m'impedisce".

22 Ibidem, p. 483, IV. Alesso di Guido Donati. Madrigal. "In pena vivo qui sola soletta,/ giovin rinchiusa dalla madre mia,/ la qual mi guarda con gran gelosia.// Ma io le giuro alla croce di Dio/ che, s'ella mi terrà qui più serrata,/ ch'i'dirò: Fa con Dio, vecchia arrabiata,/ e gitterò la rocca, il fuso e l'ago/ amor, fuggendo a te di cui m'appago".

23 Franco Sacchetti, Il libro delle rime. Edited by Franca Brambilla Ageno, s/l, Leo S. Olschki, University of Western Australia Press, 1990, pp. 13-14. Ballata di Franco detto . "Qual diavol, vecchie, sùbito vi tocca,/ quando voi mormorate?/ Perché non contentar gli occhi lasciate? […] Lasciate dunque il corso agli occhi sciolti,/ tanto che apariate/ quel ch'è amor, ché non par che'l sap(p)iate". En adelante citado Sacchetti.

24 Cervantes , p. 1175. El celoso extremeño.

25 Pulcini, p. 118.

26 Sacchetti considera que la mujer vieja tiene la naturaleza del diablo y, envidiosa, se duele del bien ajeno y se alegra con la desdicha de los otros. Sacchetti, p. 66. “Di diavol vecchia femmina ha natura, […] Del ben s’atrista e con invidia il mira,/ e di veder il mal ingrassa e ride”.

27 Ibidem , p. 123.

28 Ibidem, p. 124.

29 Patrizia Bettela, “La vechiaia femminile nella poesia toscana”, Quaderni d’italianistica XIX, nº 2, 1998. No he podido consultar su obra The Ugly Woman: Transgressive Aesthetic models in italian Poetry fron the Middle Ages in the Barroque, Toronto, Toronto University Press, 2005.

30 Cecco Angiolieri describe la ridícula actitud de una vieja de desdichado físico que trata de ser atractiva cuando la miran pero que “por poco no hace perecer los deseos amorosos [que tienes] en el corazón” (“veggendo lei, che fa maravigliarti/ sí, che per poco non ti fa perire/ gli spiriti amorosi ne lo core”). Sonetti burleschi e realistichi dei primi due secoli (a cura di Aldo Francesco Massera), 2 volúmenes, Bari, Laterza, 1920, volume primo, p. 133.

31 En este caso, no establecemos dependencia de las obras italianas que mencionaremos respecto de la española Celestina puesto que el tema puede dar lugar a una larga discusión. Se podría subrayar, sin embargo, que en este período tanto en España como en Italia la insistencia en ciertas características de un personaje reiterado en la literatura latina como el de la vieja, en muchas ocasiones con los atributos de la rufiana. Respecto de la interacción de las literaturas española e italiana Benedetto Croce toma una posición sumamente

firme en su estudio “Lengua y literatura españolas en Italia en la primera mitad del Cinquecento ” (Benedetto Croce, España en la vida italiana del Renacimiento, Sevilla, Renacimiento, 2007, p. 220), y considera que “la literatura española no logró ejercer gran influencia en Italia, país que gozaba ya de una madurez espiritual que España no tenía. Piensa que ni siquiera la Celestina ni el Lazarillo pudieron “constituir algo novedoso” ya que Italia era patria de la comedia y del cuento. Para Croce la literatura española todavía sabía de medievalismo y piensa que lo que logró aportar a Italia no era nuevo. A continuación acepta que España podía ofrecer algo original pero que esto no perduraría pues, aun teniendo estas características, a poco de andar, éstas se marchitarían. Nos preguntamos si, en verdad, el impacto de la lengua y la literatura españolas fue tan pobre en ese período ya que las ediciones de la obras hispanas fueron numerosas, al punto que algunas de ellas fueron traducidas al italiano y que la lengua ofreció numerosos vocablos que se introdujeron en el italiano. La opinión de Croce es que estas obras sólo influyeron en cierta clase social mientras que “fueron estériles” en lo relativo “a la vida del pensamiento y el arte” (Ibidem , p. 237).

32 Nilda Guglielmi (recopilación y notas de…), El teatro medieval , Buenos Aires Eudeba, 1980, p. 268. El original de la pieza está redactado en latín. Traducida de edición bilingüe (latín-italiano). Teatro goliardico dell’ Uumanesimo editado por Vito Pandolfini y Erminia Artese, Milán, Lerici, 1965. La obra se supone compuesta en 1437.

33 Fernando de Rojas, La Celestina. Edición y notas de Julio Cejador y Frauca. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes www.cervantesvirtual.com. Acto XXI.

34 Ibidem. Cosméticos antiguos fabricados con una base de mercurio.

35 Ibidem. Acto X

36 Alessandro Piccolomini, La Raffaella ovvero. Dialogo della bella creanza delle donne, A cura di Giancalo Alfano, Roma, Salerno, 2001. En adelante citado Raffaella.

37 La influencia española en la península fue muy extensa y se dio en todos los órdenes de la vida. Entre otras muchas obras al respecto podemos recordar la de Benedetto Croce, España en la vida italiana del Renacimiento. Prólogo de Antonio Prieto, traducción de Francisco González Ríos, Sevilla, 2007. Recordemos también la obra de Amedeo Quondam, Tutti i colori del nero, Costabissara (Vicenza), Angelo Colla, 2007 en que el autor se plantea –al estudiar la moda del color negro en la vestimenta en el siglo xvi – la importancia de esa notable influencia de España en la historia italiana.

38 Ibidem, p. 16.

39 Vide, nota 37.

40 Raffaella , Prólogo, p. 7. “ Dissi alcune cose che par che offoschin la virtú della donna, e l’amor di quella al marito”.

41 Ibidem, p. 8. “per aver io fattto tal dialogo per ischerzo e per gioco”.

42 Ibidem . “che in tali asi non sieno in tutto vane le defensioni che io fo continuamente per l’honor vostro”; “che […] non sia in tutto da lodare”.

43 Ibidem, pp. 28 a 31. “che sia il medesimo che star morto sempre”.

44 Ibidem , pp. 11-12.

45 Ibidem, pp. 42-43.

46 Ibidem , p. 33.

47 Ibidem, p. 34: “benchè sia durissima cosa lo esser povero a chi é nato nobilmente come son io”.

48 Ibidem , p. 40: “posso giurar che spesso non ho briciola di pane in casa”.

49 Ibidem , p. 34: “che vi veggo sempre co’paternostri in mano e vi state tutto ‘l giorno per queste chiese”.

50 Ibidem , p. 37: “doverei avertire e consiglier le giovani”.

51 Ibidem , p. 40: “Importami [la retirada de Raffaella] poiché

m’avete acceso a questa cosa, non vo’ che passi oggi ch’io non intenda minutamente il parere vostro”.

52 Ibidem, p. 41.

53 Ibidem, p. 95.

54 Ibidem , p. 90. “malissima lingua e invidioso”.

55 Ibidem, p. 94: “come un diavolo scatenato comincia a tumultuare ed empire la casa si guerra e di tormenti”/ “ E saputo che l’ha [l’amante] vituperarla e infamarla in ogni luogo che si trova”.

56 Ibidem , p. 94.

57 Ibidem , pp. 95 y 102. La enumeración y análisis que realiza Raffaella acerca de hombres de diversas edades y condiciones nos remite a un pasaje análogo de La tía fingida cervantina. Doña Claudia de Astudillo y Quiñones alecciona a su supuesta sobrina, doña Esperanza de Torralba Meneses y Pacheco, acerca de las características –sobre todo, respecto de enamoramientos y larguezas– que presentan los hombres hispanos según regiones y procedencias. Y allí aparecen aragoneses, valencianos, catalanes, castellanos y extremeños, andaluces y asturianos. Los unos largos en dar, algunos crueles, otros peligrosos como los andaluces pues son astutos y perspicaces aunque “no nada miserables”.También portugueses, cuya descripción no es demasiado elogiosa (“son gente enjuta de cerebro”), así como la cruel mención de los gallegos (“no se colocan en predicamento porque no son alguien”). A este

detallado análisis opone Esperanza métodos de relación que, según su entender, valen para todos los hombres de cualquier lugar vinieren, métodos fundamentados en apreciaciones psicológicas: "¿Hay más que hacer que incitar al tibio, provocar al casto, negarse al carnal, animar al cobarde, alentar al corto, refrenar al presumido, depertar al dormido, convidar al descuidado, escribir al ausente, alabar al necio, celebrar al discreto, acariciar al rico, desengañar al pobre, ser ángel en la calle, santa en la iglesia, hermosa en la ventana, honesta en la casa y demonio en la cama?" Cervantes , pp. 1306-7.

58 Minois , p. 314.

59 "mais quand j'arrive, la bourse vide, ma femme ne me sourit guère". "Mais elle me dit: Maître empoté, dans quel pays avez-vous été pour n'en avoir rien rapporté? Vous êtes aller vous amuser à travers la ville. Voyez comme votre valise plie; elle est toute farcie de vent. Honni soit qui désire vivre en votre compagnie".

60 "Jamais ne j'en vis, si timide fût elle, qui n'osât tout oser".

61 Viragos of the Middle Age. Writen and Illustrated by Roy Maxted, Country Life, July 13, 1961.

62 "entrasti' n corpo de la donna mia; e s'io no fosse ingrato farei male".

63 "dovea con tutti i panni sotterrarmi".

64 “Marito e moglie spesso van cacciando;/ e’ntra consorti ho visto guerre fatte;/ e’n tutti racconciare,’n poco stando”.

65 “Douce chose est que mariage;/ Je le puis bien par moi prouver;/ Votre à qui mari bon et sage/ A, comme Dieu m’a fait trouver”.

66 “Seulete sui et seulete vueil estre,/ Seulete m’a mon doux ami laissiee;/ Seulete sui, sanz compaignon ne maistre”.

67 “Sa’tu qual donna è donna da gradire?/ Quella che fila pensando del fuso,/ Quella che fila iguali e sanza groppi,/ Quella che fila e non le cade il fuso./ Quella c’avolge il filato igualmente,/ Quella che sa se il fuso è mezzo o pieno”.

68 Francesco da Barberino, Del r eggiment e costumi di donna di messer F.B, Bolonia, Gaetano Romagnoli, 1876, pp. 298-299. “Et prima le comanda,/ Che faccia in chuor ragione,/ Chella donna le sia come figliuola/ Quanto ad amare honore e ben di lei,/ E come madre quanto a riverilla;/ E c’ongni danno ed onta e mal di lei / Sia come s’ela in se l’avesse”. “Attenda che suo’ mani e petto e veste/ Netta si tenga, quanto più coverta, In camera non churi di vedere./ Quella maniera che tien col marito”.

69 Ibidem, p. 301. “Non dimori a servire alchun singniore, / Se non avesse donna”.

70 Ibidem , p. 302. “Guardisi ben che’l signor nlla tocchi,/ Chè dalla donna arìa guerra mortale,/ Ed alla fine ne rimarìa perdente”. Vide Maria Guiseppina Muzzarelli, Nelle mani delle donne , Bari,

Laterza, 2013.

71 Ibidem , p. 303. “Non lasso ancora dir d’alchun’ altre,/ Che servon mercatanti e più signori/ Innuna casa , sanza avervi donna./ Se giovani sono o d’etá comunale,/ Dio le consilgli, ch’io per me mi credo/ C’a gran perilglio stanno…”.

72 Ibidem , p. 302. “Ch’ella si guardi andando e ritornando/ Dalle lusinghe e’promesse false”.

73 Ibidem , p. 302. “E poniam che punire ella avesse/ Amico alchuno o parente qual volglia,/ Non porti lor la roba della casa”.

74 Ibidem, p. 302. “Ettanto dico ongniuna parlando:/ Che qual può trarre la vita sua filando,/ o faticando sè d’altra maniera”.

75 Ibidem, p. 325. “Et servitute fu contra natura;/ Chè di ragion natural tutta giente/ Nascie in libertà…”.

76 Ibidem , p. 327. “Attute reverenza,/ Attuttu fede, leanza ed amore./ Ciò che tu odi trattare o parlare/ D’alchun perilglio alloro,/ Fallo a savere incontanente ad essi”.

77 Ibidem, p. 328. “Ella sua casa sia per te in vita”.

78 Ibidem, p. 252. “Di casa over di fuor”. Vide Maria Giuseppina Muzzarelli, Nelle mani delle donne, Bari, Laterza, 2013, capítulo 1.

Farsi cibo.

79 Ibidem, p. 314. “Però le balie li guardan dalle vechie/ Che comunemente . / Ne son volonterose di tenerli”.

80 “Terrà’lo in casa tal, che non sia fredda,/ Ne’an’ di troppo lume, anzi più tosto/Oschura che luciente”.

81 Ibidem, p. 321. “Quando a parlar comincia,/ Frega li denti, insengniali parlare/ Agievoli parole”. “Di non farli ira, o paura o trestizia/ O troppo rider forte, o piangier aspro”. Ibidem , p. 318. “E tutto ciò che latte inducir puote”.

82 Ibidem, p. 317. “Ti guarda più stretto/ Dalla superba e irosa e tristosa,/ Nè paurosa, ne matta, nè rossa”.

83 Ibidem , p. 318. “E tutto ciò che latte inducir puote”.

84 Ibidem, p. 323. “Ancora pensa, s’elgli è filglio d’omo/ C’abia richezza, o nimistà di giente,/ Che non fosse però menato via./ Guadralo da’ luoghi dove sono male erbe,// O frutti velenosi,/ Che n’ li mangi; battilo quano mangia/ Terra o pietra o cienere o carboni./ […] Apresso affuoco nollo lasciar solo;/ […] “Ghàrrigli quando corre dietro a uccielli/ che volando vanno”.

85 Francesco Barberino, Del reggimento e costumi di donna di messer F.B. (per cura del conte Carlo Baudi di Vesme), Bolonia, Gaetano Romagnoli, 1875.

86 Ibidem, p. 331. “Attendi al tuo bangniare, e al tuo rasoio;/ Non fare atti nè viste con coloro,/ che vengono per radersi dattè…”.

87 Ibidem, “Settù serai fornara,/ Non tagliar tu del pane per far poi coppie,/ Nè trar di sotto per poi rapianare,/ Nè an’tranoverare;/ Nè farai patto de baratteria/ Colle fancielle e colle fanti altrui”.

88 Ibidem, p. 332. “Se treccola sarai,/ Non porre le folglie verdi a frutte viete;/ Nè anco le milglior frutte di sovra;/ Nè ungier fichi a falgli maturare […] Non comperar pan, remolo, nè vino ,/ Nè sal, nè olio, nè carne salata,/ Dalle serventi che furtate l’anno…”.

89 Ibidem, p. 332. “Settù sei tessitrice,/ Non menomar tu l’accia nè lo panno,/ Nè anco schambio farai del mandato./ Settè fili lo stame,/ ancor ti guarda,/ Chettù non ne ritengnia per far borse”.

90 Ibidem , pp. 332-333. “Settù se’ molinara,/ Torrai la tua ragione, et l’altrui lassa./ Non tener la farinain luogo molle,/ Se dei rendere a peso;/ E non cambiar la milgliore a men buona”.

91 Ibidem, p. 333. “Se tu se`pollaiuola o caciaiuola,/ Non lavar l’ova nè l’caccio/ Perchè paia più fresco acchò lo compra;/ Non stringier lo cappone olla pernice/ Per far la vena grossa;/ E non enpier lo gozzo perchè pesi”.

92 Ibidem, p. 333. “Se fossi accattatrice, / Non gir su per le scale/ A posta d’altra giente,/ Affare all’altrui donne la ‘nbasciata/ […] Non inboscar li danar che ricievi./ Non bestemiar che non ti dà del

pane./ Essettù se' per te giovane foese,/ Accatta pèr le vie; […] E non usare accattando brievi o scribe,/ = indivine, o ffatture, o malie;/ Enon ti far più inferma chessia,/ Nè muta, settù puoi parlare aperto".

93 Ibidem, p. 334. "Se fossi mercivendola,/ Fa he raporti verità a trtti,/ E rendi ragion vera./ E· non andar ingannando le donne/ Che non sanno che valglion le gioie;/ Nè anco allor parlar da parte d'altri,/ Nè ingannar le giovani pulcielle…".

94 Ibidem, p. 334. "Settù alberghi o dai mangiare o bere,/ Vendi le cose, ma non la tua persona;/ Chè s'ai bellezza alchuna,/ Non la voler contar nelle derrate./ Chi viene al tuo albergo,/ Non gli torre le cose per lusinghe;/ Nol far ristare, ellasar lo cammino./ non vender le vivande riscaldate,/ Nè carne ria per altra buona carne./ Non dare a lor cavalgli mangiar cosa/ Da falgli rattenere; […]".

95 Ibidem, p. 334. "Se forse fossi conversa di chiesa,/ Non ti mostrar phylosofa o maestra;/ […] Vivi con Dio, da che sei data ad Dio".

Los pactos matrimoniales

"Ella arà in se tutte le virtù: ella è atta a far figliuoli, buona massaia, sollecita farassi voler bene, sarà della persona grande, sarà giovane, di buon parentado, darà buona dota…"

San Bernardino de Siena.

"ricordo [come] io tolsi per moglie la Caterina degli Strozzi […] le dié l' anello…"

Lettere. Alessandra Macinghi Strozzi

"non è cosa nel vivere nostro civile che abbia più difficoltà che il maritare convnientemente le sue figliuole".

Francesco Guicciardini.

El tema de la familia como uno de los elementos esenciales de la sociedad ha preocupado largamente a los medievalistas. Se ha estudiado a la familia en su exo-conducta y en su endo-conducta. El problema que hoy abordamos era fundamental en lo que atañía a la constitución del núcleo familiar pero excedía el ámbito doméstico. En efecto, el matrimonio echaba las bases de una futura y prolífica familia pero además emparentaba una familia con otra. Y en el seno de las poderosas casas burguesas italianas esto determinaba importantísimos apoyos futuros en el plano privado y público.

Los pactos matrimoniales implicaban un aspecto económico –expresado en la dote– y un aspecto ceremonial. En estas páginas hablaremos sólo del primero.

Este trabajo intenta fundamentalmente realizar una ejemplificación de la concesión de la dote en la Florencia del siglo xv. Se dejan de lado los antecedentes históricos de la institución y las consideraciones acerca de lo que significa el status de la mujer. Algunas de esas consideraciones han sido recogidas en los diversos capítulos de este volumen. De todas maneras creo que las pautas de actitudes, la emergencia de una determinada mentalidad, aparecen claramente en los ejemplos propuestos.

Pactos matrimoniales y dote

En ocasiones, los matrimonios se anudaban para imponer paz en las discordias que separaban a los grupos familiares. El libro de anotaciones familiares de Lapo di Giovanni Niccolini de Sirigatti[1] menciona, entre los antecesores de Lapo, a un Niccholino a quien su padre, Ruzza, "diegli per moglie una degli Scholari per pacie". Es decir, se busca la pacificación de viejas ofensas por medio del matrimonio. Para que todo aparezca claro, Lapo anota el motivo de la disensión entre los Sirigatti y los Scholari. Según la tradición familiar, en una ocasión se encontraban cazando los Scholari, en el grupo también se hallaba un sobrino de Ruzza. Los perros cobraron una presa que dio lugar a una discusión. Disputaron acerca de quién la había apresado. En realidad –como reflexiona Lapo– si bien se planteaba el asunto de los perros, en realidad el enfrentamiento derivaba de que eran "enemigos por partido político".[2] Los insultos se cruzaron de uno y otro lado hasta que los Scholari, con un chuzo, mataron al sobrino de Ruzza. Para mayor ofensa, los Scholari enviaron a pedir a los Sirigatti el chuzo que había quedado en el cuerpo del muerto. Ruzza no se los envió, sino determinó que con él sus consortes mataran a aquél que había asesinado a su sobrino, junto a Pasignano, en un fosado llamado Rimaggio. Y luego envió a decir a los Scholari, de su parte y de la de sus consortes, que se dirigiesen a Rimaggio en donde encontrarían el chuzo que les pertenecía. Los Scholari se airaron enormemente y puesto que en ese momento constituían "una potente casa…" sólo debido a la intervención de los Buondelmonti, los Sirigatti no fueron aplastados por ellos.[3] Por este motivo, se intentó superar estas disputas por medio de un matrimonio.

Mateo Bandello, en un cuento que citamos en diferentes apartados con diversos propósitos,[4] dice que toda Siena tuvo noticias de "questo nuovo parentado". La ciudad recibió la noticia con agrado pues veía unidas estas dos familias "entre las cuales había reinado durante largo tiempo la enemistad tan fiera y cruel".

Así como un matrimonio podía ser prenda de paz, también el rompimiento del compromiso determinaba enemistad entre las familias.

Giovanni Villani nos ofrece en su crónica el ejemplo clásico de la enemistad de las familias por la quebrada promesa de un matrimonio.[5] Para realizar un matrimonio, de manera evidente, habían de ponerse de acuerdo las dos familias.

El grupo familiar que tenía en su seno jóvenes núbiles había de prestar atención a que los años no pasasen sin que se las prometiera de acuerdo a su condición, que derivaba por supuesto de la condición y status de su familia. Las doncellas se casaban a edad temprana. De ordinario al llegar a los doce años ya estaban prometidas.

Además, el matrimonio era el único estado posible para las mujeres. Dice Giovanni Morelli al hablar de los hijos de Giuliano Morelli[6] que no hace memoria de las niñas porque son pequeñas. Las nombrará cuando, llegadas a la edad de casarse, accedan a ese estado.

Alessandra Macinghi Strozzi habla de su carta a su hijo Filippo, exiliado en Nápoles (24 de agosto de 1447), del matrimonio concertado por ella para su hija Caterina. Entre las consideraciones que fundamentan su decisión se cuenta la de la edad. Recordamos una cita realizada anteriormente. Dice monna Alessandra: “Y hemos tomado esta decisión como la mejor que pudiera darse, puesto que tenía 16 años y no era oportuno demorar más en casarla”.[7]

Decimos que se trataba de encontrar novio que correspondiese a la condición y prestigio de la familia. También en esto influía la dote que la familia de la novia ofreciera, mencionada en la carta de monna Alessandra.

Presenta al novio, Marco, hijo de Parente de Pier Parenti, “joven de bien y único varón de la familia y virtuoso”, rico de 25 años, que tiene taller para trabajar la seda. Además la familia tiene “un poco di stato” es decir, son gentes representativas desde el punto de vista político, puesto que –aclara inmediatamente– “hace poco tiempo que el padre participó del colegio de los funcionarios comunales”.[8]

A pesar de esta presentación elogiosa del novio y de su familia, monna Alessandra supone que su hija podría haber encontrado mejor partido, pero la dote ofrecida no permitía aspirar a más. Dice: "esperaba colocarla en mayor estado y situación pero sólo podría haberlo hecho con 1400 ó 1500 florines, pero esto hubiera significado vuestra ruina y la mía. Y yo, considerando todo esto, decidí acomodar bien a la niña y no mirar a tantas cosas. Y creo estar segura que estará como ninguna otra muchacha de Florencia, pues la suegra y el suegro están tan contentos que no piensan sino en contentarla. ¡Oh, no te digo nada sobre Marco, el marido, que siempre dice: '¡Pide lo que quieras'!".[9]

El monto de la dote ofrecida determinaba, pues, diversas pretensiones. Caterina no recibió en dote sino 1000 florines. Monna Alessandra explica cómo los ha reunido. De esos 1000 florines, 500 obtendría del Monte en mayo de 1448, los otros 500 habría de dárselos la madre. Esa suma sería entregada parte en dinero, parte en donora, es decir en dones o sea en los elementos que constituían el ajuar.

Estos dineros –según explica la señora Alessandra– "son en parte vuestros y en parte míos". Recurre a este arbitrio porque la dote de Caterina estaba colocada en el Monte y habría de cobrarse parcialmente, una parte en 1448 y otra en 1450. Pero los posibles maridos no querían esperar a 1450 para cobrar la dote, por tanto la madre prefiere adelantarlos de su patrimonio y del de sus hijos con tal de casar a la hija, ya en la edad conveniente. Monna Mancinghi Strozzi a su vez cobraría directamente la parte que el Monte pagara en 1450.[10]

Pero hemos de entender lo que significaba el Monte de las dotes. Este era una institución bancaria en que las familias depositaban lo que habría de constituir la dote de sus hijas y que se cobraría en el momento oportuno y determinado de antemano.

Esa institución se fundó en Florencia en 1425. Los padres –a quienes preocupaba naturalmente las dotes que habían de entregar a sus hijas para poder aspirar a un buen matrimonio– fueron invitados por la Comuna a colocar en esa nueva institución dotal una cantidad determinada por un plazo previamente estipulado. Había dos términos posibles: siete años y medio o quince años. El

capital que permanecía en el Monte a interés durante el plazo mayor se quintuplicaba, si se lo dejaba durante el plazo menor se acrecentaba en dos veces y media. Vencido el término que se hubiera elegido, el marido, o su representante, cobraba el capital colocado, naturalmente acrecentado, pues se le había asignado un interés que varió en el transcurso de la vida de la institución que se extendió entre 1425 y 1545. Los métodos de cálculo del interés son examinados por Milagros Rivera en su trabajo.[11]

La dote era cobrada por el marido siempre que fuera hijo emancipado. Pero sabemos que, con frecuencia, las poderosas familias mantenían sus bienes indivisos. Por tanto los hijos –aun mayores y casados– dependían de sus padres, por consiguiente era el capo familia quien cobraba la dote.[12]

No se establecía límite en lo relativo al monto del capital a colocar, pero sí se estipulaban las condiciones en lo que se refería al cobro del monto total. La muchacha a cuyo nombre se había hecho el depósito había de estar con vida –luego esta exigencia se modificó– haberse casado y haber consumado el matrimonio. Si la joven moría antes de que expirara el término del depósito –aunque se hubiera casado y hubiera consumado el matrimonio– el depósito no correspondía a los deudos sino revertía a la comuna. Las disposiciones que mencionamos son las que aparecen en el estatuto de constitución del Monte en 1425. A posteriori se modificaron estas cláusulas (cambios que comienzan desde 1428). Al parecer, había pocos inversores quienes, además, se sentían preocupados por la cláusula que estipulaba que si la doncella moría antes del vencimiento del depósito, la familia perdía este capital. Esta disposición fue modificada en 1433; pero quedó firme en 1435.[13] Dudamos que esta transformación fuera efectiva pues, como vemos más adelante,[14] monna Alessandra se preocupa por la resolución de la gestación de su hija puesto que podría acarrearle la muerte y la consiguiente pérdida de la dote a la familia.

Antes de analizar otros problemas que implicaba la dote podemos preguntarnos por qué la Comuna, es decir, el Estado, tenía tanto interés en favorecer esta intervención con fines matrimoniales. En esta actitud subyacían varios motivos, económicos y sociales. Por un lado, la comuna –que se encontraba endeudada– intentaba

utilizar esos depósitos para superar las dificultades inmediatas. Anthony Molho[15] enumera esas dificultades. Por un lado, la atención de la guerra contra Milán (comenzada en 1425) y por otro, las obligaciones que comportaban los demás Monti o bancos: Monte comune, Monte dei cinque interi, Monte di prestazoni.

Por otra parte, Florencia había sufrido duramente la peste de años 1423-24. En consecuencia, favorecer los matrimonios era una manera de acelerar el aumento de la población.

Por lo demás, se intentaba proteger a las jóvenes, "encaminarlas hacia una vida honorable y digna" como rezan las disposiciones. En el mismo año en que se crea el Monte delle doti para las dotes femeninas, se funda el Monte Masculorum para las masculinas.[16]

Recordemos el texto de la Leyenda aurea,[17] ilustrada, entre otros, por Beato Angelico: "Un suo vicino pervenuto a grandissima poverta, tre sue figliuole vergini ordino di mettere al peccato, accio che di quella vituperosa mercatantia potesse nutricare sé e le sue figliuole" ("Un vecino suyo [es decir, de san Nicolás de Bari], que había caído en grandísima pobreza, ordenó a tres hijas suyas, vírgenes, que se diesen al pecado, de manera que merced a tal vil comercio pudiesen nutrirse él y sus hijas").

Sabemos que san Nicolás arrojó sucesivamente tres trozos de oro por la ventana, para liberar, de tal manera, a las jóvenes de su desdichada suerte.

Esa leyenda –que, como decimos, tomaron como tema numerosos pintores y que representaron numerosas miniaturas– también fue recordada por Dante en su Commedia: "Hablaba todavía de los regalos que les hizo Nicolás a las doncellas para conducir su juventud hacia el honor".[18]

Además del auxilio privado –siempre circunstancial y azaroso– que podía recibir la joven pobre, también existieron fundaciones religiosas. Ejemplo de ellas puede ser la de Annunziata di Santa María sopra la Minerva que tenía vigencia en Roma, hacia fines del siglo xv.[19]

La dote era pues importantísima para casarse, podríamos decir que

era indispensable. Legalizaba un matrimonio, a veces se comparaba la unión concubinaria con el matrimonio que se había realizado sin que mediara dote.[20] En una palabra, sólo se lograba un matrimonio digno y por tanto una posición social honorable, mediante el aporte de una dote –variable según la escala social–. Por ello son muy frecuentes las mandas testamentarias que prevén la dote de las "fanciulle bisognose".

Los testimonios recuerdan casos en que la muerte sin testamento de los padres dejaba desguarnecidas a las muchachas casaderas. En 1383, Simona Sassetti murió intestada sin determinar, por tanto, la dote de su hija. Pero su última voluntad expresada a su confesor hizo que su cuñado –Paolo Sassetti– reparara esta falta y casara convenientemente a su sobrina en 1395.[21]

Velluti recuerda en su crónica[22] a una Tessa, hija de Gherardo, un miembro de su familia: "se casó con casi 18 años, con gran dificultad. Y yo y mis hermanos contribuimos en gran manera a la dote, pero yo más que ninguno". El tema de la dote misericordiosamente ofrecida ha sido tomado –como tantos otros relacionados con el matrimonio– por la literatura popular, que a veces lo ha tratado con visos satíricos o burlescos.

Un cuento de autor florentino anónimo habla de cómo un buen hombre de Florencia prometió a la Virgen, si era elegido cónsul de su gremio, 100 liras como dote para cualquier muchacha que careciera de ella. Conocido esto por monna Mechera da Calenzano, le pidió tal dote para "una hija suya en edad de marido que no tenía ningún arte…" ("una sua figlia grande da marito, la quale non avea avivamiento alcuno…"). Con ese dinero, la joven logró un pretendiente. Este hizo "il parentado", la "impalmo", es decir, le dio la mano en señal de compromiso y le entregó el anillo. Luego el novio viajó a Chianti por negocios donde permaneció algunas semanas, con el propósito de casarse a su retorno.

Ante esta ausencia, la futura suegra ideó una estratagema para quedarse con el dinero y obligar al prometido a desposar a su hija sin la dote. Simuló ante el benefactor el casamiento con un joven pobre al que prometió algunos regalos para que se prestase a la intriga. Pero, al regresar de su viaje, el futuro marido reclamó directamente las 100 liras al benefactor quien reaccionó con

sorpresa e indignación puesto que las había entregado en el momento del supuesto casamiento. El cuento terminó con la intervención de las autoridades y el castigo de los pícaros.[23]

Para hacer efectivo el pago del depósito realizado en el Monte era necesario que la joven a cuyo nombre se hubiera hecho el mencionado depósito estuviera con vida, como ya hemos dicho. Dice monna Alessandra Strozzi: "Creo que por Marco sabes que la Caterina está embarazada; y debe tener el niño a mediados de febrero. Me parece, puesto que está en ese estado, asegurarme para no perder esos 500 florines que debemos obtener del monte, pues se perdería el haber y la persona en una hora, pues si Dios decidiese otra cosa con ella antes de abril, los perderíamos. Yo se lo he dicho a Antonio Strozzi; en manera alguna le parece que se gasten 12 florines, que esto es lo que costará la seguridad por estos tres meses, es decir, enero, febrero y marzo. Esperaré a Niccoló, pues debe llegar pronto y haré cuanto él me diga. Marco no es de opinión que se haga, pues dice que ella está bien de salud, que tiraría bastantes florines. Y a mí me parece que es preferible tirarlos y estar seguro. No le escribas nada, no sea que lo tome a mal, puesto que corresponde que este asunto lo resolvamos nosotros. Ruego a Dios que la lleve al término debido con salud del alma y salud del cuerpo, como deseo".[24]

Como vemos, los problemas económicos se mezclaban con los lógicos afanes maternos. Monna Alessandra deseaba comprar una casa perteneciente a Donato Rucellai. Para ello esperaba cobrar los 500 florines de la dote de Caterina el 1º de abril del año 1450, "y veremos lo que querrá decir cuando tenga los dineros en la mano".[25]

La dote, como vemos, no sólo era importantísima para casarse sino que su monto determinaba, de ordinario, la calidad del matrimonio. Por ejemplo, sabemos que Marco Datini y su mujer monna Margherita habían criado como hija propia a la niña que había nacido de micer Marco y de una esclava.[26]

Esta niña, Ginevra, fue educada con cuidado y se la preparó para casamiento conveniente. O tal vez ambicioso puesto que su condición de bastarda no la autorizaba a tan alto destino. Pero su padre procuró que su dote hiciera olvidar las condiciones de su

nacimiento.

Según sabemos, Ginevra fue pedida por Lionardo di Tomasso di Giunta, comerciante en paños. La niña apenas tenía 9 años y la iniciativa no tuvo mayor éxito puesto que el pretendiente era considerado poco serio en sus costumbres. Las alternativas de esos primeros tratos son difíciles. Las conversaciones previas a la resolución matrimonial siempre se realizaban por medio de un intermediario. En este caso, fue Francesco di Marco, el amigo de Marco Datini, el encargado de ellos.

Existe una carta enviada por Niccoló da Giunta, primo hermano del pretendiente y a la vez amigo y socio de Francesco di Marco.[27] En ella leemos: "Nicolaio Martini me llamó para que fuera a su casa comercial y allí me preguntó si yo estaría contento si Leonardo di micer Tomasso tomase esposa teniendo buenos bienes y una buena dote. Yo le respondí que estaría contento si actuase mejor de lo que hace. Y él me dijo que tenía malos hábitos. Y agregó que al darle esposa sería posible que se abstuviese de estas conductas".[28] A pesar de esto, Lionardo volvió a su pretensión seis años después, en 1406. Ya Ginevra tenía quince años.

Existe una carta de Niccoló Compagni di Bologna a Francesco di Marco en el que lo felicita por el noviazgo.[29] Francesco responde que muchas veces le habían solicitado la mano a Ginevra no por su persona sino por su dinero y por tanto se había preferido "darle compañía que no la desdeñe y que no se avergüence de tener hijos con ella",[30] frase que revela claramente que la situación de bastarda de Ginevra hacía difícil su posición social.

Una carta de Alessandra Macinghi Strozzi también nos hace comprender esto.[31] Escribe el 19 de febrero de 1458 a Lorenzo degli Strozzi en Brujas. Entre otros asuntos, trata del casamiento de Isabella o Lisabetta, hija natural de Jacobo di Lionardo Strozzi en cuyo banco en Brujas se encontraba Lorenzo. La muchacha casó con Marco di Giovani dí Marco de' Cioni, joven sedero, único varón de su familia, con seis hermanas, una casada y otras cinco núbiles pero con dotes colocadas en el banco. Escribe Monna Alessandra: "Hemos realizado las nupcias… me parece que ha tenido una gran fortuna, siendo ella de la condición que es y la falta de vista, pues la tiene corta, según sabes… En ubicarla hemos tenido en cuenta no

tanto en colocarla en buena posición sino en sitio en que sea; amada y bien tratada, pues esto es lo que necesita, según vemos".[32]

Del novio sólo nos dice que tiene 21 años pues, agrega, el portador de la misiva se lo describirá. Continúa en cambio tratando del casamiento y de la importancia con que ha tratado de realizarlo: "Le he hecho mayor honor que lo que le hice a la mía, a mi hija, por amor de Jacopo, y así lo haré en el futuro. Sé que Batista dará cuenta de todo a Jacopo y de los dineros que he recibido de él. Con ellos haré frente a todas sus necesidades, pues quiero procurarle todas las cosas que necesite, que parezca una joven de buena posición, pues con ello en tanto mayor medida estará protegida".[33]

En todas las clases sociales era evidentemente necesaria la dote para poder lograr esposo. Cuando muere Mateo,[34] el hijo menor de Alessandra, la madre dispone de algunas mandas testamentarias. Dice "aquí se encuentra la hermana del servidor ("del tuo ragazzo…") que tuviste aquí, que está desposada ("che é maritata") pero que no puede casarse, tan grande es su pobreza. En otras cartas te la he encomendado pero nunca tuve respuesta. Ahora que se presenta esta circunstancia, es necesario ayudarla, que en total son 15 florines. Y en caso que no llegara a tanto, que no se pudiera convertir aquello o esto que deja, yo quisiera dar de lo mío o si quieres de lo tuyo, que es una misma cosa. Estás pues en el asunto y avísame cómo están los bienes dejados por Mateo y lo que se puede hacer".

La dote era pues indispensable para casarse y, según su monto, para bien casarse. Como dice Francesco Guicciardini en sus Ricordi, "No hay cosa más difícil en nuestra vida cotidiana que casar convenientemente a las hijas".[35]

En el año 1450 murió Soldo di Bernardo degli Strozzi. En una carta de su esposa, Isabella, dirigida a Filippo degli Strozzi dice, doliéndose de la gran pérdida, "y me quedan dos niñas para casar, sin principio de dote o de nada…".[36]

Decimos que la dote era necesaria y casi indispensable para casarse. También lo era para entrar en religión. Los conventos no aceptaban a las aspirantes a la vida religiosa que no aportaran dote. Santa Caterina dei Ricci escribe a su hermano acerca de la dote de una de

sus cuñadas que aspira a ingresar en el convento. Aclara con cuidado el monto "porque no sé si he entendido bien": "A mí me parece que me dijisteis 400 escudos de dineros, por gentileza, el ajuar y una renta de 12 escudos anuales".[37]

La dote de ordinario había sido constituida por el padre en la temprana edad de la niña pero ésta, al llegar a la edad de tomar marido, optaba a veces por la vida religiosa.

Se plantean en este caso varias preguntas. Una: ¿por qué la joven, asegurada una posible boda –al tener asignada una dote– elegía la vida religiosa? Varias podían ser las razones. Puesto que la dote se constituía a veces cuando la niña contaba muy pocos años, el desarrollo posterior que la convertía en muchacha podía invalidarla para el matrimonio, ya fuera por una mala salud o por un cuerpo defectuoso.

Una solución para esta joven podía ser ingresar al convento. No podemos olvidar tampoco que una real vocación religiosa podía impulsarla a ello.

En todo caso, podemos aceptar lo que decía Franco Sacchetti: "El hombre que tiene una hija malograda o mutilada, la entrega a Cristo".[38] Pero, en tal caso ¿quién cobraba la dote?

El rechazo del mundo que entrañaba la actitud de la joven hacía que se la declarara muerta. El cobro de la dote correspondía pues a los herederos de la muchacha que, naturalmente, eran su padre y hermanos pero que podía ser también por una ficción legal, el monasterio mismo. De allí una serie de pleitos que enfrentaron a las casas religiosas con la familia directa de la monja.

En 1437 se estipuló que, en caso de entrar en religión, el monasterio recibía la dote y el Monte se quedaba con los intereses acumulados.[39]

A veces, la literatura exalta las virtudes excepcionales de alguna joven pretendiendo que ha sido aceptada sin dote, destacando por tanto lo raro e infrecuente del caso.

En su libro Del reggimento e costumi di donna,[40] Francesco da

Barberino establece una comparación entre las posibles esposas de un príncipe. Una era muy hermosa, la otra "meglio costumata", es decir, tenía mejores actitudes y gestos. El príncipe eligió a esta última –aunque no tenía sino nueve años– "y tomó a Gioetta como esposa y ordenó ayos y ayas para que la acompañaran sobre caballos y en una litera portada sobre caballos y con mucho acompañamiento, sin dote alguna, con agrado del rey, llegó Gioetta a su país".

Por supuesto, el monto de las dotes de los burgueses ricos varió con el tiempo. Villani[41] habla de los años de Cristo 1259 en Florencia y las antiguas costumbres. La sobriedad y sencillez de pasados tiempos se convenía con la modestia de la dote pues, dice, "cien liras era la dote común de una esposa y doscientas o trescientas liras en esos tiempos eran consideradas como una dote exorbitante".

Por cierto tal suma no era suficiente en tiempos posteriores. Ya hemos visto que Caterina Strozzi lleva 1000 florines y su madre se contenta al parecer con partido más modesto con tal de casarla pues ya tenía dieciséis años.[42]

A través de otros testimonios podemos conocer que el monto de las dotes aumentó paulatinamente, teniendo en cuenta, por supuesto la condición y nivel social. En las Ricordanze de Lapo de Sirigatti[43] el autor dice cómo casó con Ermellina, hija de micer Zaboni di Giovanni di Cione da Mezola, caballero honorable. La dote estipulada fue de 700 florines. Esto ocurrió en el año 1383.

En 1394 casa una sobrina de micer Lapo, la Agnioletta, hija de micer Niccolaio di Giovanni Niccolini, a quien llevó como dote 950 florines de oro.[44]

Viudo Lapo dei Sirigatti casó por segunda vez en el año 1401 con Caterina, hija del difunto micer Biaggio di Giovanni Melanesi, viuda a su vez. En ese caso la novia aportó 1000 florines de oro como dote.[45]

En general, por los datos que nos ofrece la Ricordanze di Lapo dei Sirigatti las dotes en ese momento fluctúan entre 500 y 1000 florines de oro.[46]

El monto total estipulado por el acuerdo de familias se hacía efectivo –como sabemos– en contante y donora, es decir, en joyas, vestimentas u objetos de valor.

Habla Lapo di Giovanni Nicolini dei Sirigatti del casamiento de Lena, su hija y de su primera esposa, Ermellina, realizado en el año de 1405. La dote se estipuló en 700 florines de oro, "de los cuales di en dinero 600 y las donora que se mencionarán y declararán…".[47]

El día 13 de junio entregó los 600 florines en dinero[48] "como aparece en mi libro personal… y los 100 florines de oro los dimos en donora, que fueron una abotonadura de perlas y un capucho de perlas, camisas y otras cosas, que en total montaron 100 florines de oro".

En otros casos, no se estipulaban las donora pero se hace la diferenciación. En el año 1410 casó su sobrina, hija de Joana, "mi hermana carnal".[49] La dote –que se pagó en varias veces– fue de 800 florines de oro. En primer término, le fueron entregados al esposo 557 florines y medio, luego otros 20 y más tarde 166. Marco dei Parenti[50] esposo de Caterina degli Strozzi menciona en su libro de ricordi las donora que recibió su mujer de la familia que constituían su ajuar, según se puede ver. Dice que el día 12 de enero, es decir dos días antes de la boca, recibió las siguientes donora: una bata a gozzi (con cuello en forma de buche de ave) de damasco blanco orlada de martas, una bata de paño blanco, con mangas estrechas recamada, una gamurra (vestidura de mujer) de saia blanca y azul, con mangas de terciopelo alejandrino; 16 brazas de paño de Lucca; 17 camisas trabajadas; 10 toallas de hilo; 30 pañuelos; 3 vendas de costado ("benducci da lato") (¿serían las vendas que hacían de corpiños?); un brazo de damasquino blanco; dos toallas grandes; una jofaina y una miciroba con un compás y armas de los Strozzi y mías; un librito de Iglesia; una sarta de corales grandes, dos cuchillitos con mangos de plata; un cinturón gris adornado con plata blanca; seis gorros de seda; tres alfileteros. "Todas las cosas mencionadas fueron estimadas, en el día mencionado, por Nofri di Bartolomeo del Grigia, en 165 florines". Luego sigue la lista de las donora no estimadas: "dos peines de marfil, nueve ovillos de hilo de coser; 24 cofias, muchas cintas; tres pares de medias rojas; cuatro paneruzzole; dos pares de zapatitos,

un par de tijera; dos cuellitos de lino".

El establecimiento y entrega de la dote constituían partes importantísimas –y esenciales para la realización del matrimonio–. Hemos visto lo que dice Lapo Niccolini dei Sirigatti respecto de esto al casarse con Ermellina, su primera esposa (año 1383).[51]

Como la dote formaba parte de todo un ceremonial, veamos cómo se daba éste. Consigna micer Lapo: que la dote establecida fue de 700 florines de oro. El 9 de marzo se firmó el parentado, es decir el compromiso de emparentar, el dia 10 de marzo "la chompromisi", es decir, el compromiso con ella y el día 27 de marzo "la giurai" en la iglesia de Santo Stefano, junto con Filipo, su hermano, quien tomó por esposa a Giletta, hija de Franceschino di Bartolomeo Spini "y que la juró este día".[52] El día 10 de mayo le dió el anillo en casa de micer Zanobi, es decir en la casa paterna de la esposa.

El 11 de mayo, ambos hermanos, es decir, Lapo y Filippo llevaron las esposas a su casa "e faciemmo una festa nella nostra casa della via del Palagio".[53]

Inmediatamente, el día 13 de mayo, Lapo y Filippo confesaron las dotes de sus mujeres. Por esa ceremonia se declaraba haber recibido la dote establecida. En el caso de Lapo se dice "haber habido y recibido de Bernardo de micer Zanobi, en nombre del mencionado micer Zanobi, 700 florines de oro, de los cuales me dieron 610 florines de oro en dinero y 90 en dones".[54]

Todo esto se realizaba ante notario, según consigna en este caso Lapo y como leemos en los demás testimonios. Se establecía en el mismo acto el o los fiadores (garantes) de la dote. Veremos más adelante cuál era la necesidad de este acto.

Por otro lado, el esposo debía pagar a la comuna una gabela por la dote recibida. Como todo lo demás, se realizaba en inmediata sucesión. Micer Lapo dice que la pagó el 27 de junio de ese mismo año de 1384.[55]

En estos ejemplos –y en otros que podríamos traer a colación– vemos que la dote se pagaba contemporáneamente al matrimonio. Pero había otros casos en que el pago de la misma era posterior,

aunque se estipulaban los momentos para hacer efectivas las entregas, es decir se realizaba en cuotas.

Esto era bastante común aunque no siempre deseable. Dice Leon Batista Alberti que es preferible dote modesta pero cierta y entregada en el momento, que grande, dudosa y prometida para un determinado momento futuro.[56]

Un documento del año 1208 dice que la signora Gaslia dio como esposa a su hija Richelenda a Brandaco hijo de Aicardo del difunto Enrico di Venesis. Se estipuló como dote 27 liras de Asti. De ellos, los mencionados Aicardo y Brandaco cobraron en el momento 25 liras, el resto "se entregará en bienes en los próximos seis años".[57] Se agrega "ed il detto Bandraco debe sposare Richelenda", no sabemos si debemos leer de la manera siguiente: "dentro de los cuales el mencionado Barandaco debe casar con la mencionada Richelenda".

Por tanto vemos que la entrega de la dote no era siempre contemporánea del matrimonio.

Se toman además recaudos para precaverse ante las siguientes circunstancias: si dentro de ese plazo se desacordasen o muriesen las partes, el esposo y su familia deberán restituir 15 liras. Para asegurar esto entregaron parte de una viña de su propiedad.

Por supuesto, la dote se entregaba con la clara obligación de casamiento. Así lo dice un documento fechado en 1226.[58] Por él, Gilliomo di Asti, hermano de la prometida y su madre Signorile prometen a Ribaldo di Rivo 50 liras genovesas "a título de dote y como dote de Sibila" para que Ribaldo la tome como "sposa e moglie" dentro de los términos mencionados, a saber, "la mencionada Signorile dará diez liras genovesas y yo, el dicho Giliomo, quince liras genovesas dentro del próximo mes de septiembre a condición que dentro de este término tú tomes como esposa a la mencionada Sibila, a menos de un justificado impedimento de Dios y con nuestro permiso".

En este caso vemos que la entrega de la dote no se concluía antes ni pocos días después de la celebración del casamiento. Porque Giliomo y Signorile, hermano y madre de la novia Sibila, prometen

respectivamente 15 y 10 liras genovesas, a título. Pero agrega el documento la promesa de parte de Giliomo de 19 liras genovesas en la próxima fiesta de San Miguel del año próximo a las que se agregarán 15 en el año siguiente. Suponemos que se trata de dote también en este caso, aunque el documento no lo especifica así. Se tomaban recaudos para que esos pagos se efectuaran en los plazos indicados[59] "y todas las veces que se produjese este retraso prometemos darte el doble como pena por todo daño". Lapo di Niccolini dei Sirigatti[60] casa por segunda vez con Caterina, hija del difunto micer Biagio Melanesi, viuda de Antonio dei Gianfigliazzi.

El ceremonial nupcial se desarrolló en esta sucesión, el 4 de agosto, la juró en la iglesia de Santa María sopra Porto, inmediatamente después le entregó el anillo en casa de sus hermanos. Todo testimoniado por mano de micer Cambio Salviati, notario florentino. "De tal manera que en una hora, se puede decir –anota Lapo– la juré y le dí el anillo".

Caterina llevaba una dote de 1000 florines de oro. El traslado de la novia al domicilio conyugal tuvo lugar el 11 de septiembre. Lo que nos importa ahora es la datación de la recepción de la dote. El libro de micer Lapo dice que el 9 de noviembre de 1401 "Yo, Lapo y mi hermano declaramos haber recibido la dote de 1000 florines de oro de Domenico y Giovanni, hermanos entre sí e hijos ambos de micer Giovanni da Melano".[61]

Ese monto se entregó de la siguiente manera. Por un lado, una tienda en el "popolo" de San Michelle in Orto, según la ubicación que se sigue inmediatamente, valuada en 750 florines de oro. Agrega: "y el resto me lo deben dar en dineros contantes, que son 250 florines de oro". Subrayamos en este documento los plazos en la recepción de la dote. Porque mientras estampa "men dierono", es decir "me dieron" la tienda mencionada, pone por otro lado "e i resto mi debbono dare…" en un futuro, cuando evidentemente ya se ha realizado el matrimonio puesto que la novia ha pasado a habitar en casa de su esposo en el mes de septiembre.

Cuando casa Caterina, hija de Alessandra Macinghi Strozzi[62] la dote de 1000 florines que se le había prometido debía ser entregada de la siguiente manera: "la mitad, 500 florines, debo tenerlos de la mencionada Monna Alessandra entre dineros y donora y la otra

mitad, que son 500 florines, en el Monte de la Comuna de Florencia, escrito a nombre de la mencionada Caterina, mi mujer, que serán cobrados el día 30 de junio de 1448".

Puesto que el matrimonio se realizó el 14 de enero de 1448, evidentemente en este caso que parte de la dote habría de cobrarse a posteriori a la realización del matrimonio.

La dote no debía ser empleada por el esposo en su propio provecho o en provecho común de la familia a menos que diera garantías suficientes. La propiedad de la dote continuaba siendo de la esposa, el marido sólo la administraba. En los casos en que esto no se realizaba con honestidad o con prudencia, la mujer se encontraba, en caso de viudez despojada de su dote, que era de su propiedad.

Esto aparece en los Ricordi[63] de Giovanni Morelli de manera clara. Alude a una de sus hermanas, Sandra, segunda hija de Pagolo. Su marido, Jacopo di Zanobi Arnolfi fue, al decir de Morelli, joven virtuoso y "di gran cuore". Pero sus negocios fueron desdichados y arrastró a gran parte de su familia y a sus amigos en este desastre. Los Morelli perdieron en esas circunstancias, 100 florines. No fue ese el único daño que esto trajo a su casa, dice Morelli, quien se refiere también al perjuicio sobre la dote de Sandra. Los Morelli –para poder salvar el dinero que se había visto comprometido por los negocios equivocados de Jacopo– aceptaron una casita modesta ("una casetta trista") y dos pegujales ("due poderetti") y otras cosas que, en total, fueron estimados en unos 800 florines. El resto será pagado –dice el escritor– dentro de tres años, pero "todavía no tenemos claro donde se lo podrá hacer efectivo".[64] Esas dos granjitas formaban parte de la dote de Sandra. Sandra, ante esas circunstancias, dio su palabra por las dos granjas, "las cuales correspondían a ella de manera fundamental".[65] Pero a pesar de que ella podía disponer de esos terrenos, evidentemente hubiera sido conveniente que consultara a su familia paterna o a alguien allegado. Porque, según dice la crónica "sin la palabra [consejo] de nosotros, sus hermanos o de ninguno de sus parientes o de algún amigo".[66]

Explica Giovanni Morelli que esto sucedió por error de Jacopo quien, conociendo a Sandra "de dulce condición y obediente" obrara de la siguiente manera. Sin avisarle previamente, llegaba de

improviso con el notario y con testigos y con gesto airado ("con turbato volto") le decía que asintiera. Ella, aunque pensaba que el marido estaba errado, para no desmentir a su marido en presencia de otros, de tal modo asentía "por temor y por obediencia".[67] Este párrafo debería hacernos reflexionar acerca de las virtudes que se pedía de la esposa y las condiciones en que ésta debía obedecer a su marido.

Pero ahora hemos de subrayar sólo el destino de Sandra, desdichado y agravado por la circunstancia de haberse desprendido de su dote. La joven quedó viuda con un hijo de 12 años. Dados los malos negocios de su marido quedó sin herencia pero, además, se encontró sin dote "in casa nostra", es decir volvió a la casa de sus hermanos, donde habrá de permanecer, dice Giovanni, si Dios no le manda otro socorro.[68]

De ordinario, en el momento del matrimonio, al entregar la dote se firmaban documentos ante notario público en que se consignaban el monto de la dote, su cobro o períodos de cobro y el nombre de los mallevadori o garantes de la misma. Lapo Niccolini dei Sirigati explica claramente el contenido de este término[69]: "Y yo, Lapo, a ruego e instancia del mencionado micer Zanobi, salí de garante (al mencionado Zanobi di ser Gino), de tal manera que, en caso que ese micer Zanobi no lo pagase en el plazo indicado, yo estaba obligado a darlo". De manera evidente era un acto acostumbrado y necesario puesto que aun la literatura se hace eco del mismo.

Bandello dice en uno de sus cuentos que Anselmo Salimbeni[70] ordenó todo lo pertinente a las bodas. "Luego, llamado un notario respetable, hizo poner por escrito las donaciones que la noche anterior había hecho de palabra".

Lapo recuerda, para el año 1404[71], la consolidación ("sodamento") de la dote de Francesco di Niccolaio Niccolini, su sobrino, que casa con Lorenza Bisceri.

Por ese acto Francesco obtuvo los dineros prometidos de Antonio Davanzati, banquero del Mercado Nuovo "y los convirtió en su utilidad" ("e convertigla in su utilitá"). Los hermanos Francesco –el esposo– y su hermano Giovanni declararon haber recibido la dote y Lapo, el tío de ambos, garantizó a sus sobrinos. Parece haber

tomado esta responsabilidad presionado, según expresa: “yo soy garante pues ambos son los jefes y yo debo substraerme de todo daño, ya que a ruego de ellos me constituí como garante”.[72]

Evidentemente si el marido moría antes que la esposa la dote había de ser restituida a ésta. Lapo recuerda el casamiento de su hermano Filipo (año 1418) con monna Parte dei Rucellai.[73] En el contrato respectivo, Ugolino, hermano de la novia se constituyó en garante (“mallevadore”) de la casa entregada como dote.

Además de tomar en consideración el monto de la dote –según hemos visto– también se valoraba la familia a que pertenecía la joven. La futura familia había de ser de buena posición económica, de prestigio –dentro del núcleo de oligarquía burguesa– y de representación política.

La inconducta de cualquiera de sus miembros caía sobre los demás y determinaba que las jóvenes de la casa no encontraran tan buenas preposiciones de matrimonio. Conocemos la quiebra de Gianfrancesco Strozzi, quinto hijo del célebre Palla degli Strozzi.[74] Ya hemos mencionado esa quiebra que perjudicó enormemente a la familia no sólo en sus haberes sino en su nombre y prestigio. Como dice monna Alessandra[75] al hablar de la quiebra de Ludovico Strozzi, “se dice que devolverán 20 sueldos por lira y que quedarán ricos. Tienen muchas casas y posesiones y ahorro (“masserizie”) por 16 mil florines. De manera que en este caso pierden más la reputación que otra cosa”. Inmediatamente se refiere irónicamente a la quiebra de Gianfrancesco: “Además habréis oído sobre Gianfrancesco; ha hecho reflorecer nuestra casa. Tiene muchas deudas: algunos dicen que cumplirá con su deber, otros dicen que no, creo que por estas circunstancias su sobrina recibirá gran daño”. En efecto, la sobrina de Gianfrancesco[76] que hubiera podido aspirar a importantes pretendientes, luego de la quiebra ha de tener más modestas aspiraciones. “Y la sobrina ha descendido un escalón muy alto, tal vez se avengan a darla a Lorenzo”.

El casamiento de los hijos varones también preocupaba enormemente a las familias. Sabemos que para realizarlo se cumplían previamente tratos entre las familias luego de haber elegido a la doncella. Pero estos tratos y esta elección no eran fáciles. De ordinario las conversaciones previas se establecían por

medio de intermediarios, amigos o parientes de los futuros contrayentes.

En el caso de los matrimonios de Filipo y Lorenzo Strozzi, Marco Parenti y su cuñado y otros miembros de la casa se han ocupado de esos tratos previos. Dice monna Alessandra: "Por Tommaso sabrás cómo –hablando con él de darte esposa– él que es hombre de acción, muy pronto encontró una y fue a verla para mandarte noticias. Discutí el asunto con Marco hace tiempo y no está de acuerdo por una razón. Y me dijo: todavía no sabemos si quiere esposa, no se lo hemos dicho [a Filippo]. Por tanto no sabemos dónde iremos a dar. Se ha pedido a las doncellas para un exiliado pero no se ha nombrado a Filippo Strozzi, excepto por intermedio de Ramondo a Ruberto Pitti".[77]

En este caso, hace el nombre de una doncella de la familia Soldani. Muchacha que Marco no aprueba porque la encuentra "troppo fanciullina". Monna Alessandra espera "trovar meglio".

Como vemos, el casamiento era un asunto familiar hasta el punto de que el interesado no había expresado todavía su opinión de desear contraer matrimonio cuando ya la familia se preocupaba por la candidata.

Las propuestas fueron muchas y los tratos se extendieron a través de bastante tiempo. Se presentaron candidatas pertenecientes a los Soldani, a los de Vernia, a los de Barbadori, etc., hasta que finalmente fue elegida Fiammetta Adimari para Filippo y Antonia Baroncelli para Lorenzo.

En su carta del 29 de marzo de 1465[78] Alessandra dice a Filippo: "Escribo a Lorenzo acerca de varias muchachas que he examinado, pues tienen las condiciones que nosotros deseamos, cuál parentado (parentesco) le gustaría más. Que quien quiere comer a tiempo, le conviene pensar en ello antes de la hora".

Monna Alessandra examinaba cuidadosamente las dotes de las candidatas. Dice a Lorenzo el 20 de abril de 1465[79] *de la posibilidad de hablar con Francesco Tanagli acerca de su hija. Razona: "La de Vernia (Bardi dei Signori di Verno) me gustaba, pero según me han dicho, tiene un aire torpe y campesino".*

Sigue con la candidatura de la Tanagli, discutirá el asunto con Marco, para considerar si hubiera otro partido mejor y si se decidieran por ella se hablaría con el padre para saber si está dispuesto a conceder su mano, "pues todavía no lo hemos tratado sino entre nosotros".

Las familias, en general, no estaban dispuestas a entregar sus niñas a los exiliados, no tanto por problemas políticos, como por el alejamiento seguro a que las condenaban.

La Storia Fiorentina de Ricordano Malespini[80] nos ofrece en un breve párrafo toda la posible desdicha que podían conocer las esposas de los exiliados. Habla de la situación de los güelfos de Toscana. El vicario del rey Manfredo se dirigió con sus "mesnade tedesche" contra Lucca, ciudad que los había acogido. La ciudad hubo, a su vez, de expulsar a los güelfos que se habían refugiado en ella. En tres días tuvieron que dejar la ciudad "colle famiglie". Y entonces –según anota el cronista– "…por tal motivo muchas gentiles esposas de los expulsados de Florencia, hubieron necesariamente de dar a luz a sus hijos en los Alpes de San Pellegrino y con el peso de este exilio se dirigieron a Bologna; y esto ocurrió en los años de Cristo 1263".

El párrafo es ciertamente elocuente, no necesitamos agregar nada más. Y aunque es bastante anterior a la época que nos ocupa, suponemos que esta desdichada fortuna era siempre temida por los padres que entregaban sus hijas a los exiliados.

Por eso se pregunta la señora Strozzi: "¿Por qué la darían afuera?" Responde que hay muchas razones para hacerlo, la primera que hay escasez de jóvenes de buena familia que tengan virtud y bienes. "La segunda que tiene poca dote: creo que son 1000 florines, que es dote de artesanos. Pues Manfredi da a la suya 2000 florines para entregarla a casa Pitti y tiene 15 años y ésta 17… La tercera razón porque creo la daría, es que tiene una gran familia y necesita de ayuda para encaminarla. Y esta es la principal razón que me hace creer que la daría…".[81]

Monna Alessandra se muestra ansiosa de casar a sus hijos, pues en una carta dirigida a ambos dice acerca de la esposa que ha razonado con Marco: "él dice que debemos pensar un poco, tal vez porque conoce tu

espíritu. Sea en buena hora, cuanto más se espera más tiempo se pierde".[82]

En esas discusiones, indecisiones y averiguaciones que compete, como vemos, más a los parientes que a los interesados, aparece otro intermediario. Tommaso Davizzi, había pasado a saludar a monna Alessandra, antes de partir para la villa, es decir para las posesiones campesinas. "Me propuso una muchacha de los Barbadori, que dice que es bella y bien nacida…".[83]

Alesandra vuelve a la proposición de la Tanagli[84] y expresa claramente cómo han hablado acerca de esto ella y Marco. Al parecer, es de "buena condición y bella y no rústica".[85] Evidentemente Tanagli, el padre, tiene enorme interés en ver casada a su hija con un Strozzi puesto que permite a Marco que vea su hija en gamurra [veste da sotto]. La vio y le pareció bella. Además averiguó que tenía buen carácter y era apta para el gobierno de una familia puesto que "son doce hermanos, seis varones y seis mujeres, y según lo que sé, ella gobierna todo, pues la madre siempre está embarazada y no sirve para mucho. Sé por gentes que frecuentan la casa que quien la gobierna es ella, que así la ha acostumbrado el padre, que es muy considerado y se ha contado entre los mejores jóvenes de Florencia".

Conocemos el testimonio de Marco Parenti porque se ha conservado una carta suya del 27 de julio de 1465. En esas líneas plantea un panorama general de las posibilidades de casamiento. "Muchas otras [doncellas] son de buena familia, pero son comunes, o de dote común y [descienden] de hombres comunes…". En ese análisis señala que hay muchas que tienen "gran dote" pero que son "rústicas, ignobles".[86] Señala una muchacha de la familia Rucellai, a la que "nosotros no nos mostramos inclinados, y cuando digo 'nosotros' debemos entender, madre, hermanos y cuñados".[87]

El consentimiento y anuencia de la familia eran fundamentales. Constituían una de las formas en que se expresaba la coherencia de la casa.

Esta decisión, realmente grave, como todas las que fueran de importancia, debía ser tomada de común acuerdo con los miembros de la casa, ya fueran miembros naturales del linaje o aquellos

constituidos “per carta”, es decir, por adhesión voluntaria y mediante documento.

Donato Velluti en su crónica[88] menciona a Gherardo, llamado Dinaccio, su pariente. Muchas desdichas acaecieron a este personaje en virtud de no haber pedido consejo a su familia y consortes en los momentos de decisiones fundamentales.

Recuerda el casamiento de Dinaccio: “tomó por mujer a la hija de un tal Rustico, fabricante de bolsas, sin que mi padre lo supiera, tal vez porque [Dinaccio] se encontraba en Francia, o de los otros consortes: de esto se mostraron muy descontentos mi padre y los demás consortes, por el vil parentesco”.

Este es el pasaje que nos interesa, pero agregamos otro párrafo dedicado al mismo Dinaccio que demuestra que tanto en este asunto tan fundamental como en otros de importancia análoga había de consultarse a la familia. Dinaccio –luego de regresar de Francia– vendió una casa que otros Velluti compraron, sin dar noticia de ello a los parientes.[89]

El caso que presenta Buonaccorso Pitti[90] es especial. Luego de una larga permanencia en diversos lugares de Europa retorna a su ciudad, Florencia. Y, una vez allí, decide casarse: “Y puesto que micer Tomaso di Neri del Palagio era el hombre más importante y de su mayor crédito de Florencia, deliberé tomarla por sus manos, cualquiera que a él le gustase, con tal que fuese su pariente”. Así se realizó y Pitti casó con una sobrina del Palagio.

Es posible que la elección de una persona en este caso que reemplazaba a la familia tuviese una intención ulterior. En efecto, como declara el narrador, Buonaccorso trató de lograr su benevolencia y de emparentarse para que del Palagio se obligase a establecer la paz entre los Pitti y Corbizzi, familias entre las que existía enemistad debido al asesinato de Matteo Corbizzi.

En el caso de la mujer, el consentimiento de la familia era inexcusable. Asi nos lo dicen los estatutos regionales italianos.

En el estatuto de Castelletto Ticino dados en el año 1340 leemos que se estatuye “que sin consenso de sus parientes agnados”,[91]

indicando, como vemos, claramente la rama familiar a que se atribuía este derecho. En caso que la mujer casase sin contar con ese consentimiento el matrimonio no será válido.

Pero volvamos al testimonio de Marco Parenti. Pasa revista a otras candidatas, pero finalmente analiza la situación personal y familiar de una Adimari y una Tanagli. Habla de la dote y luego examina cada una de las familias.[92] "Los Adimari son más nobles que los Tanagli, pero no existe ningún pariente cercano ni padre ni hermanos, bastantes tíos y primos, pero son omacci [hombrezuelos] y todo su parentesco [está constituido por] hombres de [toda] laya ("di sorta")". Pero en esta carencia también hay una ventaja y es que no hay ninguna molestia ni carga. Respecto de la otra (es decir, de la Tanagli) sucede lo contrario.[93] "Si no son de gran familia, sin embargo son antiguos (es decir, de antiguo linaje) y de bien y descienden de caballeros". Analiza las cualidades del padre, de la madre y del resto de la familia, señala que en ella hay muchos parentescos honrados y buenos.[94] Agrega "cerco informazione di questa fanciulla". Como el padre le ha permitido que la viera, la describe "alta como nuestra Caterina pero mejor formada ("ma più fazionata"), tiene buena carne y buen pelo".[95] Dice que no es tan bella como otras que menciona pero que no presenta ningún rasgo desagradable.

Monna Alessandra quiere ver personalmente a las doncellas ofrecidas.[96] *Escribe a Filippo que un domingo fue, muy de mañana, a Santa Liperata (Reparata) a la primera misa, para ver a la doncella Adimari que, según sabía, acostumbraba a asistir a esa hora. No la encontró, en cambio, vio a la Tanagli, que posiblemente había sido enviada allí por su familia, para que la encontrara monna Alessandra. Describe que la encuentra bella, si bien "no tiene facciones delicadas tampoco son rústicas".*

En general se prefieren las blancas y rubias. Porque al hablar de otra candidata[97] Constanza di Pandolfo dice que es de buen aspecto, aunque la ha visto muy rápidamente "porque me pareció que ella se dio cuenta de que yo la miraba. En un primer momento se volvió hacía mí, luego escapó como el viento".[98] Dice que el rostro "no es de los más bellos" aunque supone que se transformará "cuando se presente más a modo de joven que de niña". "no tiene la piel más blanca pero tampoco oscura, es olivastra. Yo la vi sin afeites y con

tacones bajos" ("con poche pianelle").

Se preocupa por conocer si es rústica, y le informan que no, puesto que sabe leer, cantar y bailar. Se extiende luego en condiciones familiares y en una de las más importantes, la dote. El omnipresente Marco, que ha obtenido la información de dos personas acerca de esta Constanza –monna Alessandra también ha obtenido referencias de otras cuatro– también se ha informado acerca del cobro de la dote. "Marco dice que, si alguien que se encuentra fuera del contado y distrito de Florencia, no puede cobrar la dote del Monte a menos que sea aprobado por los Consejos. Y (para ello) es necesario presentar una petición que, según dicen, se obtendrá fácilmente".[99]

Acerca de la Adimari,[100] monna Alessandra teme que al ser bella y tener tanta dote no quieran sus parientes enviarla fuera de la ciudad, a casarse con un exiliado. Es difícil, dice, encontrar las que tienen condiciones que un hombre quiere y las que las poseen no son bellas.

Los desdichados casos de la familia hacen que monna Alessandra se muestre temerosa al llegar el momento de contraer alianzas con alguna familia. Dice a Filippo el 13 de septiembre de 1465: "No me asombro de que actúes tan despacio respecto a la esposa, pues como tú dices es cosa de la mayor importancia y la más grande que se pueda realizar, pues tener una buena compañía hace que el hombre se muestre consolado en alma y cuerpo y al contrario. Pues cuando son infantiles y tontuelas o como aquella que tuvo Fillipo, siempre se pasan muchas tribulaciones mientras se vive".[101] Recuerda ese mal casamiento de otro Filippo Strozzi (†1499): "él se enamoró tanto de ella que dejó que se le subiera a la cabeza y ella constituyó la vergüenza de sí misma y de él".[102] Pero resume, con una frase en que se muestra toda la importancia que puede tener la influencia del marido "que un hombre, cuando es hombre hace a la mujer, mujer".[103]

La niña que pasaba de ser una fanciullina a mujer casada y responsable de una familia, había de tener en cuenta los consejos de sus mayores, como los que Antonio Pucci da a su hija.

“Hija mía, puesto que te has desposado

conviene que pienses en modificar

las maneras y costumbres que sueles tener

con las niñas con las que te relacionas.

Y te conviene esforzarte por estar adornada

de vida virtuosa y honrar

a tu marido de tal manera que pueda caminar

con los ojos abiertos por cualquier región

e ingeniarte en la administración de la casa

de tal manera que tú tengas honor

y tu marido viva con alegría.

Si tú lo haces, vivirás con el amor

de sus parientes y tendrás abundancia

y alejarás de tí cualquier error.

Y de esa manera

haz, hija, tal como te he dicho

si deseas gozar de todo bien”.[104]

Pero antes de transformar de tal manera condición y actitudes, antes de que la joven fuera menata, es decir llevada a la casa del esposo, habían de realizarse los solemnes ritos y ceremonias –laicos y eclesiásticos– que sellaban definitivamente las alianzas de las poderosas familias burguesas.[105]

1II libro degli affari propii di casa Lapo di Giovanni Niccolini de'Sirigatti, Christian Bec, éd. Critique, SEVPEN, Par í s, 1969, p. 56.

2Ibidem. "contrarii di parte".

3Ibidem . "se non fossono i Buondelmonti che atarono quegli della… famiglia, eglino erano disfatti".

4Mateo Bandello , Le novelle. Tutte le opere di Matteo Bandello , a cura di F. Flora, Mondadori, 1952, parte prima, nov. XLIX, p. 219.

5"veggendo quelle due famiglie essere unite tra le quale quali cosí fiera i crudel nemicizia lungo tempo regnato aveva" Giovanni Villani, Cronica , Firenze, F. Gherardi Dragomanni, 1844, 4 vols., t. I, p. 217, cap. XXXVIII. "Come si cominciò la parte guelfa e ghibellina in Firenze".

6Giovanni di Pagolo Morelli , Ricordi , A cura di Vittore Branca, Firenze, Felice La Monnier, 1956, p. 173.

7Lettere di una gentildonna Fiorentina del secolo

xvi

(sic) ai figliuoli esuli publicate da Cesare Guasti. In Firenze, G.C. Sansoni, editore, 1877, p. 4. "questo partito abbiàn preso pello meglio; che era d'età d'anni sedici, e non era d'indugiare più a maritarla". En adelante citado como Strozzi.

8Ibidem , pp. 3-42. “abbiamo allogata la nostra Caterina al figliolo di Pier Parenti, ch’è giovane da bene e vertudioso, ed è solo, e ricco, e d’età d’anni venticinque, e fa bottega d’arte di seta; e hanno un poco di stato, ch’è poco tempo che ‘l padre fu di Collegio”. Las consideraciones sobre los posibles matrimonios familiares, el cuidado en la elección de los candidatos y el apoyo necesario para lograr un buen parentado aparecen en textos –muchos relativos a la familia Strozzi– citados en el apartado sobre La mujer real.

9Ibidem , p. 5. “Essi trovato da metterla i maggiore istato e più gentilezza, ma con mil quattrcento o cinquecento fiorini; ch’era il disfacimento mio e vostro […] Ed io, considerando tutto, dilierai acconciar bene la fanciulla, e non guardare a tante cose: e parmi esser certa la starà bene come fanciulla di Firenze; che ha la suocera e ‘l suocero che ne sono contenti, che non pensano se non di contentalla. O! non ti dico di Marco, cioè il marito, che sempre gli dice: Chiedi ciò che tu vuogli”.

10 Ibidem, p. 4. “E questi danari sono parte de’ vostri e parte de’ mia”.

11 J. Krishner, “Pursuing honor while avoiding in the ¨Monte delle doti of Florence”, Studi senesi, 177, pp. 177-258 (p. 191). En adelante citado Krishner. Milagros Rivera Garretas, “La legislación del ‘Monte delle doti’ en el ‘Quattrocento fiorentino’ en Las mujeres medievales y su ámbito jurídico, Seminario de Estudios de la mujer. Universidad Autónoma de Madrid, 1983, p. 180. Ibidem , p. 163 y ss. En adelante citado Rivera Garretas.

12 Krishner , p. 191.

13 Rivera Garretas , p. 180.

14 Vide a posteriori.

15 Anthony Molho, Florentine Public Finances in the Early Renaissance 1400-1433 , Cambridge (Mass), 1971, p. 138.

16 Rivera Garretas , pp. 160 y 169-170.

17 Jacques de Voragine, La légende dorée , 2 vols, Paris, Garnier-Flammarion, 1987, vol. I, p. 48.

18 Dante Alighieri, Commedia , Purgatorio XX, 31-33, Madrid, BAC, 1956, p. 354 . La Divina Commedia , Milán, Fratelli Fabbri, 1963, t. IV, Purgatorio, p. 313. Ernesto Bignami, La Divina Commedia. Schemi, riassunti, analisi dei singoli canti , Milán, Bignami, 1971. “Esso parlava ancor della larghezza/ che fece Niccolò alle pulcelle,/ per condurre ad onor lor giovinezza”.

19 Rivera Garretas , p. 171.

20 Krishner , p. 187.

21 Ibidem , pp. 190-1

22 La cronica domestica di Messer Donato Velluti scritta fra il 1367 e il 1370. Firenze, G.C. Sansoni editore, 1914, p. 109. En adelante citado Velluti.

23 Bandello , Novella III.

24 Strozzi , pp. 59-60. “Credo che da Marco se’ avvissato come la Caterina è grossa; ed ha a fare il fanciullo a messo febbraio. A me parrebbe, essendo in quello stato, pigliarne sicurtà che no si perdessi que’ cinquecento fiorini s’hanno avere dal Monte; che si perderebbe l’avere e lapersona a un’otta;che se iddio facessi altro di lei innanzi aprile, ce gli perderemmo. I’l’ho detto con Antonio degli Strozzi in ogni modo gli pare si spenda fiorini 12; che così costerà di sicurtà per questi tre mesi, cioè gennaio e febbraio e marzo. Aspetterò Niccolò, poi ci ha essere tosto, e farò quanto me ne dirà. Marco no gli pare si faccia; che dice ch’ella istà sì bene della persona, che non gitterebbe via questi parecchi fiorini:e a me pare dei volègli gittare e stare nel scuro. Non gliene iscrivere però nulla, a ciò non l’abbia per male; ch’è facenda tocca a noi.priego a Iddio ne la tragga al tempo debito con salute dell’anima e santà del corpo, come disidero”.

25 Ibidem , p. 59. “e vedrèno quello he vorrà dire quando arò e danari en mano”.

26 Iris Origo, Il mercante di Prato , Milán, Rizzoli 1979, p. 156.v Vide La bastarda.

27 Ibidem , p. 157.

28 Ibidem , pp. 156-7. “ Niccolaio Martini mi chiamó in casa nel fondaco suo e quivi mi disse si io era contento che Lionardo di ser Tomasso tollese moglie avendo una buona cosa e buona dota. Io dissi ch’io sarei contento che facesse meglio che non fa. E mi disse ch’egli facea cattive usanze rattenere di queste cose”.

29 Ibidem , pp. 156-7.

30 “compagnia che non l’abbia a disdegno e che non si vergogni d’avere familia di lei”.

31 Strozzi , p. 143 y ss. Mencionamos este episodio en el capítulo sobre “La mujer real” y en el apartado “La bastarda”.

32 “essendo della qualità ch’ell’è, e’l mancamento della vista corta ch’ell’ ha… a metterla a roba, quanto a metterla en luogo sia amata o ben trattata”.

33 Id., p. 145. “Abbiàgli fatto più onore che non si fece alla mia, per amore d’Iacopo: e così farò per l’avvenire. So che Batista avviserà Iacopo di tutto, e de’ danari ch’i’ho auti da lui,e di quelli che torrò per bisogno suo; che voglio fornirla della cose ha di niscistà, ch’e ella paia fanciulla da bene, chè tanto più sarà riguardata”.

34 Ibidem , p .182. “che ci è una sorella del tuo ragazzo che avesti di qua, che è maritata, e none pu ò andare a marito, che è una gran povertà a sua[…[] che sono in tutto fiorini quindici: e non voler mancare. E in caso che del suo non vi fussi tanto, che si potessi fare quello che lascia e questo, vo’lo fare di mio, e vo’ fare del tuo; che

tanto è una medesima cosa. Siete avviso, e avvisa come sta, e quello si può fare".

35 Krishner, p. 181. "non è cosa nel vivere nostro civile che abbia piu difficoltà che il maritare convenientemente le sue figliuole".

36 Strozzi, p. 95. "e rimanmi due fanciulle grande a maritare, sanza principio di dota o di nulla…".

37 Le lettere di Santa Caterina de' Ricci fiorentina religiosa domenicana in S. Vicenzio di Prato alla famiglia con la giunta di alcune altre raccolte da Cesare Guasti e publicate per cura di Alessandro Gherardi, In Firenze coi tipi di Mariano Ricci, 1890, p. 164. "perche io non so se io ho bene intenso".

38 Krishner , p. 200.

39 Rivera Garretas , p. 162.

40 Francesco Barberino, Del reggimento e costumi di donna di messer … per cura del conte Carlo Baudi di Vesteme, Bologna, presso Gaetano Romagnoli, 1875: "prese Gioietta per sua sposa; e ordinate balie e bali allei condurre, e una gabia in su caballi, e presa compagnia assai, sanza alcuna dota, cn buona volontà del re menò al suo paese la Gioetta".

41 Villani , t. l. Libro VI, cap. LXX, p. 290. "E lire dugento o trecento era a quegli tempi tenuta isfolgorata".

42 Strozzi , p. 4. Vide ut supra

43 Sirigatti, p. 71 “E debbono avere di dota ffior. setteciento d’oro”.

44 Ibidem, pp. 88-9. “E dobbia.lle dare in dota fio. noveccento d’oro”.

45 Ibidem , p. 92. “E debbono avere di dota ffio. mille d’oro”.

46 Ibidem , p. 89 (ya cit.), pp. 98-90 (800 florines), pp. 108-9 (1000 florines), p. 113 (800 florines), p. 139 (500 florines).

47 Ibidem , pp. 99-100. “E debbole dare di dota f. settecento d’ oro, de’ quali ne dè avere f. 600 i.d. e quelle donora si dirà e diciareranno…”.

48 Ibidem , p. 100. “io. d’oro gli demmo in donora, ciò furon j. abbotonatura di perle e j. capuccio di perle, amice e altre cose, tanto feciono f.cento d’oro”.

49 Ibidem , p. 113. “E dè avere di dota fior. ottocen to d’oro”. “E a dì + + + 1410, i detto Brto e Simone, ssuo fratello, confsò avere avuto e rcevuto per parte di pagamento dalaldecta dota, dalla decta monna ffior.cinquecento cinquanta sette ½ d’oro, per la decta Nanna”. “E a dì xij di gennaio 1410 ebbe il decto Berto dalla decta monna ffio.venti d’ oro e, per lei, da Matteo Tanalgli e compagni,

banchieri”.

50 Strozzi, p. 16. “Tutte le sopradette cose furono stimate, detto dì, per Nofri di Bartolomeo del Grigia, fiorini centro sessanta cinque”.

51 Sirigatti, ut supra , p. 71.

52 Ibidem, p. 71.

53 Ibidem, p. 72.

54 Ibidem , p. 72. “Apresso, a dì xj dì di maggio 1384 chonfesammo la dota io Lapo e Filippo mio fratello, avere auto e riceuto da Bernardo Zanobi […] ffior. settecento d’ oro, de’ quali mi diano ffior. seciento dieci d’oro e ffior. novanta in doni”.

55 Ibidem, p. 72. “Paghai la ghabella della dota al chomune di Firenze a dì 27 di giungnio 1384”.

56 Leon Battista Alberti, I libri della famiglia . A cura di Ruggiero Romano e Alberto Tenenti, Turín, Giulio Einaudi, 1969, p. 135. “vuole essere piú tosto mediocre, certa e presente, che grande, dubbiosa e a tempo”.

57 A. M. Nada Patrone, La ascesa della borghesia nell’ Italia comunale, Turín, Loescher editore, 1974, p. 131, & 5. “verrá versata in beni entro i prossimi sei anni”.

58 Ibidem , pp. 131-2.

59 Ibidem, “ed ogni qual volta avvenisse questa deroca , promettiamo di darti il doppio come pena per ogni danno e spesa a te consequenti e impegniamo ttti i nostri beni, quelli che possediamo e quelli che possederemo…”.

60 Sirigatti , p. 92. “MCCCCj […] tolsi per molglie la Katerina, figlhiuola che fu di Biagio di messer Giovanni Milanesi, e donna ch’era prima stata d’Antonio di messere Rinaldo de’ Gianfigliazzi”. “A dì iiij d’aghosto 1401, un giovedì, a Santa Maria sopra Porto la giurai, e subito alora in uno stanti le diede l’anello in chasa de’ suoi frategli, in Terme, a hora 19”. “De’ quali fio. 1000 d’oro men dierono una bottega […] e i l resto mi debbono dare in danari contanti, ciò sono ffio. 150 d’oro”.

61 Ibidem, p. 92. “It. a dì viiij di novembre 1401, io Lapo e Filippo, mio fratello, confessamo avere avuto e ricevuto da Domenicho e da Giovanni, fratelgli, e figliuoli di Biagio di messer Giovanni da Melano, ffior, mille d’oro”.

62 Strozzi , p. 14. “la metà, che sono fiorini 500, dalla detta monna Alessandra tra danari e donora; e l’altra metà, che sono fiorini 500, insul Monte del Comune di Firenze scritti nella detta Caterina mia donna, che vengono guadagnati a di xxx di giugno 1448…”.

63 Morelli , p. 147.

64 Ibidem , p. 248. “ancora non abbiamo chiaro donde ci convenga ritrarre”.

65 Ibidem . “i quali principalmente a lei erano obbligati”.

66 Ibidem . “e questo fece senza parola di noi su fratelli, o de ni uno altro suo parente, o amico”.

67 Ibidem . “di dolce condizione e ubbidiente”; “per pavura, e per ubbidienza”.

68 En otro capítulo hemos desarrollado la relación de la dote y la viudedad. Vide “La viuda tutora” , en este volumen.

69 Sirigatti, p. 86. “E io Lapo a preghiera e a stanza del decto messer Zanobi, gli entrai mallevadore (al sopradetto Zanobi di ser Gino), in questo modo che, in chaso ch’esso messer Zanobi no llo pagasse al decto termine, ch’io gli era tenuto a dargliele io”.

70 Bandello, parte 1ª. nov. XLIX, p. 219.

71 Sirigatti , p. 98. “confessamo avere avuto e ricevuto in dota o per nome la dota di Lorenza, filgliuola di Nofri di Giovanni di Bartolo Bisceri […] fio. ottocento d’oro”.

72 Ibidem . “sicch’io sono mallevadore a lloro, ed elglino sono ameneduni i principali e debbo mi cavare d’ongni danno, perché a

lloro preghiera entrai mallevadore”.

73 Ibidem , p. 139. “E Ugolino, fratello carnale della decta monna Parte, entrò mallevadoresalladecta casa…”.

74 Strozzi , p. 350. Episodio citado en el capítulo La mujer real. “Ma forse nessun fallimento fece strepitare tanto e’ fiorentini quanto quello dei Giovanfrancesco Strozzi, che fu quinto figliuolo di messer Palla di Nofri”.

75 Ibidem , p. 342. “E dipoi arete inteso di Giovanfrancesco, ha rifiorito la casa nostra. Hacci debito assai: chi dice che farà il dovere, e chi no: credo per questo la nipote n’arà danno assai”.

76 Ibidem, p. 346. “E la nipote è scesa un grande iscaglione: forse s’arrecherebbono a darla a 45” [Lorenzo, hijo de Alessandra].

77 Ibidem , p. 287. “Ancora da Tommaso sentirai come, ragionando co lui di volerti dar donna, egli è uomo da fatti, e presto te n’ebbe una in pratica, e andolla a veder per recartene novelle”.

78 Ibidem , p. 388. “Escrivo a Lorenzo di parecchi fanciulle esaminate, avendo le parti che noi vorrèno, quale parentado l’aggraderrebbe più; chè chi a tempo vole mangiare, ennanzi all’ora gli conviene pensare”.

79 Ibidem , p. 395. “ma ell’hanno del goffo e aria di villa”.

80 Ricordano e Giacotto Malispini, Storia Fiorentina di…, Mil án , 1876, pp. 150-1, año 1263.

81 Strozzi, p. 395. “Perchè la dar’ fuori? è ci è più cagioni da doverlo fare. La prima, che ci è iscarso di giovanni dabbene, che abbino virtù e roba. La seconda, che l’ha poca dotta: credo siano millefiorini; che è dota d’ artefici; chè ne dà Manfredi alla sua dumila fiorini per mettella in casa e Pitti, ed ha anni 15: e lei n’ha 17 […] La terza perchè credo la darebbe, si è ch’egli gran famiglia chè ha bisogno d’essere aiutato avviargli. E questo sarebbe la principale cagione che mi fa credere che la darebbe”.

82 Ibidem, p. 436. “Della donna, l’ho detto co Marco: dice si stia a vedere un poco; chè sa forse l’animo suo. Sia alla buon’ora: quanto più s’indugia, più tempo si perde”.

83 Ibidem , p. 439. “una fanciula de’ Barbadori che dice è bella e bennata”.

84 Ibidem , pp. 443-4.

85 Ibidem , p. 444. “chè sono dodici figliuoli, sei maschi e sei femmine; e secondo sento, ella governa tutto, chè la madre sta sempre grossa, e non è da molto. Ecci porto da chi usa in casa, che la governa la casa lei; chè così l’ha avvezza el padre ch’è tenuto d’assai, ed e stato de’ puliti giovani di Firenze”.

86 Ibidem , p. 448. “Molte di buone famiglie ce n’è; ma comunali o

rustiche, e dote comune, e uomini comuni”.

87 Ibidem , p. 448. “Enne una in casa e Rucellai, alla quale non molto ci va l’animo: e ciò ch’io ti dico, noi, intendi, madre e sirocchie e cognati”.

88 Velluti , p. 107. “poi tolse moglie una figliuola d’uno Rustico borsaio, sanza saputa di mio padre ,avvegnadio che fosse in Francia o di niuno consorto : della qual cosa furono mio padre e gli altri consorti male contenti per lo vile parentado”.

89 Ibidem, p. 107. “sanza nostra saputa e sanza nostra consciencia”.

90 Bonaccorso Pitti, Cronica, A cura di A. Bacchi della Lega, Bolonia, Romagnoli, 1905, pp.76-77. “E sendo Guido di messer Tomaso di Neri dal Palagio il magiore e il più creduto huomo di Firenze, diliberai di torla [la esposa] per le sue mani e qualunche a lui piaciesse, pure ch’ella fosse sua parente”.

91 Statuto di Castelletto Ticino dell’anno

mcccxl

. Statuti del Lago Maggiore e della Val d’Ossola del secolo

xiv

, vol I en Corpus Statutorum Italicorum sotto la direzione di Piertro Sella, Roma, Ermanno Loescher e Cia., 1914, p. 52, CXXVIII. “quod sine consensu suorum parentum paternorum”.

92 Strozzi , p. 449. “Gli Adimari sono più nobili ch’e Tanagli; ma non v’è parentado niuno: non padre, non frategli; assai zii e cugini, ma sono omacci, e tutto loro parentado uomini di sorta”.

93 Ibidem , p. 449. “Quest’altra è il contradio. Se non sono una gran famiglia, nondimeno sono antichi e da bene, e pure questo lato disceso di cavalieri”.

94 Ibidem, p. 449. “La fanciulla è grande come la Caterina nostra, ma è più fazionata: buona carne e buon pelo”.

95 Ibidem , p. 450.

96 Ibidem , p. 458-9. “non ha molto dilicate fattezze, ma non l’ha rustiche”.

97 Ibidem , p. 463 y ss. Mencionado en La mujer real .

98 Ibidem , p. 463. “perché parve ch’ella se n’avedesse ch’io la guatavo; e dalla prima volta in là, mai si volse inverso di me ; poi tirò viacome un vento”. “il viso non è di questi così begli, ma non si disdice alla sua persona […] e ancora più bella quando andrà a modo di giovane che di fanciula. Ella non ‘e di pelo molto bianco, ma non è bruno; è ulivigna. I’ la vide sanza liscio, e con poche pianelle”.

99 Ibidem , p. 465. “Ma dice bene che, per rispetto a chi è fuori del contado e distretto di Firenze, togliendo donna di Firenze, non può

avere dota dal Monte, se non si vince pe' Consiglio; che bisogna mettere una pitizione, che dicono si vincerà agevolmente".

100 Ibidem , p. 467.

101 Ibidem, p. 469 y ss. "I'no mi maraviglio che tu vada a dilento al fatto della donna chè, come tu di', è cosa di grande importanza, e la maggiore che si possa fare: chè l'avere buona compagnia fa istar l'uomo consolato l'anima e'l corpo: e così per contradìo; che quando sono moccieche o cervelline, o come quella ch'e ebbe Filippo, si sta mentre che si vive in assai tribolazione". "Sì che non era da maravigliarsi di lei; moccicone, che tanto se la lasciò salire in capo, e tanto se n'attabaccò".

102 Ibidem , p. 471. "[se enamoró] ch'ella fece vergogna a sè a lui […]".

103 Ibidem . "e ch'un uomo ,quando è uomo, fa la donna donna".

104 Antonio Pucci, Rime autobiografiche e gnomiche en Poeti minori del Trecento a cura di Natalino Sapegno; Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi ed., 1952, p. 362. "Figluola mia, poi che sei maritata,/ convienti far ragion di rinnovare/ de' modi e de' costumi che suoi fare/ con le fanciulle con cui sei usata// E convienti brigar d'esere ornata/ di vita virtuosa e d'onorare/ il tuo marito sì che possa andare/ ad occhi aperti per ogni contrata;/ es ingegnarti far la massarizia/ sì e'n tal modo che tu abbi onore/ e'l tuo marito veggia con letizia// Se tu'l farai, tu verrai in amore/ de' suoi parenti e aranne dovizia/ e iscasserai da te ogni errore// E per cotal tenore/ deh fa, figliuola, com' io ho ammonita,/ se vuoi d'ogni ben essere fornita".

105 Esto será objeto de otro estudio.

Fiestas y ceremonias nupciales

"tutte le cose che a tal festa richiede, così della cena come dell'altre cose".

Giovanni Sercambi

Una poesía que alaba las consecuencias de la paz y el buen gobierno dice: "Allí donde reina la paz, el bien siempre floreció: matrimonios con fiestas y bailes y cantos…".

Siempre las bodas se han asociado a la celebración regocijada, a la alegría del convite acompañado de música y danza. Pero pensamos que esa consecuencia gozosa, que esa manifestación celebratoria forman parte de un conjunto mayor que podemos denominar fiesta. Por ello nos permitimos ofrecer una definición para que nos guíe en el desarrollo de estas líneas. Definición en que, creemos, se pueden ver incluidos diversos pasos ceremoniales. Consideramos que como substratum de la fiesta se encuentra la coherencia gozosa de un grupo determinado que participa de ciertos valores particulares y que expresa y afirma en la fiesta de tipo social –de manera epifenoménica–

esos valores en los que se fundamenta. Todos los gestos cumplidos por los grupos al emparentarse –puesto que hablamos de bodas– a través de ritos, ceremonias y fiestas de carácter social constituyen un todo. Cada uno de esos momentos subraya, en especial, un elemento solemne, grave, gozoso, a veces mezclando varios de ellos. Aunque en resumen, el tono general será el gozo y la complacencia.

He estudiado en otro apartado los pactos matrimoniales, concordancia en que las voluntades se aunaban en la alianza y en las condiciones que acompañan a ésta. He analizado esa anuencia de partes tal como se daba en un ámbito y en un grupo determinados: la alta burguesía florentina de los siglos xiv y xv.[1] Ahora me interesa adentrarme en la consecusión de tales pactos en

el mismo lugar y momento, pues el matrimonio burgués estaba solemnizado por una serie de ritos y ceremonias de distinto carácter, laico y eclesiástico. Utilizaré como fuentes principales las memorias, los ricordi de los burgueses florentinos y obras de ficción. Me he referido puntualmente ya que estas costumbres, ritos y ceremonias son muy complicados y diferentes según tiempo y lugar.

Para ilustrar el tema tomaré sólo algunos ejemplos proporcionados por los documentos aludidos y algunos testimonios iconográficos de la época, aportando también los datos que nos proporcionen otros ámbitos cuando nuestras fuentes callen. Intentaremos que esos ámbitos nos sirvan para construir hipótesis de lo que podría acontecer en las coordenadas elegidas, es decir, en la Italia de los siglos xiv y xv.

En la recopilación de cartas de Alessandra Macinghi Strozzi encontramos un trozo del Libro de Ricordi de su yerno Marco Parenti en que, justamente, nos habla de las circunstancias de su boda con Caterina degli Strozzi, y dice: “Recuerdo este día 4 de agosto de 1447 cuando yo tomé por esposa a la Caterina, hija del difunto Matteo di Simone di Filippo de micer Lionardo degli Strozzi y de monna Alessandra, hija de Filippo Macinghi, su esposa y ese día juré [mi compromiso] en Santa Maria sopra Porta. Y debo obtener como dote mil florines, de esta manera, es decir: la mitad que son 500 florines, de la mencionada monna Alessandra entre dineros y donora, y la otra mitad, que son 500 florines, del Monte de la comuna de Florencia a favor de la mencionada Caterina, mi esposa, que serán pagados el día 30 de junio de 1448 […] Luego, el día 13 de enero, le di el anillo y fue otorgante micer Silvano di Giovanni, notario florentino que está con micer Uberto, notario del Arte di Porta Santa Maria y el día 13 la conduje [a mi casa]…”.[2] Lo que nos interesa en este caso es ver la estructura de los ceremoniales, los pasos que se dan para cumplir con todas las circunstancias del matrimonio efectivo.

Pero antes de analizar los elementos ceremoniales, tenemos que ver cómo se llegaba al matrimonio. Muchas veces, cuando un joven o un hombre aceptaba o deseaba casarse, se recurría a intermediarios. Esto no era en absoluto desdoroso; casi siempre eran amigos de la

familia quienes hacían conocer a los parientes del futuro contrayente las posibilidades, es decir, los nombres de las jóvenes que estaban disponibles en la ciudad.

Buonaccorso Pitti, al consignar su vida llena de alternativas de comerciante, jugador y aventurero, dice que, al regresar a Florencia, decidió casarse.[3] Nos hace conocer inmediatamente el procedimiento por medio del cual pensó elegir esposa: "Y siendo Guido de micer Tomaso di Neri dal Palagio el mayor y más confiable hombre de Florencia deliberé tomarla por sus manos, cualquiera fuese la que le gustase con tal que ella fuera su pariente". Pero, además, vemos aparecer otro intermediario ya que Pitti declara su voluntad a Guido di Neri por interposita persona. Meditada la proposición, pocos días después, Neri respondió al interesado también por mensajero, y propuso a la hija de una prima carnal. Nuevamente un enviado acepta de parte de Pitti y, por fin, se concluye el matrimonio en 1391 con los pasos consabidos que luego analizaremos.

En casa Strozzi también se aceptaban los intermediarios. La madre escribe a Filippo que hablando con Tommaso del deseo familiar de darle esposa "él, que es hombre práctico" inmediatamente pensó en una candidata "y fue a verla para darte noticias".[4]

También la novelística recoge las prácticas matrimoniales en que aparece la figura del intermediario. Un tal Lorenzo Mancini, amigo de Biagio di Fecino Ridolfi "habiendo establecido que se debía dar esposa al mencionado Biagio", consideró la posibilidad de que ésta fuera la hija de Arrigo da Ricasoli "muy amigo suyo". No interesa ahora la resolución del asunto que presenta visos de picaresca.[5]

De la misma manera, en una narración de Bandello que luego citaremos para ejemplificar el matrimonio secreto, el padre incita al hijo a casarse, y la esposa le será procurada: "…yo te digo como último consejo que tú pienses tomar esposa tal como los amigos y parientes te den…".[6]

Lo que queremos destacar en estos casos –como en otro relativo a la familia Strozzi que citaremos luego– es la manera en que se hacía la elección. Sin duda, la calidad y condición de la familia de la desposada pesaba enormemente (para Pitti, de manera definitiva).

O sea que, sobre la base inicial, es decir, el hecho de conocer el número de familias dentro de las cuales se podía elegir y las condiciones de las candidatas, se analizaba primero la potencia económica y el prestigio social. En este último sentido, conocemos sobre todo los sondeos realizados por monna Alessandra Strozzi.

Sin duda, se analizaba atentamente la familia de la novia y las condiciones de la joven pero no quedaba excluido, naturalmente, la presentación del novio, de su linaje, actuación y posibilidades. He aludido en otro capítulo a la descripción que monna Alessandra hace de Marco, esposo de su hija Caterina.[7] Unico varón de la familia, tiene 25 años, un taller para elaborar la seda, los miembros de su familia han ocupado cargos en la administración comunal. A pesar de todo, la madre supone que, con mayor dote, su hija hubiera podido casarse mejor. También conocemos la presentación que Marco hace de Filippo degli Strozzi, su cuñado en este caso, novio potencial, al intermediario, un tal Calonaco: "está sobre los 35 años".[8] En otro pasaje ya citado de la correspondencia, monna Alessandra aclara que se ha buscado novia "per uno di fuori", es decir para un exiliado, condición que, sin duda, no constituía una circunstancia favorable. Por otro lado, conocemos más detalladamente las diligencias y los afanes que pasa Alessandra Strozzi para conocer a sus futuras nueras sin que éstas la vean o sin establecer conversaciones definitivas.[9]

Realizada la elección de los contrayentes, era necesario llegar al matrimonio propiamente dicho para el cual había una serie de fórmulas y de pasos a cumplir. Casi todas nuestras fuentes proporcionan datos similares al respecto. Tomamos, como ejemplo, las consignadas en el libro de los Ricordi domésticos de Lapo Niccolini de' Sirigatti, en que aparece con gran detalle este ceremonial de pasos sucesivos.[10]

Lappo anota las alternativas de ocho matrimonios celebrados en su familia, dos de los cuales lo tuvieron como protagonista. A través de esos ejemplos podemos determinar una serie de pautas que conforman el ceremonial.

En primer término, se establece el pacto entre las dos familias, es decir se establece el parentado. Esta frase implica la firma de un documento entre los núcleos familiares. Por ejemplo, Alessandra

Strozzi recuerda en una de sus cartas una unión establecida entre los Strozzi y los Pitti: “Se festejó este parentesco que dicen que es tan bueno…”.[11]

No olvidemos que se trataba de desposorios, palabra en cuya base se encuentra el verbo spondeo, “prometer solemnemente, dar, empeñar su palabra, obligarse a…”, y los sustantivos sponsio, onis, “promesa, oferta… convenio, estipulación…” y sponsus, us, “promesa, fianza”.

Según Davidsohn, el término sponsalizio en los siglos xiii y xiv fue equivalente a mogliazzo, compromiso, aunque luego su significado se transformó y pasó a aludir al matrimonio mismo.[12] Obligación solemne y coactiva una vez aceptada y cuya ruptura comportaba –como veremos en un cuento de Sacchetti y en innumerables ejemplos reales– baldón para quien la incumpliera.

Destaquemos la naturaleza del compromiso: obligación bilateral y de la mayor fuerza, aun en el estadio de la simple promesa verbal.

Ya hemos citado el cuento de Sacchetti del proyectado matrimonio entre Ridolfi-Ricasoli.[13] El intermediario recurre a una treta para que ambas partes se obligen a llevar a cabo su boda, sin citar el monto de la dote que era condición esencial para el contrayente. Se reúnen en la iglesia de Santa Maria sopra Porta “y pocos por cada familia”, es decir con pocos asistentes. El intermediario –Lorenzo Mancini– pronunció las palabras de compromiso “no aludiendo jamás a dote ni a cantidad alguna”.[14] Concluida la ceremonia, el contrayente –Biagio di Fecini Ridolfi– se dirigó a Lorenzo: “¡Oh! tú no has mencionado la dote”. A lo que éste respondió: “¿Tú crees que yo soy notario? vosotros ahora sois parientes, os podéis acordar [entre vosotros]”.[15] Las protestas no valieron porque –como dice Lorenzo al desposado– “vosotros sois parientes”. De deshacer el parentesco “la vergüenza será tuya y no mía; haz como te plazca, yo he establecido el parentesco”. Al final acordaron para no romper un pacto tan importante, aunque significó para el novio la pérdida de 500 florines.

El acto mencionado y los demás que conforman el ritual matrimonial se sucedía sin mayor intervalo. Para ejemplificar esos plazos podemos tomar el caso del primer matrimonio de Lapo

Niccolini de' Sirigatti con Ermelina da Mezola.[16] (1) El día 9 de marzo de 1383 se estableció el parentado. (2) El segundo paso se celebró al día siguiente, 10 de marzo. En ese momento se celebró el compromiso. (3) El tercer paso es el juramento que se llevó a cabo en la iglesia. El de Lapo tuvo lugar el 27 de marzo de 1383. En ocasiones, estos dos últimos pasos se daban contemporáneamente. Por ejemplo, en el casamiento de Nanna de Folchi, sobrina de Lapo con Berto da Filicaia: el día 15 de junio de 1410 "se comprometió y juró al mencionado Berto di Francesco di Filicaia, en la iglesia de Santa Maria sopra Porta".[17] (4) Luego de un mes y medio, es decir, el 10 de mayo, Lapo entregó a su prometida el anillo de bodas en casa del suegro. De ordinario, el novio enviaba a su prometida un forzierino, es decir, un cofrecito con dones. Marco Parenti, esposo de Caterina Strozzi anota en el Libro el precio de los cofrecitos encargados con motivo de las bodas.[18] El maestro Domenico di Bartolomeo de Venecia, pintor, acordó un precio con Giovanni d'Andrea de Abolo, carpintero, por dos cofrecitos que debía pintar para Marco, a cambio de una compensación establecida y consigna el precio pagado (cincuenta florines) "por un par de cofrecidos pintados y adornados con oro y con cofrecitos y cajitas doradas y pintadas y un espejo como se acostumbra; puesto que no están bien terminados tales cofrecitos, una vez que hayan pasado las nupcias los debe terminar perfectamente".[19]

Sin duda, el novio podría agregar otros dones. En los recuerdos de Morelli se menciona el casamiento de Sandra, hija de Pagolo Morelli, y entre los detalles de la boda se consigna los regalos del esposo: "y por parte del marido recibió ricas joyas de plata y de perlas".[20] (5) El quinto paso de esta sucesión está constituido por las bodas propiamente dichas. La fórmula acostumbrada emplea el término menò (llevó / condujo), por ejemplo: "Yo Lapo y Filippo mi hermano, ambos condujimos a las novias" [a las casas respectivas de los nuevos matrimonios].[21] La boda que implica la fecha en que los esposos fijan residencia en común, se celebraba con fiestas siempre que las circunstancias así lo pemitieran. En el caso de Caterina Strozzi no hubo fiesta, debido a las desdichas familiares. Dice Matteo en una carta a su hermano del 29 de marzo de 1448: "Te hago saber que la Caterina casó el día 14 de enero y no celebramos las nupcias […] porque no era lo conveniente en ese momento debido a nuestra situación" Y lo mismo hizo Marco,

“quien no gastó demasiado”.[22] A pesar de estas palabras de Matteo en el Libro de Marco Parenti, se consigna un gasto de 372 liras, 18 sueldos y un dinero –luego otras 94 liras, 4 sueldos y un dinero–, monto entregado al speziale (confitero) Al Cappello, a cambio de diversos productos: confitura, tortas de mazapán, piñones y bocaditos dorados, azafrán molido, jenjibre, sabor blanco, sabor sanguíneo, pimienta molida, especias finas, prensado de uva (torchietto). También se contrataron trompetas y pífanos, un ejecutante de flauta (sufolo) y uno de arpa.[23] Recordemos los músicos que aparecen en el cassone Adimari.

Luego de realizada la fiesta, la novia partía –si los festejos habían ocurrido en casa de su familia– al hogar de su ya definitivo esposo, según hemos dicho. De ordinario, esto daba ocasión a un cortejo, puesto que la esposa se dirigía a su domicilio conyugal. Nos preguntamos por el carácter y el sentido de esta última práctica. Carácter y sentido que se ligan a viejas tradiciones folklóricas que se han conservado en las costumbres populares. La traductio de la novia de la residencia paterna a la de su esposo constituía –según los estudiosos del folklore– un ritual de separación o rito de paso. En italiano, según acabamos de mencionar, se utilizaba la frase “menare a donna” (“llevar a la esposa”), es decir, conducirla a su casa. Pero además del sentido profundo del tránsito, sabemos que tal costumbre –al subrayar una serie de valoraciones sociales– se conservó durante mucho tiempo.[24] En primer lugar, el sentido de llevar el esposo a la novia a su casa implica que la mujer es desposada, es decir, ella no puede desposar. Cambiar de residencia no es un simple hecho de locación sino algo mucho más profundo y significativo, “ella no cumple un acto, cambia de condición”.[25]

El cortejo, de ordinario, iba acompañado por músicos. En los rituales populares se agregaban cantos, gritos y, a veces, disparos de fusil. La iglesia luchó contra estos usos considerándolos supersticiosos. Pero, más allá de esto, subrayemos la función sociológica del cortejo, la necesidad de publicidad. La Iglesia también pedía esa publicidad, de manera que –aunque aparentemente opuestas– las corrientes religiosa y folklórica se unían para pedir lo mismo, hacer público el cambio de status y de condición de la joven, es decir, la difusión de la constitución de un nuevo núcleo familiar.

Numerosos textos literarios testimonian sobre el matrimonio secreto establecido sólo mediante el consentimiento de las partes, sin publicidad alguna, con pocos o ningún testigo.[26] En general, ese secreto daba resultados catastróficos. Bandello ha tomado este tema en muchísimos de sus cuentos.

En general, este procedimiento concluye dramáticamente puesto que, muchas veces, el caballero casa de esta manera con una muchacha de baja condición y luego la abandona para desposar a otra que convenga más a su estado social o simplemente a su voluble deseo. Por ejemplo, en su novella XLII (parte I), el citado Bandello narra el casamiento de una doncella pobre y honesta que, solicitada por un caballero, no cedió a sus instancias sino cuando el joven le prometió matrimonio.[27] Con gran alegría de la madre y de los hermanos el joven se comprometió a casar con Violante –que así se llamaba la muchacha– sin requerir dote. Al cabo de unos días, "En presencia de la madre, de los dos hermanos y de un servidor que había traído consigo, en quien confiaba mucho, desposó solemnemente con palabras de presente la su tan deseada Violante…".[28] La llevó a una casa que había tomado para ella, manteniéndola con todo lujo. Pero la falta de publicidad del matrimonio, la ausencia de evidencias de las intenciones del caballero, determinaron las murmuraciones de la población que consideraba que el joven "habría comprado por dinero el amor de la joven y que la gozara como amante o amiga". Ella había escuchado algunas murmuraciones pero pensaba que al fin todo se aclararía, "pero que, en breve, al publicarse el matrimonio todos se desengañarían", es decir que todos se convencerían de su estado. Mas, pasado un año, el joven solicitó como esposa a otra joven a la cual "públicamente tomó por esposa".[29] El caballero se excusó pretendiendo que tal matrimonio había sido necesario para pacificar las relaciones entre su propia familia y las de su segunda esposa y mostró su ánimo de continuar las relaciones con Violante. Esta accedió aparentemente para tomar venganza del infiel marido a quien dio terrible muerte.

Una narración de Sercambi[30] cuenta un suceso similar que también concluye infelizmente. Ricardo Panciatichi solicitó en matrimonio a madonna Antonia, noble viuda. La mujer acepta, dice que le place que sea su marido y le pide que le prometa en la iglesia tomarla por

esposa. De tal manera, fueron al templo para realizar la promesa que luego el hombre no cumplió. Panciatichi partió para Pistoya vanagloriándose de haber gozado a la mujer. Enterados, los parientes de Antonia la interrogaron al respecto, y ella les respondió: "Sí, pero me ha prometido tomarme como esposa y se ha ido a Pistoya a ordenar que me lleven". Los parientes no creyeron que Ricardo cumpliera su promesa puesto que conocían la mala índole del joven. Le dijeron que, en adelante, se vería avergonzada, considerada como meretriz. En efecto, así fue, la mujer perdió su honor, y al conocer la noticia del casamiento de Riccardo se presentó ante el obispo. Este recibió las excusas del joven quien reconoció que era verdad, que muchas veces la había conocido como se acostumbra con las meretrices pero no porque tuviera intención de tomarla como esposa. El deshonor cayó sobre madonna Antonia. En suma, una vez más, el matrimonio secreto había terminado con dolor.

Diferente espíritu reina en otro cuento que Bandello nos ofrece sobre el mismo tema.[31] Con ironía, el autor narra acerca del matrimonio secreto contraído por un tal Boientis que se improvisó médico y que con esta arte llegó a enriquecerse. Como dice con gracia el narrador: "Habiendo llegado el Boientis a ser cirujano sin haber estudiado jamás anatomía…",[32] arribó a cierta región donde se enamoró de una joven de 18 años, pobre, que aconsejada por su madre no cedió a las pretensiones de su adorador sino lo indujo a que le ofreciera matrimonio. Este, en efecto en presencia de la madre la desposó.[33] No la llevó, sin embargo a su casa sino que condujo vida marital en el hogar de la muchacha con la excusa de manetener secreto el matrimonio. Hasta que un día declaró a la madre que ya no la deseaba como esposa. A pesar del dolor, madre e hija hubieron de aceptar la situación en vista de las amenazas del médico y su promesa de darles 20 ducados de oro. Esta suma constituyó la dote de la muchacha a la que era necesario procurar un marido puesto que estaba encinta de dos meses. Pronto casó con un artesano (armaruolo) que creyó suyo el niño. Pero el médico, con deseos de comulgar, hubo de confesarse y tuvo que narrar toda la verdad. No pudo obtener la absolución antes de exponer su caso al obispo, puesto que como dice el sacerdote "tú has contraído matrimonio secretamente".[34] El prelado puso como condición para dar esta absolución que Boientis volviera a aceptar a su mujer. Este

habló entonces con el segundo marido, quien ante tan extraodinaria revelación dijo al médico que había casado con su mujer "en presencia de muy buenas personas que fueron testigos…".[35] Continúa así la lucha de Boientis para recuperar a su mujer y a su hijo, hasta que finalmente logró su propósito y adquirió fama de tonto: "el pobre hombre tiene enfermo el cerebro y ha quedado con la vergüenza y las burlas y con la pérdida de 20 ducados".[36]

Otros cuentos del mismo autor presentan ejemplos de casamientos secretos y de los muchos inconvenientes que tal ocultamiento acarreaba. Dos de esas narraciones se acercan a la peripecia de Romeo y Julieta, sobre todo la primera. Esta narra el amor de Fabio por Emilia, ambos pertenecientes a nobles familias romanas enemigas entre sí. Para unirse a pesar de esta situación, el joven aseguró su fe a la doncella: "Por ello, en primer lugar delante de esta imagen que representa a la Virgen María y a su hijo Jesucristo y luego en presencia de tu nodriza yo te empeño mi palabra que jamás otra mujer que no seas tú tomaré por esposa y para que tú estés más segura, ahora te desposaré".[37] Así lo hicieron, habiendo entregado Fabio "el anillo marital",[38] pero luego, ante la insistencia del padre, el joven aceptó casarse con otra muchacha por lo que Emilia, luego de apuñalar al secreto marido se mató con la misma arma.

Como decimos, otro cuento presenta un episodio semejante. Un joven se enamora de una doncella y con la complicidad de la aya de la joven se encuentran para contraer una alianza secreta.[39] Las palabras que el escritor pone en boca de la nodriza nos hacen conocer el procedimiento. La mujer alude a la figura sacra colocada en la cabecera del lecho a la cual ruega –y pide que los demás presentes hagan lo mismo– que el matrimonio que se realiza tenga buen comienzo, mejor transcurso y óptimo fin.[40] Es interesante destacar que la nodriza pronuncia palabras consagratorias que legitiman el matrimonio. El texto habla de las "bellas palabras" tales como las que, de ordinario, acompañaban los esponsales y, luego, menciona la entrega del anillo por parte el pretendiente a su novia.[41] No importa ahora el resto de la narración que se asemeja, como decimos, a la peripecia de Romeo y Julieta aunque en este caso se llegue a nupcias solemnes y final feliz.

Lo que importa subrayar en todos esos ejemplos es la importancia que se concedía a la publicidad del matrimonio. La sociedad quería y debía enterarse, precisaba conocer la nueva condición de la joven, la conformación de un nuevo hogar. Actuaba, por tanto, como "legitimadora" de toda nueva unión, controlando al mismo tiempo las relaciones que se establecían dentro de ella y conservando un cierto orden comunitario interno.

Si continuamos con los pasos ceremoniales y legales del matrimonio, descriptos por Lapo dei Sirigatti sabemos que, celebradas las fiestas de la boda el 11 de junio de 1384, el mismo Lapo y su hermano Filippo declararon haber recibido la dote que micer Zanobi había prometido a su hija Ermelina. Esto ocurrió el 14 de mayo. Poco más de un mes después –el 27 de junio de 1384– Sirigatti pagó a la comuna la gabela correspondiente a dicha dote.[42]

En esta estructura, en los pasos sucesivos que constituyen el cumplimiento de la ceremonia matrimonial debemos subrayar características que definen el concepto del matrimonio en la alta burguesía florentina de los siglos xiv y xv. En primer lugar, a través del testimonio aducido –que tomamos como ejemplo y consideramos como tipo válido a pesar de que pueda haber algunas modificaciones en otros casos, pero que al ser mínimas, no introducen una diversidad esencial– vemos que este matrimonio reviste un carácter fundamentalmente laico, ya que no se menciona presencia de sacerdote. Al parecer, el principal elemento fundante del matrimonio estaba constituido por formas de consentimieno realizados por quienes se unían. Estos no siempre aparecen con dimensión individual pues, de ordinario, estaban representados por sus familias.

Representación e interés. Es realmente expresiva una frase que aparece en un cuento de Sacchetti: un caballero –micer Ridolfo– casó a una hija suya con un hombre viejo. Sus parientes le preguntaron por qué había unido una joven a un anciano. A lo que el padre respondió "Lo he hecho por nosotros, no por ella".[43] Es decir, lo primordial era el interés del linaje. Por tanto, el parentado, su establecimiento y el análisis oportuno de establecerlo era labor de las familias. La firma de ese parentado tenía carácter absolutamente laico puesto que, en general, se realizaba por los

miembros representativos de las familias respectivas. La firma del parentado era, a menudo, confidencial: ello ocurría cuando los contrayentes eran demasiado jóvenes –ya porque fuera necesario esperar dispensa para el matrimonio o para llegar a un acuerdo definitivo sobre la dote–. Esta ceremonia se llamaba, en Florencia, impalmamento o toccamano porque el compromiso se sellaba por medio de apretones de mano.[44]

En una novella de Sercambi[45] se habla del casamiento de Reinaldo dei Buondelmonti, quien deseaba desposar a Ginevra Rucellai. Declarada la intención a sus parientes, éstos la transmitieron al padre de la joven: "Micer Lanfranco, contento, alargó la mano y la estrechó, los parientes de micer Reinaldo partieron y entrevistaron a micer Reinaldo diciendo que [la novia] estaba segura".

Giovanni di Matteo Corsini recuerda su compromiso con Tora dei Mainelli, el 15 de diciembre de 1411: "yo… estreché la mano por mi esposa la Tora di micer Arnaldo Manelli".[46] Según Lapo dei Sirigatti, compromiso y juramento se sucedían, este último en la iglesia.[47] Incluso, a veces se realizaban al unísono.

Es posible que el compromiso fuera público y solemne, a través del cual las dos familias se comprometían a la realización de la boda. De ordinario –lo mismo que el compromiso previo que nos ha ilustrado el cuento de Sercambi–, los términos del contrato se establecían entre los miembros masculinos de las casas. A pesar de ser ésta era la regla general, en el texto de Sercambi arriba mencionado[48] es la madre de Ginevra quien solicita un notario que establezca el compromiso ("de manera que el matrimonio quede firme"). Lanfranco acudió a la casa de los Rucellai acompañado por algunos de sus parientes y "llegado el notario y realizado el contrato, micer Reinaldo le puso el anillo" estipulando que las bodas se celebraran el 20 de febrero por ser domingo. Sabemos que sólo las doncellas casaban en domingo. El texto, aludiendo a esas nupcias, dice "quería llevarla [a su casa]".

En el casamiento de Nanna dei Folchi, citado por Sirigatti, compromiso y juramento se dieron conjuntamente. El juramento se hacía en la iglesia pero no implicaba la entrega del anillo, lo que se efectuaba después en casa del padre de la futura esposa.

Era el esposo quien ponía el anillo a la novia. En cambio, él no lo recibía.[49] Es interesante observar cómo se llevaban a cabo –de acuerdo a nuestros textos– las entregas del anillo. Los usos en ese sentido variaron a través del tiempo aunque, en general, el anillo siempre fue, esencialmente, signo de la unión y de la fidelidad a la que se comprometían en la misma. Sin duda, no era elemento fundante pero, progresivamente, la Iglesia le otorgó mayor importancia al bendecirlo. De entre las diversas significaciones, destacamos las que se aludían con la frase subarrhare cum annulo. En este caso, el anillo era prenda del pago de las arras.[50] Pero este annulus arrhae se transformó en annulus fidei, según Isidoro de Sevilla, signo de la fidelidad conyugal.[51]

De ordinario, las ricordanze (que, por lo general anotan escuetamente los acontecimientos familiares) aluden al matrimonio a través de la entrega del anillo por parte del novio. Pitti, entre los acontecimientos del año 1418, recuerda el casamiento de una doncella de su casa, Bartolomea, diciendo "fue desposada y obtuvo el anillo de Bartolomeo da Ghirigoro di Fetto Ubertini y la llevó [a su casa] el día mencionado".[52] Casi siempre se emplea la misma fórmula. Lo que destacamos en este caso es la conexión que se establece entre el matrimonio y la entrega del anillo. El mismo memorialista consigna el casamiento de otra Bartolomea, hija de su hermano, y dice: "la casamos a Antonio di Scharlatto Scharlati, recibió el anillo el día 17 de enero del año 1424".[53]

En uno de los cuentos de Bandello,[54] se narran las proezas de Anselmo Salimbeni para liberar a su enemigo de la muerte, cuya hermana toma luego por esposa. En este caso se habla de la entrega del anillo como promesa de matrimonio, acto que se celebra poco después "y finalmente Anselmo desposó a su querida amante con un precioso anillo […] Y porque era hora tardía Anselmo, besada su queridísima esposa, dijo que el domingo siguiente se haría el casamiento en casa de Carlo…".[55]

Debemos destacar en el pasaje anterior varias circunstancias que hemos de analizar. Por un lado, se habla de "un rico y precioso anillo" lo que parecería indicar que no era el simple círculo de oro que, de ordinario, se entregaba a la desposada. Además, creemos que este relato refleja una posible realidad de los tiempos que se

observaban en la entrega del anillo. Tiempos que podían ser diferentes en cada caso. Vemos algunos ejemplos. Francesca Corsini se compromete en matrimonio en 1400; en abril del año siguiente su prometido le entregó "l'anello a matrimonio" y la fiesta que concluyó las bodas se celebró el 8 de mayo de 1401.[56] En las memorias de los Corsini se mencionan otras alianzas. En 1402, Andrea, hija de Matteo Corsini fue comprometida a Nicoló Paciati el 8 de marzo; el 19 de mayo del año siguiente el novio entregó el anillo de matrimonio. Las bodas se celebraron el 20 de mayo, o sea al día siguiente.[57] Otra boda es la de Caterina Corsini con Nicolò Rucelai. El texto consigna que el 21 de enero de 1419 el novio entregó el anillo (hecho testimoniado por acta de notario) y que ese día, al anochecer "lla menò" a su casa.[58]

Por otro lado, el anillo que comprometía era, de ordinario, sencillo, aunque muchas veces se agregaba otro con piedras. Un testimonio ya mencionado dice que el novio entregó a la prometida "un bellisimo anello".

Además de esto, hemos de subrayar que Bandello, en el texto citado más arriba, dice "besada su queridísima esposa". En los pasajes recogidos en nuestras fuentes no encontramos mención de osculum que, en la tradición romana, tenía un valor jurídico y –para algunos autores– implicaba la concreción del matrimonio. En otras legislaciones, el osculum reforzaba el derecho de la novia a las donaciones ante nuptias; en caso de muerte del varón, la desposada, si se hubiera observado la ceremonia del beso, recibía la mitad de las mencionadas donaciones. En suma, el osculum implicaba mayores derechos y daba mayor fuerza al compromiso contraído.

En tal sentido, son interesantes las disposiciones del Código Teodosiano acerca del osculum: "Et qui osculum accepit quasi maritus sit, aut certe plus quam sponsus".[59] El texto indica la existencia de una situación intermedia: quien ha cumplido con el ritual del beso es "casi un marido", es decir, más que un prometido.

La imagen de la Iglesia como una desposada "in cubiculum Christi introducta" habiendo recibido el osculum "quasi sponsa" ya no aparece como desposata sino quasi nupta según las palabras de san Ambrosio.[60]

A tal punto ligaba la ceremonia en que ambos desposados se besaban que el término osculum o la frase titulus osculi pasó a ser sinónimo de intrumentum donationis. Es decir que el gesto se transformó en compromiso legal. Chénon menciona, además, el uso del verbo osclave que en el siglo xiii, en el centro de Francia, adopta el significado de dotar, connotación que, al parecer, conservó en diversas regiones francesas incluso hasta el siglo xviii.[61]

Según he notado, en los textos utilizado no aparece el osculum como parte del ceremonial que los burgueses italianos observaban en la concreción de matrimonio. Ahora bien, en dicho ceremonial se introdujeron modificaciones, una de las cuales –de gran importancia– significó la entrega del anillo ante el sacerdote. La Iglesia pasó a auspiciar así una acción esencial en la gestualidad ceremonial del matrimonio, dándole su impronta.[62]

En este último sentido, un claro ejemplo lo constituyen los elementos destacados por Giotto en sus frescos de la Capella degli Scrovegni (Padua, Arena), realizados en 1306. En unos de ellos, san José está colocando el anillo en el cuarto dedo de la mano derecha de la Virgen, en presencia del sacerdote (ver en pág. 77). Destacamos que se trata del cuarto dedo de la mano derecha. En general, el uso –desde épocas romanas– determinaba que se colocara el anillo en el cuarto dedo de la mano izquierda, en el denominado digitus medicinalis o medicus porque se suponía que en él se encontraba un pequeño nervio que iba hasta el corazón (que ya en tiempos de san Isidoro de Sevilla no se creía nervio sino vena).[63] En cambio, en el ritual francés –es decir el de París del siglo xv, luego extendido a otras ciudades francesas– el anillo se colocaba en el tercer dedo de la mano derecha, mientras se pronunciaba “in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti”.

Como ya hemos dicho, en algún momento –siglo i d.C.– la traditio annuli se equiparó a la entrega de una prenda, es decir, se asimiló a las arras, aunque esto no estaba avalado por la jurisprudencia. Las arras eran mutuas mientras que el anillo era entregado sólo por el novio. Además, el anillo no se deducía del monto de la dote de la mujer, sino que era propiedad de la novia.[64]

Si volvemos a los testimonios iconográficos que nos hablan de la celebración del matrimonio y de su evolución, a los frescos de

Giotto se pueden agregar otras obras en que dichos elementos no siempre aparecen con la misma regularidad. En el Museo Estatal de Berlín se conserva un cuadro de la escuela veronesa, de fines del siglo xv, cuyo tema es una entrega de anillo. El novio está colocando un anillo en el dedo de la desposada pero no hay sacerdote que asista a la escena; en cambio hay testigos. Tampoco sabemos si la escena se desarolla ante la iglesia pues sólo parece la pared lateral de un edificio que no podemos reconocer.

En general, las representaciones nos ofrecen un espacio interior o exterior en el cual aparecen los siguientes elementos: el sacerdote, los novios, los testigos o asistentes y el intercambio del anillo.

Rafael, en su cuadro Lo sponsalizio della Vergine, nos ofrece un ejemplo que –aunque supera el período que nos ocupa– podemos tomar en consideración porque resume todas las representaciones de nuestra época. La sacra pareja es presentada en presencia del sacerdote, san José pone el anillo en el dedo de la Virgen (ver en pág. 75). La ceremonia se realiza ante la iglesia, al pie de la escalinata que conduce a la misma. No siempre la ceremonia se desarrollaba "in facie ecclesiae" o "ante foras ecclesiae". En muchas ocasiones, era la loggia del palacio familiar la que servía de marco para esta celebración. Por supuesto, la Iglesia– en su campaña de sacralización del matrimonio– intentó que se realizara tal como los pintores toscanos la representan. Según Chénon, la bendición del anillo "se realizaba como las otras ceremonias del matrimonio, ante las puertas de la iglesia, en la cual los futuros cónyuges no entraban sino casados".[65]

Según vemos, la participación del sacerdote en la ceremonia nupcial no fue constante. Y, en Italia, su presencia se impuso difícilmente dado el carácter laico y conservador del matrimonio de la aristocracia burguesa.[66] Incluso en un ámbito que entra más tempranamente en la órbita de la Iglesia como Francia, hasta el siglo xi la ceremonia principal consistía en la entrega de la novia al esposo por mano del padre de la doncella. Esta entrega iba acompañada del ofrecimiento de los dones por parte del novio, entre los que se contaba, de manera principal, el anillo, por lo menos en regiones de tradición romana, puesto que esta costumbre era conocida por germanos y eslavos, que la adoptaron a partir del

siglo vi, debido a esta influencia y dieron testimonio de ella en sus leyes.[67]

El sacerdote, de ordinario, participaba en el acompañamiento de los novios a la cámara nupcial. Se realizaba allí la bendición del lecho, según un uso que conjugaba tradiciones hebraicas, griegas y romanas. En suma, se llevaba a cabo una benedictio lecti o thalami que a veces sólo tenía un sentido religioso y otras también juridico.[68] Es decir, se la relacionaba con la consumación del matrimonio, condición esencial en muchas legislaciones para el cobro de las arras debidas a la mujer. Según las regiones, esa consumación podía ser simbólica. En síntesis, la figura del sacerdote toma cada vez mayor importancia. Como decimos, la Iglesia imponía el sentido sacro sobre el exclusivamente laico observado hasta entonces por los burgueses florentinos.

Por otro lado, subrayamos un detalle que nos ofrecen diversas imágenes, algunas de la cuales hemos traído a colación: los novios se estrechan las manos. Ya hemos dicho que existía un impalmamento o toccamano entre los jefes de las familias de los contrayentes. Pero, cuando las bodas se efectúan, hay otra junctio manuum. Al parecer, ese gesto, la dextrarum junctio, es decir, la unión de las manos derechas era común entre todos los pueblos indoeuropeos. Judíos, griegos y romanos la practicaron. Sin embargo, san Agustín consideraba inútil el gesto puesto que, en su opinión, los esposos ya habían expresado su consentimiento de otra manera, con el corazón y la boca.[69]

Si volvemos al tema del anillo, vemos que éste progresivamente se carga de sacralidad. Además, el consentimiento de los esposos –que implicaba el de las respectivas familias– que anteriormente bastaba para la realización matrimonial, aparece ahora supeditado a la anuencia que les ofrece el sacerdote. Davidsohn en su Storia di Firenze, también afirma esta progresiva intervención religiosa a pesar de la anuencia de la sociedad laica. Nos dice: “De todos modos se otorgaba importancia esencial no a la función del sacerdote sino al consenso de las dos partes y a la entrega del anillo”.[70]

Una novella del Decamerón demuestra que era suficiente que el novio, ante una imagen de Cristo, pusiese el anillo en el dedo de su

amada y, expreso el consentimiento de ésta, la declarase su esposa.[71] En otros casos, si este acto se cumplía ante testigos se llegaba a un matrimonio perfectamente válido. La síntesis del cuento mencionado dice que tres jóvenes, al gastar mal su fortuna, se empobrecieron; entre ellos se contaba el sobrino de un abad, que volviendo a su casa desesperado, encuentra a una joven, hija del rey de Inglaterra, quien lo toma por esposo retornando a una buena situación.[72] Por otro lado, el texto nos permite acceder al detalle del acto por el cual casa con la joven: "Alejandro aunque no la conocía, al considerar la compañía que tenía, estimó que debía ser noble y rica –que era bellísima lo veía–, por ello sin pensarlo demasiado, respondió que si a ella le placía a él le agradaba mucho". Entonces se cumple la ceremonia de entrega del anillo delante de una tablita en la cual estaba pintado Nuestro Señor.[73]

En resumen, ese anillo, que en principio era colocado por el novio en el dedo de la desposada en una ceremonia realizada en casa del padre, se cargará de simbolismo en su aspecto y en su entrega. El ritual de Senlis en 1526 habla de la rotundidad del anillo como símbolo de la unión indisoluble, la sonoridad de la plata significa el amor que impone la paz y la unión.[74] En general, se consideraba lazo de la unión prometida.

Como hemos dicho, la frase que se acuñará –annulus fidei–significa el símbolo establecido entre las voluntades. Pero luego, los escritores cristianos cargaron el término fides con el sentido de fidelidad conyugal exclusivamente.

Dijimos, además, que el ritual de la entrega del anillo y de su uso se complicó con el andar del tiempo.[75] El esposo a veces entregaba a la desposada más de un anillo. Esto aparece en las fórmulas de bendición que hablan de "esos anillos",[76] que no implican uno para cada uno de los dos esposos sino varios para la novia,[77] pero suponemos que la entrega de más de un anillo tenía una larga tradición laica.

En un episodio del Purgatorio dantesco se leen las famosas palabras de Pia dei Talomei: "Siena me hizo; me deshizo Maremma/ esto lo sabe el que dándome primero el anillo [de compromiso] me desposó [luego] con su gema".[78]

Esta Pia dei Talomei, casada con Nero d'Inghiramo dei Pannochieschi (1228-c.1322), nacida en Siena y, presuntamente, asesinada en el castillo di Pietra en la Maremma toscana por orden de su marido (que quería desposar a Margherita dei Aldobrandeschi o, supuestamente, por infidelidad, según mi interpretación) había recibido dos anillos de su esposo.

Algunos autores suponen que cuando mediaba algún tiempo entre la entrega del anillo y el casamiento, al primer anillo se agregaba otro, con piedras.[79] A veces, los dos anillos se daban al mismo tiempo, uno de oro, otro de plata. Luego, los diversos ceremoniales estipularon que se emplearía oro o plata. En el Manuel des cérémonies de Paris (siglo xv) se determina que el anillo debía ser "simple, sin cincelado, sin piedras preciosas y sin inscripción".[80]

Luego de todas estas ceremonias y antes que la esposa fuera "menada", se celebraba la fiesta propiamente dicha. Fiesta a la que podemos atribuir un valor social restringido y otro más extenso. Sin duda, atañía a grupos familiares determinados y a sus amigos y aliados. Pero también formaba parte de la publicidad que la sociedad solicitaba. Ya hemos mencionado que en casa de los Strozzi, en ocasión del casamiento de Caterina, se realizó sólo una fiesta modesta debido a las desdichas familiares.[81] A pesar de todo, en el testimonio se mencionan alimentos para el convite y músicos para amenizar la reunión.

En textos literarios se habla de las características de esas fiestas. Sacchetti menciona a un bufón que se ganaba la vida en las cortes señoriales –que ofrecía narraciones y recibía vestimentas– o que, cuando llegaba a Florencia "iba, a veces, a los casamientos donde alguna cosa lamía (lograba)"; luego de una de esas fiesta se agregó a un grupo de asistentes que, encontrándose con un delegado del podestá, se excusaron de algunas actitudes: "Oh, señor caballero, venimos de las nupcias y estamos achispados (brilli), lo que decimos lo decimos por diversión".[82] Vino y risas aparecen en esta celebración. Elementos comunes en todas las fiestas, según se lee en uno de los cuentos de Sercambi que habla de la invitación, de la ubicación de los comensales, del baile, de la duración del festejo.[83]

Sin embargo, algunas fuentes señalan usos particulares según las regiones. Se casa un Spinola genovés y luego de haber cobrado la

dote se celebraron las fiestas. Sacchetti las describe: “siendo las nupcias de Génova según estas costumbres” es decir de una duración de cuatro días, se baila, se canta pero no se ofrecen ni vinos ni confituras ya que se piensa que si así se hace es una manera de despedir a los huéspedes.[84]

En las memorias de Morelli sobriamente se mencionan las bodas de Sandra Morelli: “Se realizó una gran fiesta[85] y fueron las más bellas nupcias que tuvieron lugar ese año en Florencia”. De ordinario, en estas ricordanze el tema es tratado brevemente. Así aparece en el libro de los Corsini: Francesca, hija de Matteo di Nicolò casó con Luza dei Falcucci “y se realizó una gran fiesta de nupcias, como correspondía, se celebró en día domingo”.[86] Giovanni di Matteo Corsini recuerda su casamiento en el año 1412; el autor de los recuerdos dice: “la llevé a mi casa de la calle Magio, con el agasajo que a mí me correspondía”.[87]

Como vemos, los libros de los burgueses prefieren recordar con mayor detalle los pactos matrimoniales, en especial en lo referido a la dote, las ceremonias que cumplían dichos pactos, en mayor medida que la fiesta social que coronaba la alianza pero que, sin duda, no constituía el meollo de la misma. Hemos considerado esta fiesta social como el epifenómeno de un acontecimiento más vasto y profundo, que convocaba a grupos de diversa extensión. Sin duda, y en primera instancia, atañía a dos clanes o casate pero también –en un espectro más amplio– comprendía a todas las gentes de un ámbito urbano que, de alguna manera, ejercían supervisión sobre las actitudes sociales que correspondían a la armonía colectiva.

Lo que importa subayar sobre todo es la característica que hemos anotado al comienzo, la coherencia gozosa –esencia de la fiesta– que los pasos ceremoniales implicaban.

1Vide “ Los pactos matrimoniales” , en este volumen.

2Alessandra Macinghi negli Strozzi, Lettere di una gentildonna fiorentina del secolo

xv

ai figlioli esuli, Florencia, Saansoni, 1877, p. 14. En adelante citado Strozzi. “Ricordo questo dì IIII d’agosto de 1447 come io tolsi per mogle la Caterina degli Strozzi che fu di Matteo di Simone di Filippo di messer Lionardo degli Strozzi e di monna Alessandra figliuola che fu di Filippo Macinghi sua donna, e detto dì la giurai in Santa Maria sopra Porta. E debbo avere di dota fiorini mille, in questo modo, cioè: la metà, che sono fiorini 500, dalla detta monna Alessandra tra danari e donora; e l’altra metà,che sono fiorini 500, in sul Monte del Comune di Firenze scritti nella detta Caterina mia donna,che vengono guadagnati a dì XXX di giugno 1448 […] Dipoi a dì XIII di gennaio, le dié l’anello, e funne rogato ser Silvano di Giovanni notaio fiorentino che sta con ser Uberto notaio all’Arte di porta Santa Maria, a dì XIII detto la menai…”.

3Buonaccorso Pitti, Cronica di… , ed. Alberto Bacchi Della Lega, Bolonia, Romagnoli Dall’Acqua, 1905, p. 77. En adelante citado Pitti. “E sendo Guido di meser Tomaso di Neri dal Palagio il magiore e il più creduto huomo di Firenze, diliberai di torla per le sue mani e qualunque lui piacesse, purch’ella fusse suo parente”. Hemos recogido este episodio en Los pactos matrimoniales, en este volumen .

4Strozzi , p. 287, también citado en Los pactos matrimoniales . “Ancora da Tommaso sentirai come, ragionando con lui di volerti dar donna, egli è uomo da fatti, e presto te n’ebbe una in pratica, e andolla a vedere per recartene novelle”.

5Franco Sacchetti, Le novelle , Florencia, Salani, 1965, 2 vols, t. II, p. 145. En adelante citado Sacchetti.

6Matteo Bandello, Le novelle, Bari, Laterza, 1910, 2 vols., t. I, p. 338. “avendo compresso di dar moglie al detto Biaggio”.

7Strozzi , p. 3 y ss. Citado en Los pactos matrimoniales.

8Ibidem , p. 501.

9Vide “La mujer real” en este volumen .

10 Sirigatti, Christian Bec (ed.), Il libro degli affari propii di casa di Lapo di Giovanni Niccolini de’Sirigatti, París, SEVPEN 1969, p. 71. En adelante citado Sirigatti.

11 Strozzi, p. 267. “Essene fatto festa di questo parentado, che dicono è così buono…”.

12 Robert Davidsohn, Storia di Firenze, Florencia, Sansoni, 1965, 8 vols., t. VII, p. 676. En adelante citado Davidsohn.

13 Sacchetti , t. II, p. 145 y ss.

14 Ibidem, p. 147. “non narrando mai nè dota nè alcuna quantità”.

15 Ibidem . “Tu credi che io sia notaio: voi s siete oggimai parenti, ben v’accorderete”.

16 Sirigatti , p. 71 .

17 Ibid. , p. 113. “si compromisse e giurò al decto Berto di Francesco di Filicaia, nella chiesa di Santa Maria sopra Porta”.

18 Strozzi , p. 21. “uno paio di forzieri dipinti e adorno d’oro, e con forzerini e cassette dorate e dipinte, e uno specchio come è di costume […] i quali forzieri, perchè non son bene finiti, passate dè delle nozze me gli debbe finire a perfezione”.

19 Ibidem. “ Di poi a dì xx digiuno 1448, e gli rimandò compiuti di dipingere e forniti a perfezione”.

20 Giovanni di Pagolo Morelli, Ricordi , a cura di Vittore Branca, Florencia, Felice Le Monnier, 1856, p. 184. “e dal marito fu presentada [le fu fatto presente , dono] di ricche gioie d’ariento e di perle ricamente”.

21 Sirigatti , p. 72. “Io Lapo e Filippo , mio fratello, menammo le donne insieme a marito…”.

22 Strozzi , p. 23. “Avvisoti come la Caterina andò a marito insino dì 14 dei gennaio; e non facemo noze, perchè non c’era il modo

ancora: perche non si richiedeva allo stato nostro. E il simile fece Marco, che non fece troppa ispesa".

23 Ibidem.

24 Nicole Delmont, "La fonction symbolique du cortège dans les rituels populaires du mariage". Annales (E.S.C.), nº 3, mayo-junio, 1978, pp. 650-655.

25 Ibidem , p. 651.

26 Para este tema vide el artículo de Ermanno Orlando "Il matrimonio delle beffe. Unioni finti, simulate, per gioco". Padova e Venezia, fine secolo

xv

–inizio secolo

xvi

en Trasgressioni. Seduzione Concubinato, adulterio, bigamia (

xiv

-

xviii

secoli), a cura di Silvana Seidel Menci e Diego Quaglioni, Bolonia, Il Mulino, pp. 231-167.

27 Bandello, t. I, p. 117. "veggendo che a patto nessuno, per arte

che sapesse usare, per amante ottener non la poteva, deliberò prenderla per moglie".

28 Ibidem , p. 118. "alla presenza della madre, de i due fratelli e d'un suo servidore che seco avea condotto, el quale molto si fidava, sposò solennemente per parole di presente la sua tanto desiata Violante…".

29 Ibidem, p. 119. "avesse l 'amor de la giovane per presso comperato e che quella come amante o amica si godesse"; "poblicamente presse per moglie" .

30 Giovanni Sercambi, Novelle, Bari, Laterza, 1972, 2 vols., t. I, p. 142. "Poi che contento se'd'esser mio marito, io vo' che mi prometti in chiesa di prendermi per moglie". "Sì, però che m'ha promesso prendermi per moglie, et è ito a Pistoia a dar ordine di menarmi". "Ogimai sarai vergognata come meretrice". "ch'era vero che spessissime volte avea usato con lei come s'usa colle meretrice, ma non che mai la volesse ne' prendesse per moglie".

31 Bandello , t. I, pp. 254-261. "Diventato adunque il Boientis cirugico sna mai aver veduto notomía…".

32 Ibidem , p. 257. "Diventato adunque il Boientis cirugico senza mai aver veduto notomia…".

33 Ibidem , pp. 257-258. "in presenza de la madre sposò legitimamente, quanto a le parole e intenzione la sua Domenica…".

34 Ibidem , p. 259. “tu hai contratto il matrimonio nascostamente”.

35 Ibidem , p. 260. “in presenza d’assai buone persone che furono testimoni…”.

36 Ibidem , p. 261. “il povero uomo e stroppiato del cervello, ch egli è restato con la vergogna e beffe e col danno dei venti ducati”.

37 Ibidem , I , p. 336. “Il perchè prima dinanzi a questa imagine che la Vergine Maria e il suo figliuolo Giesu Cristo ci rappresenta e poi a la presenza de la tua nutrice io t’impegno la fede mia che mai altra donna che te prenderò per moglie e per più sicurezza tua, se ti piace, adessi ti sposerò”.

38 Ibidem.

39 Ibidem. “…Il perché prima dinanzi a questa imagine che la Vergine Maria e il suo figliuolo Giesu Cristo ci rappresenta e poi a la presenza de la tua nutrice il t’impegno la fede mia che mai altra donna prenderò per moglie, e per più sicurezza tua, se ti piace, adesso ti sposerò”.

40 Ibidem, p. 261. “Eccovi al capo di questo letto l’imagine rappresentante del suo figliuolo nostro Salvatore in braccio, i quali io prego e voi altressi pregar devete che al matrimonio, diano buono principio, meglio mezzo et ottimo fine”.

41 Ibidem, p. 261.

42 Sirigatti , p. 72.

43 Sacchetti , t. I, p. 119. “Occelo fatto per noi, e non per lei”.

44 Christiane Klapisch-Züber,”Zacharie ou e père evincé. Les rites nuptiaux toscans entre Giotto et le concile de Trente”. Annales (E. S.C.), nº 6, noviembre-diciembre 1979, p. 1219.

45 Sercambi, t. I, p. 44. “Messer Lanfranco, contento, distese la mano; e impalmegiatola, li parenti di messer Renaldo si partirono e tornaron a meser Renaldo dicendo ch’ella era ferma”.

46 Il libro di ricordanze dei Corsini (1362-1457), Roma, Istituto Storico italiano, 1965, p. 106. En adelante citado como Corsini. “io tolsi e impalmai per mia dona la Tora di messer Arnaldo Manelli”.

47 Sirigatti , p. 71.

48 Sercambi, t. I, p. 44. “acciò che il matrimonio si fermi”.

49 Emile Chénon, “Recherches historiques sur quelques rites nuptiaux”, Nouvelle revue historique de doit français et étanger, t. XXXCVI, 1912, p. 579.

50 Ibidem, pp. 582-583.

51 Ibidem, p. 580.

52 Ibidem , p. 207. “fu isposata e ebbe l’anello da Bartolomeo di Ghirighoro di Fetto Ubertini, e menolla detto dí”.

53 Ibidem , p. 248. “[la] maritamo a Antonio di Scharlatto Scharlatti. Ebbe l’anello a dí XVII di gennaio l’anno 1424”.

54 Bandello , t. I, p. 218.

55 Ibidem. “e in fine Anselmo con un ricco e prezioso anelo la sua cara amante sposò […] –“ perchè l’ora era tarda , Anselmo basciata la sua carissima sposa disse che per la domenica seguente si farebbero le nozze in casa di Carlo …”.

56 Corsini , p. 81. “el anillo de matrimonio”.

57 Ibidem , p. 99.

58 Ibidem , p. 107.

59 Código Teodosiano (ed. Haenel), t. VII, col. 241, citado por Chénon, p. 588, nota 3.

60 Chénon , p. 592.

61 Ibidem, pp. 592 y 594.

62 Para este tema, vide el artículo de C. Klapisch-Züber citado ut supra.

63 Chénon , pp. 577-578.

64 Ibidem, p. 579.

65 Chénon, p. 615.

66 Vide Klapisch-Züber .

67 Chénon , p. 581 y ss.

68 Ibidem , pp. 654-655.

69 Ibidem , p. 597 y ss.

70 Davidsohn , t. VII, 1965, p. 678.

71 Giovanni Boccaccio, Decameron con introducción de Vittore Branca, Sadea/ Sansoni, Florencia, 1966, 3 vols., t. I , p. 97 y ss.

72 Ibidem , p. 97.

73 Ibidem, p. 102. “Alessandro quatunque non la conoscesse, avendoi riguardo alla compagnia ella avea, lei simè essere nobile e ricca, e bellisima la vedea: per che, senza troppo lungo pensiero, rispose che, se questo a lei piacea, a lui era molto a grado. Essa allora, levatasi a sedere in su il letto, davanti ad una tavoletta dove nostro Signore era affigiato, postogli in mano uno anello, gli si fece sposare…”.

74 Jean-Baptiste Molin y Protais Mutembe , Le rituel du mariage en France du

xii

e au

xvi

e siècle, París, Beauchesne, 1974, p. 172.

75 Ibidem, pp. 166-167.

76 Ibidem , p. 141.

77 Ibidem, pp. 141-142.

78 Dante Alighieri, La Divina Comedia , Milán, Fratelli Fabbri, 1963, 6 vols., t. III, Purgatorio, canto V, p. 84. “Siena mi fè; disfecemi Maremma;/ saldi colui che’nnanelata pria/ disposando m’avea con la sua gemma”. Esos versos han sido objeto de divesas interpretaciones. La edición de la BAC (Biblioteca de Autores Cristianos), Dante Alighieri Obras completas (versi ó n de Nicolás González Ruiz, Madrid, 1956, pp. 264-265) traduce de esta manera: “Bien lo sabe aquél que, siendo ya viuda, me desposó poniéndome su anillo”.

79 Davidsohn, t. VII, p. 679.

80 Chénon, p. 615.

81 Vide, ut supra, Strozzi, p. 94.

82 Sacchetti, t. I, p. 134 y ss. “ricorrea alcuna volta alle nozze , dove pur alcun alcosa leccava”. “Do, messer lo cavaliere, ni venghiamo dalle nozze e siamo caldi, quello che noi diciamo, lo diciamo per sollazzare”.

83 Sercambi, t. I, p. 45. “dato e fatto lo’nvito e le vivande, e la brigata missa a mensa, il giorno ballato e tutte cose che a tal festa richiede, così della cena come dell’altre cose”.

84 Sacchetti , t. I, p. 134. “essendo le nozze di Genova di quest’ usanza”. “è uno accommiatare altri”.

85 Morelli , p. 184. “Fecesi gran festa, e furono delle belle nozze si facesse in quell’ anno in Firenze”.

86 Corsini , p. 81. “fecene grande festa di noze , come bisognò e fu di domenicha”.

87 Ibidem , p. 106. “la menai ala chasa mia di via Magio, chon quella festa a me si richiedeva”.

Sobre la niñez medieval

“fece come è officio a’ padri di fare: stare curioso e cauto a provedere a ogni atto ne’ figliuoli e ogni indizio, e con questi misurare che volontà e che animi si scoprono a quel modo scorgere a che ciascuno piú sia da natura cinto e pronto”

Leon Battista Alberti

El tema de la niñez medieval ha sido tópico controvertido. Algunos autores han hablado de la escasa identidad que tiene la niñez durante la Edad Media.[1] Ariés dice: “La familia no tiene una función afectiva, lo que no significa que el amor faltara siempre…”. Otros estudiosos, en cambio, han aportado evidencias de una diferente conciencia de ese período de la vida, expresada en reflexiones de padres o autores religiosos preocupados por esa franja vital. Claro es que casi todos se han preguntado acerca de las sucesivas fases por las que el niño pasaba y qué maneras o conocimientos habrían de ser impartidos según esos momentos. Nosotros nos asomaremos a testimonios que, datados en diversos momentos de la Edad Media, nos permitan observar perduraciones o modificaciones en las conductas respecto de la educación y formación de los niños. Trataremos de acercar las palabras de los autores que han reflexionado al respecto en estas calas que nos proponemos.

Sin duda, encontramos una clara dicotomía según los diversos pensadores y según épocas.

La Biblia habla de niños y de hijos, es decir en un caso alude al infante, a la ingenuidad, en el otro se refiere al hijo en formación y a la corrección que se le debe dar luego de haber dejado el primer estrato. En el primer caso, el infante, aunque en general se subraya su carencia, es vehículo de sabiduría.

En un pasaje bíblico el niño aparece como ejemplo y modelo. El evangelio de san Marcos [9, 33 y ss.] presenta a los discípulos del

Señor que discuten acerca de cuál era el mayor en importancia. Jesús los llama entonces: “Y tomando a un niño lo puso en medio de ellos y abrazándolo les dijo: ‘Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe y quien me recibe a mí, no es a mí a quien recibe sino al que me ha enviado’”.

San Mateo [11,25] recoge las palabras agradecidas de Jesús a Su Padre porque habiendo escondido cosas fundamentales a los sabios y a los entendidos, “las revelaste a los niños”.

En Marcos [10.13 yss.], ante el escándalo de los discípulos pues se presentaban niños a Jesús para que los tocase, el Señor responde: “De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él”.

Jeremías [1.6-7] se siente intimidado ante la dignidad de profeta que le asigna el Señor: “¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar porque soy niño”. El Señor le responde entonces: “No digas: ‘Soy un niño pues irás adonde te envíe yo y dirás lo que yo te mando’”. En este caso, el niño es un canal por el cual el Señor se expresa.

Decimos que en otros pasajes bíblicos se insiste sobre su carencia. San Pablo en Corintios [13.11] dice: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fui hombre dejé lo que era de niño”. A pesar de la transformación a que alude, declara no poder alcanzar el pleno conocimiento: “Ahora vemos por espejo, oscuramente mas entonces veremos cara a cara”. En otro pasaje del mismo texto, san Pablo habla de la carnalidad de los niños, de lo incompleto de los infantes. Dice [Corintios 3.1.]: “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo”. Considera carnales a quienes se alimentaron con leche y no carne ya que no estaban preparados para un alimento más fuerte. Los denomina carnales o niños puesto que no pueden controlar sus pasiones ya que entre ellos existen “celos, contiendas y disensiones”.

En la epístola a los efesios [4.14], san Pablo habla del camino de perfección que se pide al hombre ahincado en la fe “para que no seamos como niños que fluctúan y se dejan llevar de todo viento de doctrina por el juego engañoso de los hombres”. En este caso,

incluso se dota al niño de una capacidad de decisión –aunque errada–, pero en otros pasajes se le atribuye una total incapacidad: "Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia porque es niño" [Hebreos, 5. 13].

Pero decimos que la Biblia habla también de la formación del hijo –sin especificar edad–, formación que acepta medidas rigurosas: "La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre. Corrige a tu hijo y te dará descanso, y dará alegría a tu alma" [Prov. 29.15]. "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece, mas el que lo ama, desde temprano lo corrige" [Prov. 13 a 24]. El Eclesiástico se extiende acerca de la severidad que el padre debe ejercer. "El que ama a su hijo tiene siempre dispuesto el azote para que al fin pueda complacerse en él". Continúa desarrollando el mismo concepto: "El que mima a su hijo tendrá luego que vendarle las heridas…"; "Caballo no domado se hace indócil y el hijo abandonado a sí mismo, testarudo" [Eclesiástico, 30.1 a 13]. La tónica es severidad, el padre no ha de ser concesivo en los años de formación del hijo, no reirá con él, no lo halagará ni mimará. Estos pensamientos se fundamentan en los principios de sumisión, de desigualdad y de obediencia.

San Pablo [Col. 3,21] mitiga esta posición entendiendo los valores de cada uno de los personajes de la relación. Al enumerar los deberes sociales de la nueva vida habla de la relación de padres e hijos: "Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor!". A la vez que exhorta: "Padres, no exasperéis a vuestros hijos para que no se desalienten". Estas ideas que aparecen en la Biblia se extenderán de diversas maneras a través de los siglos.

Por su parte, san Jerónimo muestra en sus cartas el lado peligroso de la niñez: "Si aun el comportamiento del hombre, en su edad adulta y responsable, se imputa a los padres, ¿cuánto más el de la edad infantil y frágil, que, según la sentencia del Señor, no conoce su derecha ni su izquierda, es decir la diferencia entre el bien y el mal?".[2] Una ignorancia que puede hacerle equivocar el camino.

Al respecto, podemos subrayar que, en general, hay un primer período (siglos iv a xii) en que la imagen del infante es negativa. Imagen que luego se transforma (siglos xii-xiii). El primer período, como vemos, cubre la primera Edad Media, mientras que resultan

fundamentales para transformar esa imagen las obras de Felipe de Novara (siglo xiii) y de Christine de Pisan (siglo xv).

Muchos pensadores cristianos consideraron negativamente la niñez, puesto que el intelecto no podía acceder a las grandes verdades. Por ello tratan de establecer una cronología para determinar cuándo esa comprensión llega y se comienza la verdadera vida cristiana o sea, para ellos, la verdadera existencia.

Esta es la posición de san Agustín. En sus Confesiones presenta la infancia como un pasaje temporal del individuo aislado de su posterior camino: "He aquí que mi infancia un día murió y yo estoy vivo".[3] El santo denominaba pecados las acciones de los niños, pues consideraba que surgían de su avidez, prepotencia, espíritu de rebelión, celos, egoísmo. Así dice: "entonces sólo sabía mamar, calmarme con las caricias, llorar por las ofensas de mi carne y nada más... En ese momento sólo cumplía acciones dignas de reprensión pero como no podía entender no correspondía reprenderme. Son defectos que extirpamos y destruimos al crecer".[4] "¡Oh, en razón de la edad ¿acaso eran buenas estas cosas? Llorar y llorar para lograr lo que se me daba incluso en mi daño; realizar acciones airadas, violentas al no ver sometidas a personas libres y más grandes e inclusive a los padres y a muchas personas más juiciosas que no secundaban mis caprichos, intentar, arañando hacer mal cuando podía porque no obedecían mis órdenes que, realizadas, me habrían dañado. Por tanto, la debilidad de los miembros infantiles es inocente, no el ánimo de los niños".[5] Estas características infantiles se consideraban determinadas por el pecado original y lo negativo de la condición humana. El santo consideraba que el niño era incapaz de "percibir lo verdadero y lo bueno" que, víctima de "placeres viciosos" pocos llegan a la adolescencia sin haber cometido deplorables faltas, acciones vergonzosas o impías.[6] "Yo he visto y observado un pequeño celoso, él no hablaba todavía y miraba, completamente pálido y con un ojo malvado a su hermano de leche".[7] El físico del niño expresa lo inacabado, lo incompleto, las carencias que lo aquejan y que la edad se encargará de colmar. El niño lleva en sí la perfección potencial, todo en él es esbozo.[8] El infante carece de dientes, de cabellos, su estatura es pequeña, su caminar es incierto, todo en él expresa una falta de armonía. Si el niño muriese en ese estado y si estuviese bautizado resuscitaría

como adulto, es decir, sus incapacidades se habrían superado, gracias a que el Creador le habría agregado lo que le faltaba.[9]

San Jerónimo ha hablado de la condición infantil en sus cartas sobre la educación de Pacátula y de Paula. En ellas no encontramos la posición tan desalentada que luego tomará, como hemos visto, san Agustín. Empeño mucho más duro para el santo, si se trata de niñas y no de varones. Pero Jerónimo prevé una educación inteligente y no carente de sentimientos afectuosos. En la carta a Leta sobre la educación de su hija Paula (c.400-402)[10] expresa claramente sus conceptos sobre esa formación. Se aviene a un aprendizaje a través del juego, según repetirá, entre otros, Palmieri muchos siglos después: "Que junte sílabas, que aprenda los nombres, que relacione los verbos…". Si así lo hace se la deberá premiar con alguna golosina o alguna cosa dulce a su paladar, dirá en su escrito posterior sobre la educación de Pacátula. En la carta a Leta prescribe que se le den a la niña las letras en madera de boj o marfil, que le servirán de juego e instrucción, e indica que cuando comience a dibujar esas letras en la tablilla de cera otra persona guíe su mano inexperta. Todos los esfuerzos de este tipo serán recompensados con "los regalillos de que gusta esa edad".

Prevé la emulación al rodearla de compañeras, siendo estimulada sin presiones excesivas si es un poco lenta en su aprendizaje; quienes le enseñen deberán tratar de que no se hastíe para que luego, en años venideros, no rehuya el estudio. Como esta niña entrará en religión, insiste en mayor medida en su atuendo y continente. Deberá acostumbrarse a pronunciar claramente las palabras y no de otra manera "influida por los necios melindres de las mujeres". Jugará pero no vestirá púrpura o se adornará con oro. Se extiende en la consideración de un porte austero, no perforará sus orejas, no acicalará su rostro de blanco y rojo, no teñirá su pelo de rubio "como si quisieras sugerirle las llamas del infierno". En suma, san Jerónimo habla de educación y de formación. Y los padres deberán responsabilizarse por ello hasta que la joven llegue a la "edad de la razón" y de "la letra de Pitágoras", aludiendo de esta manera a la "y griega" que por su forma bifurcada implica la necesaria elección del camino oportuno.

Jerónimo acepta lo difícil de su labor ya que dice en su carta a

Pacátula (año 413): “Asunto difícil escribir para una niña”[11] que no entenderá esas palabras y cuyos sentimientos y capacidades intelectivas el autor de la misiva desconoce. Además que, como decimos, es mujer y “el género femenino es amigo de la cosmética” y del arreglo en la vestimenta. Por ello habrán de acostumbrarla a vestimenta sobria (“túnica parda y mantilla oscura”) y toda clase de adornos. Difícil empeño, dice el santo: “¿Cómo vas a exhortar a la continencia a una criatura que pide dulces, que está aún balbuciendo en el regazo de la madre, una niña que prefiere la miel a las palabras, que se entretiene con las consejas de viejas? Se pregunta –una pregunta que será decisiva para orientar la posición de san Agustín– “¿Será capaz de escuchar las profundidades del Apóstol…?”.

Me parece oportuno destacar el afecto y comprensión con que el santo habla de las niñas, de cuya educación se preocupa. En la carta referida a la educación de Paula concluye diciendo que si los padres la confían a sus cuidados “prometo ser su maestro y educador”. Sin duda, la niña es muy pequeña dado que continúa diciendo: “la llevaré sobre mis hombros aunque viejo…”.

En estas cartas aparece afecto y consideración de la infancia. Pero decimos que uno de los autores que fundamenta la validez de la niñez es Felipe de Novara (siglo xii,[12] caballero francés que vivió y luchó en Chipre, muriendo entre 1261 y 1264 como uno de los señores más poderosos de la isla). Aunque es verdad que considera que el niño es consciente de sus actos, tiene capacidad de distinguir el bien del mal sólo al llegar a los diez años. Él no desea que los pequeños sean como las crías de los pájaros que no tienen “ni palabra ni razón y que viven naturalmente sin más”.[13] Habla de las condiciones y accciones de los niños, pero también analiza las actitudes de los padres. Considera que el amor no puede ser ilimitado pues el afecto exagerado puede perjudicar a ambas partes.[14] Ante los deseos del niño los padres habrán de analizar la conveniencia de concederlos. Tampoco los progenitores habrán de demostrar excesivo amor a sus hijos puesto que podría enorgullecerse, e ilustra esto con una anécdota.[15] Un joven es llevado por sus muchos delitos a la horca. Antes de sufrir la pena pide ver a su padre; al presentarse éste le destroza la nariz a dentelladas. Y explica su acción: si el padre hubiera puesto freno a

sus malas costumbres no hubiera acabado su vida de manera tan trágica. El autor insiste en las actitudes incorporadas en la infancia como fundamentales para el adulto. Al hablar de las perspectivas que se abren para los jóvenes subraya las posibilidades de convertirse en caballero o en religioso.[16] Y dice que esos objetivos se lograrán en excelencia si "comenzaron bien en la infancia, que es el fundamento de la vida".[17] Pensamos que esta afirmación tiene la mayor importancia para determinar una línea de pensamiento claro y positivo.

Respecto de la niñas,[18] Novara no se aparta de la más extendida opinión tradicional. Se les deberá enseñar a hilar y a coser, habilidades fructíferas en su momento para la muchacha pobre y útiles para la rica que deberá examinar la labor de sus servidoras. No aprenderá a leer ni a escribir a menos que hubiera de entrar en religión.[19] Motiva esta interdicción el hecho de considerar que las mujeres tienen mala disposición para tales artes y, además, para impedir que –por instigación diabólica y dada la debilidad de su complexión– lean cartas y envíen respuestas pues dice "a la serpiente no se le debe dar veneno pues ya tiene demasiado".[20] Aconseja para las niñas y mujeres en general un continente moderado, mirada tranquila, no ha de mirar insistentemente, deberá caminar con la mirada hacia delante, a la altura de sus ojos, sin volverse hacia lado alguno, se abstendrá de hacer bromas, se preferirá que aparezcan como desdeñosas y orgullosas, mesuradas en el hablar, "pues cuando se habla mucho a menudo se dicen locuras".[21] Considera que las mujeres tienen una posición más cómoda que los hombres en su papel en la sociedad. Dice que el hombre debe atender a muchas cosas: ser cortés, generoso, valiente y prudente. En cambio la mujer "si tiene buena fama por su cuerpo las demás manchas se ocultarán".[22].En la vida de la mujer reconoce dos momentos fundamentales, establecidos sobre la obediencia: en la infancia obedecerá a quienes la nutren, cuando esposa, obedecerá a su marido "como a su señor".[23]

La educación de las niñas si no era demasiado complicada desde el punto de vista de instrucción, sí lo era desde la necesidad de formarlas en las pautas morales, como hemos visto en el libro de Felipe de Novara y en otras muchas obras. Por ejemplo, en el libro del Caballero de la Tour-Landry (1330-c.1405, caballero de la

pequeña nobleza angevina).[24] Padre de tres hijas a las que describe "jóvenes y pequeñas y carentes de buen sentido" ("jeunes, et petites et de sens dégarnies"). Su obra es una mezcla de disposiciones de orden cotidiano y de anécdotas de conducta, de exempla, intenta guiar la vida de las jóvenes por un camino de devoción religiosa y familiar, una entrega al bienestar de la familia además de determinar cuidadosamente su "contenance" (su actitud) en la cual no tienen lugar los excesos en ninguna de sus manifestaciones.

Muchas otras obras han hablado de la formación de las jóvenes. Citamos como ejemplo la escrita por Antonio da Barberino 1264-1348) su Reggimento e costumi di donna[25] que abordamos en otro apartado.

Por otro lado, hemos ya mencionado a Christine de Pisan (1364-1430), quien se interesa por el tema de la formación e instrucción de las niñas en su obra, Le livre des trois vertus (1405). La autora dice que dedica el libro a las mujeres de toda condición, inclusive a "les femmes de fole vie", aunque en verdad se ocupa sobre todo de las princesas y niñas de alta nobleza. Por lo demás, las páginas dedicadas a las "pucelles" son pocas, en mayor medida se ocupa de la condición de las mujeres casadas. El libro está dedicada a la princesa Margherite de Bourgogne, casada en 1404 a los once años con Luis de Guyena, delfín de Francia. Christine opina que la inteligencia de las mujeres no es inferior a la de los hombres sino que han sido víctimas de la falta de instrucción.[26] En otro de sus libros, La cité des dames,[27] realiza un elenco de heroínas cultas que se han destacado debido a la buena educación recibida. Sobre la formación que se pretende para un varón es importante la obra de Christine sobre Carlos V de Francia.[28]

Las diversas tesis y propuestas pedagógicas que hemos mencionado tendrán largo alcance, serán aceptadas, enriquecidas o negadas. He elegido para ejemplificar algunos pasajes de la obra de Matteo Palmieri (1406-1476) titulada Della vita civile,[29] título que evidencia el objetivo a lograr: la formación de buenos ciudadanos. El autor menciona los pasos de esa formación y destaca la importancia de la figura paterna. Nos dice que el niño sale de los brazos de la niñera cuando es capaz de expresarse y de caminar. Y subraya la figura del progenitor a partir de ese momento, quien

habrá de cuidar que los niños sean bien educados “en actos y en lengua” porque el mucho mimo puede estropearlos. Los padres no habrán de complacerse con risas y besos en las acciones del niño “deshonestas y feas” y en las palabras inconvenientes. Se tendrá cuidado de no hablar delante de ellos de “nuestros vicios, de nuestras amigas y de nuestros abundantes apetitosos convites ni de las lascivas canciones de amor, de narraciones desenfadadas”.[30] Se les hablará de todo aquello que pueda provocarles temor como el diablo que está en el infierno “peludo y cornudo”, pero también de los buenos niños que bailan en el paraíso con los ángeles.[31] Todo esto será una preparación para los estudios posteriores. Palmieri dice que ese momento no está claramente definido: “No está uniformemente aceptado cuál es la edad para comenzar a enseñar al niño”. Luego se extiende acerca de esas dudas posibles. Para algunos, dice, los conocimientos han de impartirse desde los siete años, para otros, aun cuando el niño pequeño esté en manos de la nodriza “no se debe dejar pasar ni un minuto sin darle, por lo menos, algo que se asemeje a enseñanza”, y se les dará algunos conocimientos de manera gentil, así no tomarán odio a “lo que todavía no puede dar placer”. Se les enseñará por medio de juegos y diversiones. Así, por ejemplo las formas de las letras se asimilarán a las formas de frutas u otros alimentos agradables para entender cuál tiene forma de círculo, semicírculo, cuál es torcida como lo es la S.

A pesar de la indecisión que ha expresado primeramente, luego detalla las posibles fases de aprendizaje. Considera dos períodos en que se deben enseñar determinadas cosas: de los siete a los nueve y luego de los nueve a los once. Lo importante, dice, es que hay que considerar para dar esas enseñanzas no sólo la edad sino también “el ingenio, la prontitud y las fuerzas innatas de quien se educa”.[32] A partir de la edad máxima indicada el padre habrá de buscar un buen maestro.[33] Poco después menciona las condiciones que ha de tener este enseñante. Por supuesto se le piden buenas costumbres pero también se insiste en que “no sea severo” ni demasiado rígido pero tampoco de una benevolencia disoluta”. Se insiste en que el maestro no debe airarse pero, al mismo tiempo, “no ha de pretender que no ve las faltas cometidas por el alumno, ha de responder de manera amable a las preguntas que se le puedan hacer”. A la vez, establece las actitudes del alumno respecto de los esfuerzos que le pueda demandar el aprendizaje y la relación con su preceptor que

es como un padre “no del cuerpo pero sí del alma y de las costumbres”. Al niño se le pide el empeño de aprender más que ningún otro, que se esfuerce por alcanzar a quien está por sobre él o incluso, superarlo. Deberá aceptar ser corregido y, sobre todo, deberá tratar de vencer siempre mediante la razón. En su formación serán oportunos los juegos: jugar a la pelota, correr, saltar y todo aquel que implique movimiento del cuerpo. El niño no ha de entretenerse estando sentado –eso sería “acción femenina y de poco valor”[34]– a menos que recurriese a juegos que ejercitasen el ingenio.

Estas son las palabras de un intelectual del siglo xv pero que recoge otras de autores lejanos. Efectivamente, en Palmieri aparece de manera marcada la influencia de Quintiliano. De inmediato habla de las materias que se deben abordar, siguiendo también al mismo autor, quien, a su vez, depende de la tradición aristotélica. En estos pasajes se habla de la manera en que se puede impartir enseñanzas sin provocar hastío y odio a los conocimientos, se habla de la gentileza con que el maestro ha de proceder con el alumno, se habla de la necesidad de conocer las capacidades e intereses del niño para orientar la educación.

Todo lo que establece Palmieri ya ha sido determinado, como mencionamos, por autores anteriores y aceptado por muchos de sus contemporáneos. Decimos autores anteriores, entre los que hemos indicado la posición de Felipe de Novara.

Uno de los temas importantes es, sin duda, la elección del maestro. Palmieri solicitaba un maestro capaz y de buenas costumbres que debía ser elegido por el padre. Es premisa válida desde siempre. Y para dar un ejemplo retornamos hacia atrás en los siglos. En este caso, una madre es quien se interesa por la relación del maestro con su hijo. Se trata de la madre –ya viuda– de Guibert de Nogent (siglo xii) que, como sabemos, es el autor de una de las pocas obras autobiográficas en la Edad Media.[35] El abad de Nogent dice taxativamente: “Yo pues fui criado [había perdido el padre a los ocho meses de edad] merced a los cuidados premurosos de esta viuda que era finalmente tuya [dice dirigiéndose a la memoria del padre]”. Comenzados sus estudios de latín (inicialmente por sus propios esfuerzos) la madre consideró que tales propósitos habían de ser guiados por un preceptor, un maestro de gramática.[36] Guibert

señala la dificultad de encontrar maestros en los burgos (es decir en las poblaciones cercanas a los castillos en mayor medida que en las aglomeraciones urbanas más grandes). La descripción del preceptor no hace esperar demasiado de su formación y de sus capacidades docentes, aunque Guibert lo excusa alabando su probidad y modestia, virtudes que suplían "lo que le faltaba de formación literaria". Pero el preceptor pretendió frutos de semillas que no había plantado: "Puesto que mi maestro ignoraba totalmente la ciencia de la redacción y de la versificación, a pesar de ello casi cada día yo era lapidado por una furiosa granizada de bofetones y de golpes de látigo, constriñéndome este hombre a estudiar lo que no había sido capaz de enseñar". Guibert quiere excusar en alguna medida este procedimiento de su maestro: "de tal manera el amor de este hombre a mi respecto era un amor cruel…"; "Así, mientras mi maestro se vengaba sobre mí con dureza de que yo ignorase lo que él ignoraba, ciertamente él hubiera hecho mejor en considerar que había actuado muy mal al exigir de una frágil, pequeña inteligencia lo que él no había entregado". No sólo solicitaba grandes esfuerzos intelectuales sino que además prohibía el solaz lógico que correspondía a esas edad: "él me alejó de los juegos habituales", no podía ir a parte alguna sin su permiso, comer sino lo que el maestro aceptase, no se le permitía aceptar regalo alguno "al punto que él parecía exigir de mí la conducta no de un clérigo sino de un monje". Maestro de gran responsabilidad ya que se había consagrado a ejercer "no la guarda de mi cuerpo pero sí el cuidado de mi alma". El alumno, por tal motivo, experimenta afecto hacia su preceptor "a pesar de las múltiples magulladuras con las cuales no cesaba de agredir mi piel". Un día, cuenta el autor, se acercó a su madre "luego de haber sido duramente golpeado, sin duda más de lo que yo hubiera merecido". La madre lo interrogó, Guibert negó el castigo porque no deseaba denunciar al preceptor. La madre entonces examinó su cuerpo, y levantando su camisa pudo ver los brazos lleno de moretones y la piel de la espalda hinchada por los golpes de las varillas. Al ver esto, su progenitora intentó prohibirle los estudios de latín –que le permitirían llegar a ser religioso– para ahorrarle tamaños dolores. Inclusive le prometió ayuda para convertirse en caballero al llegar a la edad conveniente. Pero, ante la firmeza de los propósitos de Guibert, la madre se alegró de la vocación cierta del hijo quien se dedicó con ahinco al estudio, olvidando a veces incluso de comer para seguir progresando.

Ejemplo de madre premurosa y, a la vez, respetuosa de los intereses del hijo, ella optó, sin embargo, por abandonar a sus hijos a fin de poder dedicarse a una vida de piedad. Madre premurosa, sin duda, pero ¿cómo se compadece esta actitud con su posterior elección de vida que implicaba dejar a su hijo –aun pequeño, de unos doce años– en manos de parientes? El mismo Guibert dice que si bien nada material le faltaría en el futuro, sí carecería de los cuidados maternales: "yo no carecería de nada desde el punto de vista del alimento y de la vestimenta". Ninguno de sus muchos parientes que lo rodeaban "habría podido ser solícito respecto de un niño todavía tierno y con las necesidades de esta edad".[37]

El pasaje que hemos comentado de la autobiografía del abad de Nogent presenta varios temas que debemos destacar. Por un lado el respeto por una vocación marcada (la madre ayuda a Guibert a proseguir sus estudios que le permitirán entrar en la vida religiosa). Y, por otro lado, la aparente dicotomía de la actitud materna, demuestra cuidado y afecto, pero abandona a su prole en manos de parientes. El autor nos ofrece una frase que se repetirá posteriormente en otros autores: "Ella se consideraba a sí misma y sabía que la calificaban de mujer impiadosa y cruel".

En otras fuentes veremos el respeto por la vocación y también la canalización de capacidades según los grupos sociales y la imagen de perfección que esos grupos deseaban lograr en la formación de sus jóvenes.

Luego profundizaremos en la frase "madre cruel" que aparece en las páginas de Guibert de Nogent, a pesar del afecto que prodigó a su progenitora y que se ha subrayado sobre todo en un pasaje de la crónica de Giovanni Morelli, quien ha sintetizado lo que muchos niños experimentaron y que, como decimos, anticipara Guibert de Nogent. Dejamos señalado este tema importante pero no lo desarrollaremos en este momento.

Evidentemente, formas y contenido de educación variaban según los grupos sociales. Tomaré sólo dos estratos y hablaré de la educación del niño noble y del niño de la burguesía.[38]

Sin duda la educación y formación que se ofrecía dependía del status social a que el niño perteneciera. Sobre la educación del niño

noble podemos acudir a La infancia de Lancelot,[39] ejemplo literario que luego confrontaremos con otro testimonio surgido de la pluma de una madre noble. En cuanto a Lancelot sabemos que el niño había sido raptado por una de las doncellas de la Dama del Lago, quien lo crió con el afecto de una madre. A los tres años un maestro le enseñó a comportarse como un gentilhombre; apenas fue posible le dieron un arco y una flecha para que cazara pájaros, luego se le proporcionaron armas más fuertes con que lograra liebres y perdices. Se le dio un caballo apenas pudo cabalgar, siempre acompañado de servidores. A posteriori aprendió a jugar al ajedrez. El resultado de esta educación fue un corazón generoso y dadivoso, un porte arrogante, una ira pronta y un físico magnífico que el texto describe minuciosamente: el cuerpo de un gran campeón. La imagen de Tristán que encontramos en la literatura no difiere de ésta.[40] Kurneval le enseñó las reglas de la cortesía, a tocar el arpa y a cantar. También Lancelot cantaba cuando estaba alegre. El ayo de Tristán le enseñó a ser hábil con manos y piernas, a correr y saltar, a luchar con habilidad, a lanzar el venablo con fuerza. También aprendió el continente del caballero, a llevar bien el escudo y a golpear con destreza en las batallas. Como en el caso anterior se insiste en la generosidad del caballero, había de ser dadivoso con sus bienes, seguro en el cumplimiento de la palabra empeñada, jamás realizar una acción indigna.

El caballero siempre será largo en sus recompensas, no estará aferrado al dinero. Recordemos lo que dice el autor del roman de Flamenca acerca de Guillaume de Nevers, amante de la dama: “yo sé bien que cien veces al año gasta la renta de todo un año”.[41] En otro pasaje dice: “Lo que gasta en un día otro lo llora”. Elogio y crítica a la vez. Elogio de la actitud del noble que debe exhibir largueza, crítica velada del anónimo autor quien subraya la carencia de posibilidades de otros grupos sociales. Guillaume alojaba en su residencia a amigos por largo tiempo, les regalaba bellas vestimentas, magníficos caballos enjaezados ricamente, les permitía jugar a sus expensas sin mirar montos, seguro de que un torneo o una guerra le proveerían de dineros que compensarían lo gastado. Los niños nobles eran criados siguiendo determinados parámetros, coraje, honor, linaje, dispendio… Y ya crecidos rechazarán todo aquello que se opone a los valores de su mundo noble. Veamos lo que dice Jaufre, protagonista del roman del

mismo nombre: “No puedo estar contento cuando veo tantas gentes mal educadas. El hijo de no importa qué camarera o de cualquier vil bastardo que vendrá no se sabe de dónde cuando haya amasado dinero y se encuentre bien vestido y bien calzado se creerá igual a nosotros”. Recuerda las proezas de sus antecesores y considera que todo ello se ha perdido.[42]

Otro texto de distinta naturaleza a La infancia de Lancelot nos hace conocer los preceptos para formar al niño noble. Se trata del Manual de Dhouda.[43] No se conoce a ciencia cierta su linaje, su nacimiento se fija hacia el año 810, casó en 824 con Bernardo de Septimania a quien Ludovico Pío le confía el gobierno de la Marca Hispánica (hacia 841) hacia donde fue con sus dos hijos, siendo el menor muy pequeño puesto que aún no estaba bautizado. Dhouda quedó en Uzès “por orden de mi señor”,[44] al parecer al cuidado las propiedades y obligaciones familiares “in Marchis vel in multis locis”, se supone que no se reunió en adelante con su marido ni con sus hijos. Tuvo dos hijos, Guillermo en 826 y Bernardo en 841. Su vida estuvo marcada por grandes desdichas: la muerte de su marido ejecutado por orden de Carlos el Calvo en el año 844 y el mismo fin de su hijo Guillermo en el año 848. Desdichas acarreadas por las luchas políticas del momento.[45]

El Manual se comienza a escribir en el año 841 y da noticias hasta el 843. El texto retrata a una dama de alcurnia que expresa los valores de su linaje para transmitirlos a su hijo mayor, a quien pide que se los haga conocer a su hermano menor. Le pide que: “Cuanto tu hermanito –del cual ignoro el nombre– haya recibido las gracias del bautismo”, lo ame, lo críe, lo eduque, lo incite a actuar bien y, más adelante, cuando pueda hablar y leer le muestre el Manual para que lo lea y le sea provechoso y –subraya la pertenencia de familia y de linaje– “él es por cierto carne tuya y es tu hermano”.[46] Destaca, además que es “madre de dos hijos varones”,[47] circunstancia que obliga en mayor medida a lograr individuos dignos de ese linaje.

El Manual es una especie de speculum, texto de consejos para la formación de un niño noble, así como frecuentes han sido los specula de príncipes, género que los romanos cultivaron (Séneca, Plinio el Joven). El texto dice taxativamente: “Aquí encontrarás

todo lo que deseas conocer, encontrarás además un espejo",[48] espejo en el que podrá contemplar sobre todo lo que interesa a su alma y, a la vez, agradar al mundo. Es una obra testimonial de una época y de la cultura de una dama noble, obra que no pretende calidad literaria.

El Manual se estructura sobre dos polos temáticos, la formación cristiana del hijo y su condición de joven noble preocupado por su linaje y por su fidelidad al rey. Subraya la estirpe de que ha nacido su hijo quien es "El glorioso descendiente de una casa, nacido de una noble estirpe".[49] Un noble que deberá comportarse de acuerdo a su nacimiento y formación, será protector de indefensos (viudas y huérfanos), como juez será justo, largo en dar, vigilante, prudente y amable.[50]

Dice, según hemos citado, "habrás de comportarte de tal modo de ser útil al mundo y capaz de agradar en todo y siempre a Dios". Insiste en el gran respeto que el hijo habrá de mostrar hacia los sacerdotes que lo ayudarán en sus obras de caridad y en beneficio de su conciencia.[51] El análisis de los preceptos que ofrece el Manual es importante pero no puede obviarse al realizar ese análisis la presencia de Dhouda, del afecto y preocupación evidentes por sus hijos. Constantemente expresa su afecto por Guillermo, a quien califica de "bello y amable",[52] a quien llama en su Prefacio "hijo mío deseadísimo". Se duele de la separación en numerosos pasajes y considera que el Manual le permitirá acercarse a sus hijos y guiarlos para lograr una vida plena, en el momento en que se siente hostigada por numerosas enfermedades y supone su muerte vecina.[53] En el Prólogo dice: "Yo, Dhouda, a pesar de la fragilidad de mi inteligencia, viviendo indignamente entre dignas señoras, sin embargo, como tu madre, hijo mío Guillermo, dedico a ti cuanto he escrito en este Manual. Como en la actualidad el juego de las tablillas –entre otros juegos mundanos– aparece como el que coresponde en mayor medida y es más apropiado para los jóvenes o como ciertas señoras reflejan sus rostros en el espejo, examinando rasgo por rasgo, para limpiarlo de la impureza o mostrarlo en su esplendor […] así espero que tú, sofocado por la cantidad de empeños mundanos y seculares, leas a menudo este librito que te dedico y me auguro que no te olvides de él como si fuera un juego de espejos o de tablillas".[54]

Dhouda se excusa con humildad, pues supone que encontrará mejores maestros en el futuro, pero dice que las enseñanzas y preceptos que le envía los ha escrito con el corazón "ardiente y vigilante" ("ardens et vigil").

Otras serían las condiciones que habrían de adornar al joven burgués. Leon Battista Alberti (1404-1472) en su I libri della famiglia[55] establece las pautas que permitirán la formación de niños y jóvenes ("fanciulli e garzoni") de la "famiglia Alberta". Señala con desaprobación a quienes gastan desordenadamente, a los jóvenes que prefieren tirar los dineros y tienen en poco la la economía ("masserizia"), considera a los gastos superfluos "un gran enemigo", condena a los jóvenes que prefieren el solaz a la casa comercial ("bottega") y considera la gran importancia del dinero, propio, no concedido por otros. Sin que nos detengamos a examinarlo, recordemos el canto VII del Infierno dantesco en que se afrontan avaros y pródigos que en el juicio universal resuscitarán unos con el puño cerrado, gesto que implica su voluntad de no desprenderse de bien alguno y los otros con la cabeza rasurada (imagen de que han sido dispendiosos hasta el máximo).

Alberti considera que es preferible que el padre de familia sea vendedor antes que comprador.[56] Puesto que el dinero que se cuida y que se reserva podrá servir para los pequeños y los grandes gastos que la vida de familia comporta, por ejemplo, el pago de las dotes. El dinero se empleará para cumplir con estas obligaciones. Y si sobrase sería útil para cuando sobreviniesen otros empeños: "servir a la patria, ayudar a un amigo, donar a un pariente o cosas análogas".[57] Considera que constantemente aparecen "gastos no pequeños" que no se pueden obviar ya porque "son piadosos ya porque logran amistad, nombre y loa".[58]

La obra de Alberti está orientada sobre todo a establecer lo que la familia burguesa desea para sus hijos. Sin duda, ya que viven en un ámbito ciudadano es importante hacer de ellos "buoni cittadini", formarlos como individuos "civilissimi", es decir prepararlos para la vida cívica en la cual tomarán parte como ciudadanos y, probablemente, como magistrados.

Pero también se los preparará para ejercer actividades que eran propias del mercader. Leon Battista recuerda a uno de los miembros

de su casa, Benedetto Alberti, quien no sólo se destacaba en el gobierno de la ciudad sino también prudente en los negocios privados. Y el autor repite las palabras de este miembro de la familia Alberta quien consideraba que "al mercader le estaba bien tener las manos manchadas de tinta".[59] Deberá siempre tener la lapicera en la mano ya que su tarea es la de tratar con muchas personas y anotar en el libro las entradas y salidas, todo lo que interesa, todo contrato.[60]

Realizar estas tareas implicaba una preparación particular. En las memorias de otro de los grandes burgueses –Giovanni Morelli[61] (1371-1444)– se menciona lo que se consideraba necesario para la formación del joven: "él mismo debe ser solícito, cuando es niño, en aprender a leer y escribir la lengua latina de manera que comprenda las cartas de los doctores [jurisperitos y canonistas] o documentos de notario o cualquier otro escrito. De la misma manera, deberá saber comunicar por carta y escribir una carta en latín, bien compuesta. Su estudio deberá ser compartido con jovencitos similares a él "que estudien como tú y que sean personas de bien, de buenas costumbres y virtuosos".[62] Enumera los autores que deberá leer –por lo menos una hora al día– Virgilio, Boecio, Séneca, "y otros autores que se leen en la escuela". Cuando muere a los diez años de edad su hijo primogénito, Morelli enumera las capacidades que poco a poco fue adquiriendo el niño: a los cuatro años quiso ir a la bottega, a los seis ya leía el Salterio, a los ocho conocía los elementos de la gramática latina. Sabía escribir de tal manera que enviaba cartas de su propia mano a los primos y a la madre cuando se encontraban en la villa. A los nueve años aprendió a escribir cartas comerciales. "Tenía buena memoria. Buena lengua, buena retentiva, buen aspecto, era gentil y bien educado, era un poco tímido y huraño". En este retrato es probable que algunos rasgos estén embellecidos por la pena y el amor paternos, pero nos hablan de los ideales y de los métodos de la formación infantil. El padre dice que muy prontamente fue a la bottega, la casa comercial en que se formaban y trabajaban los niños y muchachos de las familias burguesas.

Aunque estas reflexiones parecen determinar taxativamente un único camino para los jóvenes burgueses, no se obvia la vocación. En efecto, Alberti habla de los deberes paternales, presenta como

ejemplo a un rico agricultor, personaje de una de las Sátiras de Ovidio (II, 3). Dice que él actuó "como corresponde a los padres, mostrarse curioso y cauto para proveer todo acto de los hijos y todo indicio y con éstos medir qué voluntad y qué ánimos se descubren y de esa manera entender para qué cosa cada uno está dotado por la Naturaleza".[63]

Prudencia, mesura, medida eran las condiciones que se pedían al joven. A las anteriores consideraciones teóricas sobre la formación de los miembros de las familias burguesas podemos agregar un ejemplo de cómo se estructuraba la carrera comercial de esos jóvenes. En el siguiente texto se habla de uno de los jóvenes Salimbeni, Bartolomeo di Lionardo, nacido el 13 de julio del año 1353. A la edad de quince años fue enviado por el padre a Avignon para que "aprendiese el noble arte del comercio"; lo colocó en la compañía de Simone dei Guardi y socios y allí estuvo unos cuatro años, luego el padre lo hizo matricular en el Arte del Cambio, a los veinte años "al verlo prudente y de maduro juicio" el padre lo admitió en la administración de todos sus negocios, con poder amplio.[64] Como vemos, larga era la formación práctica de los jóvenes burgueses ya que sin duda antes de viajar a Avignon había sido preparado en la bottega familiar. Como era habitual en los miembros de las casate poderosas Bartolomeo también participó de los cargos y honores ciudadanos.[65]

Giovanni Morelli habla de la conducta deseada: mesura ("mídete en todo"), ahincamiento en el trabajo, pone en guardia a los muchachos sobre amistades o entretenimientos que "te desvíen de la bottega", juegan "y hacen mal lo que deben".[66]

De los muchos ejemplos que nos proporcionan las fuentes acerca del camino desviado que, elegido por los jóvenes, podría convertirse en desdicha familiar, tomamos uno que se refiere a un episodio de la familia Salimbeni. La señora Simonetta di Bernardo casó, ya viuda, con Bernardo Salimbeni. En el año 1554 las memorias consignan que viéndose atrapada en manos de uno de sus hijos –tal vez el mayor– llamado Boccaccino "gran gastador y libertino" ("gran dissipatore e libertino") resolvió retirarse al monasterio "delle Murate", donde era monja su tía doña Agnoletta. Para ello, desembolsó una importante suma de dinero y dispuso una

asignación mensual anual. Sus bienes dotales los donó a otro hijo y a la muerte de éste a su primo Alessandro.[67] En suma, huyó de la posible miseria a que hubiera podido reducirla la inconducta de su hijo.

El juego era el vicio más temido por los burgueses. En la crónica de Donato Velluti[68] (1313-1370) aparecen varios ejemplos de estos descarriados jóvenes. Uno de ellos –Matteo– según el memorialista de la casa era "gran jugador".[69] Sin duda, este vicio determinó sus altibajos de fortuna, a veces aparecía bella y ricamente vestido, mientras que, en otras ocasiones, se mostraba "vestido vilmente".

Estas serían las conductas no aprobadas por el grupo burgués, resultados a que se llegaba por una guía equivocada o un natural reacio a toda enseñanza.

Para concluir, cito una poesía de Antonio Pucci que resume posibles desdichas paternas y en que, evidentemente, el padre se decide por un camino de corrección dura, no sabemos si luego de haber intentado otros caminos de reflexión. "Cuando el niño siendo pequeño tontea/ castígalo con la escoba y con palabras,/ pasados los siete años es necesario emplear el látigo y la correa/ y si superados los quince él loquea/ hazlo con el bastón que otra cosa no le duele/ y dale tanto [hasta que], cuando te desobedezca, pida perdón/ y si a los veinte todavía quiere guerrear/ ¡Ah! Ponlo en prisión, si no te importa/ y durante un año de poco lo nutras/ Y si aún a los treinta años actuase mal/ amigo mío, no te canses/ que no vale castigar a hombre de treinta años/ Aleja de ti a un individuo semejante/ que sea lo que desee aunque para ti constituya un gran dolor/ y haz de cuenta que no es tu hijo".[70]

Dejamos aquí estas pocas consideraciones acerca de un tema vastísimo y, sin duda, de permanente interés. Hemos realizado algunas calas en que opiniones vertidas por autores de épocas diversas, de diferente formación, con intereses varios, han tratado de establecer pautas, un camino cierto para la formación de niños y jóvenes de determinados grupos sociales que habrían así de lograrse para continuar las sendas establecidas por sociedades de variada composición y objetivos.

1Philippe Ariès, El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen , Madrid, Taurus, 1987. Menciono algunos de mis artículos en que aparecen los temas aquí presentados: “De minoribus”. Familia e infancia. Florencia, siglos

xiv-xv

” en Res gesta 27-28, s/l, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Instituto de historia, enero-junio/ julio-diciembre 1990./ “Edad y poder. El ‘filius familias’ Italia. Siglos

xiv-xv

”. Temas medievales, nº 2, Buenos Aires, 1992./ “La cultura del ocio”, Barcelona, Acta Mediaevalia, Universitat de Barcelona, 1997./ “Le paradis d’un bougeois italien” en Homo religiosus. Autour de jean Delumeau, París, Fayard, 1997. / “Lengua, educación y política (Florencia, siglo

xv

)”, Acta Mediaevalia, Universitat de Barcelona, 1999-2000./ “Educación, ocio y pasatiempos. Notas florentinas, siglos

xiv-xv

”, Viella, Ludica. Annali di storia e civiltà del gioco, 5-6, 2000. Me abstengo de citar la bibliografía correspondiente al tema debido a su extensión.

2San Jerónimo, Epistolario (ed. bilingüe de Juan Bautista Valero), Madrid, BAC, 1995. pp. 204-205. En adelante citado Epistolario.

3San Agustín, Les Confessions , París, Garnier, 1964, cap. VI, p. 20. En adelante citado Confesiones.

4Ibidem, I, VI, p. 19 y ss. y VII, p. 21 y ss.

5Ibidem, l. I, cap. VI, p. 20 .

6San Agustín, Obras de San Agustín, La ciudad de Dios (2ª) , Madrid, BAC, 1978, l. XXI, cap. XVI, pp. 796-799. En adelante citado, Ciudad de Dios.

7C onfesiones, p. 22.

8Ciudad de Dios , l. XXII, cap. XIV, pp. 896-897 .

9Ibidem.

10 Epistolario. A. Leta, sobre la educación de su hija, pp. 196-214.

11 Ibidem .

12 Philippe de Navarre, Les quatre ages de l'homme. Traité moral de Philippe de Navarre publié pour ls première fois d'après les manuscrits de Paris, de Londres et de Metz par Marcel de Fréville, París, Firmin Didot, 1888.

13 Ibidem, p. 5, & 6.

14 Ibidem , p. 6, & 8.

15 Ibidem , p. 7, & 9.

16 Ibidem, p. 11, & 16.

17 Ibidem, p. 12, & 17. “qui bien commancierent en anfance qui est li fon demanz de vie”.

18 Ibidem, p. 14, & 21.

19 Ibidem, p. 16, & 25.

20 Ibidem, p. 17, & 25. “et touz jours dit on que au serpent ne puet on donner venin, car trop en i a”.

21 Ibidem , p. 18, & 28.

22 Ibidem, p. 20, & 31 . “Et la fame, se ele est prode fame de son cors, toutes ses autres taches son covertes”.

23 Ibidem, p. 14, & 21. “comme à son seignor”.

24 Citado por Angela Giallongo , Il bambino medievale , Bari, Dedalo, 1990, p. 215 y ss.

25 Francesco da Barberino, Del reggimento e costumi di donna di Messer F.B. (secondo la lezione dell'antico testo a pena barberiniano per cura del conte Carlo Baudi di Vesme), Bolonia, Romagnoli, 1875. En adelante citado Barberino .

26 Christine de Pisan, Le livre des trois vertus, C. Cannon Willard y E. Hicks (ed.), París, 1989. Vide Maria Giuseppina Muzzarelli, Un'italiana alla corte di Francia , Bolonia, Il Mulino, 2007 (ed. en español, Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 2011). Simone Roux, Christine de Pizan. Mujer inteligente, dama de corazón , Valencia, Universitat de València, 2009.

27 Ibidem, La città delle dame, E. J. Richards, Milán, 1997.

28 Christine de Pizan, La vita e i buoni costumi del saggio re Carlo V, Roma, Carocci, 2010.

29 Matteo Palmieri, Della vita civile (a cura di Felice Battaglia), Bolonia, Zanichelli, 1944. Ibidem, Vita civile (ed. Gino Belloni), Florencia, Sansoni, 1982. Cito por la edición Battaglia.

30 Ibidem, p. 19.

31 Ibidem.

32 Ibidem, p. 19 y ss.

33 Ibidem, p. 20 y ss.

34 Ibidem , p. 23.

35 Guibert de Nogent, Autobiographie, París, “Les belles lettres”, p. 181. En adelante citado Nogent.

36 Ibidem , p. 31 y ss. Me abstengo de mencionar en nota las citas sucesivas porque corresponden al párrafo aquí indicado.

37 Nogent, p. 103.

38 Dejamos de lado, para otra ocasión, la formación del niño campesino y la de los niños de otra confesión.

39 Jacques Boulenger (a cura di), I romanzi della Tavola Rotonda, Oscar Mondadori, 1981

40 E. von Oberg (siglo

) Les enfances de Tristan (trad. E: Buschinger y W. Spiewok. Citado por Pierre Riché-Danielle Alexandre-Bidon, L'enfance au Moyen Age, París. Seuil-Bibliothèque nationale de France, 1994, p. 161.

41 Le roman de Flamenca en Les troubadours, Brujas, Desclée de Brouwer, p. 733.

42 Jaufre, Le roman de Jaufre en AA.VV., Les troubadours. Jaufre Flamenca. Barlaam et Josaphat (trad. E: René Lavaud et René Nelli), Brujas, Desclée de Brouwer, 1960, p. 175.

43 Dhouda, Per la formazione di mio figlio. Educare nel Medioevo, Milán, Jaca book, 1984. En adelante citado Dhouda .

44 Ibidem , p. 169. "sub iussione senioris mei".

45 Dhouda alude a esa conflictividad. Dice "que a pesar de las discordias del reino y de la patria, él deberá permanecer inmutable" ("Licet sit discors regnum et patria,/ Tu tamen manes solus immutabilis"). Ibidem, p. 164.

46 Ibidem, p. 180.

47 Ibidem , p. 165. "Genitrix duorum masculini sexus".

48 Ibidem .

49 Ibidem.

50 Ibidem, p. 242. En otro pasaje ya ha enumerado las cualidades que desea para su hijo: “Generoso y prudente, pío y fuerte/ que no se aleje jamás de la temperancia” (“Largus et prudens, pius et fortis,/ Temperantiam nec deserat unquam”). Ibidem , p. 164.

51 Ibidem , p. 242.

52 Ibidem , p. 179. “mi fili Wihelme pulcher et amabile”

53 Ibidem, p. 244. “pro infirmitatibus meis assiduis”.

54 Ibidem, p. 167.

55 Leon Battista Alberti, I libri della famiglia (a cura di Ruggiero Romano e Alberto Tenenti), Turín, Einaudi, 1969. En adelante citado, I libri.

56 I libri , p. 248. “più essere vendereccio che compraiuolo”.

57 Ibidem, p. 248.

58 Ibidem , p. 249.

59 Ibidem, p. 251. “in reggere la repubblica prudentissimo”; “in ogni uso civile e privato savissimo”.

60 Ibidem , p. 251. “quasi sempre avere la penna in mano”.

61 Giovanni di Pagolo Morelli, Ricordi (A cura di Vittore Branca), Florencia, Le Monnier, 1956.

62 Ibidem , pp. 270-271. En adelante citado Morelli.

63 I libri, p. 56.

64 Ibidem . “la nobile mercatura”; “che era assai fermo e maturo giudizio”; “con amplissima Procura”

65 Ildefonso di San Luigi, Delizie degli eruditi toscani, Del magnifico Lorenzo de’ Medici cronica scritta del senatore Bartolini Salimbeni colla storia genealogica di questa ilustre casata. In Firenze, l’anno

mdcclxxxvi

per Gaetano Giambiagi stampator granducale. Appendice al tomo XXIII, p.265. En adelante citado Ildefonso di San Luigi.

66 Morelli, p. 163.

67 Ildefonso de San Luigi, Appendice al tomo XXIII, p. 312.

68 Donato Velluti, La cronica domestica di Messe Donato Velluti (ed. Del Lungo y G. Volpi), Florencia, Sansoni, 1914. En adelante citado Velluti .

69 Ibidem , p. 93. “grande giucatore”.

70 Poeti minori del Trecento. (A cura di Natalino Sapegno). Milán-Nápoles, 1952, p. 355.

La mujer sola

“non ti fidare da donna sola e sanza freno d’uomo”.

Paolo da Pace da Certaldo.

El tema de la mujer sola se inscribe, lógicamente, en mi preocupación de larga data por los grupos o individuos marginales, es decir por todos aquellos que son excéntricos, alejados de toda posición dominante en un grupo, cualquiera sea su extensión o situación.

Toda familia –extensa o reducida– reconocía un -apex, un jefe que regía las relaciones domésticas, económicas y políticas del grupo, que determinaba cómo ese grupo debía relacionarse con un afuera y un adentro. Alrededor de ese jefe se agrupaban los demás miembros de la familia entre los cuales existía una jerarquía evidente. Diferentes elementos determinaban esa jerarquización. Uno de los elementos era el sexo, los miembros masculinos de la casa tenían una importancia mayor, pero más pesadas eran sus responsabilidades, sus tareas de conducción, de apoyo, de sostén del resto de la familia (mujeres y menores).

Las mujeres miembro de la familia no ocupaban una situacón eminente en ella. Sin duda, existieron excepciones acerca de cuyas razones convendría interrogarse y cuyo caso más conocido es el de madonna Alessandra Macinghi Strozzi, la nobildonna que gobernó su casa, las gentes y los bienes en la Florencia del siglo xv.

El nacimiento ilegítimo era otro factor que determinaba la posición secundaria en la familia, en ella los bastardos no eran miembros principales. Veremos luego cuál era su situación pero, de manera general, podemos decir que se les atribuía una naturaleza viciosa, negativa, inclusive que se esperaba de ellos una conducta “desviada”.

Lo que nos interesa ahora es la situación de la mujer sola. ¿A quiénes debemos considerar como tales en la Italia del centro y norte en la Baja Edad Media? Ese calificativo puede parecer anacrónico en el contexo geográfico e histórico que hemos elegido, pero es posible que ese anacronismo sea eficaz y llegue a ser un medio para que analicemos con cuidado la posibilidad de emplearlo tal como se enuncia o matizarlo. ¿Cuál era la situación de una mujer a la que se consideraba sola? Ante esta frase aparece una duda. ¿Cómo una sociedad medieval que expresaba la necesidad de reunión y de creación de un núcleo de fuerza centrípeta al cual los individuos podrían adherir, podía permitirse tolerar la existencia de mujeres solas, en la cuales a la debilidad de su sexo se agregaba la carencia que significa la ausencia de apoyo de un núcleo social (familia, congregación religiosa, etc.)?

Por mujer sola, en primer lugar, pensamos en la que no tiene compañero, no tiene esposo, ya sea que ella lo haya perdido o que no lo haya tenido nunca. Nos preguntamos si esta mujer que queda sola en razón de las circunstancias o que jamás ha llegado al matrimonio es, en esta sociedad, una mujer verdaderamente sola. Pensamos en la frase de Paolo da Pace da Certaldo "no te fíes de mujer sola sin freno de hombre",[1] frase que refleja, sin duda, la opinión corriente: la mujer tenía necesidad de una guía y de gobierno para comportarse bien. El autor recoje formas tradicionales y populares de expresar la realidad. Sin duda, se empleaban como un desideratum: toda mujer debía ser gobernada. Esta expresión muestra claramente las estructuras de una sociedad de características masculinas y en la cual las formas agnaticias son fundamentales. En otro momento Certaldo asevera: "La mujer [...] cuando no tiene marido se encuentra en gran peligro…".

Giuliano Morelli tuvo cuatro hijos varones y también hijas pero –dicen las memorias de la casa– no es necesario recordar a las mujeres "puesto que son niñas cuando llegue el tiempo de casarlas si lograran llegar a tal estado, si a Dios pluguiere se las recordará". En suma, se las recodará cuando ellas se casen, cuando ellas hayan logrado un status, el que pide la sociedad, el de mujer casada.

La mujer en esta sociedad sufre su condición de mujer sola. Christiane Klapisch, en su artículo La mère cruelle, dice: "La

determinación de la identidad de una mujer depende pues de sus movimientos en relación a las casas de los hombres". El corolario es que la buena sociedad florentina –que es la que tomamos fundamentalmente en cuenta– tolera mal tanto la inmovilidad como la soledad femenina. Son los matrimonios "honorables" los que determinan las entradas y salidas de las esposas y el estado normal que garantizaba el honor de las mujeres y de las casas. Toda mujer sola es sospechosa. Soltera, ella no podría vivir aislada y renunciar a una protección masculina sin caer en el pecado. Inclusive reclusa y observando santa vida, aislada en una cámara en el último piso de la residencia familiar, ella pone en tela de juicio el honor de la familia por el hecho de su celibato.

La única solución era el monasterio, aunque una terrible duda sobre la inviolabilidad de la clausura conventual no cesaba de atenazar a los familiares. En general, las familias importantes trataban de no contar en sus residencias con mujeres de más de veinte años que no estuvieran casadas. A pesar de esto, inclusive en las familias poderosas se encontraban mujeres solteras. Por tanto, debemos analizar las diferentes situaciones de la mujer sola: la que tuvo un compañero pero lo perdió, es decir, la mujer viuda o separada. La mujer que no lo había encontrado o que jamás lo encontraría, la célibe o la solterona. Las mujeres de cualquier status social pueden encontrarse en estas situaciones pero nosotros nos ocuparemos aquí en particular del caso de las damas que pertenecían a una familia "antica e da bene" abordando sucesivamente las circunstancias de la soltera, la solterona, la bastarda, la separada y la viuda, distinguiendo la viuda sola de la viuda tutora.[2] La situación de la mujer sin compañero –viuda o separada– nos parece más compleja que la de la soltera puesto que, en general, la suerte de la viuda estaba ligada, por una parte, al destino de otros seres que dependían de ella, los hijos en común o propios del marido y, por otra parte, a herencias complicadas y a la devolución de las dotes.

Nos preguntamos si la mujer que no estuviera protegida por una familia podía ser objeto de falsos compromisos matrimoniales. Este problema está largamente desarrollado en el artículo de Ermanno Orlando "Il matrimonio delle beffe. Unioni finte, simulate, per gioco" en Trasgressioni. Seduzioni, concubinato, adulterio, bigami (xiv-xviii secolo).[3] Promesas o ceremonias falsas, según dice el

autor, eran simulaciones que seguían los pasos de un determinado modelo aunque "poco estructurado y carente de referencias formales".[4] Sin duda, estos actos se fundamentaban, insiste, en la ficción y en la poca estructuración legal, pues considera que cuanto más elemental sea el modelo tanto más eficaz será la imitación".[5] Diversos motivos estaban en el fondo de estos falsos contratos matrimoniales. Deseo de posesión carnal, intención de entrar en posesión de una dote, actos burlescos… que, para la mujer, resultaban engañosos. En muchos casos, las mujeres quedaban como firma una joven engañada: "La desconsolada de Isabeta Dondumier".[6]

Seidel Menchi subraya que el matrimonio post-tridentino insiste en que se respeten las siguientes condiciones "publicación de las nupcias en la iglesia correspondiente o en las iglesias correspondientes durante tres domingos antecedentes a la celebración del matrimonio por obra del párroco titular de la parroquia de ambos, por lo menos, de uno de los dos esposos […], presencia de, por lo menos, dos testigos en la celebración, inscripción del matrimonio en el resgistro de la parroquia donde ha sido celebrado".[7]

La soltera

Las familias que contaban con jóvenes entre sus miembros debían preocuparse por su futuro casamiento, pero había una cantidad de problemas para obtener el marido conveniente, además de las circunstancias de tipo general que se originaban en las alternativas político-sociales de la época.

La situación de la mujer soltera podía ser transitoria o definitiva. Era transitoria cuando la soltera era muy joven, inclusive cuando llegaba a la edad del matrimonio.

Monna Alesandra Macinghi Strozzi dice a sus hijos lejanos que ha decidido casar a su hija Caterina aunque el candidato no fuera el mejor, pues la dote no era excelente y la muchacha ya tenía dieciséis años.[8]

La familia se preocupaba por lograr un esposo apropiado para la joven pero, sobre todo, para la casa. Consideraciones sociales, económicas y políticas eran de gran importancia en la elección, además de las condiciones personales de la muchacha en cuestión, una apariencia discreta y una buena salud que hicieran prever su futura condición de madre prolífica. En los matrimonios se mezclaban las conveniencias y las presiones. En Florencia a los éxitos políticos de un partido sucedían, de ordinario, las feroces venganzas que se traducían en exilios, impedimentos del ejercicio político, destrucciones… El exilio de los hombres de las grandes familias disminuía la posibilidad de elección de las jóvenes que llegaban a la edad de casarse en una ciudad así diezmada. Constantemente, en las cartas de la señora Strozzi aparece el tema de la dificultad para los exiliados de encontrar una esposa que conviniera a sus condiciones y pretensiones. Monna Alessandra dice que han buscado en secreto y que no encuentra sino familias que carecen de dinero o de otras cosas y que por estas carencias aceptarían entregar a sus hijas como esposas a los exiliados.

En este estudio nos preocuparemos del destino de la joven huérfana

y no del matrimonio de una muchacha que poseyera una familia que se responsabilizara por ella y que se preocupara por su dote, elemento fundamental para lograr una unión conveniente. No podemos considerar a la joven en el seno de una familia como una mujer sola, pues ella pasaba de la tutela del padre a la tutela del marido. Por el contrario, en el caso de la joven huérfana se debería pensar en la tutela y en la administración de los bienes ejercida por una autoridad diferente. En este punto convendría ofrecer un panorama de la situación de los huérfanos menores, tema demasiado extenso. Recordemos solamente que, en general, los niños cuyos padres morían, perdían casi siempre al mismo tiempo a la madre, pues ella retornaba a la casa paterna con su dote para casarse nuevamente. Por tanto los niños quedaban en manos de los miembros masculinos de la familia paterna o de tutores especialmente nombrados. Casi siempre la tutela representaba una desgracia para los huérfanos puesto que en raras ocasiones la fortuna se administraba con probidad –inclusive por los parientes cercanos–, y en general, la tutela comportaba la ruina.

A veces, los tutores acrecían los bienes de sus pupilos. En las memorias de los Velluti se menciona a un Velluto, hijo de Cristiano; muerto éste, quedó como pupilo en las manos de sus tíos y tutores Bonaccorso y Iacopo, quienes acrecentaron su patrimonio que luego él aumentó considerablemente.[9]

Habitualmente las jóvenes se casaban pronto, como hemos dicho. Los estatutos comunales –en este caso los de Pistoya del siglo xii[10]– precisaban que las jóvenes que hubieran perdido a su padre no debían casarse antes de los doce años y que, si esto no se cumpliera, el acto se consideraba nulo y la muchacha debía volver a ser gobernada por el mundualdus.[11] Sin duda, en este caso se trata de un problema de patrimonio puesto que la legislación fija de manera neta la suma que corresponde al mundualdus; debía ser proporcional al monto de la fortuna total. Los textos establecen también compensaciones proporcionales para el tutor. Compensaciones que no serían pagadas si este último maltratara a la joven o no administrara con honestidad sus bienes. La fortuna de los huérfanos quedaba, sin duda, a merced de los tutores y, en consecuencia, las leyes trataban de prevenir las maniobras dolosas de éstos. Los estatutos de Pistoya prevenían que “las propiedades de

los pupilos o de las pupilas" debían ser vendidas "ante Consules", es decir que la comuna protegía a sus miembros menores e inermes cuando la protección paterna faltaba. Los niños quedaban, por tanto, bajo tutela. La madre podía o no participar de la misma si quedaba viuda. Pero, en general, esa tutela se ejercía con la ayuda de los agnados y, en caso de carencia, de los cognados.[12]

La solterona

Así como ciertas mujeres superaban el estado del celibato luego de grandes esfuerzos, otras quedaban encerradas en él.

La falta de belleza podía ser compensada por una gran dote o por un parentesco ilustre. Una de las mujeres de la familia Frescobaldi –monna Guerriera– no era bella, según las palabras del cronista de la familia. Se la describe con un físico poco agradable. Era "pequeña y sucia" y, quizás por esta razón, "penó mucho en casarse". Tuvo, sin embargo, la fortuna de desposarse con Giovanni conde de Collegalli, "que era un joven bello" pero, al parecer, fue un matrimonio breve ya que se dice "poco estuvo con él". Sabemos que ella murió sin descendencia, a los treinta años.[13]

A veces, la ruptura del compromiso podía condenar a la joven al celibato. Beatrice Velluti[14] era bella pero su piel había sufrido los efectos de la viruela según los recuerdos familiares. Estaba prometida pero su novio no contrajo matrimonio con ella puesto que se había enamorado de otra. Como Beatrice todavía era muy joven al fin se casó pero desdichadamente con Piero di Francesco Talenti, que habitaba en Milán y poseía propiedades campesinas en Mercatale di Campoli (entre Val di Greve y Val di Pesa). Dice el cronista que Piero era muy rico por parte de madre (quien tenía en Milán una tienda plena de mercadería). Pero tanto Piero como Francesco fueron grandes "gozadores" por lo que, al endeudarse, perdieron todo y quebraron. El hermano hubo de ir a buscar a Beatrice junto a sus hijos, la hija mayor –Iacopa llamada Papera– y otros cuatro niños. En Florencia se encontraba otro hijo Andreozzo, de quince años, quien murió durante la peste de 1363. Muchos y desdichados acontecimientos –que dejamos de lado– cayeron sobre la familia. Beatrice había superado el celibato pero no los infortunios.

Pigello Frescobaldi,[15] de la familia Velluti, murió poco después de los treinta años durante la peste de 1348, en prisión. Uno de los

compañeros de cautiverio escribió su última voluntad: dejaba como heredera a su hermana bastarda. Suponemos que ese legado no era demasiado importante puesto que la situación económica de Pigello estaba muy comprometida. Su prisión estaba determinada por una deuda impaga. El mal estado de sus finanzas derivaba, probablemente, de sus gastos excesivos. Además, otros miembros de la familia –Napoleone y Sandro– lo adulaban para explotarlo abusivamente.[16]

Verónica, hermana de Pigello, quedó soltera aunque fuera bella y prudente "buona figliuola", no pudo casarse en razón de la situación económica de su hermano.[17] Destaquemos que Verónica –miembro legítimo de la familia– no logró esposo debido a su pobre dote, resultado de la mala conducta de Pigello, mientras que Caterina, la hermana bastarda, hubiera podido casarse –luego lo veremos– si ella no hubiera sido despojada por Napoleone y Niccolò, sus parientes.

La dote debía ser más o menos importante según estuviera asignada a una mujer de nacimiento legítimo o ilegítimo. En principio, era más generosa para la hija legítima pero esta situación se invertía cuando la familia deseaba que se olvidara el origen bastardo. Es el caso de la hija natural de Francesco Datini da Prato que mencionaremos en el apartado dedicado a la bastarda.

Giovanna y Maffia Frescobaldi[18] hubieran podido casarse si Napoleone y Niccolò –los miembros de la familia ya mencionados– no les hubieran tomado y quitado todo, es decir, si ellas no hubieran quedado sin dinero para ofrecer como dote.[19]

La hija legítima pobre no tenía esperanzas de casarse en su grupo y según su status. Debía quedar soltera o descender en la escala social. Monna Lisa, miembro de la familia Frescobaldi, pariente por lado materno de los Velluti[20] había quedado viuda "in povero stato" y debió casar a su hija con dineros "logrados por Dios y de otras maneras".[21] El texto es muy expresivo, esos dineros fueron mendigados por "el amor de Dios". Las palabras son menos dramáticas en lo que concierne a Tessa Velluti, que casó con Filippo di Vanni. Se casó de casi dieciocho años "con gran dificultad", pudo obtener una dote merced al apoyo y el aporte de Donato, el cronista de la familia, y de sus hermanos "pero yo más que ninguno".[22] En

ocasiones, no era la falta de dinero lo que hacía peligrar el matrimonio de una joven sino el deshonor que podía golpear a la familia. Recordemos el episodio que menciona madonna Strozzi. Gianfrancesco Strozzi, miembro de la casa, quebró y, como lo dice irónicamente la señora, "hizo reflorecer nuestra casa".[23] Es decir, él ha perjudicado a toda la familia. La señora Alessandra insiste en otra de sus cartas "además. ha acaecido otro golpe, el de Gianfrancesco que ha arruinado la casa". La quiebra no significaba necesariamente la pobreza pero siempre el deshonor. Al hablar de una quiebra, monna Alessandra dice "sí, en cuanto al dinero estará mejor pero no en cuanto al honor".[24] El deshonor golpeaba, como acabamos de decir, a todos los miembros de la familia. Así, por ejemplo, en el caso de Gianfrancesco, el deshonor familiar por la quiebra significaría tener pretensiones más modestas en el plano matrimonial de su sobrina, quien "ha descendido un gran escalón, tal vez se avendrían a darla a cuarenta y cinco".[25] Es decir, podrían aceptar que se casara con un exiliado. En todo caso, la falta de dinero o el deshonor hacían difícil el matrimonio y podían imponer el celibato.

¿Qué destino esperaba a las solteronas de la familia? Dos Frescobaldi, Cilia y Gherardina[26] no pudieron lograr esposo, "estuvieron durante mucho tiempo solteras" ("pulcelloni"),[27] con esperanzas de marido. No tenían dote, en consecuencia, no pudieron casarse y se hicieron terciarias del Espíritu Santo. Ganaban su vida "hilando lana" y, además, eran útiles a sus hermanos, "sus hermanos ya no tuvieron necesidad de tener servidora". Su encanto y su bondad, su incontestable disponibilidad no fueron suficientes para encontrar un marido. "Eran amorosas y grandes conversadoras". Murieron durante la peste de 1348, fueron enterradas juntas en la iglesia de San Michele, ya de más de cuarenta años.

También Piera, hija de Gherardo Frescobaldi, quedó soltera y se hizo terciaria de los "Romitani di Santo Agostino", a su muerte tenía veinticinco años. Acompañó a su padre con quien residía en Montalbino y murió un día antes que él, durante la epidemia de 1348. Fueron enterrados juntos en la iglesia de San Michele.[28]

De todo esto surge que el límite de las posibilidades de matrimonio

aparecía muy pronto y que la urgencia de la dote se hacía sentir de manera fundamental. Muy pronto, la doncella se transformaba en pulcellona. Un gran número de esas solteronas –como muchas viudas– se hacían terciarias, como hemos visto, para asegurar al mundo que su conducta era irreprochable y para tranquilizar a la familia que, por lo demás, las consideraban una carga. Compañía, apoyo afectivo y colaboración doméstica eran las únicas cosas que las solteronas podían aportar a la familia.

La bastarda

La bastardía siempre era despreciable, e inclusive si los bastardos eran aceptados en la familia siempre eran considerados miembros secundarios. Y, a veces, no amados. Así aparece en el ejemplo del cronista de la familia Velluti. Habla de Matteo Velluti, quien tuvo un hijo bastardo llamado Giovanni que presenta con una buena imagen: "alto, osado, gallardo y saludable". Este Giovanni "maltratado por él [el padre]" se fue a Sicilia en donde otro Velluti –Filippo, hermano del cronista– lo adiestró en el comercio, actividad en que logró éxito y murió durante la peste de 1348 a los treinta años.[29]

En un pasaje de sus memorias, Donato Velluti cuenta cómo él y sus parientes fueron ofendidos por otro miembro de la casa. Aunque ellos debían heredar, fueron privados de tal herencia y tratados "como bastardos". Se vengaron a la muerte del pariente: "como tú nos has tratado así trataremos nosotros tu memoria luego de tu muerte". Este miembro de la familia murió de noche y ninguno de sus parientes –"ni nuestras mujeres"– fue a sus funerales.[30]

Este mismo Velluti nos habla de otro bastardo de la familia, Fruosino,[31] con conmiseración y desprecio. El cronista familiar nos dice que fue acogido por su padre cuando tenía más de veinte años luego que su madre, al morir, lograra hacerlo reconocer. El padre le dio pocas cosas: "pieles de carnero y de ovejas, todas con el pelo no cortado".[32] El texto lo presenta como hombre rústico que casó con "mujer rústica". Las palabras empleadas habitualmente para calificar a los rústicos sin linaje son grasso y nuovo. Paolo da Certaldo habla del respeto y amor que debe tener el hijo legítimo por su padre y si no es bastardo ("e none bastardo"), como si la bastardía comportara o excusara un menor afecto y honra debidos al progenitor.[33]

La inferioridad determinada por la bastardía aparece en un pasaje de las memorias de Morelli. Uno de los miembros de la casa,

Bartolomeo di Bartolomeo no había tenido hijos de su esposa Simona, pero había tenido muchos hijos ilegítimos, frutos de sus amores con una dama "muy bien" ("molto bene") y con una esclava "muy bella" ("assai bella"). Cuando Bartolomeo casó a la esclava en Mugello –antigua posesión de la familia– el biógrafo no la nombra pues dice "no es honesto para el linaje ("schiatta") al cual ella dio comienzo".[34]

El mismo Morelli ofrece consejos sobre la elección de una esposa. Se deben elegir las casas de "buoni cittadini", comerciantes y no "necesitados" ("bisognosi") o sea, pobres. Deben ser ciudadanos de vieja data, honrados por la comuna y, ciertamente, güelfos (recordemos que los Morelli habían abrazado este partido desde mucho tiempo atrás). Además, no han de tener tacha alguna, es decir no deben contar entre sus rangos a traidor, ladrón o asesino, ni ser "descendientes de bastardo o de otras condiciones que son ocasión de derroche o de vergüenza".[35]

La condición de hijo ilegítimo siempre se consideraba inferior. Fray Girolamo da Siena (†1430) habla, en su libro Il soccorso dei poveri, de los pecados del corazón. Entre ellos menciona "el despecio de su congénere, porque es pobre, pecador, enfermo, ignorante, extranjero, peregrino, menguado, de clase inferior, abandonado, viejo, ilegítimo". Esta enumeraciòn muestra que la ilegitimidad era comparable a una cantidad de situaciones y de condiciones de inferioridad, defectos físicos y morales o intelectuales.

En las memorias de Buonacorso Pitti,[36] el autor protagoniza un pleito de honor durante su permanencia en Francia. Así lo cuenta: "Yo extraje mi estoque y le dije 'Bastardo, mete tu daga en su vaina…'", parlamento dirigido a un hijo natural del vizconde de Montlhéry que revela sumo desprecio y desdén.

Los bastados conocían un destino diferente según el cariño que les profesaran sus padres y la condición y la fortuna de los mismos. Matteo di Dino Velluti[37] fue un gran jugador, extravagante, "con bellísimas vestiduras… algunas veces vilmente vestido". No se casó jamás pero dejó una hija bastarda que fue sirvienta ("per fante") de uno de los miembros de la familia "y luego se marchó ("e poi andò via"). Ignoramos cuál fue su destino, tal vez, vivió como servidora en casas extrañas, posiblemente sin casarse puesto que inclusive en

los medios más humildes existía la exigencia de la dote.

A veces, los bastardos –en este caso nos interesan especialmente las bastardas– heredaban o eran bien considerados. Ya hemos mencionado a Pigello Frescobaldi[38] y su particular conducta. Recordemos que dejó como heredera a su hermana bastarda Caterina que, a pesar de ello, no pudo gozar de ese legado en razón de la maldad de ciertos miembros de la casa, quienes la desposeyeron. Napoleone y Niccolò fueron, sin duda, los genios malos de la familia. La descripción de Napoleone es sobria y muy expresiva: "Fue hombre malvado, no tenía ni alma ni conciencia" ("Fu reo uomo e non avea nè anima nè coscienza"). Ambos hermanos fueron la causa del infortunio de la mencionada Caterina. El cronista de la familia dice que "ella habría podido casarse bien en razón de lo que le legó Pigello" pero estos dos personajes sin escrúpulos "le quitaron todo" ("tolsono ogni cosa") y ella hubo de casarse con un barattiere, es decir, con un hombre que compraba y vendía objetos a bajo precio. Infortunado matrimonio e infortunado destino los de Caterina. Su marido murió ahorcado por delitos que no conocemos y ella hubo de regresar a la casa de Napoleone y luego a la de Niccolò, "quienes la han tenido y la tienen como sirvienta" ("per fante").[39]

Sabemos también de otra historia semejante, la de Agnola, hija bastarda de un hermano de Donato Velluti.[40] Este hermano –Piccio– tuvo una hija en Trapani (Sicilia) de una "tahonera" o que hacía lasañas ("fornaia o lassagnaia"). No sabemos por qué (tal vez por la modesta condición de la madre) Piccio Velluti, el padre, dejó a su hja bastarda sólo cincuenta florines como dote. Donato pone en duda la paternidad de Piccio ya que él no había integrado su hija a la familia. A la muerte de su madre y dado que del lado materno no quedaban parientes, la acogieron en la casa. Existían otros motivos, "para que ella no tomase mal camino y por piedad y por amor de Dios".[41] Por entonces, tenía diez años y se asemejaba mucho a Piccio. Cuando llegó el momento de casarla, Donato se manifestó muy dolorido por la situación de la joven[42] puesto que la dote atribuida por el padre era insuficiente; también insuficiente fue la que le atribuyó su tío: trescientos florines con los cuales ella no pudo lograr sino un mal partido. La casaron con Piero Talente, factor de una tienda de comerciantes de lana "per non trovare

meglio". Muchas desdichas acompañaron a ese matrimonio, el marido se endeudó y luego de su muerte Agnola no pudo recuperar su dote. Al fin la recuperó pero era tan magra que no pudo volver a casarse, su intención de un nuevo matrimonio no sólo encontraba este inconveniente sino que había otros. El autor de las memorias las resume en dos palabras: "siendo viuda y bastarda".[43] En conclusión, ella se hizo terciaria "y así continuó su vida poniendo su esperanza en Dios".[44] Por lo demás, luego de la muerte de su marido, como dice Donato, "ha estado siempre conmigo".[45]

Comprobamos pues que la fortuna de las bastardas era aleatoria. En verdad, no dependía tanto de derechos establecidos jurídicamente, de costumbres determinadas por el uso y respetadas por grupos familiares sino, más bien, de mil circunstancias no previstas: la condición y la supervivencia de los padres, el amor que habían despertado en ellos, la nobleza de alma de la familia, el número de hermanos legítimos que tenían.

Recordamos al respecto dos ejemplos ya mencionados en el apartado Los pactos matrimoniales.

El caso de la hija bastarda de Francesco Datini da Prato es particular. Este rico mecader y su esposa Margherita habían criado como hija legítima a una niña que había nacido de messer Marco y de una esclava.[46] Esta niña –Ginevra– fue educada con esmero y se la preparó para un matrimonio conveniente o, tal vez, ambicoso pues su condición de bastarda no la autorizaba a un destino elevado. Pero su padre la dotó generosamente, dote que podía hacer olvidar las condiciones de su nacimiento. De lo que podemos saber, Ginevra fue pedida en matrimonio por Lionardo di Tommaso di Giunta, comerciante en telas. La jovencita tenía sólo nueve años y el pedido no tuvo éxito ya que el candidato era considerado poco serio. En una carta enviada por Niccolò di Giunta, primo hermano del pretendiente y, al mismo tiempo amigo y asociado de Marco se puede leer: "Nicolaio Martino me llamó para que fuera a su fondaco y, una vez allí, me preguntó si me complacía que Lionardo di ser Tommaso tomase esposa de buena posición y buena dote. Yo le dije que estaría contento si actuase mejor de lo que se comporta [actualmente]. Respondió entonces que tenía malas costumbres y persistía en ellas. Y dijo que dándole esposa, esto haría que se

abstuviese de tales cosas".[47] A pesar de esta mala opinión, Leonardo reiteró su pedido seis años después, en 1406. Ginevra tenía, en ese momento, quince años. En una misiva, Niccoló Compagni de Bolonia felicita a Francesco Datini por el noviazgo de su hija. Este le responde que en numerosas ocasiones la mano de Ginevra había sido solicitada no en razón de su persona sino debido a su dinero que, en consecuencia, se había preferido "darle compañía que no la desdeñare y que no se avergonzara de tener descendencia de ella",[48] frase que revela claramente que la condición de bastarda de Ginevra hacía difícil su posición social.

Una carta de Alessandra Macinghi Strozzi nos hace comprender eso perfectamente. Escribe el 19 de febrero de 1458 a su hijo Lorenzo que se encuentra en Brujas y, entre otros asuntos, ella habla del matrimonio de Isabella o Lisabetta, hija natural de Iacopo di Lionardo Strozzi, propietario del banco en que estaba empleado Lorenzo. La joven casó con Marco di Giovanni de' Cioni, joven sedero, único varón de la familia, que tenía seis hermanas, una casada y las otras cinco solteras con dotes colocadas en el Monte delle doti. Monna Alessandra escribe "Hemos celebrado las nupcias… me parece que ella ha tenido mucha suerte de acuerdo a la condición de su vista pues la tiene muy débil, como lo sabes. Al colocarla, hemos deseado no tanto que lograse una buena situación [económica] sino un medio en el cual sea amada y bien tratada".[49] La señora habla poco del novio pero continúa hablando del matrimonio y de la importancia que revestía su realización. "Le hemos hecho más honor que el que hemos tenido respecto de la mía por amor de Iacopo y así también actuaré en el futuro. Sé que Battista comunicará de todo a Iacopo, de los dineros que yo he recibido de él y los que tomaré para sus necesidades pues deseo proveerla de las cosas que necesite para que ella parezca una joven de bien, pues así, en mayor medida, será respetada".[50]

Las disposiciones jurídicas no ignoran a los niños bastardos. Los estatutos de Saona hablan de los derechos de los niños y de las niñas ilegítimas.[51] Se establece que si no hubiese ningún hijo legítimo, el padre podría disponer por testamento que los hijos o hijas naturales o bastardos heredaran.[52] Como vemos, el bastardo pasaba a primer plano y debía heredar pero solamente si no había herederos legítimos la herencia podía alcanzar "ad voluntatem" a

los bastardos. Nos parece importante subrayar la fórmula “ad voluntatem”. Pensamos, como ya hemos dicho, que la suerte de los niños nacidos fuera del matrimonio, su vida (afortunada o desdichada) estaba determinada por el amor, la generosidad y la bondad de sus padres y de su familia.

La separada

El lazo conyugal no sólo se interrumpía por la muerte de uno de los esposos. Existían otras circunstancias que podían quebrarlo definitivamente o lo anulaban como lazo, aunque no permitieran un nuevo matrimonio. Una situación bastante poco conocida en razón del silencio o, por lo menos, de la circunspección de los textos. Por ello, es sumamente interesante el proyecto que partió del Istituto Storico italo-germanico de Trento que se fijó como meta el análisis de los procesos matrimoniales ventilados en los tribunales eclesiásticos. Coincidimos con la aseveración de Silvana Seidel Menchi, quien dice que "Los procesos matrimoniales de los archivos italianos han esperado durante mucho tiempo que sonase la hora de su visibilidad", circunstancia que se ha producido hace unos quince años. Menciona las dificultades que han existido para poder acceder a los mencionados archivos. Y subraya la importancia de tales documentos para las actuales tendencias históricas, el interés que existe por las experiencias de vida, la individualidad, la subjetividad, y resume esto atribuyendo a tales documentos la condición de "polivalentes". También señala que hasta el presente la historia del matrimonio y de la familia no han destacado la quiebra de la pareja por el motivo fundamental que origina el pleito, o sea la aparición del conflicto. Importante, como decimos, para los intereses históricos imperantes puesto que "El historiador aferra al individuo en el conflicto". Es fundamental destacar –como lo hace la autora– de qué manera el estudio de estas causas permiten entender la relación entre la esfera eclesiástica con el ámbito político, ya que "En materia matrimonial la Iglesia jamás ejercitó un monopolio incontrastado".[53]

Habitualmente se consideraba como separada la esposa que vivía alejada de su marido debido a la falta de uno de los cónyuges, pero nosotros nos permitinos agregar a la soltera que se ha alejado de su familia.

Hemos dicho que, como en toda separación, los motivos eran diversos así como las faltas que la ocasionaban. El beato Giovanni Dominici en su libro Regola del governo di cura familiare habla de la separación deseada por la mujer cuyo marido no observaba una conducta casta. Un divorcio semejante era aceptado pero a su respecto se manifestaba desprecio, odio o venganza puesto que "una buena planta no nace de mala raíz". Una separación semejante podría solamente hacerse "por amor de Dios y de su amada virtud, la castidad".[54] Evidentemente, la mujer que se separaba por tal motivo no podía a casarse nuevamente. En consecuencia, el beato aconseja que "Si la mujer creyese que no podría observar continencia, puesto que no puedecasarse con otro mientras el marido viviera, quédese con su mal marido, conteniéndose lo mejor que pueda".[55] En general, los estatutos hablan de la actitud del marido que abandona a su esposa o la expulsa de su hogar.

Los estatutos de Perugia[56] mencionan los alimentos que el marido debe dar a la esposa si fuera por su falta que la mujer se separara. En tal circunstancia, el marido se encontraba constreñido –por la intervención de las autoridades– a darle lo necesario para cubrir sus necesidades y las de los niños que ella hubiera tenido con el esposo. Así establecen claramente los estatutos mencionados: "nosotros decimos y ordenamos que cualquiera puede señalar o denunciar al capitán o al juez a quien hubiera expulsado a su mujer o ya no habite con ella; el podestà y el capitán o cualquier otro juez deben interrogar inmediatamente en razón de sus funciones y sumariamente y sin necesidad de juicio, a mujeres y a hombres y a vecinas y a vecinos y habitantes del barrio si, por notoriedad pública o de cualquier otra manera, se sabe que el marido ha abandonado a su mujer o ya no habita con ella; el podestà y el capitán se verán en la obligación de constreñir al marido, según las necesidades de la mujer, a procurarle alimentos para ella y para los hijos que hayan tenido en común. En lo que concierne al tiempo transcurrido desde que el marido dejó la casa, la mujer debe ser creida bajo juramento".

Los estatutos de Saona (1345)[57] ordenan que quien hubiera llevado a su casa a su mujer y la hubiera conocido carnalmente debe tratarla bien. Si así no lo hiciera, si no actuara como "ut bonus maritus" y la abandonara o la expulsara de la casa, ambos deberán

presentarse ante el podestà. El magistrado deberá incitarlos para que ellos nuevamente se unan “ad lectum et ad mensam”. Y si él no pudiera reconciliarlos de esta manera, al cabo de quince días llamará a la mujer y deberá creer en lo que ella jure “a menos que ella fuera deshonesta y de mala reputación”. Se prevén una serie de multas para el marido que actuara de esta manera. Él deberá entregar a su esposa el doble de su dote. Por otra parte, mientras ella esté “sine ipso marito” éste debe entregarle todo lo que sea necesario para su alimentación, su vestimenta y todo lo que sea oportuno. El artículo enumera otras disposiciones posibles, en particular la del hijo no emancipado. Parece que las disposiciones jurídicas de las ciudades italianas permitían un segundo matrimono bajo ciertas condiciones.

Los mismos estatutos[58] prevén el castigo a infligir al hombre que tomara otra mujer en vida de su esposa “et a qua muliere non esset separatus vel divisus per sentenciam”; sin embargo, no siempre era el marido quien abandonaba a su mujer sino que era ésta quien se separaba de él y no siempre por los motivos espirituales que el beato Giovanni Dominici ha expresado.

Los estatutos de Saona hablan de esa circunstancia[59] y presentan muchas variantes. Nosotros nos contentamos con subrayar que la mujer que abandonaba la casa en la cual ella vivía públicamente con su marido e iba a vivir con otra persona “que no fuera su padre o su madre o su hermano consanguíneo o el hermano o la hermana del padre o de la madre” o cualquier otro pariente hasta tercer grado, estaba condenada al perder su dote.

Sin duda, la situación era menos dramática para la mujer abandonada por el esposo cuando ella tenía una familia, puesto que, en ese caso, ella ganaba el apoyo de ese grupo familiar, apoyo que ella perdía si hubiese sido ella quien hubiera abandonado el domicilio conyugal. Lo mismo ocurría con la soltera que huyera del domicilio paterno o del domicilio de cualquiera de los parientes que la tenían a su cargo. Y si ella permaneciera ausente durante dos meses y se dijera públicamente que había cometido lo que el texto denomina “adulterio” y que “meretrix facta fuerit”, en tal caso, ella debería entregar todos sus bienes –cualquiera hubiera sido la vía por la cual ella los hubiera obtenido– a su padre, a su madre o a sus

parientes. En esta circunstancia, la joven perdía no solamente sus bienes sino todo el apoyo que la familia podía ofrecerle.

Perder apoyo y bienes la colocaba en una situación difícil, se podría decir que esto la expulsaba de su medio y de su status. La imposibilidad de tener una dote, y el título público de deshonestidad, implicaba para la joven una condena social que la llevaba, con toda probabilidad, a la soledad.

En el libro ya mencionado sobre Coniugi nemici se estudian casos correspondientes a los siglos mencionados. Me permito aludir a algunos pleitos allí expuestos. Un ejemplo es el que compromete a Bartolomea di Matteo di Nicolao y a Simone di Iacopo Davini di Pisa.[60] La mujer solicitaba la separación o divorcio del marido. Y presenta las razones de tal pedido. El marido, ausente desde mucho tiempo atrás en Túnez, no sólo había abandonado el domicilio conyugal sino que, además, había adoptado el islamismo y se había casado con una mujer musulmana; la demadante no especifica exactamente el tiempo transcurrido entre uno y otro hecho. En verdad, el marido había enviado sus noticias interposita persona. Declaraba su conversión, su matrimonio con una mujer importante, su voluntad de no retornar aconsejando a su esposa encontrar otro compañero. No entraremos en los detalles del juicio que se desarrolló en Pisa. Testigos que habían visto en Túnez a Simone hablan de que –sometido a esclavitud– había logrado liberarse mediante un importante pago y la renuncia a su fe. Tales testigos también confirmaron el nuevo matrimonio del acusado con una hija de un tal Giovanni di Novara, italiano, que igualmente se había convertido al islamismo. El juicio concluyó con la sentencia de separación pero no de anulación, circunstancia ésta que Bartolomea esperaba –según la frase que aparece en su petición “et si ius patitur divortium et dissolutionem matrimonii”– posiblemente para contraer nuevas nupcias. La autora del estudio subraya que habiéndose desarrollado el pleito según el derecho eclesiástico no se habla del destino de la dote. Sin duda, los procesos de separación o divorcio estaban relacionados con el carácter de los tribunales en cuya sede se desenvolvían y también de la condiciòn y calidad de los cónyuges.

Sin duda, la importancia social y económica de los protagonistas y

sus familias influían en las decisiones. Un caso de 1465 que permite observar esto es el que enfrenta a Cateruzza Vitturi casada con Nicolò Vitturi, nobles venecianos. A este propósito dice el autor del artículo: "El proceso de los esposos Vitturi revela tanto la naturaleza varia y compleja del matrimonio entre patricios como la flexibilidad y la sensibilidad del tribunal patriarcal al tratar el grave problema de cómo poner fin al matrimonio entre dos personas nobles, rompiendo al mismo tiempo inclusive la alianza entre sus familias". El autor compara las características de este proceso con las de otras causas de separación como las protagonizadas por Benedetto y Elena Contarini Erizzi y Girolamo y Lucía de Molin Memmo.[61]

En las tres causas, las esposas acusan a sus maridos de malos tratos o crueldad. Para el autor esta conducta era razón de separación o "divortium" según el derecho canónico y que, aunque el adulterio se consideraba tradicionalmente como motivo de separación, pocas veces los tribunales eclesiásticos la concedían. Estos juicios implicaron muchas idas y vueltas, muchas astucias jurídicas. Tomamos algunos detalles de los casos expuestos. En la sentencia del caso Contarini-Erizzi se dice que Benedetto había tratado a Elena como una sirvienta "non ut uxorem", se subraya el temor que las actitudes del marido habían provocado en la esposa ya que ésta se había refugiado en un convento durante el proceso para protegerse de las iras del marido. El patriarca –juez del proceso– considera que Benedetto debe comportarse adecuadamente ("bene tractando ipsam dominam Helenam"). Además, determina que el gobierno de la casa quede en manos de Elena y que ella pueda contratar servidoras ("cum potestate admittendi ancillas"). Suponemos que la frase indica la posibilidad de la señora de contratar por sí al personal de servicio y no que en la casa no hubiese servidoras, ya que se trataba de una pareja noble y rica. Además se determina que Elena podía salir de la casa cuando así le pluguiese ("exeundo de domo, ad ipsius arbitrium") y según acostumbraban las esposas de los "hombres honorables". En este caso, la presentación de la mujer no tiene como resultado separación alguna, la pareja debería continuar su vida en común aunque –se pregunta el autor– tal vez fuese una convivenia difícil en razón de la humillación que el marido había sufrido ante el veredicto que lo constreñía –entre otras cosas– a un comportamiento diverso del anterior. Inclusive un pariente hubo de

constituirse como garante de que Benedetto se comportaría “bene e umanamente” y si así no lo hiciera habría de pagar la multa que el patriarca estableciera.

Podemos subrayar las palabras “bene e umanamente”, palabras que hacen suponer comportamientos violentos de parte del marido. Dejamos de lado el análisis detallado que el artículo realiza de los otros casos mencionados. Destacamos, sin embargo, que en el pleito entre Lucia y Girolamo Molin aparecen algunas conductas ya mencionadas en el anterior y, sin duda, frecuentes. Girolamo, al parecer, agredía a su esposa de palabras y obra e insultaba a toda la familia de la misma. Insultos no sólo proferidos sino también escritos y enviados por carta tanto a su mujer como a su suegro. Este –Andrea de Molin– habla de la “maldad y crueldad” de su yerno respecto de su esposa. Pero, además, Girolamo era hombre adúltero ya que no sólo frecuentaba “muchas y diferentes mujeres” sino que mantenía a una amante en su casa permitiéndose un comportamiento desvergonzado ante Lucía a quien su amante, supuestamente, había intentado envenenar. Esta conducta había impulsado al suegro a dirigirse a su yerno “paterne et amabiliter” para que cesase en estas actitudes. Al hacer el yerno oídos sordos, esto había llevado, finalmente, al pleito y al alejamiento de Lucía del domicilio conyugal, refugiándose en la casa paterna. Subrayamos las argucias de Girolamo Memmo para evitar que los testigos declarasen acerca de sus malas acciones o para cuestionar el status de mujer legítima de Caterina al solicitar que se les preguntase en qué condición se encontraba en su casa, ya como “concubina sive adultera” o como servidora. A este propósito, Anna Esposito ha escrito acerca de los “contratos de convivencia”.[62] La autora prsenta algunos casos, unos, del momento de la firma del contrato –ante notario y testigos– o sea desde el inicio de la relación y otros de la conclusión de la misma. Menciona el contrato establecido el 8 de diciembre de 1287 en la ciudad de Bonifacio. Ante notario se estableció un contrato entre Marco Beltrame, mercader véneto y Joaneta Oliveti, muchacha del lugar. El documento preveía una unión de seis años entre ambos con la posibilidad de concluir la relación al cabo de los mismos recibiendo entonces Joaneta diez libras genovesas. Se estipulaban las obligaciones de uno y otro, ella acompañaría a Marco adonde éste fuese en condición de sierva y amante, además de custodiar

adecuadamente los bienes del patrón-amante. Por su parte, el hombre habría de darle "comida y vestido" conveniente. Espósito aporta otro acuerdo establecido en Roma en 1489, circunstancia ésta que nos permite inferir que esta costumbre subsistió largamente y en diversos lugares. En el documento romano no se establece plazo sino la posibilidad de separación por mutuo acuerdo o por otros motivos. La mujer al inicio entregó bienes muebles por valor de 19 ducados de oro, el dinero –en caso de ruptura– sería devuelto a la mujer o a sus herederos.

Otro caso, análogo al mencionado, es el que tiene como protagonistas a una mujer llamada Margherita y a Angelo, salchichero, ambos identificados con el nombre de familia. La mujer en el acto ante el notario, entrega a su compañero algunos bienes muebles convenientemente valorados, que el concubino asegura que custodiará y mantendrá en buen estado. Bienes que serán entregados a su propietaria si la relación concluyese. Esta relación –se fija en el acta– durará ad vitam o se disolverá por mutuo acuerdo o de alguna otra manera. En ocasiones, estas relaciones, en primer término temporales, duraban toda la vida –como se ve previsto en el acta– llevaban al matrimonio y a la legitimación de la prole habida en los años transcurridos. La autora mencionada habla, entre otras, de la relación entre un molinero, Iacopo, y María Palmisciana que también tenía funciones de doméstica. La relación se quiebra porque, al parecer, la mujer conversaba frecuentemente con otros hombres. Sin embargo, se renueva ulteriormente a condición de que María no persistiera con estas frecuentaciones.

En ocasiones, el hombre abandona a su familia para convivir con otra mujer "per noctem et per diem"[63] aunque, posteriormente, la deje. En relación con los problemas de adulterio se preveían penas diferentes en los diversos estatutos ciudadanos.[64] La literatura antifemenina ha supuesto siempre el adulterio connatural con la naturaleza femenina, debido a la debilidad moral y a la propensión a la lujuria atribuidas a la mujer.[65] En muchas narraciones se recuerda la ausencia del marido –de ordinario, mercader en viaje de negocios– como ocasión que permite la aparición y sugerencias de la celestina que halagará y tentará a la joven esposa con la referencia de admiradores masculinos.[66]

Cerramos el apartado que hemos titulado La mujer sola en que hemos presentado las diversas situaciones que prevén tanto las fuentes legales como los casos puntuales, situaciones de mujeres que no cuentan –ya sea de manera permanente o transitoria– con apoyo masculino.

1Paolo di Pace da Certaldo, Il libro di b uoni costumi. Documento di vita trecentesca fiorentina. a cura di S. Morpurgo, Florencia, Le Monnier, 1921, pp. CLXIII-CLXIV, 374. En adelante citado Certaldo .

2El análisis de la condición de viuda aparece en La mujer real, en La “tornata” de la mujer viuda y en La viuda tutora.

3Silvia Seidel Menchi e Diego Quaglioni, Trasgressioni (a cura di…). Seduzioni, concubinato, adulterio, bigami (

xiv-xviii

secolo), Bolonia, Il Mulino, 2004, pp. 231-267. En adelante citado Orlando. Vide Slvia Seidel Menchi, Il matrimonio finto. Clero e fedeli post-tridentini tra sperimentazione liturgica e registrazione di stato civile, en Ibidem, p. 535-571. En adelanter, citado Seidel Menchi.

4Orlando, p. 231.

5Orlando , p. 231. “quanto più il modello sarà elemtare, tanto più eficace ne sarà l’imitazione”.

6Ibidem, k p. 239.

7Seidel Menchi , p. 538.

8Vide “La mujer real” en este volumen.

9Donato Velluti, La cronica domestica di Messer Donato Velluti, ed. Iisidoro Del Lungo e Guglielmo Volpi, Florencia, Sansoni, 1914, pp. 61-62. “Velluto, figliuolo che fu di Cristiano, rimanse pupillo e nelle mani di Bonaccorso e Iacopo, suoi zii e tutori […] E per quello già vidi per carte di suo inventario, e’ si stava assai bene; e poi i detti suoi tutori l’accrebbono”. En adelante citado Velluti .

10 Statuti del secolo

xii

¸ editi da Francesco Berlan, fasc. I. Bolonia, C. Romagnoli, 1882, pp. 27-29.

11 “Mundualdus, tutore e difenditore delle donne dato loro dal pubblico senzas di cui non possono olbbligarsi ne far contratto veruno”; “Mulierum curator, manovaldus”. Michele Pasqualino, Vocabolario siciliano et etimologico italiano e latino, 1789. Vide Thomas Kuehn, “Cum consensu mundualdi”: legal guardianship of women in Quattrocento Florence “ Viator. Medieval and Renaissance Studies, Brepols, pp. 309-334. Vide Catherine King, Renaissance Women Patrons: Wives and Widows in Italy, c. 1300-1550 . Manchester and New York, Manchester University Press, 1998.

12 Vide “La viuda tutora” en este volumen.

13 Velluti , p. 93. “Monna Guerriera, figliuola del detto Taddeo fu piccola e sozza; e penossiassai a maritare: poi si maritò a Giovanni, conte da Collegarli [Nota del ed.: Collegarli o Collegalli, in Val

d'Evola, castello e piccola contea, che fu in varî tempi sotto la giurisdizione di Pisa, di Lucca, di Firenze], ch'era uno bello giovane".

14 Ibidem , p. 48. " Monna Beatrice, che fu e è la maggiore, fu bella giovane, ma butterata nel viso".

15 Ibidem , pp. 96-97. "Non ffece testamento per mano di notaio, ma uno [compañero de cárcel] dentro pregione ne fece una scritta; lasciando erede la Caterina sua serocchia bastarda…".

16 Ibidem, p. 96. "e' detti Napoleone e Sandro il piggiavano, traendo grossamente da lui".

17 Ibidem, pp. 97-98. "La Veronica, figliuola del detto Giovanni, fu bella e buona figluola e savia. Non se maritò, sì per lo malo stato divenne il detto Piggello, e sì che la tenea molto cara, e non l'avrebbe maritata a ta le e quale". Murió durante la peste de 1348 a los dieciocho años.

18 Ibidem , p. 95. "Le dette Giovanna e Maffia sarebbonsi potute maritare grandemente e orrevolmente s'e' detti Napoleone e Niccolò non gli avessino ocupato e tolto il loro, però che de' detti Matteo e Lambertuccio rimase il valsente di più di MMVº fiorini".

19 Sobre estos personajes, ver más adelante, el apartado sobre "La bastarda" .

20 Velluti , p. 100.

21 Ibidem . “acattati per Dio e altronde”.

22 Ibidem , p. 109. “a grande stento”; “ma io più che niuno”.

23 Ibidem . “ha rifiorito la casa nostra”.

24 Alessandra Macinghi negli Strozzi, Lettere di una nobildonna fiorentina del secolo

xvi

(sic) ai figli esuli pubblicato da Cesare Guasti, Florencia, F.C. Sansoni, 1877 (Licosa Reprints, 1972), p.358. “si, chepervia di robae’starà meglio, manondell’onore”. En adelante citado Strozzi

25 Ibidem , p. 346. “e la nipote è scesa un grande iscaglione forse s’arrecherebbono a darla a 45”.

26 Velluti , p. 60. “sttetono un grande tempo pulcelloni, con speranza di marito”; “Guadagnavano bene, e francavano la loro vita e più, dipanando lana; sanza che, non fece mai bisogno a’ detti fratelli tenere fante”.

27 El término alude a doncellas de bastante edad.

28 Velluti , p. 109.

29 Velluti , p. 51. “Ebbe anche il detto Matteo uno figliuolo maschio bastardo, il quale avea nome Giovanni, che fu grande della persona, e ardito, e maltrattato da lui, se ne andò in Cicilia a Filippo mio fratello, e avviollo in mercatantia e alte cose, e fece parecchie volte capitale…”.

30 Ibidem, 64. “comme tu tratti noi alla vita, così tratteremo noi la memoria tua dopo la morte”; “ne nostre donne”; “a suo corpo o sepoltura fu”.

31 Ibidem , p. 70.

32 Ibidem , pp. 70-71, nota 2.

33 Certaldo , p. CXI, 266. “Dice Tuglio che per cierto cholui ch’è diritto figliuolo di cholui ch’egli tiene per padre, e none bastardo, egli ama e teme e onora e ubidiscie il suo padre…”.

34 Morelli , p. 162.

35 Ibidem , pp. 208-209. “di bastardo discesi, o de ’altri cose che sono di rimprovero o di vergogna”.

36 Buonaccorso Pitti, Cronica , con annotazioni, ristampata da Alberto Bacchi della Lega, presso Romagnoli dall’Acqua, 1905, p.

88 y ss. “Trassi fuori il mio stocco e dissili: ‘bastardo, rimetti la daga nella ghuaina…’”. El texto dice Monlev ; el editor supone que se trata de Monleri o Montleheri “que fue una rama de la gran casa de Montmorency”.

37 Velluti, p. 93. “grande giucatore: spese volte vestito con bellissime veste, e talotta tagliate e non vestite si vendeano o impegnavano, alcuna volta vilmente vestito”.

38 Vide “La solterona” en este volumen .

39 Velluti, p. 98.

40 Ibidem , p. 147.

41 Ibidem. “perch’e ella no prendesse mala via, e per pietà e amore di Dio”.

42 Ibidem . “assa’ di lei isventurato”.

43 Ibidem, p. 150. “essendo vedova e bastarda”.

44 Ibidem . “e così seguirà colla speranza d’Iddio”.

45 Ibidem . “è stata del continuo meco”.

46 Vide Iris Origo, Il mercante di Prato, Milán Rïzzoli, 1979, p. 150. En adelante citado Origo.

47 Origo, p. 156. “Niccolaio Martini mi chiamò in casa nel fondaco e quivi mi dissse s’io era contento che Lionardo di Ser Tommaso tollesse moglie avendo una buona cosa e bona dota. Io dissi ch’io sarei contento che facesse maglio che non fa. E mi disse ch’egli face cattive usanze che si istava. E disse che dandogli moglie, e’ sarebbe farlo rattenere di queste cose”.

48 Ibidem, p. 157. “non per rispetto di lei ma per avere la mia roba” darle compagnia che non l’abbia a disdegno e che non si vergogni d’avere famiglia di lei”.

49 Strozzi, p. 143 y ss. “a metterla a roba, quanto a metterla en luogo sia amata e bien trattata”.

50 Ibidem . Este pasaje está recogido también en el apartado La mujer real con distinto propósito . “Abbiagli fatto più onore que non si fece alla mia, per amore d’Iacopo: E così farò per l’avvenire. So che Battista avviserà Iacopo di tutto, e de’ danari ch’i’ h auti da lui, e di quegli torrò per bisogno suo; chè voglio fornirla delle cose ha di nicistà, ch’ella paia fanciullla dabene, chè tanto più sarà riguardata”.

51 Laura Balletto, Statuta Antiquissima, Saona (1345), 2 vols., Collana Storica d i Fonti e di Studi, Genova, 1971, t. II, p. 184, VIII.

52 Debemos precisar que encontramos siempre las palabras naturales y bastardos para designar a los hijos legítimos sin tomar en consideración la diferencia que podía significar el estado civil del padre. No se advierte diferencia entre los naturales, bastardos y adulterinos. Ibidem, “nullo relicto filio legiptimo ex uxores sua, filii vel filie naturales vel bastardi”.

53 Coniugi nemici. La separazione in Italia dal

xii

al

xviii

secolo (a cura di Silvana Seidel e Diego Quaglioni), Bolonia, Il Mulino, 2000, pp. 15-25. En adelante citado Coniugi.

54 Ibidem, p. 95. “Se la donna non credesse poter tener continenzia, però che maritar non si può ad altri, quel vivendo; per non peccare stia buona con marito rio, contenendosi il meglio che può”.

55 Ibidem, p. 97 .

56 Statuti di Perugia dell ‘anno

mcccxlii

en Corpus Statutorum Italicorum sotto la direzione di Pietro Sella, nº4, Roma, E. Loescher e C. ed., 1913, p. 295. En adelante citado Statuti.

57 Laura Balletto, Statuta An tiquissima Saone (1345). Collana

Storica di Fonti e Studi , dirigida por Geo Pistarino, 2 vols., Génova, 1971. Saona, II, p. 33, XXXIIII. De uxore tractanda et non expellenda.

58 Ibidem , p. 34. XXXV. De pena illorum qui desponsant aliquas ipsis habentibus uxores.

59 Ibidem , p. 32. XXXIII. De mulieribus fugitivis de domo mariti.

60 Christine Meek, “Simone ha aderito alla fede di Maometto. La ‘fornicazione spirituale’ come causa di separazione. (Lucca, 1424)”, Coniugi , pp. 121-139.

61 “Il divorzio di Cateruzza: rappresentazione femminile ed esito processuale (Venezia 1465)”, Coniugi , pp. 371-416.

62 Anna Esposito, “Quando la coppia scoppia”, Medioevo, anno 6, nº 7, Luglio 202, pp. 68-75.

63 Anna Esposito, “Convivenza e separazione a Roma nel primo Rinascimento”, Coniugi , p. 504. Según los estatutos de Roma de 1363 determinan en la rúbrica De deseremtibus uxorem suam et tenentibus concupinam, el funcionario más importante de la ciudad debía constreñir a quien hubiera dejado casa y familia y hubiese vivido con otra mujer como concubina “per noctem et per diem” a abandonarla, a regresar y habitar con su esposa y su familia.

64 A este propósito vide Anna Esposito, “Adulterio, concubinato,

bigamia: testimonianze della normativa dello Stato pontificio (secoli

xiii

-

xvi

), Silvana Seidel Menchi e Diego Quaglioni (a cura di) Trasgressioni. Seduzione, concubinato, adulterio, bigamia (

xiv

-

xviii

secolo), Bolonia, Il Mulino, 2004, pp. 21-42. Vide Lucia Ferrante "'Consensus concubinarius'": un' invenzione giuridica per il principe?". Ibidem, pp. 107-132. Ferrante subraya en su artículo que el vínculo que implicaba el matrimonio se había construido sobre el consenso en el siglo

xii

"la naturaleza sacramental del vínculo conyugal fue definitivamente aceptada y reconocida". La autora presenta la dificultad que implicó imponer este segundo punto de vista a una sociedad que había actuado por siglos con diversos parámetros, gente que prefería una unión "aformal, cioè senza cerimonie e tanto meno contratto dotale, però el tutto valido nella prospettiva consensualistica". Las uniones concubinarias medievales fueron, en general, relaciones establecidas entre gente de modesto nivel social y económico y en que pesaba la tradición romana en que el concubinato se consideraba "una especie de 'inferius coniugium'"..

65 Vide Trasgressioni, cit. ut supra.. Vide Maurice Dumas, Adulteri e cornuti.Storia dellal sessualità maschile tra Medioevo e Modernità , Bari, Dedalo, 2008.

66 Vide el apartado “ Celestinas” en este volumen .

La “tornata” de la mujer viuda

“Traspassato alcuno tempo nella casa del marito ch’era morto, ritornò in casa del padre…”.

Vito da Cortona, Leggenda della beata Umiliana de’ Cerchi

Estas páginas han surgido de mi reflexión sobre la mujer sola en los siglos y ámbitos elegidos.[1] En este caso nos preguntamos por la suerte de la viuda. De ordinario, la viudez comportaba el retorno a la casa de la familia paterna, el abandono de la residencia familiar conyugal y de la cerchia parentale adquirida. Luego del retorno, se decidía un nuevo matrimonio si la edad y las condiciones económicas lo permitían. Analizaremos, sobre todo, las circunstancias económicas. Pero también, plantearemos el caso de la viuda que permanecía en el domicilio conyugal, al frente de su casa, administrando el patrimonio familiar y la conducta de sus hijos. Nos interesa saber si realizaba su cometido sola, decidiendo y resolviendo.

Fuentes

Las respuestas que se logren a todos estos interrogantes serán diversas según las fuentes que utilicemos, como ya hemos indicado anteriormente. Aludiremos –sin detenernos en citas– a las obras de pensadores relgiosos y de los autores de tratados morales o de conducta. Otros tipos de fuentes, constituirán la base de nuestro estudio: las disposiciones legales establecidas por los estatutos y las memorias de los burgueses.

Como nuestra elección se centra especialmente en los grupos de la rica burguesía ciudadana, los primeros nos darán un cuadro más general y más amplio y las segundas agregarán el detalle y la precisión.

Los autores religiosos, en general, tratan de presentar la situación de la viuda como permanente; por lo menos la persistencia en ella es un desideratum, se la considera una actitud virtuosa. Esos pensadores no veían con buenos ojos las segundas nupcias y condenaban abiertamente las sucesivas.

Los escritores morales de la época que nos ocupa, en realidad no hacen sino repetir lo que los Padres de la Iglesia han dejado establecido siglos atrás. Lo ideal es la univiria. La digamia constituía un estado inferior. Las nupcias subsiguientes eran condenadas casi como una prostitución.

En cambio, las familias burguesas trataban de que la viudez de las mujeres de su casa se constituyera en transitoria. Las segundas nupcias estaban, por lo demás, contempladas en las disposiciones legales. La viuda –sobre todo si era joven y estaba en condiciones de casarse nuevamente– volvía a la casa paterna a la espera de nuevas bodas. Las mujeres viudas, de buena familia y con saneada dote, casaban dos o tres veces.

Si quisiéramos ejemplificar las bodas sucesivas de las damas de la

alta burguesía, los casos serían infinitos. Podemos espigarlos en cualquiera de las memorias burguesas. Numerosas señoras de casa Velluti –y de las con ella emparentadas– pasan a un segundo matrimonio.[2] Pero algunas llegan a una tercera alianza como una Tice Cavoni, quien por ello no recibe crítica alguna: "bonissima e carissima e savia donna".[3] Es posible que el prestigio de la familia favoreciera el nuevo casamiento, aunque fuera el tercero. No debemos dejar de lado el monto de la dote. Una Pitti casa con un Strozzi. Se dice de ella "che h'uto duo mariti". Además, no era joven "d'età d'anni da 49 a 50…". Las bodas se celebraban con fiestas pues implicaban un parentado "che dicono è così buono…". Entre otras cosas, se destaca que uno de los Pitti será declarado caballero "veduto la sua gran virtù e la sua buona fama…".[4]

A pesar de ello, el casamiento con una viuda siempre daba lugar a hesitaciones y a mayores excusas. En muchas ocasiones, las memorias familiares tratan casi de disculpar las nupcias de los miembros de la casa con una viuda, indicando que poco duró el anterior matrimonio de la mujer. Uno de los Ferrucci[5] casó con monna Venna Carnesecca, viuda de Giachetto Mancini, que llevaba poco tiempo con su primer marido. Donato Velluti,[6] narrador de los hechos de su casa, también casó con viuda. Había desposado en primeras nupcias a Bice dei Covoni, quien murió en 1357. En esta situación, pensó en contraer nuevas nupcias incitado por sus parientes y amigos, especialmente Bernardo y Bettino Covoni. Su mujer le había rogado que, en caso de su muerte, "no tomase viuda".[7] Se consagró pues a examinar las posibilidades que se encontraban en el mercado matrimonial del momento, muchos partidos se le ofrecían, tanto viudas como doncellas.[8] Por un lado, pensaba en la voluntad de su esposa y, por otro, las mujeres de la familia Covoni se oponían a que casara con doncella. Por tanto, se las ingenió para tomar la vía del medio.[9] ¿Cuál era esa vía de compromiso que adoptó Velluti? Giovanna, hija de micer Ardovino da Signa era alabada por su bondad y belleza. Se había casado en mayo de 1357 con Piero Stefani quedando viuda en octubre del mismo año. En realidad, antes del mes de octubre había abandonado la casa del marido para volver, por enfermedad, a la casa paterna. En efecto, en agosto enfermó y se fue a su casa sin volver jamás.[10] Por tanto, su vida conyugal y su experiencia habían sido mínimas, y esto le permite a Velluti recurrir a la imagen de un

peine risegato[11] para aludir a su condición.

Hay, en todo el pasaje, una excusación por matrimonio con viuda y un evidente sofisma para presentar un pettine non risegato.

La viuda, por tanto, podía casarse y era oportuo que lo hiciera para lograr el apoyo que el esposo representaba y que, de manera transitoria o permanente, debían brindar a su muerte los miembros masculinos de la familia de la mujer, no siempre de buena gana. Pero no en todas las ocasiones se lograba ese nuevo casamiento. Había algunas viudas que, por diversos motivos, entre otros la falta de dote, según sabemos, quedaban por siempre en casa de su familia Algunas, a pesar de la dote abandonaban la casa familiar para vivir en retiro religioso. Una niña nacida en 1413 en casa Pitti[12] fue llamada Chamilla Ghaia. Recibió el segundo nombre en recuerdo de una tía del narrador “que al enviudar se comprometió con su dote en el hospital de la Schala”.[13]

La boda y los grupos familiares

Digamos pues que cuando los memorialistas tratan de las alianzas matrimoniales hablan de los bloques familiares que contraían tales alianzas, los individuos se presentan, de ordinario, envueltos en un grupo mayor que los incluye, grupo que decide, que aconseja, aprueba… Daremos breves ejemplos de una mención extremadamente frecuente.

Una de las mujeres de casa Velluti estuvo casada en la casa Rucellai.[14] Lipaccio Frescobaldi, de una familia emparentada con los Velluti, casó con monna Selvaggia.[15] Una de las Frescobaldi, la Maffia, "Fu moglie de Guido di Perso Latini della gente fu ser Brunetto Latini…".[16]

Como vemos, se diferencia claramente el linaje, la casa, la gente propia de los ajenos. Donato Velluti, en un momento de sus memorias, dice que, dejando de lado otras materias, continuará escribiendo de sí mismo y además de "miei discendenti, e parenti aquistati per mie donne e figiuoli".[17] Dos palabras deben subrayarse, los parentescos adquiridos.

No corresponde aquí hablar in extenso de la anuencia de las respectivas familias para las uniones. Pero algunos pasajes de Velluti nos hacen recordar toda la fuerza que adquiría la voluntad de los miembros de una casata en el casamiento. Bernardo di Matteo Velluti casó con Lisa dei Folchi. Dice el cronista que dicho parentado no fue de su agrado "porque no han sido ni son de nuestro pelo",[18] es decir que sus miembros no tenían prestigio social ni político, en el primer caso, puesto que no habían ocupado cargos en la administración de la comuna.

El mismo memorialista tiende a explicar por qué uno de los varones de su casa tomó esposa sin el consejo de los restantes. Lamberto casó con una viuda y la llevó al domicilio conyugal inmediatamente "sin que ninguno lo supiera dado que, en ese momento, ninguno de

ellos se encontraba en Florencia".[19]

Esa anuencia se expresa en los textos de muchas maneras. Constantemente las memorias burguesas emplean el plural[20] no sólo para el casamiento de la doncella sino también al referirse a la viuda que contrae nuevas nupcias.

Marco Parenti –yerno de Alessandra Macinghi Strozzi– ha examinado las posibles candidatas para ingresar a la familia. Establece quién ha realizado ese análisis: "nosotros". "Y cuando digo 'nosotros' debemos entender madre, hermanos y cuñados".[21]

En el caso que las jóvenes huérfanas de padre intestado se casaran "sine consensu parentum paternorum suorum", dichas mujeres no deberán heredar ni obtener nada de los bienes paternos ni maternos. Tales bienes pasarán a manos de los mencionados parientes masculinos.[22]

Los casamientos, pues, no eran asunto de individuos sino que implicaban aceptación y anuencia de un extenso grupo.

La “tornata”

Ante el regreso de la viuda nos planteamos los problemas que la nueva inserción traía aparejados a toda la familia y que determinaban la suerte futura de la mujer.

En primer término, notemos que, de ordinario, esa mujer, al casarse, dejaba su propia cerchia familiar. No sólo abanonaba su residencia sino que adoptaba otra familia, alejándose –a veces forzadamente– de la propia. Son frecuentes las frases que nos dicen que la esposa no visitará a su familia. Alberti aconseja que, durante el primer año de su casamiento, la esposa no visite demasiado a sus parientes.[23] Dominici[24] determina: “Vietandoti tu non visiti padre o madre o altri parenti tuoi”. Si fuera necesario hacerlo, la esposa rogará a su marido que se lo permita.

Hay circunstancias en que, por ausencia temporal del marido, la esposa ha de vivir en casa de la familia del esposo. Niccolò Ferruci[25] era “grande e intendente mercatante”. Factor de los Bardi, estuvo en representación de esa casa comercial en Avignon y Rodas. Casó con Lisetta Zampalochi “e la menò [a Avignon], è stato là certo tempo collei, la menò o vero mandò di qua”. No conocemos con certeza, pero es posible que hubiera motivos para el traslado puesto que, luego de la decadencia de la compañía Badi,[26] Niccolò fue primero a Florencia y luego a Rodas. Destacamos que, en este caso, la mujer vuelve temporariamente no a su propia casa sino a la de la familia adquirida.

Es decir que, luego de haber renunciado a su familia o, por lo menos luego de haberse alejado de ella, al enviudar había de insertarse nuevamente en el círculo familiar paterno.

Como dice Paolo Cammarosano,[27] “la zona de contacto entre las dos familias estaba limitada al monto de la dote y de los aportes maritales. Diríamos que las zonas obligadas de contacto eran pocas, las restantes eran aletorias, dependían de voluntades y deseos no

estipulados taxativamente".

Hay numerosos testimonios que hablan del regreso de la viuda a la residencia familiar. Analicemos el siguiente pasaje de la crónica de Bonaccorso Pitti: "1423. Bartolomea, hija de Francesco, mi hermano, y esposa de Bartolomeo di Ghirigoro di Fetto Ubertini, la volvemos a casar con Filippo d'Otto Sapiti".[28] Señalamos en esta frase varias circunstancias. Por un lado, que la viuda –en este caso sobrina del escritor– ha vuelto a la residencia familiar y que su casamiento era un asunto de toda su casa puesto que el autor emplea el plural al hablar de su segundo matrimonio.[29]

A una Morelli, Adriuola, huérfana de padre, "sus hermanos la casaron con Criaco di Guarnieri Benci". Muerto el marido vive manteniendo su viudez junto a su madre y en casa de su hermano.[30]

Una anotación de Lapo Sirigatti expresa el afán de apoyo y posesión de la familia respecto el miembro femenino que quedaba desguarnecido. El yerno del memorialista –Ugo di ser Teghiaio degli Altoviti– falleció en febrero de 1477 dejando viuda a su hija Lena con tres niñas; "la traje a mi casa". Lleva sólo a su hija no a las pequeñas. En febrero del año siguiente, las niñas fueron a vivir a casa Sirigatti, a ruegos de Nanni di Simone Altoviti y "los magistrados de los menores".[31] Vemos pues que el padre acude al rescate de la hija, las nietas son aceptadas a pedido de la familia paterna y por motivos que desconocemos. La familia materna aloja pero no mantiene. Se establece que los citados funcionarios comunales entregarán una suma para que las niñas puedan comer, beber y dormir ("mangiare, bere e dormire"). El vestido y todo otro gasto se cubrirá con "loro proprii dan…" [sic].[32] Tal vez, el hecho de que esos hijos fueran niñas y que no hubiera "niuno maschio" ("ningún varón") haya determinado esta situación. Esto no era lo frecuente. Pero, sin duda, existían circunstancias en que la familia materna los recogía. En el caso de Pagolo Morelli, él y sus hermanos –casada en segundas nupcias su madre–, sus abuelos maternos se constituyeron en guía y compañía. En efecto, recibieron una y otra "por Matteo da Quarata segundo padre y por monna Filippa, su esposa, el cual se quedó con nosotros en la casa y nos amó como a hijos".[33]

En los recuerdos de los Corsini se habla de la muerte de Giovanni,

uno de los miembros de la casa, hermano del narrador. En el año 1363 Giovanni Corsini murió, dejando dos hijos, "y monna Giovanna, su madre y esposa del mencionado Giovanni e hija de Lipo Guidalotti, salieron de nuestra casa".[34] Destaquemos que los niños quedan en manos de la familia paterna.[35] Matteo, el narrador, inmediatamente le entregó la dote de 560 florines de oro.[36] Los dineros fueron dados a personas reponsables y anotados en un documento.

Hemos empleado una palabra sobre la que debemos reflexionar: inmediatamente. No siempre era tan fácil, no siempre se daba, sin dificultades, la entrega de la dote a la viuda.

Los estatutos de Celle Ligure[37] hablan del pleito interpuesto por una mujer viuda solicitando alimento "pro dotibus suis" ("en razón de su dote"). En tal caso, el podestà o rector de Celle establecerá que los herederos y sucesores del marido concedan dichos alimentos de acuerdo a lo que determinasen dos hombres buenos, es decir, respetables ("bonorum virorum"), elegidos por las partes, quienes tomarán en consideración para ello la fortuna del marido ("facultatem mariti") y el monto de la dote ("dotium quantitatem"). Si la mujer hubiera recibido parte de la dote no habrá de concedérsele alimentos mientras permaneciera en la residencia del marido ("stante et manente in bonis mariti sui premortuis"). Podrá recibilos, en cambio, si hubiera abandonado esa casa. En estas disposiciones hemos de destacar las diversas circunstancias que se daban en la entrega de la dote, que es lo que más nos interesa subrayar en este momento; el período de transición que mediaba entre la muerte del marido y la decisión de la esposa de permanecer en la casa conyugal o abandonarla probablemente para volver al seno de la propia familia. En la leyenda de la besta Umiliana dei Cerchi –cuyo caso analizamos más adelante– se lee: "Después de pasar un tiempo en la casa de su difunto esposo, regresó a la casa de su padre".[38]

Pero volvamos al tema de la entrega de la dote. En ocasiones, la familia del esposo se mostraba reacia a dicha entrega pues podía comprometer el patrimonio de los huérfanos. Muchas veces, trataba de retener a la viuda en el círculo de la familia adquirida.

Morelli –en un pasaje sumamente conocido– enumera las desdichas

que acarrea a los hijos pequeños la muerte del padre. Además de perder al progenitor quedaban sin madre. Agrega que no sólo quedan despojados de cariño sino "en mayor medida al tener que devolver la dote".[39]

El mismo autor aconseja a quien se encuentra en situación de tomar esposa. Muchas son las condiciones –personales y familiares– a tener en cuenta. Respecto de la dote piensa que no hay que dejarse poseer por la concupiscencia de dinero: "si la debes devolver, te deshacen".[40]

El libro de Lapo Sirigatti[41] recuerda la muerte de un miembro de su casa. Ese Giovanni di Niccolaio casado con Tancia dei Tosinghi dejó cinco hijos. De su fortuna nada quedó, y explica el motivo: "Y de lo suyo no quedó nada sino deudas y dejó a los mencionado hijos al descubierto, sin nada".[42] La madre abandona la casa conyugal, llevando su dote y dejando a sus hijos despojados.

A veces, los huérfanos se encontraban en situación, si no desesperada, por lo menos difícil, se comprometía su patrimonio.

Lapo dei Sirigatti pide permiso a los funcionarios de la comuna[43] para disponer del dinero de su tutelado, la suma de 120 florines de oro. Se necesitaba esa cantidad puesto que Nanni di Niccolaio de'Niccolini había fallecido, dejando "poca roba o quasi niente" y monna Tancia, su esposa había abandonado la casa pidiendo su dote ("essendone uscita di casa e rivolgendo la sua dota").

Durante la peste de 1417 murieron dos miembros de la familia Pitti. A los hijos de uno de ellos –Luigi– "rimase debito" ya que hubieron de pagar 1500 florines por la dote de las dos esposas que tuvo. Lo mismo sucedió a los de Neri, pues entregaron 1000 florines. Se duele Bonaccorso Pitti: "Y piensa lector el peso que me quedó al tener que satisfacer a las viudas".[44] Al parecer, les entrega las dotes con la condición de que no se vayan puesto que dice "que no dejen a los hijos" ("che non lasciassono i figliuoli"), sobre todo la de Neri de veinticinco años, es decir con muchas posibilidades matrimoniales.

La familia del marido empleaba todos los medios para no tener que desembolsar los dineros de la dote de la viuda.

Lisa –viuda de Luigi di Bonaccorso Pitti– casó en segundas nupcias con Bartolomeo Pitti. Este la tomó por esposa "a fin de que la herencia no saliese de nuestra casa".[45] Como vemos, para la familia del marido era oneroso tener que pagar la dote de la viuda.

En ocasiones se habla de la entrega de la dote a la viuda por parte de los parientes masculinos del marido sin que se precise taxativamente el abandono del domicilio conyugal. Así por ejemplo Velluti recuerda a una de las mujeres de su casa –Cionella– cuyo marido murió durante la peste de 1348: "y recibió como dote unas casas mías, las cuales volvió a recibir por la muerte del marido".[46] A pesar de que no está dicho claramente, suponemos que la recibió al abandonar la casa conyugal.

También la literatura alude a la tornata de la viuda. Una de las narraciones de Bandello habla de una joven llamada Bagina, de unos veintitrés o veinticuatro años; luego de su viudez "fue a vivir con su pequeña hija en la casa de su hermano que habitaba en el mismo pueblo".[47]

Respecto de este asunto las memorias son los textos más minuciosos en los detalles.

En el año 1382 casó Caterina Corsini con Piero di micer Andrea de' Bardi. El 1º de junio, dice el esposo, "tomamos [con nosotros] a la mencionada Caterina, su esposa, y la trajimos a nuestra casa en la calle Magio…".[48] Además, inmediatamente, se enviaron a monna Diana, la suega, y al cuñado Zanobi los dones entregados: "todos los paños, capuchas y adornos y cinco anillos y guirnaldas y un cinturón y todas las joyas y otras cosas que tenía la mencionada Caterina",[49] además de una suma en dinero (siete florines).

Uno de los Corsini, Piero, casó en 1386, con Ghita di Stefano Chastelani. Murió Corsini el 6 de noviembre de 1390 "y abandonó nuestra casa la mencionada Ghita, hija del mencionado Stefano Chastelani y le enviamos un arcón en el cual había dos vestidos de scarlato y otros paños de lana y de lino".[50] Es decir, que devuelven los dones pero además se realiza la entrega –muy importante para el futuro de la viuda– de la dote. Minuciosamente se prevé esa devolución ("y le dimos su dote, a saber, novecientos florines de oro"[51]). Se consigna a quienes fueron entregados –en varios plazos–

dichos florines y cómo tal entrega está consignada en el libro secreto de la familia.

Destaquemos que quien recibe la dote es un miembro masculino de la familia de la esposa viuda, en este caso "Stefano di Vani Chastelani figlio del deto Stefano per la deta Ghita". Hemos de subrayar también que el hogar de la pareja había sido constituido en la residencia de los Corsini "in via Magio", es decir, en la casa de la familia extensa.

Piero di Corsini en diciembre de 1423 extiende su testamento. Entre las previsiones supone la viudez de sus hijas y determina "que por ningun razón se les prohiba volver a mi casa de la calle Magio",[52] por aquellos miembros de la familia en cuya posesión estuviera la residencia.

Según Christiane Klapisch[53] los testamentos florentinos del siglo xv se preocupan por asegurar un asilo a las viudas de la estirpe, destinan una de las casas de la familia para recogerlas. No olvidemos que la falta de firmeza moral de la mujer era un topos. Todos los controles parecían pocos, aun para las mujeres mayores. Recordemos –de entre los muchos ejemplos que podemos aportar– la frase que emplea Straparola en Le piacevoli notti.[54] Se habla de una "una viudita pobre pero honesta" ("vedovella povera ma da bene"). Parecería que la conducta irreprochable estaba reñida con la pobreza. Y, en general, con la naturaleza femenina, según la reiterada opinión de la época. Por lo tanto, la familia actuaría de acuerdo a los intereses familiares y según la naturaleza y condición de la viuda.

El nuevo matrimonio podría ser una alianza conveniente que interesara política y socialmente. Y también podría recurrirse a él para atemperar vehemencias y pasiones personales que pudieran canalizarse de tal manera que aportaran desdoro y deshonra al grupo familiar.

Morelli habla de la viuda como posible tutora, pero esto dependerá de su condición. Si fuera "si fuese a poco prudente, poco cariñosa, vana, lujuriosa, pródiga" entonces será preferible que abandone a sus hijos y se case nuevamente "ya que al permanecer viuda causaría más daño y vergüenza a sus hijos que si se casara…".[55]

Volvamos a la mencionada disposición de Piero Corsini que responde a la costumbre del retorno de la mujer viuda. En ese documento, la viudez de las hijas aparecía como una hipótesis. Era realidad, en cambio, para una de las mujeres de la casa. Checa, hermana del testador "mientras permanezca como viuda deseo que retorne a mi casa arriba indicada".[56] O sea que todas las mujeres de la familia pueden ser acogidas en la residencia familiar. El término que emplea en el caso de Checa es el mismo que ha utilizado para referirse a sus hijas: "voglio abi la ritornata…". La tornata implicaba, pues, el regreso al seno familiar y se expresaba en la residencia misma.

La mencionada Checa permanecerá allí mientras esté "in atto vedovile", es decir, que había de abandonar nuevamente la casa familiar cuando se efectuaran las segundas nupcias.

Aunque lo ordinario era que la mujer volviese a la casa paterna, conocemos ejemplos en que la viuda decidía permanecer en la residencia conyugal. El estatuto de Forlì determina cuáles son las condiciones del usufructo de los bienes de la mujer si la viuda deseaba permanecer en la casa en que había vivido con su esposo. Dice taxativamente: "mantenga sus beneficios en la casa de su difunto marido".[57] Es decir, que está contemplado ese derecho de la mujer viuda. Luego veremos a qué bienes correspondía ese usufructo. Ahora sólo destaquemos la posibilidad de la permanencia de la viuda en su antigua residencia. Lamentablemente, la noticia es muy escueta. No aparece en ella familia responsable pero tampoco las condiciones de esa mujer (edad, formación, posibilidades de autogobierno o de gobernar y guiar a hijos y a todo el conjunto de la casa, condiciones económicas, aunque respecto de este último punto se trata, de manera evidente, de mujer provista de dineros…).

Los estatutos de Pistoia[58] determinan que si una mujer "luego del deceso del marido deseara abandonar su casa", es decir la del marido, podrá hacerlo sin llevarse nada –si tuviera hijo varón– a excepción del monto de "nuptias donationem sive margincaph", o sea, su dote.

A su vez, los estatutos de Valsolda[59] resuelven que ninguna mujer que quedase viuda con hijos o hijas pueda ser alejada ni echada de

la casa de su difunto esposo, siempre que llevara el vestido de viuda,[60] custodiara a sus hijos "e hiciere las tareas de la casa". Este texto tiene que ser puesto en relación con un posible segundo matrimonio de la madre y el abandono de la progenie en tal caso. Examinemos en este párrafo las funciones que se atribuyen a la mujer: tareas domésticas y gobierno de los hijos. Sabemos que esa era la misión que le competía de ordinario; aun en vida del marido, la madre era quien se ocupaba de los hijos por lo menos en lo inmediato. Y hasta una cierta edad en el caso de los varones.

Recordemos brevemente las frases de Velluti al respecto. Se refiere a su madre y alude a la disciplina que hubo de imponer a sus hijos puesto que el padre estaba siempre fuera por sus negocios "mucho esfuerzo y cuidado le costó criarme a mí y a mis hermanos considerando que no tuvimos otra corrección y en especial de padre ya que casi siempre nuestro padre estaba fuera".[61]

La preocupación de la madre de Donato Velluti por encaminar a sus hijos es recordada varias veces, con los mismos elogios y la mención del padre lejano.[62]

Decimos pues que las tareas de gobierno de la casa y de los hijos eran las que habitualmente desempeñaba la madre. Por tanto nos preguntamos, al volver a analizar los estatutos de Valsolda, si la madre no inauguraba ninguna nueva función y responsabilidad en su viudez.

Monna Lisetta Ferrucci, nacida Zampalochi, luego de la muerte del marido, permaneció "in casa loro" con sus hijos "viviendo honestamente y gobernando a sus mencionados hijos".[63]

Lapo de' Sirigatti habla del testamento de su padre Giovanni di Lapo Niccolini. En él dispone que su esposa monna Bartolomea "sia ghovernatrice e amministratrice di tutti i suoi benni" incluso de los de sus hijos mientras ella desee ("ch'ella voglia") permanecer con ellos, en estado de viudez. En caso que guardara ese estado durante diez años, aunque luego no quisiera hacerlo, obtendrá la renta y usufructo de una posesión rural "mientras viva y sin solicitar su dote".[64]

El hermano del autor del Libro degli affari, Niccholaio también dejó

a su esposa “usufructuaria di tutti i suoi [beni] sanza contrario d’alchuna sua reda, o vero tutore de’ [suoi] figliuoli, mentre ch’ella starà vedova e honesta”,[65] o sea que se la declara usufructuaria de todos sus bienes mientras ella se mantenga viuda y honesta.

No hablaremos aquí in extenso de la tutoría porque es tema sobre el que hemos tratado en otras páginas, pero debemos señalar que en ambos casos se atribuyen a la viuda dos empeños importantes: administradora y tutora.[66]

Los estatutos de Dervio y Corenno (1389) determinan que el marido hará usufructuaria a la esposa “mientras se mantenga honesta en casa de su marido y no recibiese su dote”.[67]

En estos textos hemos de destacar varias circunstancias:

1) Que la mujer puede ser nombrada administradora de todos los bienes, al parecer de manera personal y total. No se habla de que deba desempeñar su cometido vigilada o auxiliada por otros miembros de la familia. Si sospechamos de este auxilio, no lo encontramos taxativamente dispuesto y obligatorio, como sucede con la tutoría.

Respecto de la administración de los bienes, podemos pensar en el ejemplo de Alessandra Macinghi Strozzi, insistimos en lo dicho en otro apartado.

2) Que tal tarea ha de realizarse sólo si median ciertas condiciones como son las de conducta honorable y renuncia –aunque fuera temporaria– a la dote.

Esta situación podía ser permanente o precaria y transitoria, según voluntad de la mujer y de su propia familia.

Dote y segundas nupcias

Todas estas posibles soluciones dependían también –además de lo que atañe al deseo y voluntad de la afectada y del consenso de los suyos– de la entrega de la dote, puesto que la mujer si abandonaba la casa de su marido difunto no contaba con otros bienes, ya que la dote la excluía de toda herencia posterior.

Por tanto, a excepción de sus bienes dotales, la mujer no poseía nada más, a menos que la buena voluntad del padre, parientes o marido, le hubiesen entregado la propiedad o usufructo de otras propiedades o rentas. Morelli aconseja que si la joven a casar tuviera hermanos en edad de decidir y la madre lo considerara bien, la doncella podrá recibir "hasta doscientos florines además de la dote".[68] Podemos citar un texto que habla especialmente de la viuda. Piero di Corsino Corsini prevé en su testamento la circunstancia de su deceso antes que el de su mujer, monna Tora Manelli. En tal caso, además de la dote, le deja 500 florines. Subraya que lo que entrega es el usufructo de tal cantidad "que tenga el usufructo mientras viva", a posteriori los 500 florines habían de volver "a mis herederos".[69]

Con frecuencia, los testamentos preveían las diversas soluciones posibles. Y a la viuda correspondía la decisión.

Lapo Sirigatti[70] habla de las condiciones que había establecido Giovanni, su padre, respecto de su madre, monna Bartolomea. Si deseara que se le devolviera la dote, el marido le dejaba además medio podere, si no la pidiera, le dejaba "il tutto a vita". Parecería que la opción más oportuna era "il tutto". Sin embargo, la madre tomó la dote, la media granja y su libertad.

Morelli determina que si la viuda quisiera permanecer con los hijos "que ella reciba algo, según lo que tú puedas, de lo que poseas". Si no deseara quedarse al lado de la prole "no reciba nada a excepción de la dote".[71]

La entrega de bienes extra-dotales era, pues, aleatoria. Carecer o perder la dote implicaba para la soltera o viuda grave perjuicio. Podía significar ir a la soltería perpetua[72] para una y para la otra permanecer para siempre en la casa paterna, a veces a cargo de hermanos y sobrinos, en general, mal vista, soportada sólo por espíritu familiar.

El franciscano Vito da Cortona (†1246) nos ha dejado una narración sobre la santa vida de la beata Umiliana de' Cerchi, muerta también en ese año de 1246. En esa Legenda[73] se nos presentan todas las alternativas de la mujer viuda que vuelve a la casa familiar. A los quince años "fu maritata da' suoi parenti" ("fue casada por sus parientes"). Presa de encendido amor de Dios comenzó a realizar limosnas y a brindar constante auxilio a los pobres. Muerto el marido, "ritornò in casa del padre". Destaquemos que, al abandonar el domicilio conyugal, había dejado allí a sus hijos, y el diablo, para tentarla, le hace ver muertas a dos de sus hijas. "Le quali aveva vive in casa del marito".[74] Ya en el domicilio de su familia, comenzó a ser amedrentada por su padre, hermanos y parientes pues éstos entendían que debía volver a casarse ("rimaritarsi"). No escuchó amenzas ni consejos. Una de sus tías le incitaba a casarse nuevamente en razón de su juventud (tenía veintidós años) y en consideración de la fragilidad de las mujeres. Como persistió en su negativa, el padre –ante público y autoridades– le quitó la dote. "En adelante, mi padre no me consideró como hija sino que me tuvo como servidora".[75] Siguió para ella una vida de retiro y santidad.

Pero su caso es peculiar. Para las demás mujeres, perder la dote implicaba una desdicha puesto que de ella dependía la situación social, el prestigio y consideración. La pérdida del dinero, a veces, se veía agravada por motivos morales.

Una de las circunstancias más frecuentes que ponía en peligro la dote y la fama era la violencia sexual que sufría la mujer. Situaciones diversas pero siempre desdichadas eran vividas por la doncella, la casada y la viuda. Mencionamos las diferentes condiciones para entender lo grave que era –en todos los casos– la pérdida de los bienes dotales y porqué esa desdicha podía caer también sobre la viuda. Vayamos a los ejemplos. La mujer casada que "sin voluntad ni consenso de su marido" permitiera que otro

hombre la conociera carnalmente perderá la dote.[76]

Los estatutos de Perugia[77] claramente establecen que –en caso de adulterio– "tucta la sua dota sia perpetualmente del suo marito"–, nunca habrá de restituirla. El esposo tampoco estará obligado –"per alcuno modo"– a prestarle dinero o a pasarle alimentos. La disposición de estos estatutos se hacen aun más dura puesto que castiga a la culpable "por tal adulterio o fornicación" ("cotale adulterio overo fornicatione") en sus demás bienes si no tuviera dote ("e del marido essere deggano secondo sono gli altre suoie biene").

También puede producirse casamiento sin dote en caso de violación de virgen. Si ella lo aceptara y con la anuencia de los padres, la voluntad de los hermanos y también de los "consanguíneos próximos", el violador podrá tomarla como esposa sin dote.[78] Es posible que el violador aceptara esta condición que implicaba el despojamiento para la futura familia con tal de quedar librado del castigo que le esperaba en caso contrario.

La viuda también era resguardada de la violencia por las mismas disposiciones anteriores. Por su voluntad podía casar con el violador "con el consenso de los padres, si los tuviera".

También estos casos se agravaban cuando el parentesco entre los actores era cercano al punto de caer en el incesto, parentesco que implicaba estar ligados hasta el 4º grado de consanguinidad o afinidad "computando el 2º grado según el derecho canónico". Si la mujer pariente violada fuera soltera, el violador habría de ser condenado a muerte. En cambio, si fuera casada, la condena sería de 250 libras, la mujer –por su parte– perdería su dote que sería atribuida a su marido.

Por supuesto, todas estas penas se establecen para mujeres de buena fama. Vemos pues que la inconducta de la mujer –hasta ese momento considerada como honesta– o la agresión que sufría la colocaba en situación de minusvalía. La pérdida de la dote era castigo para la mujer aunque, a veces, pareciera que era punitiva respecto del violador. La dote implicaba la seguridad y suerte futuras de la mujer.

A veces, en la pérdida de la dote no se comprometían valores morales, como en los ejemplos precedentes, pero era igualmente trágica. Este es el caso de Sandra Morelli quien, demasiado sumisa y sometida a la voluntad de su esposo, buen hombre pero mal negociante, se despojó de los bienes que constituían su dote: "al verlo en aprieto y necesidad lo obedeció demasiado" ("vedutolo in bisogno, e nicisità l'ubbidì di troppo"). Ante la situación de apremio de su marido dio su palabra ante escribano por las dos granjas ("poderi") "los cuales correspondían a ella de manera fundamental" ("i quali principalmente a lei erano obbligati"). Muerto el marido volvió a la casa de sus hermanos con un hijo de doce años, "donde permanecerá si Dios no le envía otra ayuda", según dice el memorialista de la familia.[79]

Porque si bien el marido podía hacer usufructuar los bienes que constituían la dote de la esposa y atribuirlos a la economía familiar, no podía posesionarse de ellos ni admnistrarlos de manera inconsulta. Por lo demás, en la época de las comunas, la dote jamás fue concebida como un don: era más bien considerada como una forma de crédito concedido por la familia de la mujer para contribuir a la formación y mantenimiento de la nueva célula familiar.[80]

En las cartas de santa Caterina dei Ricci –posteriores al período que nos hemos fijado puesto que pertenecen al siglo xvi– se puede comprobar la persistencia de estos usos. Habla a su hermano Vincenzo sobre la dote que recibirá de parte de su esposa Casandra y le aconseja "non ti lasciare andare a nulla" ("no dejes perder nada"). En suma, que sea prudente "che si faccia qualche capitale di questa tua dota assettando lo stato tuo".[81] De manera evidente, el marido puede utilizar la dote para acrecentar el capital de que dispone, haciéndolo fructificar.

Los estatutos de Forlì[82] establecen que los maridos pueden hacer fructificar todos los bienes de las esposas sean dotales o no– y que en ningún momento habrán de restituir tal fruto ni a las mujeres ni a sus herederos. Para que tal actitud cupiera al marido el matrimonio habría de ser permanente.

El marido podía vender los bienes de la esposa pero de acuerdo a ciertas condiciones y no –como en el caso de Sandra Morelli– sin

compensaciòn alguna. Podía enajenar bienes dotales de la mujer "con consenso y voluntad de la misma" pero ésta o su heredero habrían de recibir, como contrapartida, bienes por el monto que representaban los bienes dispuestos por el esposo.[83]

Además, la dote podía ser comprometida por otros parientes, como hemos dicho al hablar respecto de la solterona.[84]

Nos interesa saber cuál era la situación de la viuda en este caso. A veces, la perdía a posteriori como le sucedió a monna Filia Frescobaldi. Había casado convenientemente ("maritossi bene grande"). Viuda –casada su hija– volvió con sus hermanos. Comprometió entonces su dote para asistir a sus sobrinos con sus dineros. Su destino fue triste a pesar de su astucia y prudencia ("molto astuta e rea"). En un principio pareció comprometer sólo sus rentas, a tal punto, sin embargo, que había de vivir pobremente puesto que no quería vender sus posesiones ("non vogliendo vendere delle possessioni, vilmente vivea e vestiva"); incluso se supone que solicitaba ayuda para sobrevivir ("tutto dì cercando Firenze") [girando per Firenze]. Su ruina total llegó cuando hubo de casar a su sobrino –Landolfo di Napoleone– "confessò la dota". Este Landolfo di Napoleone murió pero ella fue despojada por su primo ("suo cugino prese tutto"). Y hubo de abandonar la casa familiar, carente de todo ("e ella se n'uscì, e oggi vive in medicume").[85] Esta mujer que había sido despojada por su familia, no encontró en ella el apoyo necesario. Sólo su dote hubiera podido ampararla pero no había sabido administrarla.

Decimos que el rescate de la dote por parte de la viuda era esencial –ya permaneciera en ese estado, ya casara nuevamente– puesto que era su único patrimonio.

Es general, la disposición que determina que la mujer que ha sido dotada al casarse no ha de recibir herencia posterior.

Forlì[86] establece que la mujer dotada ha de contentarse con su dote. Y que ni ella ni sus hijos o nietos han de pedir cosa alguna de los bienes de los predichos difuntos intestados. En todos los casos se entiende que se trata de la mujer convenientemente dotada que hubiera estado casada durante cinco años con su esposo, viviendo en una misma casa.[87]

La entrega de la dote prometida en el momento de establecer el matrimonio era condición necesaria para el mismo. En algunos casos, la dote no se entregaba pero es posible que cuando el matrimonio se había consumado y consolidado por convivencia en lugar y tiempo determinados, aun si la dote no se había entregado, el matrimonio permaneciera firme. Nos preguntamos, sin embargo, qué sucedía con la mujer cuya dote no había sido entregada, tanto durante el período de su matrimonio como en caso de viudez. Pero este sería otro problema. Lo que nos importa ahora es destacar la importancia de la dote que, de ordinario y dentro de lo previsto, se consignaba en el momento del casamiento o se preveía con antelación para las muchachas todavía no casadas de la familia. Y que las excluía de toda otra herencia.

Por ello se prevé la dotación de las jóvenes cuyo padre muriera intestado y no hubiera herederos varones. Padre "qui dimiteret filias ad maritandum et non habentem heredes masculos". En tal caso, los agnados ("parentes fraternales") las dotarán de acuerdo a la importancia de los bienes paternos ("secundum facultatem bonorum paternorum patris ipsarum mulierum").[88] Lo mismo establece Forlí,[89] quien habla de la muerte –sin testamento– de padre o madre, abuelo o hermano carnal y de la suerte de las hijas, hermanas o nietas no casadas ni dotadas. En tal caso, se debían dotar generosamente ("congrue debeant dotari secundum facultates bonorum et amplius petere non possint in bonis talis defuncti ab intestato"). Esos parientes también habían de dotar a la doncella que no quisera casarse y entrara en religión.

La mujer deberá acudir –si los varones se mostraran negligentes para cumplir con sus obligaciones– ante el señor podestá o al juez para compelirlos. Tales autoridades habrán de convocar a dos buenos hombres de la familia o, en caso de no hallarlos, a dos vecinos para determinar –conjuntamente– el monto de la dote ("declarent quantitatem dicte dotis"). Todas estas precauciones se tomaban ya que la mujer contaba con la dote como patrimonio esencial.

De ordinario pues, la tornata implicaba la devolución de la dote de la esposa viuda.Lo hemos visto ya y podemos agregar otros ejemplos.

En 1423, el libro de los Corsini consigna cómo monna Antonia, esposa de Duccio da Varna "por la fuerza de su dote entró en posesión de los bienes mencionados…".[90] Esto es lo que nos interesa destacar por sobre otros detalles que plantea la devolución de la dote. En este caso monna Antonia prefiere cambiar las propiedades que le correspondían por dinero "m'acordai co lei di darle fiorini 85 per la sua dota ella mi ciedese e vendese detti beni…" ("acordé con ella darle 85 florines por su dote para que ella me cediese y vendiese dichos bienes…").

Algunos estatutos determinan plazo y condición para la restitución de la dote. Por ejemplo, Imola[91] establece que los bienes dotales deben ser restituidos inmediatamente de acuerdo a lo indicado por la ley. En realidad, se concede para tal restitución el plazo de un año y un día de muerto el marido. Durante la espera la mujer recibirá "alimentos convenientes" ("decentia alimenta") que se considerarán tales según el nivel del patrimonio y de la persona.

Diferentes eran los préstamos que se hacían a la mujer de la familia en caso de necesidad. En tal circunstancia la mujer cederá sus derechos a ser dotada a cambio de esos bienes recibidos en un momento difícil.[92]

Una monna Monna –hermana de Lapo Sirigatti[93]– regresó a Florencia desde Venecia (1410) en donde había habitado con su marido, quien había muerto. Había dejado en esa ciudad todos los libros, además de los efectos personales de su marido a Antonio Becchi para que resolviese los asuntos pendientes y le enviase la dote de 800 florines de oro. Extenso sería narrar los inconvenientes del cobro de esa dote. Entre otras cosas, "…nada se pudo encontrar de móvil o inmueble excepto una pequeña granja… y paños". Poca cosa. En suma, monna Monna sólo obtuvo 400 florines.

La viuda pobre evidentemente estaba constreñida a volver a la casa paterna, tal vez para siempre. Es el caso de Sandra Morelli[94] o de algunas de las mujeres de la familia Velluti. Una monna Lisa Velluti "casó en Lombardía, luego de la muerte del marido retornó en pobre condición".[95]

A veces, este apoyo de la familia se ejercía aun cuando no hubiera caso de viudez pero sí situación de desprotección.

Monna Biatrice, luego de un noviazgo que concluyó en matrimonio fallido, fue casada finalmente con un Piero di Francesco Talenti que tenía en Milán "una tienda muy rica".[96] *Pero tanto Francesco como Piero eran "grandes gozadores" ("grandi goditori") y finalmente quebraron. El hermano de Biatrice fue a buscarla para llevarla a la casa familiar ("andò là per lei, e mennone lei"). Destaquemos que nos encontramos con un caso especial. Biatrice todavía no ha enviudado, su marido morirá durante la mortalidad de 1363. Como hemos dicho, en este caso no hay viudez pero sí la mujer ha quedado desprotegida dada la mala administración del esposo. La familia acude, pues, en su auxilio.*

Hemos de insistir que éste era sólo uno de los motivos del regreso a la cerchia familiare. Otras circunstancias se imponían para ese retorno. Circunstancias diversas que podemos sintetizar en una palabra: apoyo. El grupo familiar implicaba seguridad, protección, aseguraba el futuro destino de la mujer viuda, ya aceptando su permanencia en la residencia paterna, ya concretando un nuevo matrimonio para ella.

En todos estos ejemplos vemos a la mujer que, no logrado o no intentado un nuevo casamiento, se apoya y se refugia en su casa paterna, el hijo puede ser prolongación y expresión de la misma.

En las memorias de micer Cristofano di Galgano Gudini da Siena (siglo xiv)[97] encontramos una situación que tiene numerosos aspectos a analizar. Se mencionan allí los diferentes apoyos que puede encontrar la mujer viuda en estado de precariedad económica, de desamparo, en suma. Muere el padre del cronista dejando tantas deudas que no se pudo obtener la dote de la madre. El padre de la viuda no quiso que permanezciera sola y la lleva a vivir con él, dejando al niño al cuidado del tío, hermano del padre. Cuando, posteriormente, se produce una gran carestía, envía por él, lo trató como si fuese su padre ("e mai non seppi che padre si fusse se non lui"). Antes de continuar con la vida del protagonista, hemos de anotar una frase sumamente expresiva que se relaciona con la situación de "madre cruel".[98] Su madre no lo fue puesto que nunca lo abandonó y lo crió tiernamente aun en la pobreza.[99] En este caso se trata de la actitud que la madre adopta en su viudez para con el hijo. Se niega a abandonarlo o no lo abandona porque no encuentra oportunidad de nuevo casamiento. El todo caso, el autor nos

presenta la actitud de la madre como una forma de devoción materna.

Pero, además, importa el destino de la viuda con el hijo ya mayor, quien luego de una buena educación, cumple diversos oficios en la comuna, se relaciona con santa Catalina de Siena y se siente atraído por las cosas espirituales. En cambio la madre prefiere que se case para que no la deje sola. Le recuerda que no ha querido casarse nuevamente para no dejarlo: "Io non ho persona per me… e mai non mi volsi rimaritare per non lassarti". El hijo pasa revista a las posibles esposas, a las jóvenes que cree convenientes. Se encuentra tironeado entre su vocación religiosa y sus deberes familiares. Se aconseja con santa Catalina de Siena, quien considera que el hombre debe abandonar padre y madre cuando tiene que realizar su elección de vida.

En general, el hijo era la expresión de apoyo que debía la familia masculina. Recordemos la frase del ya mencionado cuento de Straparola[100] la "vedovella povera" tenía un hijo que pensaba "dovesse esser il bastone della sua vechiezza" ("debía ser el bastón de su vejez").

Vemos pues que la mujer viuda buscaba apoyos sucesivos, en estos casos expresados primero en el padre –o sea, la familia paterna– luego en el hijo. En ocasiones, esos apoyos buscados no lo eran tanto.

Fía Ferrucci, tía materna del narrador Velluti[101] casó con Cione Pitti, rico, abundoso de posesiones y contantes, hombre honorable. Esa Fía Ferruci era mujer generosa y cortés. Su buena fortuna duró poco, luego de la muerte de su esposo. Uno de sus hijos Piero di Ciore fue hombre "bello pero malo" ("bello ma cattivo"). Luego de muerto su padre no pensó en otra cosa sino en convites, en vestir bien, en cabalgar ("in bene vestire, cavalcare"). Hizo que la madre solicitase su dote que gastó junto a ella. Sólo se salvó una cantidad que permitió a la madre entrar en el monasterio de San Ambrosio "habiendole quedado poco" ("essendolo poco rimaso"). Dejamos de lado el triste y desastrado fin de la vida de Piero. Concluye aquí el tema que nos importa, la madre puede encotrar apoyo en el hijo o éste puede ser su mayor enemigo.

Hay, por tanto, una serie de textos que testimonian el regreso –con su dote– de la mujer viuda a la residencia paterna.

La viuda sola

Pero, por otro lado, hemos visto que los estatutos aceptan la permanencia de la mujer viuda en residencia aparte. Nos hemos preguntado ya acerca de las condiciones y conducta de la mujer. Algunos textos o memorias nos dan respuestas. Valsolda habla de su actitud posterior al deceso del marido, de su continente y actividades. Ha de mantenerse en vestido de viuda, realizará la custodia de sus hijos y se dedicará a las tareas domésticas.[102] Los de Forlì[103] establecen que su dinero fructifique en beneficio de la casa conyugal, según lo acostumbrado. Esta es la conducta prescripta pero nada nos dice de las condiciones de edad y educación de la viuda.

Creo que tenemos que interrogarnos a ese propósito. Acerca del posible desempeño de la mujer en esas circunstancias de su vida, sobre la preparación que había recibido para realizar los cometidos que las circunstancias le imponían.

No era imposible que la viudez llegara para la mujer en sus años aún tiernos puesto que la joven casaba muy pronto.

No haremos aquí una estadística pero pensemos que Barberino consuela a la joven que ha pasado la edad de encontrar marido sin haberlo hallado y se refiere a una niña de doce años. Era el momento de estar prometida. No olvidemos que monna Alessandra Macinghi Strozzi casó a su hija Caterina con menor dote puesto que ya tenía dieciséis años y no era oportuno esperar más.[104]

Santa Caterina dei Ricci aconseja cuidado y delicadeza su hermano en la noche de bodas pues su mujer sólo tiene 13 años. La santa enviará como regalo unos guantes que la esposa habrá de guardar para cuando crezca.[105] Morelli habla de Telda Quaratesi quien casa con Pagolo Morelli. Era “joven de trece años o menos, bellísima…”.[106] Muchas casaban a tan tierna edad pero cuando eran huérfanas esto podía dar lugar a irregularidades de parte de los

tutores. Por ello Morelli aconseja que esas niñas contraigan nupcias llegada la edad canónica o sea luego de haber cumplido los quince años.[107]

En los recuerdos de Velluti se habla de una esposa "muy jovencita".[108] Una Ferruci –Filippa[109]– casó con Niccolò Gianni pero poco duró el matrimonio" pues ella murió a los quince años de edad, o algo así, o sea que se había casado entre los catorce y los quince años.

La literatura satírica que presenta el topos de la joven casada con un viejo, también nos hace reflexionar acerca de las múltiples viudas que habrían de existir por este motivo, por un casamiento temprano con un hombre de desigual edad, viudas que no tenían todavía ni disposición ni talento para gobernarse ni gobernar una familia.

Pensamos, por tanto, que la mujer que fuera capaz de tomar las riendas de la casa, con todo lo que esto implicaba, había de tener edad, educación y capacidades apropiadas. El ejemplo de Alessandra de Macinghi Strozzi es importante, como ya hemos dicho. Nos preguntamos si también es excepcional. Cuando queda viuda tiene treinta años. Había casado en 1422 a los dieciséis años con Matteo Strozzi, quien fue exiliado en 1434 y murió fuera de Florencia al año siguiente. A su muerte, su mujer queda con cinco hijos de los siete que ha tenido, Matteo será el hijo póstumo. Sus hijos pronto deberán cumplir el exilio que pesa sobre los varones de la familia Strozzi. En una carta de 1452 dirigida a Lorenzo[110] recuerda que Filippo tiene veinticuatro años y cumplirá doce años de exilio; Lorenzo, de veinte años, lleva siete años de exiliado, y tres de exilio Matteo, que cuenta con diecisiete años. Ella ha quedado acompañada con sus hijas Caterina (veintidós años) y Lessandra (dieciocho), que han casado. Monna Alessandra dice que quedó viuda joven con la carga de cinco hijos.[111] Exiliados los varones, ella administra los bienes de la familia, vende, compra, razona sobre deudas, sin duda maneja el libro del debe y haber pues hace saber a sus hijos quién es deudor, quién es acreedor.

Es testimonio posterior (siglo xvi) el que habla de Orsina Velutti, virtuosa mujer que realizaba con destreza las tareas femeninas, sabía llevar los libros y escribir y era excelente ecónoma.[112]

Nuevamente nos preguntamos si este caso constituía una excepción dado el tono con que se destacan sus capacidades.

Volvamos a monna Alessandra. Subrayemos lo que dice: ha quedado sola, es decir, a ella le corresponde gobierno, admnistración y guía. Si destacamos esto, por otro lado hemos de indicar que no deja de pensar en los Strozzi como familia extensa. Se refiere a la muerte de Filippo Strozzi[113] que acarreó daño, para nosotros, "para tutta la casa". Habla de "nuestros parientes los Strozzi". Su propio grupo familiar aparece en sus cartas, habla de algunos disgustos que han sobrevenido con motivo de la herencia de la casa. Pero ese grupo no ha actuado como receptor de la viuda.[114]

A otro Filippo, su hijo, le escribe: "te recuerdo que honres a quien te ha honrado" ("ti ricordo che tu faccia onore a chi n'ha fatto a te"). Si así fuera, el pariente que lo acoge en el exilio, quien lo alojará y ayudará, el hijo podrá ennoblecer a la familia, además, todo ello contentará a la madre ("te ofrecerá un lugar y ayuda, tu honrarás a tu casa y me contentarás").[115]

Sobre otra muerte, la de Francesco Strozzi dice: "sanza dubbio è danno a tutta la Casa".[116] Muere Benedetto Strozzi (1458)[117] de peste dejando cinco huérfanos (tres niñas y dos varones) y la esposa embarazada de siete meses ("la donna grossa di mesi sette"). Gran desgracia, dice Alesandra, tanto para el círculo familiar reducido, luego para nosotros y luego para toda la casa, o sea la familia extensa ("prima alla sua brigata, poi a noi e a tutta la casa"). La unión de la familia extensa se expresa de mil maneras. Cuando muere Matteo, sus dos hermanas, ya casadas, quedaron "esconsolate", "dalla morte de lor fratello ci siàno vestite", es decir, de oscuro o de bruno.[118] El duelo también aúna a la familia extensa.

Es decir que las mujeres, como las que prevén los estatutos o que la realidad nos ofrece a través de Alessandra Macinghi Strozzi, han de representar un papel o rol para el cual tendrán que acuñar nuevas actitudes o, para mejor decir, tendrán que adoptar actitudes que su sociedad no identifica como propias de su sexo.

Al respecto, es interesante anotar la frase que utiliza su yerno para definir la conducta de su suegra. El motivo de la reflexión es la

partida de Matteo, el menor de sus hijos, al exilio. La señora queda melancólica, doliéndose pero confortándose con espíritu no de mujer sino de hombre ("que te aseguro deja a monna Alessandra melancólica [y a la vez, apacible] pues mucho le duele que, teniendo tres hijos, queda sin ninguno pero se conforta bastante, con ánimo no de mujer sino de hombre").[119] Creemos que esta frase define la diferente actitud que se supone en cada uno de los sexos y, además, en la adopción por parte de la mujer viuda y sola de conductas no propias de su sexo o, por lo menos, no esperables.

Suponemos que esta "no esperabilidad" no era la expectativa lógica de esa sociedad familiar que, por consiguiente, de ordinario se atribuía la función de reemplazo.

Otros interrogantes surgen ante esta adopción de acitudes no propias o no esperables. Al producirse el reemplazo del pater familias por la madre viuda nos preguntamos si esa solución contaba con la anuencia del grupo familiar y de la sociedad en su totalidad. En general, la cerchia familiare, los agnatos primero, los cognatos luego, acompañaban y aconsejaban a la viuda cuando ésta no volvía a la casa del linaje. Esto se ve claramente en el caso de la tutoría. Las disposiciones de los estatutos podrían darnos una respuesta afirmativa en lo que se refiere a la anuencia, pero no es suficiente. De todas maneras, para adoptar una posición nos faltaría realizar el análisis de mayor número de casos.

Por supuesto, hay que dejar de lado las actuaciones puntuales en que no hay persistencia de la mujer en el desempeño de tareas que no correspondían –según la opinión de la época– a su sexo. Morello di Paolo Morelli casó con Catelana Castellani. Sus dos primeras hijas nacieron "con una tumefacción en la cabeza".[120] Murió la segunda en julio de 1400, fue colocada en Santa Trinità en la sepultura de los Ispini. "Y esto se hizo por necesidad debido a la gran mortalidad y casi no se encontraba quien llevase los cuerpos de la casa y además porque en Florencia no se hallaba ningún miembro de la familia, solamente monna Filippa" que fue imperioso que solucionase las cosas necesarias concerniente a otros.[121] Esta monna Filippa era bisabuela de la niña, y ante la ausencia de los demás miembros de la familia hubo de actuar, aunque de ordinario no le hubiera correspondido hacerlo.

Debemos pues valorar la importancia del papel de la mujer sola y la aceptación de un nuevo rol, pues esto contradice la magra opinión que se tenía de la mujer en general. Habla Sirigatti de la muerte de su hermana monna Monna y de los dineros que implicaban su herencia. Explica también sus relaciones de intereses, para dejar constancia de su honradez.[122] Importa subrayar la opinión sobre las mujeres. Es fundamental plantearnos esto ante una sociedad tan formalizadora de roles, que pauta y espera que eso se cumpla estrictamente. De ordinario, se prevé para la mujer casada su papel de esposa, madre y gobernante de la casa. Su formación[123] la capacita para ello y no para otras contingencias que podrían sobrevenir. Ese grupo no le concede, de ordinario, adiestramiento para hacer frente sino estipula sólo la posibilidad de reemplazo.

Nos planteamos también si podemos explicar la situación de la mujer viuda que se gobierna sola como una resolución de carácter individual, de resolución personal. En esa sociedad no hay margen de aceptación para las conductas innovadoras a las que se otorga antes una carga de disidencia y oposición que de creación positiva. Nos preguntamos, por ello, si los nuevos roles puede ser explicados por la transformación de la familia, modificación determinada por circunstancias históricas en que la lucha por el poder tenía lugar preponderante.

Política y estructuras familiares

Aventuraremos una hipótesis que establece relación entre las estructuras familiares y las circunstancias políticas.

De ordinario, en los casos que nos ocupan, hemos de pensar en la consortería, en la superfamilia, en el grupo constituido por su núcleo formado por una familia poderosa que se imponía y absorbía a las ramas menores y colaterales y, además, incorporaba a otras familias o a miembros de otras familias, quienes se obligaban por medio de documentos.

Esta definición expresa coherencia en el comportamiento social de los miembros puesto que refuerzan o explicitan la unión natural de los lazos de sangre o intentan la constitución de una unión artificial que se dirija al logro de esos objetivos sociales y políticos. Pero pensamos que los cambios políticos determinaron modificaciones de las estructuras familiares del grupo oligárquico.

Sergio Bertelli[124] considera que "Las leyes antimagnaticias al hacer corresponsables a los consortes de la culpa de uno de ellos contribuyeron a la dispersión del núcleo consorteril". Esta frase se ve confirmada por diversos textos. Entre otras, podemos recordar los dichos de Dino Compagni: "los hombres de la familias no acusaban a sus consortes para no caer en las penas establecidas".[125] Esta aparente unidad que se afirma ante la persecusión era, sin embargo, factor de dispersión. Ante esta persecusión muchos enmascaraban su condiciòn y ese disimulo podía expresarse en negación e incluso traición de un grupo familiar y de los miembros del mismo.

Decimos que se recurría al enmascaramiento para tratar de huir de los castigos: "el paso al estado 'popular' permitía manetener en forma gatopardesca los mismos privilegios de antes…" ("il passaggio allo stato 'popolare' permetteva de mantenere, in forma gattopardesca, gli stessi privilegi di prima…"). De allí numerosos

cambios de apellido. En Florencia los Ricasoli pasaron a ser Bindacci; los Della Tosa, Bilisardi; los Donati, Belincioni; los Buondelmonti, Montelucini…".[126]

Bertelli agrega a estas apreciaciones el hecho de la lógica y natural ramificación del núcleo originario de la gens que determinó la división política en el interior de una misma línea agnaticia.

Destacamos entre sus consideraciones la afirmación de que "el movimiento popular antimagnaticio no logró derribar el sistema pero lo atacó profundamente en la medida en que puso en crisis las estructuras de la consortería".[127] Considera que en Génova ésta perduró pero que esa permanencia tuvo carácter excepcional y que tomó los caracteres de un anacronismo político.

Es decir, que la poderosa familia clánica está disgregada. Para Bertelli, la consortería en cuanto tal desaparece en los siglos xiv y xv, aunque afirma algo muy importante para el tema que nos ocupa: "no por esto desapareció durante este período, la solidaridad de la familia y del parentesco".[128]

El autor mencionado nos dice, en suma, que en este período la relación familiar que regía la estuctura de la consortería fue reemplazada por otras formas cuyos fundamentos eran diferentes.

En verdad, es como si en este período la relación familiar de la que nacía la estructura extensa de la consortería diera paso a formas cuyos fundamentos eran diversos. En la consortería, si bien los intereses económicos no son indiferentes ni inexistentes, predominan los políticos. Ante la disolución de esa gran estructura familiar, los miembros de esa familia se alían en una fórmula económica "de tal manera, la firma comercial, poco a poco, substituirá a la consortería".[129]

Creo que hay que acentuar la afirmación de Bertelli de que esta nueva forma es una manera del parentado de situarse económicamente, forma que la distingue de la consortería.

Podríamos entender, sin embargo, que persiste una forma plural y comprensiva en que se identifica la familia. Pero, al mismo tiempo, debemos reflexionar sobre lo que nos plantea Bertelli: cada vez

aparecen en mayor medida las formas económicas individuales de usufructo e inversión.[130] Es decir, que aun las formas colectivas más estructuradas y frecuentes –como es la fraterna– presentan precariedad y transitoriedad.

Por tanto, y como resumen, podemos decir que el clan omnipresente e importante en la lucha política ciudadana es debilitado por las leyes antimagnaticias y da paso a formas económicas que ligan a los miembros de una misma familia con lazos de menor fuerza y de menor permanencia.

Tal vez, las leyes antimagnaticias fueron importantes en el debilitamiento de la familia clánica. Pero pensamos que esta familia sufrió transformaciones también por otros motivos. Uno de los más graves fue una circunstancia que signó la vida de muchas ciudades italianas, el exilio. Los enfrentamientos políticos, los éxitos de una facción sobre la otra comportaban el alejamiento de los varones de las poderosas familias castigadas por esta exclusión.

Todas estas consideraciones sobre la evolución y la capacidad de actuar y de rehacerse de las grandes familias florentinas tienen un solo objetivo para nosotros: determinar en qué medida la familia estaba quebrada por los castigos políticos y cuáles eran los recursos de apoyo que desarrollaba para proteger a los débiles del grupo, la mujeres y los niños. Y cómo éstos habían de superar las dificultades que derivaban de la familia quebrada o reconstituida sobre otros presupuestos.

Sirvan estas reflexiones como hipótesis para explicar la tornata, la inserción de la viuda nuevamente en la cerchia familiar o la aceptación de nuevos roles.

1Vide “La mujer sola” en este volumen. Vide Flore Dupriez. La condition féminine et les Pères de l’Eglise latine , Montréal-París, Editions paulines et Apostolat des Editions, 1982.

2La cronica domestica di messer Donato Velluti scritta fra il 1367 e il 1370 con la addition di Paolo Velluti scritta fra il 1555 e il 1560 dai manoscriti originali per cura di Isidoro del Lungo e Guglielmo Volpi, Florencia. Sansoni, 1914, pp. 128, 135, 140, 295, 298, 307… En delante, citado Velluti.

3Ibidem, p. 294.

4Alessandra Macinghi Strozzi, Lettere di una nobildonna fiorentina del secolo xiv ai filiuoli esuli, Cesar Guasti, Florencia, Sansoni, 1877, p. 167. En adelante citado Strozzi.

5Velluti , p. 128.

6Ibidem, p. 223.

7Ibidem . “io non togliesse vedova”.

8Ibidem . “avendone molte per le mani, pulcelle e vedove”.

9Ibidem . “ingeniai di prendere la via del mezzo”.

10 Ibidem , p. 225. “ammalò e andonne a casa sua sanza mai poi tornarvi”.

11 Ibidem ¸ p. 224. “sì che poco si potea dire pettine risegato”. El peine risegato es el peine totalmente preparado para el uso al cual está destinado en el trabajo de la lana.

12 Cronica di Buonaccorso Pitti, ed. Alberto Bacchi della Lega, Bolonia, Romagnola dell’Acqua, 1905. En delante, citado Pitti.

13 Ibidem . “che quando rimase vedova si commisse colla sua dota nello spedale della Schala”.

14 Velluti , p. 39. “funne… maritata in casa Rucellai”.

15 Ibidem, p. 83. “Fu rea donna, e di quello mal sangue da Monterpertoli”.

16 ibidem , p. 95.

17 Ibidem, p. 153.

18 Ibidem¸ p. 42. “perchè non si ànno stato nè sono del pelo nostro…”.

19 Ibidem , p. 118. “sanza saputa di niuno…avvegnadio che allotta nn fosse niuno in Firenze”.

20 Pitti , p. 132.

21 Strozzi, p. 448.

22 Statuto di Castelleto Ticino dell ‘anno mcccxxxix , Corpus Statutorum Italicorum , nº 3, 1913, p.52. En adelante citado Castelleto Ticino.

23 Leon Battista Alberti, I libri della famiglia , ed. Ruggero Romano y Alberti Tenenti, Giulio Einaudi, 1969, p. 135.

24 Beato Giovanni Dominici, Regola del governo di cura familiare , ed. Donato Salvi, Florencia, 1860, p. 90.

25 Velluti, p. 124.

26 Ibidem . “essendo venuto in malo stato la compagnia de’ Bardi”.

27 Paolo Cammarosano, “Les estructures familiales dans les villes de l’Italie communale. xii e - xiv e siècles” en Familles et parenté dans l’Occident médiéval, Ecole Française de Rome¸ 1977, p. 185. En adelante citado Cammarosano.

28 Pitti, p. 244. “1423. Bartolomea figliuola che fu di Francesco mio fratello e moglie di Bartolomeo di Ghirigoro di Fetto Ubertini, la rimaritamo a Filippo d’Otto Sapiti”.

29 Vide ut supra.

30 Pitti , p. 244. “fu maritata da’ fratelli a Criaco di Guarnieri Benci”; “Ella si sta vedova colla madre e in una casa con Giano [su hermano], come che sì per sé”.

31 Ibidem . “recha’mela in casa”; “vennono a stare mevo in casa”; “degli uficiali de’ pupilli”.

32 Christian Bec, Il libro degli affari proprii di casa da Lapo di Giovanni Niccolini de’ Sirigatti, París, SEVEN 1969, p. 137. En adelante citado Sirigatti.

33 GiovanniMorelli, Ricordi , a cura di Vittore Branca, Florencia, Le Monnier 1956. en adelante citado Morelli , p. 205. “da Matteo da Quarata secondo padre e da monna Filippa sua donna, i quai rimasono con noi in casa e amoronci come figliuoli…”.

34 Ibidem . “e uscì di nostra casa monna Giovanna loro madre e donna del detto Giovanni e figliuola di Lipo Guidalotti”.

35 Il libro di ricordanze dei Corsini (1362-1457) , ed. Armanco

Petrucci, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Roma, 1965, p. 5. En adelante citado Corsini . Christiane Klapish-Zuber, “La mère cruelle. Maternité, veuvage et dot dans la Florence des xiv e - xv e siècles”. Annales (E.S:C.) 38e. a., nº 5, septembre-octobre 1983, pp. 1097-1109. En adelante citado Klapisch.

36 Corsini , p. 5.

37 Maddalena Cerisola, Gli statuti di Celle Ligure (1414), Collana storica di fonti e studi diretta da G.Pistatino, Génova, 1972, p. 67, XII: “ Quomodo mulieres habere debeant suarum dotium alimenta mortuis viris suis” . Disposiciones semejantes, aun cuando menos detalladas, en Laura Balletto, Statuta Antiquissima Saone (1345) , II, p. 182, III.

38 Vito da Cortona, Leggenda della beata Umiliana de’ Cerchi , Prosatori minori del Trecento, t. I, Scrittori di religione a cura di Don Giuseppe de Luca, Riccardi Ricciardi, Milán-Nápoles, 1954, p. 728. “Traspassato alcuno tempo nella casa del marito ch’era morto, ritornò in casa del padre …”. En adelante citado Cortona.

39 Morelli , p. 214. “più d’avere a rendere la dota”.

40 Ibidem , p. 211. “però che di dota mai si fece bene niuno, e se l’hai a rendere, ti difanno”.

41 Sirigatti , pp. 134-135.

42 Ibidem . “E del suo non rimase nulla se non debito, e lla decta sua donna avea di dota f. novecento d’oro… e uscinne di casa e llasciò i decti figliuoli in sulla paglia, sanza nulla”.

43 Ibidem , p. 141. “gli uficiali dei pupilli”.

44 Pitti, p. 200. “Sicchè pensa, lettore, se ammè rimase gravezza a fare contente le vedove…”.

45 Ibidem, p. 19. “a fine che la eredità non uscisse di casa nostra”.

46 Velluti , p. 59. “e ebbe in dote le case basse mie di là, le quali riebbe per la morte del marito…”.

47 Matteo Bandello, Le novelle a cura di Gioachino Brognoligo , 2 vols, Bari, Laterza, 1910, parte 1ª, novella LI, p. 226 y ss. “si conduse con la piccola figliuola in casa di suo fratello abitante el medesimo borgo”.

48 Corsini , p. 66. “sua donna e menamola a chasa nostra in via Magio…”.

49 Ibidem . “ogni panni, chapuci, chamice e ghuarnelli e v. anella e ghirlande e j. cintura e ogni gioelli e altre cose avea la deta Chaterina”.

50 Corsini , p. 72. “e uscì della nostra chasa la deta Ghita figliuola

del deto Stefano Chastelani e a lei mandamo uno forziere in che avea due robe di scarlato e altri pani lani e liní". (Scarlatto : Paño de lana fina de color rojo intenso; Muzzarelli, Glossario , p. 360).

51 Ibidem . "E rendemole la dota sua, cioè fiorini novecento d'oro".

52 Ibidem . "che per veruna ragione no le sia vietata la tornata de la mia casa in via Magio".

53 Klapish, p. 1100.

54 Straparola, Le piacevoli notti . Biblioteca degli scrittori d'Italia, Laterza. Reprint a cura di Manlio Pastore Stocchi, 2 vols., Roma-Bari, q975, vol. I, p. 211, fav. VI. En adelante citado Straparola.

55 Morelli , p. 218. "poco savia, poco amorevole, vana lussuriosa, iscialacquatrice…"; "che istando vedova ne può uscire più danno e più vergogna ne' tuoi figliuoli che maritandosi…".

56 Corsini , p. 121. "mentre sia i(n)n atto vedovile, voglio abi la ritornata della detta mia casa iscrita disopra".

57 Statuto de Forlì dell' anno mccclix con le modificazioni del mccclxxiii a cura di Evelina Rinaldi , C. St. It., nº 5, p. 146. En adelante citado Forlì. "teneatur omnes suos fructos ponere in domo olim viri".

58 Statuti di Pistoia del secolo xii reintegrati, ridotti alla vera loro lezone ed illustrati dal prof. Francesco Belan, Bolonia, Gaetano Romagnoli, 1812, p. 56, & 61. “post decessum sui viri de domo eius exire voluerit”.

59 Statuti di Valdolsa dell’anno mccxlv riformati nell ‘anno mcccxxxviii , C: St. It., a cura di E: Anderloni y A. Lazzari, 1915, p. 288, & 108.

60 Desde el primer concilio de Toledo, las viudas hubieron de identificarse por medio de vestimentas especiales (“ vestis vidualis”) [Flore Dupriez, p. 129]. En uno de los cuentos de Bandello, luego de narrar las mil peripecias de dos mal casadas [t. I, pp. 238-252] dice: “Cornelia stette un anno in abito vedovile e dapoi si rimaritò assai onoratamente”.

61 Velluti , p. 119. “…molta fatica e sollicitudine durò in allevare me e’miei fratelli; considerato che si può dire non avessimo altro gastigamento e spezialmente di padre, però che quasi del continuo nostro padre stette di fuori”.

62 Ibidem , p. 141.

63 Ibidem, p. 126. “onestamente vivendo, e governando i detti suoi figliuoli”.

64 Sirigatti , p. 62. “mentre viva e sanza adomandare le sue dote”.

65 Ibidem , p. 69.

66 La madre tutora, en este volumen

67 Statuto di Dervio e Corenno dell‘ anno mccclxxxix , C. St. It., nº 3, 1913, p. 181. “donec in domo viri sui honesta, manserit et dotem suam non receperit”.

68 Morelli , p. 223. “insino in fiorini dugento più oltre alla dota…”.

69 Corsini , p. 121. “n’abi l’usufruto mentre ch’ela viverà”; “ale mie redi”. Reitera esta disposición en p. 133.

70 Sirigatti, p. 87.

71 Morelli , p. 217. “ch’ell’abbia otre alla dota alcuna cosa, secondo che tu puoi, della sustanzia tua”; “non abbia niente oltre alla dota”.

72 Vide La mujer sola. La soltera en este volumen.

73 Cortona , p. 721 y ss.

74 Ibidem, p. 736.

75 Ibidem , p. 729. “Abbiami dunque il mio padre, da quinci innanzi, me, non per figliuola, ma per fante e serva”.

76 Forlì, p. 216. Statuti della Valsassina dell’ anno mccclxxxviii . S.St. It., n º 3, p. 285. “Quod mulier adultera perdat dotem”. El cap. 53 determina lo mismo “tam si se sparaverit a viro quam si steterit secum”.

77 Perugia, p. 115, & 10. “De fli adolterie e’n prima la moglie d’alcuno voluntaimente adulterio commectente”.

78 Forlí, p. 216.

79 Morelli, p. 183.

80 Cammarosano , p. 184.

81 Le lettere di Santa Caterina de’ Ricci fiorentina religiosa domenicana in S. Vicenzio di Prato alla famiglia con la giunta di alcune altre raccolte da Cesare Guasti e pubblicate a cura di Alessandro Gherardi, Florencia, Mariano Ricci, 1890, p. 96. En adelante citado Ricci .

82 Forlì , p.178. “Quos mariti lucrentur fructus rerum uxorum sive sint dotales sive non”.

83 Ibidem , p. 318. XII. “De contractu facto ab aliquo de predio

uxoris”.

84 Vide “La mujer sola” en este volumen.

85 Velluti, p. 85. Es difícil acertar con el sentido de la palabra “rea” en este contexto. Me inclino por pensar que quiere signficar “avisado, hábil, sagaz…”.

86 Forlì, p. 354, LXI. Vide también Saona, t. I, p. 184, VII. “Qquod aliqua mulier non possit redire ad bona patris ut infra”. Es un lugar común establecido por la legislación de diversas compilaciones legales, por ej., Castelleto Ticino, p. 30 (LXIIII) “De mulieribus nuptis et dotatis”, pp. 47-48, “De mulieribus nuptis et dotatis”, Saona II, p. 184, VII.

87 Vide Isabelle Chabot, La dette des femmes. Femmes, lignage et patrimoine à Florence aux xiv e et xv e sièles, Roma, Ecole Française de Rome, 2011. Chabot, al hablar de la “tornata” menciona cómo circunstancias determinadas –por ejemplo, muertes dentro del clan, desparición de herederos varones…– hacían que las viudas que retornaban a habitar en la casa familiar lograran bienes considerables, legados que constituían pequeñas fortunas. Vide , pp. 90-96.

88 Castelletto Ticino , p. 56, CXXXVIII: “ De dotibus mulierum”. Sobre la dote he hablado en otro artículo y es un tema que ha sido tomado por todos los autores que se han consagrado al esudio de la familia italiana, aquí mencionaremos algunas circunstancias –sobre todo la pérdida de los bienes dotales– en el destino de toda mujer y especialmente de la viuda. Vide también Morelli , p. 223.

89 Forlì , pp. 355-356, LXII.

90 Corsini , p. 123. “per vigore de la sua dota entrò in tenuta ne’ detti beni”.

91 Statuti di Imola del secolo xiv a cura di Serafino Gaddoni, C. St. It., Ulrico Hoepli, Milán, 1931, p. 141.

92 Perugia , p. 334.

93 Sirigatti , p. 111.

94 Vide ut supra.

95 Velutti , p. 100. “fu maritata in Lombardia; la quale, dopo la morte del marito, è tornata in povero stato”.

96 Ibidem , pp. 48-49. “bottega di merce molto piena”.

97 Memorie di Ser Cristofano di Galgano Guidini da Sien scritte da lui medesimo nel secolo xiv , Archivio Storico Italino, tomo IV, Florencia, 1843. En adelante citado Guidini.

98 Vide ut supra .

99 Guidini, p. 29. “e mai non mi volsi abandonare, e con grande sollecitudine e poverà m’alevò”.

100 Straparola, p. 211.

101 Velluti , p. 137.

102 Valsassina , p. 288, &107.

103 Forlì , p.146.

104 Strozzi , p. 4 “E questo partito abbiàn preso pello meglio; ch’era d’età d’anni sedici, e non era da’ndugiar più a maritarla”.

105 Ricci , pp. 95-96, XCIV.

106 Morelli, p. 155. “fanciulla di tredici anni o meno, bellissima…”.

107 Ibidem , p. 223. “fa’ch’elle non si maritino se non hanno anni quindici compiuti…”.

108 Velluti , p. 299. “molto fanciulla”.

109 Ibidem , p. 125.

110 Strozzi , p. 127.

111 Ibidem , p. 45. Este tema aparece tratado más extensamente en el apartado “ La mujer real”. “L’età di Filippo è anni ventiquattro, compiè a dì 4 di luglio passato; e a dì 7 di marzo che viene, far à anni d odici che si partì di Firenze. E tu avesti a dì 21 d’agosto che passò anni anni venti; fa ora di questo mese anni sette ti partisti di Firenze. E Matteo arà il `primo dì di marzo tre si partì di qua. La Caterina ha anni ventidue a maggio che viene: la Lessandra compiè diciotto d’agosto che passò”.

112 Velutti , p. 332. “nelle faccende delle donne non era inferiore alla più valente, e bene sapea tenere libri e scritture, e fu molto massaia…”.

113 Strozzi , p. 57.

114 Ibidem , pp. 204-205; 220.

115 Ibidem, p. 68. “ti darà ta’ luogo e aiuto, che te releverai la Casa tua e me farà contenta”.

116 Ibidem , p. 68.

117 Ibidem , p. 109 y ss. “con la esposa encinta de siete meses”; “en primer término a su grupo íntimo y luego a nosotros y a toda la casa”.

118 Ibidem , p. 181.

119 Ibidem , p. 77. “che ti prometto lascia monna Alesandra maninconosa e lieta: che assai si duole vedersi di tre figliuoli rimanare senza niuo; e assai si conforta, non con animo di donna ma d’ uomo”.

120 Morelli , pp. 191. “con uno infiato nel capo”;

121 Ibidem , pp. 191-192. “E questo si fece per nicistà, considerato ch’egli era la mortalità grande e non si trovava appena chi volesse trarre i corpi di casa; e oltre a questo non era in Firenze di noi se non monna Filippa, che convenia s’imbocasse nelle cose di bisogno pelle mani d’altri”.

122 Sirigatti , pp. 124-125. “Ché la verità è che mai de’ danari di monna Monna niuno ne tocchai, né fenne alcuna cosa, e non in aiutarla […] perché le donne non possono andare, né intendere, né essercitarsi, come gli huomini, sicché voglio che questo sia a chiareza della verità, se mai di ciò alcuno parlasse”.

123 Dejamos de lado la ejemplificación de la formación de la joven casadera.

124 Sergio Bertelli, Il potere oligarquico nello stato città medievale , Florencia, La Nuova Italia, 1978. “Le leggi antimagnatizie corresponsabilizzando i consorti della colpa del singolo contribuiscono alla dispersione del nucleo consorterile”.

125 Ibidem , p. 72. “gli uomini delle famiglie non accusavano i loro consorti per non cadere nelle pene”.

126 Ibidem , p. 85.

127 Ibidem , p. 83. “il movimento popolare antimagnatizio non riusì a rovesciare il sistema, esso peró lo intaccò profondamente nella misura in cui pose in crisi le strutture consorterile”.

128 Ibidem , p. 89. “non per questo viene meno, lungo quest’età, la solidarietà della famiglia e del parentado”.

129 Ibidem , p. 89. “sicché poco a poco alla consorteria si sostituirà la firma mercantile”.

130 Ibidem , p. 90.

La viuda tutora

"…possit esse tutrice et sola possit administrare tutelam"

Estatuto de Saona.

El problema de la tutoría de la mujer viuda se conecta necesariamente con una serie de situaciones de estructura y relaciones del grupo familiar en el período y lugar elegidos (Italia del centro y del norte, siglos xiii-xv).

Subyacen en este tema la opinión sobre la mujer, su condición en el ámbito de la casa en general y, en particular, su situación luego de la muerte del marido. Ha de tenerse en cuenta también la figura paterna y marital, por fin, la situación y condición de los hijos. Temas todos que, en suma, derivan de nuestra visión de la familia italiana entre los siglos xiii y xv. Hacer un análisis exhaustivo de todos estos problemas es imposible e improcedente en este capítulo. Por tanto, haremos sólo algunas alusiones, utilizando para ello fuentes pertinentes o estudios personales. Me he interesado sobre la "tornata" de la mujer viuda,[1] planteando la opciones que se abrían a la mujer: el retorno a la casa de sus parientes o la permanencia en el domicilio conyugal, al cuidado de los hijos, cuya educación le estaba confiada y teniendo como empeño la administraciòn de los bienes familiares.

Veremos ahora en qué circunstancias y bajo qué condiciones la madre podía ser tutora. Creemos que antes de hablar de la tutoría materna correspone tratar la tutoría en general. Estos temas pueden ser vistos a través de diversos testimonios, los legales y los testimonios de burgueses de la época (cartas, memorias, libri di ricordanze…) por lo que proponemos el siguiente esquema:

(i) La tutela.

(i.1) La tutela a través de las fuentes legales.

(i.2) La tutela a través de testimonios burgueses.

(ii) La madre tutora.

(ii.1) Según los testimonios legales.

(ii.2) Según los testimonios burgueses.

(I)

La tutela

La muerte del padre constituía, de ordinario, una catástrofe para los hijos, sobre todo cuando eran pequeños y no podían gobernarse.

Los huérfanos participaban –como las viudas– de la condición de personas carentes, a las que había que brindar apoyo. Suponemos que se trata de prever los casos en que el grupo familiar fuera inexistente y, por tanto, no pudiera hacerse cargo de estos miembros. Diversas fuentes –entre ellas las leyes locales[2]– llaman a viudas y huérfanos "personas miserables". Los estatutos de Intra y Pallanza determinan que anualmente habrán de elegirse tres procuradores que sean "sufficientes personas" ("personas idóneas"), uno de cada una de las poblaciones en que rigen tales estatutos (Intra, Pallanza y Vallintrasca). Intervendrán en juicio "en favor de los pupilos, huérfanos, viudas y otros miserables y pobres…" ("pro pupillos, orphanis, viduis et aliis miserabilibus et pauperibus…"). No habían de recibir otra compensación sino las dos libras anuales que establecen los estatutos.

Miserables personas eran, en efecto, los huérfanos aun cuando no carecieran de fortuna. La pobreza creaba, por cierto, un mayor problema. En algunos casos, se imponía la coacción de las autoridades hacia los parientes de viudas y huérfanos indigentes.

El estatuto florentino de 1325 prescribe que el podestà podía obligar a los parientes ricos que desconocieran la obligación moral de alimentar y sostener a los miembros carenciados de la familia.[3]

Educación, fortuna, destino, se veían comprometidos con la muerte del padre que, de ordinario, comportaba la ausencia de la madre. Al hablar de los hijos haremos referencia sólo a los menores. Dejamos de lado tratar de los hijos de familia, es decir de aquellos que, aunque no eran niños, estaban sometidos a la potestad paterna en

todo lo que concernía a bienes y obligaciones.[4]

El tutelaje implicaba, con mucha frecuencia el despojamiento económico. Por ello, los estatutos establecen una serie de prescripciones que significaban severo control.

Según decimos, veremos en primer término el panorama estructurado por estas disposiciones legales, luego lo confrontaremos con el material ofrecido por memorias, epistolarios, crónicas familiares… es decir, nos asomaremos al aspecto vivo e inmediato, al ejercicio o desconocimiento de tales prescripciones.

(i.1)

La tutela a través de las fuentes legales

En primer lugar, se cuidaba extremadamente la calidad y condición de las personas que podían nombrarse tutores y, luego, se prescribía con igual cuidado el modo de realizar la elección.

Hagamos una aclaración importante. La elección de tales tutores se realizaba en los casos en que no sobrevivían ni madre ni abuela o no estaban éstas en situación de gobernar a sus descendientes: lo destacamos ahora, retomaremos más adelante la circunstancia.[5]

El caso aparecía más sencillo si existía tutor testamentario, es decir, alguien taxativamente determinado por testamento. Si lo hubiera, la autoridad habría de compeler su aceptación. El padre, en su última voluntad, podía nombrar a varios tutores. De entre ellos habrían de elegirse dos, "idóneos". Sólo podrían excusarse si tuvieran un motivo válido. Había casos en que por no haber sido nombrados o por excusación no existían tutores.

Recordamos que no era infrecuente la falta de designación de tutor testamentario. Según Davidsohn[6] los burgueses dedicados al comercio no se mostraban demasiado propensos a dictar sus últimas voluntades cuando se encontraban todavía en salud y en la plenitud

de sus fuerzas, porque, en tal caso, muchos secretos debían explicitarse, inclusive algunos no sólo atañían al comportamiento civil sino también a la salud del alma, como procedimientos usurarios, por ejemplo.

Si no había tutores testamentarios había de procederse a su nombramiento de la siguiente manera: las autoridades (el juez) citarían ante sí a tres parientes del huérfano por parte del padre –los más próximos e idóneos– y tres por parte de la madre que reunieran las mismas condiciones. De entre ellos –realizada una investigación previa que estableciera honorabilidad y condiciones– se elegirían dos o cuatro tutores en que estuvieran representadas, de manera equilibrada, las expresiones matri y patrilineales.

En ocasiones, no se establecía tal equilibrio sino que la tutoría correspondía a una sola de las ramas. Varias circunstacias podían determinar esta solución, sobre todo la falta de consanguíneos próximos de una de las partes. Importante en la exclusión era también la falta de competencia para cubrir esta tarea. Podían no ser aptos, sobre todo en lo que se refería a "costumbres, honestidad y trato". En tal caso, el juez nombrará a dos tutores que le parecieran capaces del desempeño, aunque pertenecientes a una sola rama. En general, la tutoría se ejercía a través de más de un miembro de la familia, eran dos por lo menos, según vemos. Esto era lo deseable. Si luego de nombrados los dos tutores sobreviniera la muerte o incapacidad de alguno de ellos, el restante debía continuar solo con la tutoría. Siempre se prevé que los tutores sean "proximiores", es decir, los más próximos. Se intenta que haya cercanía de sangre y, en caso que esto no pudiera darse, por lo menos cercanía de afecto y trato. Los vecinos constituían en la vida medieval un referente importante. Representaban opinión y apoyo en mayor medida que en nuestra vida contemporánea. Por tanto, en ausencia de parientes, el juez había de elegir dos tutores de entre los vecinos, prefiriendo a los más allegados y afines al padre fallecido.[7]

Tal cuidado en la elección de tutores estaba determinado por la importancia en la administración de los bienes. En ningún caso, un tutor podía administrar sin los otros, a menos que estuviera solo en la tutoría. Se prevé caso de ausencia de los tutores o de algunos de

ellos. No podrán asusentarse sin dejar un representante. En suma, se establece taxativamente que, de ordinario, y salvo que fuese tutor único, la tutoría se ejercerá de manera conjunta. De tal manera, se intentaba un control más rígido y una mejor administración.

Proximidad, honorabilidad eran condiciones establecidas para la elección de los tutores. Se trataba de tal manera de proteger la fortuna de los huérfanos.

Los tutores se obligarán por medio de juramento y luego –de inmediato– habrán de realizar inventario antes de comenzar a administrar. Inventario redactado en forma pública dentro de los treinta días de comenzada la tutoría y conservado en el archivo de la comuna.[8]

También previamente los tutores habrán de fijar fiadores idóneos. Concluida la tutela, los tutores deberán dar razón de la administración realizada.[9] Pero, si el tutor o curador administrara mal los bienes de los menores a su cargo, durante su desempeño, las autoridades lo removerán "a tutela vel cura". Y lo reemplazarán por otro más apropiado.[10]

El inventario era más complicado cuando había bienes inmuebles. De los bienes muebles se realizaba sólo una lista. Del total del monto de los bienes comerciales se deducía un diez por ciento "como costumbre por valoración excesiva", es decir, se suponía que esos bienes habían sido tasados en exceso.[11]

La tutoría duraba hasta la adultez del pupilo. Si éste muriera en edad pupilar, los tutores habrían de dar razón de lo actuado y "entregar, dar y restituir" los bienes que les fueran confiados.[12]

El cuidado de los bienes, por supuesto, era importante por representar el patrimonio que constituía el futuro de los pupilos. Pero pensamos que también en ese cuidado estaba implícito el rescate de la fortuna familiar.

Hacemos un paréntesis para recordar que el mal gobierno que alguien hiciera de sus bienes podía determinar la intervención de los parientes, quienes solicitarían, en tal caso, el nombramiento de un curador.

El mal gobierno de los negocios se acompañaba, de ordinario de inconducta. Se consideraba tal la frecuentación de tabernas y meretrices, la excesiva prodigalidad o el comportamiento extravagante, como podía ser el vagabundeo. Todos estos eran motivos suficientes para que los consanguíneos pidieran curador. En este caso, la protección que se ejercía sobre los bienes competía a toda la familia que veía peligrar su patrimonio por una desacertada conducta. Algunos estatutos tratan de manera común el tópico de tutores y curadores. Es decir, que bajo el mismo título aparecen comprendidos los huérfanos y "los furiosos", los pródigos y los mentecatos.[13]

El tutor, por tanto habría de administrar –con todo lo que esto comporta– la fortuna de los menores. Y éstos no habrían de contraer obligaciones de ningún tipo.

El menor que estuviera bajo el poder de un tutor no podrá "vender, donar, obligar o alquilar sus bienes inmuebles" a menos que existiera aceptación de parte el tutor o curador respectivos.[14]

Todo lo que implicara enajenación, cesión o contrato por parte de menores necesitará, para tener validez, juramento previo y consentimiento de dos o tres parientes consanguíneos o próximos si no existieran consanguíneos. Algunos estatutos prescriben que sean parientes "del lado paterno".[15] Deberá mediar, además, la autorización del podestà o de su juez. Se establece castigo para todo aquel que contrajere obligación con menores sin tener en cuenta las formas establecidas. En estos casos, no se realiza mención de tutores. No sabemos si los parientes se agregaban a los tutores.

El mismo cuidado y las mismas obligaciones se prescriben en el caso en que hubiera de realizarse en la familia la división de bienes poseídos en común.[16] Constantemente, se subraya la necesidad de la presencia de "dos consanguíneos idóneos, de los más próximos…". Se prevé también que no haya engaño en la venta. Imola[17] determina que los bienes inmuebles no pueden venderse en porciones o de cualquier otra manera sin tomar los recaudos anotados.

Florencia tenía buen cuidado de rodear de amplia publicidad todo lo que concernía a compromiso de los bienes de los pupilos. Los

pregoneros –funcionarios de la comuna que hacían conocer las novedades y disposiciones oficiales de la misma– luego de subrayar su presencia mediante el sonido de sus tubas y de sus vestimentas "de paño de diversos colores"[18] anunciaban las ventas de esos bienes –cuando debían realizarse para complir obligaciones con extraños por deudas contraídas con anterioridad o por necesidad de los menores, por pago de la dote materna, etc.– en Or San Michele y en el barrio ("vicinanza") de los interesados.[19]

Los bienes de los pupilos, evidentemente, quedaban a merced de los tutores y, por tal circunstancia, las leyes se precavían de las maniobras dolosas de los custodios de menores.

Los estatutos de Pistoia estatuyen que "lo perteneciente a pupilos o pupilas"[20] habría de ser vendido o enajenado ante Cónsules. Es decir que la comuna protegía a sus miembros menores e indefensos cuando la protección paterna faltaba.

A veces, los tutores se apoderarían de los bienes de los huérfanos –incapaces de otro tipo– con razones que en cada caso habían de ser examinadas. Celle Ligure[21] prevé que un tutor tomara de los bienes de sus pupilos en razón de alimentos. No podrá hacerlo a menos que pidiera a las autoridades la tasación de dichos alimentos, en cuyo caso tomará la suma adjudicada pero no más.

Cada población establecía el límite de la minoridad. Ese límite oscilaba entre los dieciocho y los veinticinco años.[22] Más allá empezaba la adultez. En uno de los cuentos de Bandello, un joven que casaba con muchacha deshonesta –según la opinión general– respondió a quienes objetaban tal casamiento "que no estaba sujeto a curador ni a tutor y que sabía lo que estaba haciendo".[23]

Hasta el siglo xiv en Florencia el nombramiento de tutores podía ser realizado por los jueces ordinarios que también fueran notarios. Las condiciones requeridas en esa ciudad para cumplir con dicho cargo era que los interesados tuvieran veinte años, buena fama y formasen parte del "Arte dei giudici e notai".[24]

En otras ciudades, la constitución de un cuerpo especializado de jueces que entendieran en todos los asuntos relativos a los huérfanos fue anterior que en Florencia. En Siena están atestiguados

ya en 1262. Constituían una comisión de tres miembros que controlaban la administración ejercitada por los tutores.[25]

Los tutores o curadores podían sacar provecho de la concertación del matrimonio de sus pupilos –ya menores, ya adultos– a cargo. Además de establecer la prohibición de recibir compensación alguna por dicho matrimonio, se establece la pena de 50 libras en caso que se hubieran forzado voluntades para que se efectuara.[26]

Un grupo de esos menores desprotegidos estaba constituido por las niñas que se acercaban al momento de casarse.

De ordinario, las doncellas casaban muy pronto. Los estatutos comunales –en este caso, los de Pistoia del siglo xii– determinan que aquellas jóvenes que hubieran perdido el padre no han de casarse antes de cumplir los doce años: "y si alguien hiciere algo contra esto sea inútil y no válido" ("et si qua persona contra hoc fecerit, casum sit et inutile"). En tal caso, la joven volverá a estar en manos de su tutor ("ad mundualdum suum revertatur"). Pasados los doce años, la ley declara posible el matrimonio de la muchacha. Al tutor corresponde realizarlo ("post duodecim verum annum sue etatis expletum mundualdus eius possit eam matrimonio collocare et maritare"). Evidentemente, en este caso se trata de un problema de patrimonio, puesto que la ley establece taxativamente qué corresponderá al mundualdus; será una suma proporcional al monto del haber total. Se establecen proporciones de compensación para el tutor. Sin embargo, esa compensación no se hará efectiva si el tutor maltratara a su pupila o administrara mal sus bienes.[27]

Previsiones minuciosas para evitar maniobras –casamiento prematuro, desaconsejable, inoportuno, poco conveniente– de parte de los tutores, sobre quienes se establecía un severo control para evitar el despojamiento, en este caso de su pupila.

(i.2)

La tutela a través de testimonios burgueses

Hemos aludido a la muerte del padre de hijos-niños. Podemos aducir el ejemplo clásico de Morelli. Él conoció la desdicha de quedar huérfano, de manera que puede hablar con conocimiento de causa. Pagolo Morelli, padre de nuestro memorista, murió en 1374 dejando cuatro hijos, dos varones y dos niñas de los cuales tres "poppavano" (todavía debían ser amamantados), o sea, eran muy niños.

Morelli enumera los perjuicios que derivan de la orfandad. Pues a la desgracia de haber perdido el padre, ellos añadieron el de perder la madre, que no murió sino que volvió a casarse, ya que era muy joven, con Simone di Rubellato Spini.[28]

Los niños quedaron en manos de tutores que, aunque eran "buenos y leales no se pueden paragonar con el padre…".[29] Pronto los dineros dejados por testamento –20.000 florines– desaparecieron. Hubo que pagar el funeral, los legados determinados por la voluntad paterna, hubo de entregarse la dote de la madre y hubo otros muchos gastos extraodinarios. Como anota con dolor el memorialista: "Y, como sucede a los pupilos, otros gastan, deterioran y consumen y el pupilo paga…".[30] El dinero y la substancia que les habían quedado se disipó "día a día" ("a giornate"). Todos los que habían estado relacionados por negocios al padre pretextaban de diversa manera para no pagar o para exigir.[31]

Los tutores actuaban con poca energía en la defensa de los intereses de sus pupilos, ya por "pedido de otros o por temor, o porque no les interesase de nosotros o para favorecer al amigo o por lo que fuese".[32]

A todas estas catástrofes enumeradas por Morelli se agregó el hecho de que las obligaciones pecuniarias respecto de la Comuna doblaron su monto, gravezze a las que tenían que hacer frente con la disminuida renta que alcanzaba sólo a la mitad que montaba en época del padre.

A veces, cuando los hijos eran muchos y algunos ya mayores, los hermanos tomaban a cargo la custodia y la administración de los

bienes de los menores. Eso ocurrió a Pagolo di Bartolomeo Morelli,[33] nacido hacia 1335. Mucha fue la desdicha de Pagolo. Muerta su madre cuando era muy niño, su padre lo envió a balia a Mugello, es decir le proporcionó, como era costumbre frecuente entre los bugueses florentinos de la época, un aya que lo criara. Esa nodriza "era la más extraña y bestial mujer que jamás hubiera existido" ("la più diversa femmina e più bestiale che fusse mai…",[34] su solo recuerdo airaba enormemente a Pagolo. No se sabe por qué el padre lo había dejado en sus manos. Según razona el autor de las memorias, su pariente Giovanni lo hizo porque era ya viejo y "no quería cansarse en educarlo, o por economía".[35] Cuando regresó de Mugello, ya muerto el padre, Pagolo tenía unos diez o doce años y era un poco más que un labrador. Se encontró pues a merced de sus hermanos. Había recibido una pésima educación, se encontraba menos preparado que ellos para enfrentar las exigencias de las actividades que se pedían a un joven de la burguesía comercial. Pero, como dice su descendiente, como era "gentil y de buena inteligencia" por sí mismo se dedicó a prepararse, "se incorporó a la tienda comercial para aprender a leer y escribir".[36] Muchos fueron los inconvenientes que acompañaron este esfuerzo. Era mayor que los otros niños y, puesto que "él tenía poca experiencia", el maestro frecuentemente lo golpeaba ("busse"). Finalmente aprendió a leer y escribir y a manejar el "abaco", "impulsado y estimulado sólo por su virtuosa buena voluntad".[37] Cuando, a los dieciocho años se le concedió su parte, ya los mayores habían "reducido su propiedad casi del todo", por tanto, no había quien proveyera a Pagolo, según reflexiona Giovanni Morelli, "si no Dios y la razón".[38] Formó parte de la compañía familiar, recibía un salario que sólo se le entregaba en parte "si a duras penas y sin utilidad o provecho para él". En la compañía familiar, Giovanni, fue el que en mayor medida aprovechó: a Pagolo le fue peor que a los otros".[39] Pagolo continuó esforzándose por estructurar su economía y su vida "y siempre salió mal parado porque Giovanni era hombre hecho, malo y con experiencia, lo mismo que los otros hermanos". Giovanni como capofamiglia podía presentar las cosas según su intención y decisión". "Era el mayor, el tráfico comercial [estaba] en sus manos, podía dar a entender las cosas como le plugiera; se le concedía una total confianza".[40] A pesar de tantas adversidades, Pagolo se convirtió en hombre honrado y querido por sus amigos, "hombres de bien y poderosos" ("da bene e potenti"). Muy dura y dolida es la

frase que anota Giovanni Morelli al decir que lo sostuvieron en mayor medida sus amigos que sus parientes.[41] Muchas alternativas interesantes presenta la probada vida de Pagolo. Sus hermanos murieron durante la peste del año 63, desaparecieron en veinte días y él tuvo –entre otras cosas– que actuar como "apoderado de la herencia de los herederos de Giovanni".

El despojamiento que sufrían los huérfanos –el ejemplo de Pagolo es esencial– tenía múltiples connotaciones. Se despojaba al niño de dinero, de afecto, se le negaban posibilidades de educación y formación que necesitaba para su inserción en el mundo que le correspondía.

Conocemos otros ejemplos sobre tutela fraterna. Un tal Bernardo di Matteo Velluti[42] se decidió por la vida religiosa en la Certosa. Al enterarse de tal decisión, un tío a quien Bernardo le debía dinero fue a visitarlo a su retiro. Se encendió la disputa y el tío lo amenazó con cobrarse del patrimonio de los hermanos de Bernardo[43]. Bernardo "considerando que eran pequeños" decidió dejar la vida retirada "ritornò a bottega", es decir al negocio familiar y al cuidado de sus hermanos.[44]

Otro de los Morelli, Bernardo di Bartolomeo es presentado por el memorialista de la familia como "joven cortés y casi pródigo",[45] sus gastos eran vanos y sus dispendios excesivos. Reflexiona Giovanni: "Pero esto no debe maravillarte ya que quedó [huérfano] siendo niño a cargo de la madre y de sus tutores, es decir, de quienes se aliaban para robarlo y empobrecerlo".[46]

Es raro encontrarse con un caso como el de Velluto Velluti, hijo de Cristiano. Muerto éste "quedó como pupilo en manos de Bonaccorso y Iacopo, sus tíos y tutores", "estaba bastante bien y luego sus tutores la acrecentaron [la fortuna]".[47]

Reiteramos pues que, como dice Morelli, muchos eran los daños emergentes de la ausencia paterna. Los niños o jóvenes quedaban "sin cabeza y sin guía" pues del padre logran los hijos guía y consejo.[48]

Luego de la muerte de Soldo degli Strozzi su viuda se dirige de esta manera a Leonardo Strozzi: "Honorable mayor y padre de mis

hijos".[49] Esta fórmula implica que Lorenzo había sido nombrado tutor, según dice la siguiente frase: "pues los dejó en vuestros brazos", y le ruega apoyo puesto "que no les han quedado otros, además de Dios, sino usted y yo; y que no quedaron jamás niños más abatidos y en riesgo por la muerte de su padre como éstos".[50].

Presenta desguarnecidos a esos niños ("non hanno nulla"). Y, en particular, le duele el destino de las muchachas "dos muchachas en edad de casarse como son, sin ninguna posibilidad de dote" ("due fanciulle grande da marito, che ci sono, e sanza principio niuno di dota").

En otra carta, esta viuda, Lisabetta, insiste en los ruegos que hemos visto. Habla de sus "niñitos que han quedado en tanta lobregez y tan solos por la muerte de su padre". El amor y buena opinión que Soldo tenía de Lorenzo lo determinó a dejar sus hijos "en sus brazos instituyéndolo como su gobernante".[51] Quedaron, pues, como "pupilli" de Lorenzo. Por tanto, la madre podía o no ser tutora de sus hijos.

En general, el empeño en tutelar hijos ajenos era tarea poco grata. Se aceptaba como una carga que concernía a las obligaciones familiares. Santa Caterina dei Ricci dice a uno de sus hermanos en carta ya mencionada: "Comprendo el fastidio que tenéis debido a la tutela de Guglielmo Ricci –es decir, de sus hijos– lamento, en verdad, que no hayáis podido eludir esta tarea".[52] Se ofrece escribir a la viuda para ayudar a su hermano. Y, en efecto, encontramos en la colección que nos ofrece Guasti la misiva que envía a Maddalena Francesi de Resinant, viuda de Guglielmo di Daniello dei Ricci.[53] Evidentemente no la conoce puesto que le dice: "He tenido noticias de usted por Roberto, nuestro hermano, [supe] que érais la esposa de Guglielmo dei Ricci, de nuestra casa [familia]".[54] Por cierto, toda tutela comportaba complicaciones y desconfianzas puesto que la santa dice a la viuda: "Y teniendo que tratar juntos de la herencia el mencionado [Guglielmo], me dice que no quiere perjudicarme ni que os perjudique y desea que todo se concluya en paz y de mutuo acuerdo en lo que a él respecta…".[55] La santa espera que de parte de la viuda haya la misma buena voluntad en razón del desamparo y pobreza en que quedan los niños. Al parecer, no son hijos de la dama viuda puesto que sor Caterina le dice: "que supongo que todo

ello será grato para vos, puesto que os lo ofrece como tarea nuestro Señor, tener compasión y ayudar a esos pobres huérfanos…”.[56] Decimos que suponemos que esos niños no eran hijos de madonna Maddalena puesto que, a párrafo seguido, la santa escribe: “Que habiendo sido para usted como hijos, estoy segura que por una u otra razón serán queridos por usted…”.[57] Destaquemos que éste es uno de los casos especiales en que podían encontrarse los menores, la situación de huérfanos por sucesivos casamientos de los progenitores.

Pero ahora lo que importa es insistir en el hecho de que era difícil llevar a cabo con beneplácito de todas las partes una tutoría puesto que, agrega: “de tal manera podrá terminarse todo pacíficamente entre usted y Roberto, como yo deseo que se realice…”.[58]

En las memorias de los Niccolini[59] se detalla con mucho cuidado el casamiento de algunas doncellas de la casa. Se establecen concordias entre las hermanas y el marido de una de ellas de una parte y “noi tutori” de la otra. Por ese pacto, se establece la división de los bienes que les correspondía. En el momento del casamiento se determina lo que reciben Filippa y Tomasa. Salvagia ya estaba casada. Es importante destacar el verbo que emplean los tutores: “Maritamo la Filippa…”, “Maritamo la Tomasa”. Aparece claro quién toma la decisión de tales matrimonios. Se precisa la dote que recibe cada una y las condiciones de las mismas (monto, especie o inmueble, declaraciones correspondientes…). Todo sumamente pautado. Minuciosos también se muestran los tutores en la mención de las sumas que han demandado el ajuar de las doncellas. Entre esos gastos (año 1353) de cuenta la compensación a Giovanni di Lapo Niccolini dei Sirigatti por cuatro años y siete meses que ha tenido [como esposa] a la Tomasa […] y recibir anualmente para sus gastos en vestir y calzar 12 florines de oro, en total son 55 florines de oro”.[60] En las memorias se consigna que en 1345 Filippa y Tomasa habían pasado a habitar en casa del mencionado Niccolini. En ese momento, se establece que Giovanni “comenzó a dar, para los gastos, de su dinero personal”. Y la suma que ambas habían de recibir se calcula en 16 florines de oro anuales.[61]

Es decir, que en el momento del casamiento se establecía definitivamente lo que –de acuerdo a lo pactado anteriormente–

correspondiera al tutor, en cuya casa hubieran habitado los pupilos, por gastos de manutención y vestimenta. Destaquemos que Giovanni Niccolini comenzó a dar a las muchachas para sus gastos "del suo propio" por tanto le correspondía cobrar a posteriori.

(II)

La madre tutora

(ii.1)

Según los testimonios legales

Hemos visto que la administración de los bienes de los pupilos de ordinario requería la participación de, por lo menos, dos tutores, mediando la obligación de nombrar un personero en caso de ausencia. Esta forma de tutoría se realizará en caso de que no sobreviviera su madre "viuda y en edad conveniente" ("vidua et etatis legiptima"), ni abuela, también viuda.

Pero si la madre y la abuela sobrevivieran al padre fallecido, podrán tutelar. En primer término, esa tutela corresponde a la madre, luego a la abuela. En algunos casos, a cualquiera de ellas "pueda ser tutora y sola pueda administrar tutela" ("possit ese tutrix et sola possit administrate tutelam") a menos que alguno de los consanguíneos por parte de padre solicitara que se agregara un co-tutor a la madre o a la abuela, por legítima causa de sospecha. Otros textos, en cambio, introducen matices diferentes. Saona dice que, ante la imprevisión de tutor por testamento, la madre o la abuela del menor, "si quisiera ser tutora o curadora de esos menores", "sin ningún adjunto".[62] En todos los casos, vemos que debe mediar la voluntad de la madre o de la abuela, el co-tutor en cambio se agregará necesariamente en otras.

Siempre se preferirá la madre idónea a la abuela, quienes serán las elegidas, según se ha establecido. En segunda instancia, se dará la tutela al bisabuelo paterno de la madre o a la abuela. Si la madre o la abuela casaran en segundas nupcias o realizaran otras bodas

sucesivas, se han de postular otros tutores.

Los estatutos de Imola[63] establecen las condiciones en que la mujer debía cumplir la tutela "de algunos de sus descendientes". La tutela podía ser ejercida por esa mujer o por alguno de los descendientes por línea materna.

Las mujeres de la familia que actuaran como tutoras deberán cumplir su labor dentro de las pautas generales establecidas para la tutoría: plazo para el inventario de bienes, informe anual acerca de la administración, escrituras que se conservarán hasta el final de la tutoría antes de dar la razón final[64]…

(ii.2)

Según los testimonios burgueses

Los hijos menores quedaban, pues, bajo tutela. La madre podía o no participar de ella, por supuesto, si permanecía viuda. Christine Klapisch ha podido titular unos de sus artículos "La mère cruelle" puesto que alude a la frase de Giovanni Morelli,[65] quien acusa a su madre de haber sido cruel respecto de sus hijos. La madre así calificada es la que abandona a sus hijos por nuevo casamiento y que parte de la casa del esposo luego de haber cobrado la dote.[66] Es uno de los males que pueden caer sobre los huérfanos "que quedando sin padre cuando la madre queda [viuda] joven pueden hacer de cuenta que quedan sin madre, además de tener que devolver la dote".[67] Esta frase plantea claramente los problemas que implicaba la situación de la viuda joven. Por un lado, la posición de la familia del marido, en que se incluía el futuro de los hijos y la entrega de la dote, circunstancia siempre onerosa y que se trataba de evitar y, por otro, la de la mujer que, de ordinario, volvía a la casa paterna, con el monto de la dote que le permitiría nuevas nupcias. En general, la estrategia de alianzas de las familias burguesas italianas necesitaba de uniones con que consolidar su situación social y su posición dentro del cuadro de poder de la

ciudad.

El esposo podrá dejar como tutora a su mujer siempre que conociera sus buenas condiciones y "si tú piensas que ella puede permanecer viuda".[68]

Si le reconociese esas virtudes "déjala –libre y expedita– que acuda y atienda todos los asuntos". Si no tuviera tanta confianza en su mujer "déjala que gobierne a tus hijos, déjala lo más libre que puedas pero no del todo".[69] Han de acompañarla en el empeño dos o tres de los parientes de la familia paterna.

Si la viuda no quisiera permanecer en la casa con sus hijos obtendrá su dote "y ninguna otra cosa" ("e niun' altra cosa in più"). Reflexiona Morelli "y esta es una de las cosas que, sobre todo, hará que se quede".[70]

En general, la familia del marido trataba de convencer a las jóvenes viudas para que no abandonasen a los hijos y no pidiesen la dote. Mayor era el empeño cuando había de por medio una herencia importante. Pero si la naturaleza de la viuda pidiese un nuevo casamiento, se le permitirá hacerlo. Habrá de preferirse esto y no una conducta indiscreta de la cual podría surgir daño y vergüenza a los hijos.

A pesar de todo, Morelli considera que la madre tiene que ser tutora de los hijos porque "no existe madre tan menguada que no sea mejor para los hijos que otra mujer".[71] Recordemos, sin embargo, las palabras de Morelli respecto de su pariente Bernardo di Bartolommeo, dispendioso como no correspondía a un burgués, cosa extraña, dice, dado que había quedado en manos de su madre y de sus tutores.[72]

Pero esa madre –tutora de ordinario– tiene que contar con el apoyo de los hombres de la línea agnaticia, es decir que, en general, tutelaba a los hijos con la vigilancia y anuencia de la familia de los mismos.

Monna Lisetta Zampaloca, mujer de Niccolò Velutti, gobernó a la muerte de éste a sus hijos, "permaneció en su casa [en la casa conyugal] con sus hijos viviendo honestamente y gobernando a sus hijos

mencionados”.[73]

Uno de ellos, Matteo, que sólo vivió quince años “quedó bajo el gobierno [cuidado] de la mencionada monna Lisetta y de Giovannetto di Iacopo Zampaloca, su hermano”.[74] Destaquemos que, en este caso, se trata de su tío materno.

También en esta ocasión la tutoría lleva a la desdichas acostumbradas, y acarrea la ruina económica. “El mencionado Giovaninnetto tomó para sí todos los dineros de dicho Matteo y puesto que perdió en el comercio, poco acrecentó los mencionados dineros mientras vivió y luego de la muerte del mencionado Giovaninnetto fue peor quedando los niños en mal estado”.[75]

Pero nos interesa ahora la figura de la madre tutora y guía de los hijos. Una de las Velluti, monna Biatrice que tuvo desdichado destino, roto en primer término un compromiso y casada luego con hombre gastador, se encontró viuda con cuatro niños y una niña llamada Papera. Bernardo y Salvestro, hermanos de monna Biatrice casaron a Papera con escasa dote –300 florines– “y la colocaron con poca fortuna”.[76]

Pero monna Biatrice actuó sola e inconsultamente respecto de otro de sus hijos. Por algún motivo no explicable “u obsesa o embaucada por o por otra razón”,[77] puso a tres de los niños en el convento de los frailes de Santa María Novella. Tomó esta determinación “sin conocimiento mío, o de mi madre o de mis hermanos”. Por esto fue muy criticada, “recibió una gran reprobación de la madre y de los hijos”.[78]

Lapo Niccolini dejó a su mujer Bartolomea como “gobernadora y administradora de todos los bienes de todos sus hijos”[79] mientras estuviera viuda. Sabemos que monna Bartolomea no aceptó la tutoría.

Otro Niccolini, hermano del narrador Niccolaio di Giovanni Niccolini de’ Sirigatti, dejó a su mujer Simona como tutora junto a otros parientes y amigos “tutores y curadores”.[80] Condición necesaria era la viudez honrada de monna Simona.

La literatura presenta casos de madre tutelando. Cuenta Bandello

que un micer Francesco Losco de Vicenza “viéndose próximo a la muerte hizo testamento y dejó a la mujer como curadora y tutora de sus hijos”.[81] Por otra novela del mismo autor sabemos que un rico mercader de gran crédito dejó a su muerte un hijo de diez años “como heredero universal al cuidado de la madre”.[82] Incluso la madre se permitió orientar de manera particular la educación del joven, pues “no quiso que se dedicase a cosas mercantiles sino con suma diligencia lo hizo educar gentilmente y dedicarse a las letras y a otros ejercicios de gentilhombre”.[83]

A través de todos estos testimonios vemos que la madre podía tutelar, además de ser administradora en ocasiones.

Diversas circunstancias determinaban y condicionaban, de manera positiva o negativa, la tutoría materna: el amor de la madre hacia sus hijos, la desconfianza que despertaba la condición femenina, los intereses de las familias de los esposos. Todo ello permitía la tutoría de la madre, de ordinario limitada.

La fuerza de la línea agnaticia hacía que, en general, estuviera acompañada en su desempeño por uno o dos varones de la familia paterna.

1En este volumen.

2Statuti di Intra, Pallanza e Vallintrasca dell' anno mcccxxxxiii . Corpus Statutorum Italianorum, dir. Pietro Sella, n. 6, Ermanno Loescher e Ca., 1914, p. 285.

3R. Davidsohn, Storia di Firenze , Florencia, 8 vol. Florencia, Sansoni, V, 1962, p. 677. En adelante citado Davisohn.

4Nilda Guglielmi, "Edad y poder: el filius familia (Italia, siglos xiv-xv "), Temas medievales 2 (1992), pp. 111-135.

5Laura Balletto, Statuta Antiquissima Saone (1345). Collana storica di Fonti e studi dir. da G.Pistarino, 2 vol., Génova 1971, p. 207, XXIII. En adelante citado Saona .

6Davidsohn, V, p. 635.

7Saona , p. 207. XXII, habla de amigos, fórmula que, evidentemente, da mayor amplitud a la posible elección pero que no excluye a los vecinos.

8Statuto di Pistoia , pp. 371-372. De glie tutore e curatore da dale a glie pupiglie e menore e alcune altre. En adelante citado Pistoia.

9Statuti di Perugia dell'anno mcccxlii en Corpus It. , ed cit., nº 4,

1913 , p. 372. De la ragione da recevere a glie tutore. En ese título se establecen pasos y detalles a tener en cuenta. En adelante citado Perugia.

10 Saona , p. 207. XXIII.

11 Davidsohn , V, p. 635.

12 Para todo esto vide Statuto di Forlì dell 'anno mccclix a cura d Evelina Rinaldi , Corpus St.It., nº 6, 1914, p. 369 , LXXVI . También St. F. , p. 372. En adelante citado Forlì.

13 Perugia , pp. 371-372.

14 Statuti della Valdesa del secolo xiii ; vol. I, C.St.It ., nº 7 p. 358, & 231. En adelante citado Valdesa.

15 Statuti di Imola del secolo xiv , vol. I, Corpus St.It., nº 4, 1913, p. 136 .En adelante citado Imola.

16 Forlì , p. 332.

17 Imola , p. 136

18 Statuto di Arezzo (1327). Fonti di storia aretina, vol. I, a cura di

Giulia Marri Camerani, Florencia, 1946, p. 50. LXVIII. De electione et offitio preconum . “de panno diversorum colorum”.

19 Davidsohn , V, p. 637.

20 Perugia , p. 33. “res pupillorum pupillarumve”.

21 Gli statuti di Celle Ligure (1414), ed. Maddalena Cerisola, 1971, p. 67, LXV.

22 Florencia = 18, Intra, Pallanza… = 25. Algunos estatutos establecen divisiones muy matizadas en lo que se refiere a responsabilidades por delitos. Se diferencian los delitos cometidos por menor de 12 años de edad que no serán castigados en absoluto. El menor de 15 años de edad tampoco había de ser castigado si se llegaba a la pacificación entre ambas partes. Si ésta no se concretara, el menor sería castigado en la 4ª parte de las penas ordinarias. Statuti della lega di Chianti del mccclxxxiv en St, Val. pp.111-185 .

23 Matteo Bandello, Le novelle, 74 A cura di Gioachino Brognoligo, 2 vols. Bari, Laterza, 1910, parte seconda, nov. XLII, p. 441. En adelante citado Bandello. “che era fuora di curatore o tutore e che sapera ciò che si faceva…”.

24 Davidsohn, V, p. 441.

25 Ibidem , V, p. 636 .

26 Imola , pp. 190-191.

27 Pistoia , pp. 27-29. “et si mudualdus male tractaverit puellam vel possessionem puelle vel utrumque, nichil sibi retineat de possessione puelle”.

28 Vide II.2.Giovanni di Pagolo Morelli, Ricordi , a cura di Vittore Branca, Florencia, Felice Le Monnier, 1956. En adelante citado Morelli.

29 Ibidem . “buoni e leali, non è da fare paragone al padre…”.

30 Ibidem . “E, come a’ pupilli, altri ispende e logora e consume e’l pupillo paga…”.

31 Ibidem , p. 204. “E chi avea a dire dicea ch’avea avere, e chi cancillava e chi negava”.

32 Ibidem , p. 142. “preghiere d’altri o per paura perché ne tocasse o perché non gli calesse di noi o per servire l’amico o per che si fusse…”.

33 Ibidem , p. 142 y ss.

34 Ibidem, p. 144.

35 Ibidem. “non voleva avere fatica di governarlo o per masserizia…”.

36 Ibidem, p. 146. “gentile e di buono ingegno”; “si puose… a bottega per imparare a leggere e scrivere”.

37 Ibidem, pp. 146-147. “tirato e stimolato solo dalla vertudiosa sua buona volontà…”.

38 Ibidem, pp. 147-148. “ridotto la loro propietà quasi il tutto”; “se non Idio e la ragione”.

39 Ibidem , p. 148. “se non a stento e sanza utile o profitto di lui…”; “più abbrancò: Pagolo n‘andò peggio che tutti”.

40 Ibidem, p. 149. “e’ se n’andò sempre col capo rotto, perchè Giovanni era uomo fatto, reo e saputo,e con lui gli altri fratelli”; “Era rimasto il maggiore: il traffico nelle sue mani, poteva dare a’ntedere le cose come voleva; eragli dato più fede”.

41 Ibidem , pp. 150-151. “egli ebbe degli amici, e non parenti, che l’atarono e sostennello per modo che non gli fu fatto torto…”.

42 Velluti , La cronica domestica di messer Donato Velluti, ed. Isidoro del Lungo y Guglielmo Volpi, Florencia, Sansoni, 1914, p. 40. En adelante citado Velluti.

43 Ibidem , “che venne uscito di boca al detto Piero, si ristorerebbe sopra’ fratelli”.

44 Ibidem , pp. 41-42.

45 Morelli , p. 160. “giovane molto cortese e quasi prodigo”.

46 Ibidem , p. 161. “Di questo non è però da meravigliarsi imperocch’e’ rimase fanciullo al corregimento della madre e de’ suoi manovaldi cioè di quelli che si concredevano insieme a ruballo e a consumarlo…”.

47 Velluti, pp. 61-62. “stava assai bene; e poi i detti suoi tutori l’accrebono”.

48 Morelli , p. 205. “senza capo e sanza guida”; “ammaestramento e inviamento e stato e ogni buono costume”.

49 Alessandra Macinghi Strozzi , Lettere di una gentildonna fiorentina del secolo xiv ai figliuoli esuli, ed. Cesare Guasti, Florencia, Sansoni, 1877, p. 93 C. En adelante citado Strozzi. “Onorevole maggiore e padre de’ figliuoi miei”.

50 Ibidem . “che li lasciò nelle braccia vostre”; “Che non sono rimasti altri, da Dio in fuori se non voi e me; e non rimase mai figliuoli più disfatti e più pericolati della morte del padre loro,

quanto sono questi”.

51 Ibidem , p. 95. “figliuolini che sono rimasi tanti iscuri e tanti soli della morte del padre loro”; “nelle braccia sua e lasciatolo loro governatore”.

52 Ibidem , pp. 5-6. “Intendo il fastidio che avete per conto della tutela di Guglielmo Ricci, chè me ne increscе che non abbiate potuto fuggire questo travaglio”.

53 Ricci , Le lettere di Santa Catalina de’Ricci fiorentina, ed. Cesare Guasti, Florencia, Sansoni, 1890, pp. 202-203.

54 Ibidem . “Ho avuto relazione di voi da Roberto nostro fratello, come eri donna di Guglielmo de’ Ricci, della casata nostra…”.

55 Ibidem . “Et avendo a trattare insieme della redità del suddetto, mi dice non volere farvi torto, ne che vi sia fatti; e desidera tuttto terminare quietamente e d’accordo, per quanto a lui aspetta…”.

56 Ibidem . “che tutto vi sarà a cuore, come ce lo mette innanzi il nostro Signore, di aver compassione ed aiutare i poveri pupilli…”.

57 Ibidem . “Che avendoli voi avuti in luogo dei figliuoli, sono certa che per l’una e l’altra cagione, vi saranno a cuore…”.

58 Ibidem . “e così verra, fra voi e Roberto a terminarsi il tutto in

pace, come io desidero intendere sia seguito…”.

59 Niccolini Libri di ricordanze dei Niccolini per Ginevra Niccolini, Rivista delle Biblioteche e degli Archivi, nº 14, nuova serie, anno II (1924), Florencia, p. 243 .

60 Ibidem, p. 248. “per quatro annie sette mesi che à tenuta la Tomasa […] e da avere per anno per le sue spese per vestire e per chalzare fiorini dodici d’oro, soma fiorini LV doro”.

61 Ibidem, p. 247. “cominciò a dare le spese loro del suo propio”.

62 Saona , p. 245. LXX. Quos matres et avie admitantur ad tutelam et curam minorum ut infra. “sine aloquo adiuncto”.

63 Forlì , p. 371.

64 Imola , pp. 135-136.

65 Morelli, p. 203 . Vide Christiane Klapisch-Züber, “La mère cruelle. Maternité. veuvage et dot dans la Florence des xiv e - xv e siècles”, Annales (E.S.C.), 38ª, núm.5, septembre-octobre 1983. Vide “La tornata” cit. ut supra .

66 Ibidem , p. 203.

67 Ibidem, p. 214 . “che rimanendo senza padre dove la madre rimanga giovane, e figliuoli che rimangano possono fare conto rimanere sanza madre e più avere a rendere la dota”.

68 Ibidem , pp. 214-215. “e se tu pensi ella possa istare vedova”.

69 Ibidem, pp. 215-216. “lasciala facitore e dispensatrice di tutti i tuoi fatti, libera e spedita”; “lasciala al governo dei tuoi figliuoli, lasciala più libera che tu puoi, ma none in tutto”.

70 Vide “La tornata …” en este volumen.

71 Morelli , p. 218. “sì trista madre che non sia meglio pe’i figliuoli che altra donna”.

72 Ibidem, p. 161.

73 Velutti , pp. 125-126. “co’ detti figliuoli, onestamente vivendo e governando i detti suoi figliuoli”.

74 Ibidem . p. 125. “Rimase nel governo della detta monna Lisetta e di Giovaninnetto di Iacopo Zampaloca, suo fratello”.

75 Ibidem . “il quale Giovaninnetto recò a sé tutti danari d’esso Matteo; e perchè perdè in mercatantia, poco accrebe i detti danari mentre vivette e poi dopo la morte del detto Giovaninneto vie peggio, essendo rimasi i figliuoli in malo stato”.

76 Ibidem, p. 50. “e male la puosono”.

77 Ibidem. “o spiritata di spirito o lusingata o per alta cagione”.

78 Ibidem . “sanza saputa mia o di madre o di frategli”; “ricevette grande biasimo, e dalla madre e da’ figliuoli fu poi malveduta”.

79 Christian Bec, Il libro degli affari di casa di Lapo di Giovanni Niccolini, París , SEVPEN, p. 60 y ss. En adelante citado Bec. Mencionado también en Libri di Ricordanze dei Niccolini per Ginevra Niccolini. Rivista delle Biblioteche e degli Achivi, núm. 1-4, nuova serie, anno II, (1924), Florencia, citado u supra. “governtrice amministratrice di tutti i suoi beni intra di tutti i suoi figliuoli”.

80 Bec , p. 70. “tutori e curatori”.

81 Bandello, parte B. nov. XVII, p. 211 y ss. “veggendose egli vicino al morire, fece testamento e lasciò la moglie curatrice e tutrice dei figliuoli…”.

82 Ibidem , nov. XX, pp. 254 y ss. “lasciandolo del tutto erede sotto cura de la madre”.

83 Ibidem . “non volle che a cose mercantili mettese mano, ma con somma diligenza gentilescamente il fece nodrire e a le lettere attendere e ad altri essercizi di gentiluomo”.

Breve guía bibliográfica

Fuentes

AA.VV., Les quinze joies du mariage, Poètes et romanciers du Moyen Age (ed. Albert Pauphilet), París, Brujas, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1952.

san AGUSTIN, Confesiones, Madrid, Gredos, 2010.

___ , Les confessions, París, Garnier-Flammarion, 1964

___ , Obras completas de san Agustín, Madrid, BAC.

Leon Battista ALBERTI, I libri della famiglia. A cura di Ruggiero Romano e Alberto Tenenti, Turín, Einaudi, 1969.

ALDOBRANDINO da Siena, Le Régime du corps. La Sanità del Corpo Volgarizzato da Zucchero Bencivenni. Dalla versione del "Régime du corps" di A. da Siena (A.1310) en Testi fiorentini del Dugento e dei primi del Trecento (Florencia, 1926) pp. 183-201.

Dante ALIGHIERI, La divina Commedia , Milán, Fratelli Fabbri, 1963, 6 volúmenes.

___ , Obras completas, (versión de Nicolás González Ruiz), Madrid, 1956.

ANGELA da Foligno, Il libro della beata Angela da Foligno (eds. Ludger Thier O.M.- Abele Calufetti O.F.M.) Grotaferrata (Roma), 1985.

AUTORE ANÓNIMO, La defensione delle donne.Scritture inedita del secolo XV, Bolonia, Comissione per i testi di lingua, 1968.

Matteo BANDELLO, Le novelle, a cura di Gioachino Bognoligo, 2 vols., Bari, Laterza, 1910.

Francesco da BARBERINO, "Consigli di compostezza per le fanciulle", Poeti minori del Trecento, a cura du Natalino Sapegno, Milán-Nápoles, Riccardo Ricciardi, p. 698.

___ , Del reggimento e costumi di donna, Bolonia, Gaetano Romagnoli, 1875.

___ , I documenti d'amore, ed. F. Ubaldini, Roma, 1640. A cura di Luana Salvarani, La finestra editrice, Lavis MMIX, Università degli Studi di Parma, Archivio Barroco. Diretto da Marzio Pieri.

Gherardo BARTOLINI SALIMBENI, Del magnifico Lorenzo dei Medici. Cronica scritta dal senatore G.B.S colla storia genealogica di

questa ilustre casata compilata da Fr. Ildefonso di San Luigi, Florencia, Gaetano Cambiagi, 1736.

San BERNARDINO da Siena, Prediche volgari sul Campo di Siena 1427. A cura di Carlo Delcorno, Milán, Rusconi, 1989. 2 volúmenes.

Giovanni BOCCACCIO, Decamerón, con introducción de Vittore Branca, Florencia, Sadea-Sansoni, 1966.

BONVESIN da la Riva, Le opere volgari di B. da la R., a cura di Gianfrano Contini. Testi. De quinquaginta curialitatibus ad mensam (pp. 315-322). In Roma presso la società, Piazza dell'Orologio, 4. MDCCCC XXXXI

Paolo di messer Pace da CERTALDO, Libro dei buoni costumi.Documenti di vita trecentesca fiorentina. A cura di A. Morpurgo, Florencia, Felice Le Monnier, 1921.

CERRUTI, Il libro di casa Cerruti, Milán, Mondadori, 1983.

Fray CHERUBINO da Siena, Regole della vita matrimoniale, ed. Francesco Zambrini y CarlosNegroni, Bolonia, Romagnoli-Dall'Acqua, 1888.

CORSINI. Il libro di ricordanza dei Corsini (1362-1457), ed. Armando Petrucci, Istituto Storico Italinano per il Medio Evo, Roma, 1965.

Vito da CORTONA, Leggenda della beata Umiliana de' Cerchi en Luca, Riccardo Ricciardi, Milán-Nápoles, 1954.

Gregorio DATI (Goro DATI), Il libro segreto di…, Bolonia, ed. Gargiolli, 1869 (rest. anast. 1968).

DHOUDA, Per la formazione di mio figlio. Manuale. Educare nel Medioevo, Milán, Jaca Book, 1984.

Giovanni DOMINICI, Regola del governo di cura familiare, Florencia, ed. Donato Salvi, 1860.

Wolfram von ESCHENBACH, Parzival, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. U. de Buenos Aires, 1947.

ESTATUTOS. Corpus Statutorum Italicarum, Estatutos de Forlì, della Valdelsa, di Intra, Pallanza e Vallinstraca, Perugia, (dir. Pietro Sella), Florencia, Ermanno Loecher.

Statuta Antiquissima Saone (1345), ed. Laura Balletto. Collana storica di Fonti e studi dir. da G.Pistarino, Génova, 1971.

Statuti di Celle Ligure (1414), 1971.

Statuto di Arezzo (1321) Fonti di storia aretina, Florencia, 1946.

Los EVANGELIOS apócrifos, Madrid, BAC, 1999.

Angela da FOLIGNO, Ludger Thier OM –Abele Calufetti OFM, Il libro della beata Angela da Foligno Grotaferrata (Roma), 1985.

Richard de FOURNIVAL, Il bestiario d'amore, Mondadori, 2003.

san GREGORIO de Nisa, La virginidad, Introducción, traducción, notas e índices por Lucas F. Mateo-Seco, Madrid, Ciudad Nueeva, 2000.

___ , Vida de Macrina (Introducción, traducción y notas de Lucas F. Mateo Seco), Madrid, Ciudad Nueva, 1995.

HIPPOCRATE, De la natura de l'enfant par R. Joly, París, Les belles lettres, 1970.

Bono GIAMBONI, Della miseria dell uomo en La prosa del Duecento (a cura di C. Segre), Milán-Nápoles, R. Ricciardi, 1954.

san JERÓNIMO, Epistolario, Edición bilingüe preparada por Juan Bautista Valero, Madrid, BAC, 1995, 2 volúmenes.

San JUAN CRISÓSTOMO, Sobre el matrimonio único. Introducción, traducción y notas de María José Zamora, Ciudad Nueva, Madrid,

2001.

___ , saint Jean Chrysostome, Homélie sur les veuves, http./ religion/orhodoxe/ article saint jean chrysostome- homélie- sur-les –veuves. Vide Jean Chrysostome , A une jeune veuve . Sur le mariage unique (Introd., trad. et notes par Bernard Grillet, texte grec établi et présenté par Gérar H. Ettlinger, S.J .), París, Cerf, Collection Sources chrétiennes , numéro 138 (janvier 1968).

HIPÓCRATES. HIPPOCRATE, De la nature de l'enfant, par R. Joly, París, Les Belles Lettes, 1970.

Chevalier de LA TOUR LANDRY, Le livre du Chevalier de La Tour Landry pour l'enseignement de ses filles, París, M. de Montaiglon, 1854.

Ricordano e Giacotto MALISPINI, Storia Fiorentina di…, Milán, 1876.

Bernart METGE, El sueño, Barcelona, Iberia, 1962.

Giovanni MORELLI, Ricordi, a cura di Vittore Branca, Florencia, Le Monnier, 1956.

NICCOLINI, Libri di ricordanze dei Niccolini, per Ginevra Niccolini. Rivista delle Biblioteche e degli Archivi, nº14, nuova serie, anno II (1924), Florencia.

Guibert de NOGENT, Autobiographie, París, Les Belles Lettres, 1981.

Philippe de Navarre (NOVARA), Les quatre ages de l'homme, París, Librairie de Firmin Didot et Cie., 1888.

Matteo PALMIERI, Vita civile, (ed. Gino Belloni), Florencia, Sansoni, 1982.

___ , Della vita civile di Matteo Palmieri. De optimo cive di Bartolomeo Sacchi detto Il Platina. A cura di Felice Battaglia, Bolonia, Zanichelli, 1944.

___ , Liber de temporibus, RRIISS 26 / 2 (1906).

Christine de PISAN, Le livre de la cité des dames. Texte traduit et présenté par Thérèse Moreau et Eric Hicks, Stock, 2005.

Buonnacorso PITTI, Cronica di…, ed. Alberto Bacchi della Lega, Bolonia, Romagnoli dall'Acqua, 1905.

Christine de PIZAN, La vita e i buoni costumi del saggio re Carlo V, Roma, Carocci editore, 2010.

PLUTARCO, Obras morales y de costumbres (Moralia). Introducción

, traducciones y notas de Concepción Morales Otal y José García López, Barcelona, Gredos, 2001.

Giovanni Gherardi da PRATO, Il Paradiso degli Alberti, Roma, Salerno, 1975.

Antonio PUCCI, Rime autobiografuiche e gnomiche en Poeti minori del 300 a cura di Natalino Sapegno, Milán-Nápoles, 1952.

Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, Poesía misógina en la Edad Media latina (ss. XI-XIII), Barcelona, Universidad de Barcelona, 1995.

RICCI, Le lettere di Santa Caterina dei Ricci, fiorentina religiosa domenicana in S. S. Vincenzio di Prato alla famiglia con la giunta di alcune altre, a cura di Cesare Guasti e pubblicate per cura di Alessandro Gherardi, Florencia, Mariano Ricci, 1890.

Franco SACCHETTI, Le novelle, Florencia, Salani, 1965, 2 tomos.

Ildefonso di SAN LUIGI, Delizie degli eruditi toscani. Dell'opere toscane di Fr. Girolamo da Siena dell' ordine romitano di Santo Agostino, Florencia, Gaetano Cambiagi, 1770. Colin, 1958.

Giovanni SERCAMBI, Le Croniche di Giovanni Sercambi Lucchese a cura di Salvatore Bongi, Roma, Istituto Palazzo dei Lincei, 1892, 3 volúmenes.

SIRIGATTI, Christian Bec (ed.) Il libro degli affari propii di casa di Lapo di Giovanni Niccolini de' Sirigatti, París, SEVPEN, 1969.

STATUTI di Perugia dell 'anno M CCCXLII en Corpus Statutorum Italicorum sotto la direzione di Pietro Sella, nº 4, Roma, E. Loescher e C. , 1913.

Giovanfrancesco STRAPAROLA, I piacevoli notti, Bolonia, Romagnoli-Dall'Acqua, 1899.

Alessandra Macinghi negli STROZZI. Lettere di una nobildonna fiorentina del secolo XVI ai figli esuli, pubblicate da Cesare Guasti, Florencia, F.C: Sansoni, 1877 (Licosa Reprints, 1972).

TERTULIANO, L'eleganza delle donne. Introduzione, testo, traduzione e commento a cura di Sandra isetta, Bolonia, Centro editoriale Dehoniano, 2010.

Domingo TIRADO BENEDI, Antología pedagógica de San Agustín, México, Fernández editores, 1968.

TRISTAN, Le roman de Tristan et Iseut, ed. Pierre Champion), París, Librairie Armand Colin, 1958.

Donato VELLUTI, La cronica domestica di messer D.V. , ed. Isidoro Del Lungo e Guglielmo Volpi, Florencia, Sansoni,1914 .

Jacques de VORAGINE, La legende dorée, París, Gernier, Flammarion, 1987.

Bibliografía

AA.VV., Histoire de la vie privée (dir. Pilippe Ariès et Georges Duby), París. Seuil.

___ , Cartas de mujeres en la Europa medieval¸ Jean Pierre. Jardin, José Manuel Nieto Soria, Patricia Rocwert-Zulli, Hélène Thieulin-Pardo (coordinadores), Madrid, Ediciones de la Ergástula, 2018.

___ , Storia delle donne in Occidente, vol. II Il Medioevo a cura di C.Klapisch-Zuber, Roma- Bari 2009.

___ , La autobiografia nel Medioevo, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, 1998.

___ , Las mujeres medievales y su ámbito jurídico, Seminario de Estudios de la mujer. Universidad Autónoma de Madrid, 1983.

Danièle ALEXANDRE-BIDON – M.-T.LORCIN, Système éducatif et cultures dans l'Occident médiéval (XIIe-XVe siècle), París, Ophrys, 1998.

___ – ___ , Le quotidien au temps de fabliaux , París, Picard, 2003, 303 pp.

___ – Monique CLOSSON, L'enfant à l'ombre des cathédrales, PP. Universitaires, Lyon.

___ – Didier LETT, Les enfants au Moyen Age (Ve-XVe siècles), s/l, Hachette, 1997.

Philippe ARIÈS, Padri e figli nell'Europa medievale e moderna, Bari, Laterza, 1976.

___ – Georges DUBY (dir.), Histoire de la vie privée, París, Seuil, 1985. T. I 2. Antiquité tardive.

Ernesto BIGNAMI, La Divina Commedia, riassunti, analisi dei singoli casi , Milán, Bignami, 1971.

Daniel BRONSTEIN, "Donne e religione nell'Italia tardomedievale" en A.A.V.V, Mistiche e devote nell'Italia tardomedievale, Nápoles, Liguori,1992.

P. BUREAU, "La dispute pour la coulotte, variations litteraires et inconographiques d'un thème profane" (xiiie-xvie siècles), Médiévales, 29, 1995, pp.105-129.

Paolo CAMMAROSANO, "Les estrutures familiales dans les villes de

l'Italie communale. XIIe-XIVe siècles, en Famille et parenté dans l 'Occident médiéval Roma, Coll. Ecole Française de Rome 30, 1977.

Roland CARRON, Enfant et parenté dans la France médiévale, Ginebra, Droz, 1989.

C. CASAGRANDE, "La donna custodita" en G, Duby, M. Perrot, Storia delle donne in Occidente. T. II. Il Medioevo a cura de C. Klapisch-Zuber, Roma-Bari, 2009.

Elisabeth CHABOT, La dette des familles. Femmes, lignage et patrimoine à Florence aux XIVe et XVe siècles, Roma, Ecole Française de Rome, 2011.

___ – J. HAYEZ – D. LETT, "La famille, les femmes et le quotidien (XIV-XVIIIe siècles), Textes offerts à Christiane Klapisch-Zuber, París, 2006.

___ , "Richezze femminile e parentela nel Rinascimento". Riflessioni intorno ai contesti veneziani e fiorentini. Quaderni storici n.s., 40/2,nº 118, 2005, pp. 203-229.

Isabelle CHABOT, "Sotto padrone gratis et amore Dei", Medioevo ,nº 8 (79) agosto 2003, pp. 50-69.

Emile CHÉNON, "Recherches historiques sur quelques rites nuptiaux". Nouvelle revue historique du droit français et étranger, tomo XXXCVI, 1912.

Maurice DAUMAS, Adulteri e cornuti. Storia della sessualità maschiletra Medioevo e Modernità, Bari, Dedalo, 2008.

Nicole DELMONT, “La fonction symbolique du cortège dans les rituels populaires du mariage” Annales (E.S.C.) nº 3, mayo-junio 1978.

Robert DELORT, La vita quotidiana nel Medioevo, Roma-Bari, Laterza, 1989 (Lausanne, Edita, 1972, Le Moyen Age, histoire illustrée de la vie quotidienne).

Jean DELUMEAU, La peur en Occident, París, Fayard, 1978.

George DUBY, Mâle Moyen Age, de l’amour et autres essais, París, Flammarion, 1988 (hay edición en español).

___ , Femmes, mariages, linage, Bruselas De Boeck Universite 1992.

___ – Jaques LE GOF (eds.), Famille et parente dans L`Oxident médieva, Ecole Française de Rome, Roma 1977.

J.L. FLANDRIN, Le sex et l`occident, Seuil, París, 1981.

Michael FOUCAULT, Historia de la sexualidad. Siglo XXI, madrid, 1987.

Carla FROVA, Istruzione e eduazione nel Medioevo, Turín, Lescher, 1982.

C. FRUGONI, “La donna nelle immagini. La donna immaginata” en G. Duby, M. Perrot, Storia delle donne in Occidente, vol. ii. Il Medioevo, a cura di C. Klapisch-Zuber, Zuber, Roma-Bari, 2009.

Chiara FRUGONI, La voce delle immagini. Pillole econografiche dal Medioevo, Turín, Einaudi , 2010

Maria Teresa FUMAGALLI BEONIO-BROCCHIERI, Donne e scritura dal xii al xvi secolo, Bérgamo, 2001.

A. GAROSI, Aldobrandino da Siena medico in Francia nel sec. XIII nella storia del costume e dell’igiene medievale, Florencia, Signorelli, 1976.

J. GAUDEMET, Le mariage en Occident, París, 1987.

Angela GIALLONGO, “Educazione femminile nel Duecento. La fanciulla cortese”, Storia e dossier, anno V, nº 38, marzo 1990, Florencia, Giunti, pp., 32-37.

____ , Il bambino medievale. Educazione ed infanzia nel Medioevo, Bari, Dedalo, 1990.

___ , Il Galateo e la donna nel Medioevo, Rímini, Maggioli, 1987.

Elena GIANNARELLI, La tipologia femminile nella biografia e nell'autobografia cristiana del iv secolo, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medioe Evo. 1980.

César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, La otra historia, cultura y mentalidades, Bilbao, Servicio editorial del País Vasco, 1993.

P. GUARDUCCI – V. OTTANELLI, I servitori domestici nella casa borghese toscana nel Basso Medioevo, Florencia, 1982.

Nilda GUGLIELMI, De minoribus, Sociedad e infancia. Siglos xiv-xv, Temas medievales, 1990, 21 pp.

___ , "Edad y poder". El filius familiae, Siglos xiv-xv. Temas medievales 2 (1992), pp. 111-135.

___ , "La muerte del padre de familia". Siglos xiv-xv. Universidad del Salvador, Buenos Aires, 1985, pp. 81-94.

___ , Sobre historia de las mentalidades e imaginario, PRIMED-CONICET, 1991.

Jacques HEERS, Esclaves et domestiques au Moyen Age dans le monde Mediterranéen, París, 1981.

David HERLIHY, La famiglia nel Medioevo, Roma-Bari. Laterza, 1988.

D. JACQUART – Cl. THOMASSET, Sexualité et savoir médical au Moten Age, ÇParís, E. Payot, 1980.

Ch. KIRSHNER – S.F. El señor WEMPLE (eds.), "women of the medival worls", Oxford. New York, Basil Blackwell, 1985.

Christiane KLAPISCH-ZUBER, "Genitori di sangue, 'genitori' di latte. Andare a balia a Firenze", La famiglia e le donne nel Rinascimento a Firenze, op. cit., pp. 213-252.

___ , La famiglia e le donne nel Rinascimento a Firenze, Florencia, Gius. Laterza e Figli, 1988.

___ "La mère cruelle. Maternité, veuvage et dot dans la Florence des xive-xve siècles", Annales (E.S.C), 381 ,nº 5, septembre-octobre, 1983.

___ , "La lutte pour la coulotte, un topos des rapports conjugaux (xve-xixe siècles" en Clio. Histoire, Femmes sociétés (Liens familiaux), 34, 2011, pp. 203-218.

___ , "masculin/ féminin", Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval, J. LE GOFF – J. C. SCHMITT (eds.), París, 1999.

___ , “Le dernier enfant: fécondité et vieillissement chez les Florentines, xive-xve siècles”, J.-P. BARDET – F. LEBRUN – R. LE MEC (ed.) Mesurer et comparer. Mélanges offerts à Jacques Dupâquier, París, 1993, pp. 277-290.

___ , “Le sante bambole. Gioco e devozione nella Firenze del Quattrocento”, La famiglia e le donne nel Rinascimento a Firenze, op. cit., pp. 305-329.

___ , “Les femmes dans les rituels de l’alliance et de la naissance à Florence”, Riti e rituels nelle società medievali a cura di Jacques Chiffoleau, Lauro Martines e Agostino Parravicini Bagliani, Spoleto, Centro Italiano di studi sull’Alto Medioevo, 1994, pp. 3-22.

___ , “Parents, amis et voisins”, Famille et parenté dans l’Occident médiéval, Roma, Coll. Ecole Française de Rome 30, pp. 59-80.

___ , “Zacharie ou le père evincé. Les rites nuptiaux toscans entre Giotto et le concile de Trente” Annales (E.S.C.), nº 6, noviembre-diciembre 1979.

Eukene LACARRA LANZ, “El peor enemigo es el enemigo en casa. Violencia de género en la literatura medieval”, Clio y Crimen¸ nº 5 (2008), pp. 228-266.

Charles M. de LA RONCIÈRE, “Regards sur la fenmme dans la Florence du Trecento” en Mélanges offertes à Georges Duby, volume I, Le couple, l’ami et le prochain, Aix-en-Provence, publ.de l’ U.de

Provence, 1992, pp. 101-111.

___ , “Une famille florentine au xiv siècle”. Famille et parenté dans l’Occident médiéval, Roma, Coll. Ecole Française de Rome 30, pp. 227-248.

Thomas LAQUEUR, La fabrique du sexe. Essais sur le corps et le genre en Occident, París, Gallimard, 1992.

Sylvie LAURENT, Naître au Moyen Age, París, Le Léopard, 1989.

J. LECLERCQ, La femme et les femmes dans l ‘oeuvre e Saint Bernard, Tequi, París, 1982.

___ , Le mariage vu per les moines du xiie s., París, Cerf, 1983.

Jacques LE GOFF, L’imaginaire médiéval. Essais. París, Gallimard, 1985.

Didier LETT, L’enfant des miracles, París, Aubier, 1997.

___ , Uomini e donne nel Medioevo Bolonia, Il Mulino, 2014.

M.T. MAIOCCHI, Edipo in società. Nascita del sentimento familiare e ideale dell’infanzia, Milán, Feltrinelli, 1983.

Anthony MOLHO, Florentine Public Finances in the Early Renaissance, 1400-1433m Cambridge (Mass), 1971.

Jean Baptiste MOULIN y Protais MUTEMBE, Le rituel du mariage en Fance du xiiie au xvie siècle, París, Beauchesne, 1974.

M. MONTANARI, Alimentazione e cultura nel Medioevo, Roma-Bari, 1988.

J. MOULIN, Christine de Pisan, París, Seghers, 1962.

Maria Giussepina MUZZARELLI, Christine de Pizan, intelectual y mujer, Miño y Dávila editores, 2012.

___ , Gli inganni delle apparenze: disciplina di vesti e ornamenti alla fine del Medioevo, Turín, Paravia 1996.

___ , Guardaroba medievale. Vesti e società dal XII all XVI secolo, Bolonia, Il Mulino, 1999.

___ , Il denaro e la salvezza. La invenzione del Monte di Pietà, Bolonia, Il Mulino, 2001.

___ , Nelle mani delle donne. Nutrire, guarire, avvelenare dal Medioevo ad oggi, Bari, Laterza, 2013.

___ , Madri. Madri mancate. Quasi madri, Bari, Laterza, 2021.

A.M. NADA PATRONE, La ascesa della borgesia nell' Italia comunale, Turín, Loescher editore, 1974.

Manuel NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Casa, calle, convento.Iiconograía de la mujer bajomedieval, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1997.

Iris ORIGO, Il mercante di Prato, Milán, Rizzoli, 1989.

Noémi OTOTT, "Iddio ti guardi sempre la tua Margherita, ti si raccomanda…" ovvero i temi e i motivi frequenti nelle lettere di Margherita Datini, N.C. diciembre, 2011.

Leonida PANDIMIGLIO, "Giovanni di Pagolo Morelli e la continuità familiare" (Estratto degli Studi Medievali, 3ª serie, xxii, i, 1981). Spoleto, Centro Italiano di Studi sull 'alto Medioevo.

___ , "La memoria e la città". Scrittture storiche tra Medioevo ed Età moderna a cura di Claudia Bastia e Maria Bolognani, Bolonia, Casa editrice Il Nover, 1995.

___ , "Morelli, Giovanni", Dizionario Biografico degli Italiani, volume LXXVI Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiano Trecanni,

___ , I libri di famiglia e il libro segreto di Goro Dati, Alessandria, Edizioni dell' Orso, 2006.

___ , Ricordanza e libro di famiglia. Il manifestarsi di una nuova fonte, Florencia, Olschki, 1987.

Barbara PASQUINELLI, Il gesto e l'espressione, Milán. Mondadori, 2003.

Michel PASTOUREAU, Bleu. Histoire d'une couleur, París, Seuil, 2000.

___ , Noir. Histoire d'une couleur, parís, Seuil. 2008.

___ , Historis de los colores, Barcelona, Paidós, 2006.

Amedeo QUONDAM, Tutti i colori del nero, París, Seuil, 2000.

Regine PERNOUD, La donna al tempo delle cattedrali, Milán, Rizzoli, 1982.

Pierre RICHÉ, Educazione e cultura nell' Occidente barbarico dal v al viii secolo, Roma, Armando, 1966.

___ , "L'enfant dans Haut Moyen Age", Annales de Démographie

historique, París, 1973.

IBIDEM, Les écoles et l'enseignement dans l'Occident chrétien de la fin du v siècle au milieu du xie siècle, París, Aubier-Montaigne, 1979.

Pierre RICHÉ- Danièle ALEXANDRE-BIDON, L'enfance au Moyen Age, París, Seuil-Bibliothèque National de France, 1994.

R. RIGAUD, Les idées féministes de Christine de Pisan, Génève, Slatkine, 1973.

Ma. M. RIVERA GARRETAS, Textos y espacios de mujeres. Europa, ss. iv-xv, Icaria Barcelona, 1990.

J. ROSSIAUD, Amours vénales. La prostitution en Occident, xii-xvie siècles, París, 2010.

Simone ROUX, Christine de Pizan. Mujer inteligente, dama de corazón. Valencia, Universitat de Valencia, 2009.

Werner RöSENER, I contadini nel Medioevo, Bari, Laterza, 1987 (en particular el capítulo x: "Famiglia contadina, stirpe e parentado" pp.207-230).

Cristina SEGURA-GRAIÑO, ¿Es posible una historia de las mujeres? En César González Mínguez (ed.), La otra historia ,cultura y

modalidades, Bilbao.Servicio editorial , Universidad del País Vasco,1993.

Silvana SEIDEL MENCHI- Diego QUAGLIONI (eds.), Coniugi nemici. La separazione in Italia dal xii al xviii secolo, Bolonia, Il Mulino, 2000.

IBIDEM, Matrimoni in dubbio. Unione controverse e nozze clandestine in Italia dal xiv al xviii , Bolonia, Il Mulino, 2001.

IBIDEM, Trasgressioni. Seduzioni, concubinato, adulterio, bigamia (xiv-xviiie secoli), Bolonia, Il Mulino, 2004.

J.C. SCHMITT, La raison des gestes dans l'Occident médiéval, Gallimard, París, 1990.

Sh. SHAHAR, The Fourth Estate. A history of Women in the Middle Ages, Routledge, Londres y Nueva York, 1984.